

Berta Lucía Estrada Estrada

Es librepensadora, feminista, atea y defensora de la otredad. Realizó estudios de literatura en la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá-Colombia), una Maestría y un DEA (Diplôme d'Études Approfondies, lo que equivale a la parte académica de un doctorado) en el Instituto de Altos Estudios de América Latina, Sorbona III (París-Francia), una Especialización en Docencia Universitaria en la Universidad de Caldas (Manizales-Colombia), un Diplomado en Cultura Latinoamericana, otorgado por la Universidad de Caldas y el Instituto Caldense de Cultura y un Diplomado de Historia y Crítica del Arte del siglo XX, entregado por el Instituto en cuestión y por la Universidad Santo Tomás (Bogotá-Colombia). Docente universitaria en las áreas de francés, de literatura, de socioantropología y de historia del arte. Durante 10 años trabajó como funcionaria en la Unidad de Cultura, adscrita a la Alcaldía de Manizales, dictando capacitaciones a las bibliotecarias y docentes de primaria, en la animación de lectura infantil y juvenil, y además era la encargada del montaje de las exposiciones que se hacían en la Biblioteca Pública Municipal. Ha publicado algunos artículos en varias revistas, entre ellas El Aleph (Manizales – Colombia) y en revistas universitarias del Brasil, especialmente de la Universidade Estadual Do Oeste Do Paraná – UNIOESTE -. Es conferencista internacional y profesora invitada a universidades de Panamá y del Brasil, UNIOESTE. Ha sido colaboradora asidua de Papel Salmón (diario La Patria-Manizales). Conferencista internacional y profesora invitada en universidades del Brasil y de Panamá. Ha dado recitales de poesía en Colombia, Brasil, Panamá, Francia, Alemania y Polonia.

Premios:

Premio Especial, fuera de concurso, Concurso Ediciones Embalaje-Museo Rayo, XXVI Encuentro de Mujeres Poetas de Roldanillo, 2010 (con la obra *Náufraga Perpetua*, publicada en julio del 2012)

Primer Premio, Concurso Nacional de poesía inédita Meira del mar, IV versión, VIII Encuentro de Mujeres Poetas de Antioquia, 2010 (con la obra *Endechas del último funámbulo*, publicada en octubre 2011)

Segundo puesto, Concurso Nacional de Poesía Carlos Héctor Trejos, XXVII Encuentro de la Palabra, Ríosucio, 2011 (con la obra *Sola, en el dobléz de la oscuridad*).

Cuarto puesto, Concurso Ediciones Embalaje-Museo Rayo, XXVII Encuentro de Mujeres Poetas de Roldanillo, 2011 (con la obra *Sola, en el dobléz de la oscuridad*).

Blog El Hilo de Ariadna:

<http://blogs.elspectador.com/elhilodeariadna/>

Voces del Silencio: <http://beluesfeminas.blogspot.com>

Integrante de la Asociación Canadiense de Hispanistas y del Registro Creativo

Correo electrónico: bertalucia@gmail.com

Cuento y poesía infantil

- **El cumpleaños de Abuelita** - Edición Estrella Fugaz. Ediciones Culturales de Caldas – 2002
- **Léeme una poesía con la luz apagada** - Ediciones Blé – 2008

Poesía

- **Las cuatro estaciones** – Asociación de Profesores Universidad de Caldas – APUC - Manizales – 2003
- **Endechas del último funámbulo** – Encuentro de Mujeres Poetas de Antioquia, Primer Premio Nacional Meira del Mar – 2010
- **La ruta del espejo**. Editions du Cygne, versión bilingüe español-francés, traducido por la poeta Maggy De Coster, 2012.

Novela y cuentos

- **Féminas o el dulce aroma de las feromonas**, seguido de **Voces del Silencio** - Ediciones Blé - 2008

Ensayo

- **... de ninfas, hadas, gnomos y otros seres fantásticos** - Ediciones Blé – 2008
- **¡Cuidado! Escritoras a la vista...**, Ediciones Ble, 2009

Ensayo Poético

Náufraga Perpetua - Ediciones Embalaje – Museo Rayo - Premio especial, fuera de Concurso – 2010, sobre la vida y obra de Virginia Woolf

Tango-Teatro

Sinfonía de un Dipsómano, basada en la obra poética **Endechas del Último Funámbulo**, sobre la vida y obra de Malcolm Lowry. Presentada en el marco del

XXXIV Festival Internacional de Teatro de Manizales y en el XXVII Encuentro de la palabra de Ríosucio, 2011

Además un grupo de jóvenes que trabajan el concepto de circo montaron el poema **Léeme una poesía con la luz apagada**, 2011

Berta Lucía Estrada Estrada

¡CUIDADO!

ESCRITORAS A LA VISTA...

INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años me he interesado cada vez más por la literatura mal llamada femenina, de género o de mujeres. Mi primer intento por analizar, criticar y comentar una obra de una escritora fue en el año 1985, cuando escribí una monografía como requisito fundamental para recibir el diploma del DEA (Diplôme d'Études Approfondies, Diploma de Estudios Profundos), del Instituto de Altos Estudios de América Latina, adscrito a la Sorbona IV (París-Francia). En este caso específico era sobre la obra de la escritora colombiana Fanny Buitrago, cuyo original perdí en uno de los tantos trasteos por los que ha tenido que pasar mi biblioteca; habiéndola recuperado años después, cuando pude fotocopiarla en la biblioteca del que alguna vez había sido mi Instituto. Nunca pensé en publicarla, por lo que ha dormido el sueño de los justos desde hace más de dos décadas. Como tantas mujeres que se han dedicado al oficio de escribir, yo sentía que dicho trabajo no era importante, no por la autora a la que había analizado, sino porque raramente confío en lo que he escrito. Incluso, una vez asistí a un taller que ella realizó en el Instituto Caldense de Cultura y ni siquiera fui capaz de acercármele para contarle que yo había analizado su obra. Esta anécdota la cuento, no para posar de una falsa modestia, sino para entender que mi posición reservada ha sido una constante en las escritoras de todos los tiempos.

Esta posición es fácil entenderla cuando se tiene en cuenta lo que ha sido el universo femenino, creado e impuesto por la sociedad patriarcal. La virginidad como requisito básico para el matrimonio, la crianza de los hijos, la cocina, y todo lo que significa hacer funcionar un hogar las veinticuatro horas del día y los trescientos sesenta y cinco días del año. Al mismo tiempo que se le ha impedido gozar de un espacio propio y de un tiempo para su privacidad; puesto que no hay que olvidar que durante siglos la mujer fue confinada al gineceo. Un ejemplo es la España de Miguel de Cervantes Saavedra. En la casa que lo vio nacer, en Alcalá de Henares, uno de los cuartos que más llama la atención es la “habitación del caballero”, situada en la segunda planta; no sólo es la más amplia de la casa, sino que estaba destinada única y exclusivamente para el hombre cabeza de familia. Su esposa dormía en otro cuarto, acompañada de los hijos pequeños y de las mujeres que le ayudaban con los quehaceres diarios, y allí recibía al Caballero

cuando éste lo solicitaba, para su intimidad simplemente cerraban las cortinas que colgaban del baldaquín de la cama, una vez satisfechas sus necesidades sexuales el señor de la casa se iba a dormir a su propia alcoba; costumbre que se perpetuó en la aristocracia y en la burguesía europea hasta comienzos del siglo XX. En la primera planta de la casa, con el típico patio en el centro, puede visitarse la sala donde el caballero recibía a los amigos -espacio reservado únicamente para los hombres- y el consultorio donde el abuelo de Cervantes recibía a sus pacientes. Del otro lado del patio está la habitación de las mujeres -basante pequeña por cierto-, allí oraban, cosían y se contaban las unas a las otras los rumores que llegaban todos los días de la calle; la única lectura posible era la de los evangelios. Los hombres podían entrar una vez habían solicitado permiso, pero la mujer no estaba nunca sola. Y escribir significa aislamiento, tiempo para leer, para reflexionar, para crear. Algo que le ha sido negado desde el siglo XIII, al menos en Occidente, puesto que desde entonces no se le ha querido reconocer el derecho a gozar de un espacio propio, necesario para leer y para dar rienda suelta a la creación literaria. Hubo que esperar hasta comienzos del siglo XX, para que Virginia Woolf analizara esta situación en *Una habitación propia*.

El presente libro consta de tres partes. La primera, *Armando el rompecabezas*, pretende hacer un análisis de las causas que impidieron durante siglos a la mujer dedicarse de lleno, o al menos parcialmente, al ejercicio de la lectura y de la creación literaria. Para ello se hace un esbozo histórico de las luchas llevadas por ella, con el fin de reivindicar los derechos que le han negado el sistema y la sociedad, basadas en principios patriarcales; como son el desconocimiento al derecho a la educación, al sufragio, a disponer de sus bienes materiales, a tener una cuenta bancaria a su nombre, a poder trabajar sin la autorización escrita y verbal de su marido. El derecho a decidir sobre su propio cuerpo y sus sentimientos; es decir, el derecho a decidir con quien se casa o si por el contrario opta por la vida célibe. El derecho al aborto y a la planificación familiar, el derecho a elegir libremente su orientación sexual, pero también religiosa o simplemente a no tenerla en absoluto; sin que por ello se la considere como una paria o una transgresora o una desequilibrada mental. El acto mismo de la creación literaria es arduo, es por ello que hay que tener en cuenta que para poder llevarlo a cabo, lo primero que se debe tener resuelto es la certeza de la propia existencia; pero si la sociedad y las leyes le niegan la posibilidad de realizarse como ser humano, con iguales derechos y obligaciones que los hombres, ese acto de creación se hace aún infinitamente más difícil.

La segunda parte, *Rompiendo esquemas*, presenta algunas autoras conocidas en nuestro medio y otras que no lo son; puesto que muchas de las editoriales que mueven el mercado en América Latina no siempre están interesadas en dar a conocer el trabajo literario que hacen las mujeres tanto en España como en otras latitudes.

La tercera parte, Anexos, consta de las reseñas de algunos libros testimoniales, de un artículo sobre la condición de la mujer musulmana y occidental y otro sobre la escultora Louise Bourgeois, artista feminista y contestaria, cuya obra ha marcado un hito en la historia del arte en general y en la lucha por el reconocimiento del trabajo artístico de la mujer en particular.

Para terminar con esta breve presentación, quisiera rendir un pequeño homenaje a la escritora irlandesa Nuala O’Faolain, ya que sin la lectura de su obra es posible que la concepción de este proyecto no hubiese llegado nunca o hubiese tardado años antes de hacerlo realidad. ¿Por qué? Porque si bien sentía la imperiosa necesidad de escribir un libro, no encontraba el género, ni el tema, con el cual debía abordarlo. La lectura de su frase “que lamentaba llevarse consigo todo lo que sabía”, me hizo reflexionar, puesto que desde hace muchos años he venido interesándome en la producción literaria de mujeres, tal y como lo anotaba anteriormente, y en la actualidad cuento con una buena bibliografía al respecto. Con dicha frase me di cuenta que tenía el género y el tema, que siempre habían estado ahí y que era yo quien no había querido verlos. Y aunque estoy lejos de tener la cultura y la sapiencia de Nuala O’Faolain, pienso que en algo puedo contribuir al reflexionar sobre la historia de la literatura y sobre el protagonismo de la mujer; al mismo tiempo que reivindico un oficio en el que los hombres nos han querido mantener a raya.

PRIMERA PARTE

ARMANDO EL ROMPECABEZAS

CAPÍTULO I

Luchas y reivindicaciones de la mujer

Para poder entender la escasa creación literaria de las mujeres, con respecto a la enorme producción de sus congéneres masculinos, hay que bucear y tratar de entender las causas políticas, sociales, religiosas, económicas, educativas y culturales, que han pesado sobre la condición femenina. Es por ello que considero necesario hacer un breve recuento de las luchas y reivindicaciones que han debido llevar a cabo para poder ser tenidas en cuenta en la sociedad occidental actual.

El siglo XIX fue el siglo que abrió las puertas para que las mujeres de todas las clases sociales asistieran a la escuela, lo que les permitía aprender a leer y escribir; pero ello no significaba que en la práctica se les tuviese en cuenta para el desarrollo de los derechos de los que tanto se venía hablando desde la Revolución Francesa. Si bien es cierto que con la Revolución Industrial las mujeres habían sido incorporadas a la fuerza laboral, dando paso a una fuerte migración campo-ciudad, no sería sino hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, que serían verdaderamente integradas a las diferentes labores que desde siempre habían sido exclusividad de los hombres. Las mujeres, al ser obligadas a incorporarse a la fuerza laboral durante este período -generalmente al trabajo en las fábricas de armamento-, habían aprendido a ganar y a valorar el salario obtenido por su propio esfuerzo; por lo que una vez terminado el conflicto bélico ya no

aceptaban ser sólo amas de casa. La autonomía e independencia económica, social y familiar, que se habían ganado trabajando durante esos años, mientras que los hombres habían sido arrebatados por la guerra, era algo a lo que las mujeres no querían ni podían renunciar. Es indudable que la economía de los países europeos las necesitaba para poder resurgir de las cenizas; sin su trabajo, su tenacidad y su entrega, eso no hubiese sido posible. El derecho al trabajo, como muchos otros derechos inalienables como ciudadanas, solo fue posible hacerlos valer después de llevar a cabo luchas de gran magnitud. Me refiero al derecho al voto, entre muchos otros.

Derecho al sufragio universal

La primera mujer en reivindicar el derecho como ciudadana fue la francesa Olimpia de Gouges (1748-1793). Su primera obra, *Memorias de la señora Valmont*, dio paso a *Zamora y Mirsa*, la obra dramática que presentó en la Comedia Francesa. Estos dos trabajos serían el inicio de una fecunda carrera literaria, que desarrolló en plena Revolución Francesa. Olimpia de Gouges denunció los privilegios de los aristócratas y el pensamiento intolerante de algunos demócratas extremistas. Uno de sus escritos tenía el sugestivo título de “Acción heroica de una francesa, o la Francia salvada por las mujeres”. Asistió a la Asamblea Nacional y se sentó al lado de los Jacobinos, recibiendo como mote “La vestal de la República”. Pero pronto los abandonó, llamándose a sí misma “realista, moderada y patriota”; al mismo tiempo que buscaba a toda costa salvar la vida de la familia real. Su posterior defensa de los Girondinos, y la autodeterminación de los departamentos, son la causa por la cual es decapitada en 1793 por orden expresa de Robespierre (1758-1794); el cargo en su contra fue “querer restablecer el orden monárquico”. En 1791 publicó la *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana*, una copia de los *Derechos del Hombre de Condorcet* (1743-1794), que había sido publicado un año antes. Por supuesto que la publicación fue vista por muchos hombres, que se decían a sí mismos revolucionarios, como una clara provocación al sistema que los jacobinos deseaban implantar.

Olimpia de Gouges había colocado el dedo en la llaga de una sociedad machista, que desde el siglo XIII no había hecho sino legislar en contra de la mujer. Un claro exponente es Napoleón Bonaparte (1761-1821), puesto que anuló los pocos derechos otorgados a la mujer, tanto en el plano jurídico como económico, que habían

sobrevivido hasta ese momento; legisló claramente en su contra y la confinó a vivir en las cuatro paredes de la casa; lo que significaba seguir en la tiranía que hacía parte de su vida desde varios siglos, tanto en la vida pública, como familiar. Habría que esperar hasta 1968 para que la legislación napoleónica, claramente misógina, fuera derogada en Francia.

Por su parte, la inglesa Mary Wollstonecraft (1759-1797) había publicado a finales del siglo XVIII *La vindicación de los derechos de la Mujer*, en la que la autora defendía el postulado de la educación de las mujeres, como la única posibilidad de lograr los mismos derechos de los hombres. Además, levantó su voz en contra de Rousseau (1712-1778), quien predicaba, en su célebre obra *Emily*, que la educación de la mujer debía ser centrada en el placer, es decir en los sentidos. Wollstonecraft, en cambio, sostenía que debía ser igual a la de los hombres, centrada en la razón. Sin embargo, ignoró, o no supo entender, las reivindicaciones políticas que deben acompañar la lucha femenina; por lo que el tema del voto femenino ni siquiera fue contemplado por ella. Escribió, igualmente, varias novelas y cuentos infantiles.

En 1843 Flora Tristán (1803-1844), precursora de la emancipación de la mujer en Francia, hizo un discurso dirigido a los obreros, en el que los llamaba a reflexionar sobre la igualdad; aludía que ésta comenzaba con la igualdad de sexos y el respeto hacia la mujer. La lucha por el derecho al voto, si bien fue notoria en las clases burguesas francesas, no lo fue en las clases populares. La clase obrera no participó y en los campos simplemente ni se hablaba de ello. No obstante, Flora Tristán luchó por los derechos de la clase trabajadora y de la mujer. Fue amiga de Simón Bolívar (1783-1830) y de Simón Rodríguez (1769-1854), con quienes compartió su espíritu revolucionario. Escribió sus memorias y varios libros: *Peregrinaciones de una paria*, *Paseos en París*, *Selección de Cartas -una recopilación de cartas del Libertador Simón Bolívar-*, *Unión Obrera* y dos libros a favor del divorcio. Pero no sólo escribió sobre este tema tan controvertido en el siglo XIX, sino que fue consecuente con sus ideas, al decidir separarse de su marido, cuando se dio cuenta que el matrimonio no le producía el bienestar que ella necesitaba y deseaba. Durante doce años soportó un largo litigio por la custodia de los hijos y sobrevivió a un intento de asesinato que le hizo su exmarido. Con respecto al matrimonio, afirmó: “es el único infierno que reconozco”. No se puede pasar por alto la figura de Flora Tristán, sin recordar que su padre era peruano, un padre que nunca la

reconoció como hija legítima, y que fue la abuela materna de Paul Gauguin (1848-1903). Vale la pena recordar que Mario Vargas Llosa escribió un libro sobre esta extraordinaria mujer, *El paraíso en la otra esquina* (Editorial Alfaguara, 2003).

La lucha por la emancipación de la mujer encontró enemigos de la talla de Proudhon (1809-1865), quien argumentaba que la igualdad entre los dos géneros sería "el fin de la institución del matrimonio, la muerte del amor y la ruina de la raza humana"; y que por lo tanto "no hay otra alternativa para las mujeres que ser amas de casa o prostitutas". Muchos de sus contemporáneos consideraban, palabras más palabras menos, que las mujeres eran incapaces de reflexionar sobre temas o acontecimientos relevantes. Por ejemplo, en 1861 en la Universidad de Middlesex se inscribió la primera mujer para el programa de medicina, su nombre era Elizabeth Garret Anderson (1836-1917). Los estudiantes escribieron un airado manifiesto en el que rechazaban la presencia inoportuna de una mujer en sus aulas; argumentando, entre otras cosas, que los profesores no se sentirían en libertad de hablar sobre todos los temas si había mujeres presentes. Argüían, además, que el respeto entre los dos géneros podría desaparecer. En realidad lo que temían era que el orden social, establecido por la sociedad patriarcal, llegara a su fin y con él los privilegios que siempre lo han acompañado. Afortunadamente había voces masculinas que ya profundizaban en la importancia de la inclusión de la mujer. Me refiero a Federico Engels (1820-1895) y Carlos Marx (1818-1883), quienes proclamaban que la emancipación de la clase obrera tenía que ir acompañada de la emancipación de la mujer y de su independencia económica.

Las mujeres y su lucha por el sufragio femenino

El derecho al sufragio fue una lucha larga y ardua, llevada a cabo por mujeres de diversas nacionalidades y culturas, pero unidas por un único deseo: ser reconocidas como parte activa de una sociedad democrática; lo que quiere decir que aspiraban a que sus derechos civiles les fueran otorgados. No obstante, las luchas llevadas por las mujeres no siempre lo tuvieron en cuenta. Es el caso de Sofía Adlersparre (1808-1882), cabeza del más importante movimiento feminista de la Suecia del siglo XIX. En 1859 escribió una ponencia titulada *Un documento para el hogar*, en el cual exigía que a las mujeres les fueran otorgados los mismos derechos a la educación que tenían los hombres, lo que comprendía el acceso a trabajos que hasta ese momento eran de

exclusividad masculina. Desde la dirección de su movimiento trabajó por la creación de bibliotecas y de escuelas nocturnas femeninas, e incluso creó una agencia para proveer de empleos a las mujeres de las clases menos favorecidas; al mismo tiempo que fundó una biblioteca sólo para ellas, con el fin de “promover la autoeducación, en pro de una mayor y más amplia perspectiva sobre la vida”. Y aunque el sufragio femenino no hizo parte de su lucha, sí logró, en el año de 1873, que las mujeres fuesen aceptadas en las aulas universitarias de su país. Su trabajo en pro de la mujer sentó las bases para una discusión seria sobre la problemática de género, y los movimientos feministas que vendrían después tienen mucho que agradecerle.

En cuanto a las mujeres que lucharon por sus derechos en otras latitudes está la española Emilia Pardo Bazán (1851-1921), que si bien reconocía que en el siglo XIX se habían logrado avances considerables en el campo de la cultura y de la política, y que se reconocía la libertad de cultos, ponía el dedo en la llaga al denunciar que el tema de la emancipación de la mujer había sido ignorado por los legisladores. En Estados Unidos surgieron las figuras de Matilda Electa Joselyn Gage (1826-1898), Susan B. Anthony (1820-1906) y Elizabeth Cady Stanton (1815-1902), autoras de la Historia del sufragio femenino. La militancia combativa y comprometida de Matilda Gage, sería luego reconocida con el nombre de El efecto Matilda, con el que se denuncia el hecho que una mujer científica gane menos dinero que su homólogo masculino, por el mismo trabajo y/o investigación realizada. Lucrecia Mott (1793-1870) es escritora, cuáquera y defensora a ultranza de los esclavos; al punto de participar activamente en el tren subterráneo. Fue una militante convencida y una gran defensora de la mujer, por lo que sus contemporáneos le dieron el mote de “El león de la causa”. Junto con Elizabeth Cady Stanton, publicó Los Derechos de la Mujer, he aquí algunos de sus apartes:

“La historia de la humanidad es una historia de continuos daños y usurpaciones por parte del hombre hacia la mujer, estableciendo sobre ella una absoluta dictadura. Para probar esto, demostremos los hechos al mundo...”

-No le ha permitido el voto.

-La ha obligado a someterse a las leyes aún sabiendo que ella no había tomado parte en formarlas.

-Le ha arrebatado derechos que se le dan al más ignorante y degradado de los hombres.

-Si es casada, bajo la ley civil, queda muerta.

-Le ha arrebatado el derecho a la propiedad, incluidas las ganancias procedentes de su trabajo.

-Ha preparado las leyes del divorcio de tal manera que sólo él pueda ser el guardián de los niños.

-Si tuviese propiedades la ha forzado a contribuir con impuestos para apoyar a un gobierno, el cual sólo la reconoce cuando tiene propiedades y puede beneficiarse de ellas".¹

Otra de las figuras importantes en la lucha por el voto femenino fue Alice Paul (1885-1977), es, además, una de las primeras mujeres en asistir a la universidad. Estudió sociología en la Universidad de Pensilvania y luego viajó a Londres para hacer un doctorado en economía y ciencias políticas. Fue una gran defensora del sufragio femenino, y en 1916 fundó el Partido de Mujeres (NWP, por sus siglas en inglés). Luchó por incluir en la Constitución de 1923, una enmienda para que el derecho a la igualdad de la mujer, frente a los derechos del hombre, fuese aprobada e incluida en 1972, sólo cinco años antes de su muerte. Junto con Alice Paul luchó otra gran mujer, Lucy Burns (1879-1966), con la cual enfrentó a la sociedad de su época e incluso la reclusión en un centro carcelario; por lo que Lucy Burns decide hacer una huelga de hambre, y a renglón seguido es alimentada por una sonda, afortunadamente esta tortura a la que fue sometida fue divulgada por la prensa, así que el presidente se vio obligado a dejarlas libres e incluso a hacer campaña por el voto femenino. Lo que finalmente fue aprobado en 1920 por la Decimonovena Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos de América. Esta lucha fue llevada a la pantalla en el año 2004, con el título *Ángeles de Hierro*, por el director Katja von Garnier.

En Alemania, cabe destacar la figura de Clara Zetkin (1857-1933). En 1881 ingresó al Partido Socialdemócrata y en 1890 fundó la sección femenina del partido. Luego pasó a formar parte del Partido Comunista Alemán. En la Primera Guerra Mundial se unió a un movimiento pacifista con su amiga y colaboradora Rosa Luxemburgo (1870-1919); y en 1915 realizó en Berlín una Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas contra la Guerra. Su actividad militante y su posición antibélica, la condujeron varias veces a la cárcel. Fue una férrea defensora de los derechos de la mujer y de su derecho al sufragio universal. Es, además, la creadora del Día Internacional de la Mujer, que se celebra el 8

¹ FERNANDEZ COUTO, Josefina. *Las otras feministas: la mujer cuáquera*. <http://fwccamericas.org/publications/wqf/espanol/Feministas-LaMujer.pdf>

de marzo. En cuanto a Rosa Luxemburgo se refiere, es importante anotar que se opuso férreamente a la Gran Guerra, lo que la llevó posteriormente a abandonar el partido. En 1916 se unió a la Liga Espartaquista, que luego daría origen al Partido Comunista Alemán. Una vez acabada la guerra, fundó, junto con su amigo Karl Liebknecht (1871-1919), el periódico La Bandera Roja. Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht eran de origen judío. Entre las obras de Luxemburgo pueden citarse: Reforma o Revolución y La Revolución Rusa. Participó en Berlín en la revolución de 1919 -o movimiento espartaquista-, a pesar de oponerse a la misma. Este movimiento fue salvajemente reprimido por los Freikorps (Cuerpos Libres) y por la guardia monárquica. Al final todos los participantes fueron hechos prisioneros, torturados y posteriormente asesinados.

En Francia encontramos a Nelly Roussel (1878-1922), autora de Palabras de combate y esperanza, y a Madeleine Pelletier (1874-1939), quienes eran conocidas por ser librepensadoras, seguidoras de la ideología republicana y anticlerical. Son pioneras de la defensa de la contracepción y de la libertad sexual, seguidoras de las ideas neomalhtusianas y daban conferencias por todo el territorio francés; abogando por una natalidad consciente y no impuesta. No hay que olvidar que en 1920 Francia promulgó una ley que prohibía la contracepción y su publicidad. Por otra parte, Madeleine Pelletier fue la primera mujer en Francia en presentar y en ganar los exámenes que la acreditaban como psiquiatra, y fue la primera mujer en trabajar en los sanatorios mentales franceses. Todas estas mujeres lograron una ruptura radical con las costumbres de su época y sembraron las bases de la sociedad contemporánea.

No obstante, las mujeres que combatían la inequidad y el sometimiento ancestral al poder masculino eran muy pocas. La mayor parte de la población femenina occidental no participó en dicha lucha, y cuando lo hizo fue en contra. Es el caso de la Liga Nacional de Mujeres Anti-Sufragio, creada en 1908, y presidida por la novelista Mary Ward (1851-1920). La Liga rechazaba de plano el derecho al sufragio de las mujeres, con argumentos tan traídos de la cabeza, como era el de “no querer aceptar más cargas de las ya impuestas”, Mary Ward es tía de Aldous Huxley (1894-1963).

El derecho al sufragio femenino no fue otorgado fácilmente, ni se dio al mismo tiempo en todos los países. El primer país en otorgarlo fue Nueva Zelanda (1893),

seguido de Australia (1901). El pionero en Europa fue Finlandia (1906) –España en 1931, Francia en 1957 y Suiza en 1971-. En América, los primeros países en concederlo fueron Canadá (1918) y Estados Unidos (1920). En Colombia se aprobó en 1954, paradójicamente bajo la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla (1900-1975), pero no fue sino hasta el fin de la dictadura (1957), que lo pudo ejercer. Sin embargo, el voto femenino en Colombia había sido aprobado, por primera vez, en la provincia de Vélez (Santander), nada menos que en el año de 1853; lastimosamente fue revocado en 1857. En Argentina, y luego de múltiples proyectos de ley, el voto femenino fue aprobado en el año de 1947, bajo el gobierno de Juan Domingo Perón.

Y si bien el sufragio femenino había sido otorgado, existían otros derechos fundamentales que coartaban la vida y el desempeño laboral de las mujeres. En Francia, la cuna de los Derechos del Hombre, para que una mujer casada pudiese trabajar, necesitaba el consentimiento previamente escrito de su cónyuge. Esta aberración había sido decretada por Napoleón Bonaparte y solo fue abolida en 1965. Es más, habría que esperar a mayo del 68, y los cambios que este movimiento generó, para que se le reconociese el derecho inalienable de poseer una cuenta bancaria a su nombre y para que se le otorgase la patria potestad de sus hijos. En el caso específico de Colombia el derecho a poseer una cuenta bancaria le había sido otorgado a la mujer en el año de 1932. Sin embargo, aún hoy en día, en los países musulmanes -como es el caso de Arabia Saudita- la mujer no sólo necesita la autorización del marido para abrir una cuenta a su nombre, sino para ir al médico o para viajar.

En cuanto al derecho a la igualdad se refiere es importante tener en cuenta que sólo en 1985 fue nombrada la primera mujer en la Academia Francesa, y ese honor le correspondió a Marguerite Yourcenar (1903-1987); ya en 1982 había sido Léopold Sédar Senghor, el primer escritor negro en haberlo obtenido. Y si nombro a Sédar Senghor es porque la población negra, al igual que la población indígena, hace parte del drama de la exclusión.

Y mientras todas estas luchas se daban, los hombres seguían insistiendo en sus privilegios patriarcales, como lo siguen haciendo hoy en día. Los salarios de las mujeres siguen siendo inferiores al de los hombres, sin tener en cuenta ni la formación ni la capacidad de unos y otros (es por ello que la Ley Lilly Ledbetter, que firmó el

Presidente Barack Obama el 28 de enero de 2009, es tan importante. Dicha Ley contempla que a igual trabajo, igual salario; al margen del género, del grupo étnico, religión o edad del empleado). La jornada laboral de las mujeres sigue siendo más larga que la de sus homólogos masculinos; ya que el trabajo de la casa, el cuidado de los hijos, la supervisión de los deberes escolares, siguen estando en gran medida en sus manos. Las mujeres conquistaron el derecho a trabajar fuera del hogar y a ganar un salario que les permitiese mejorar su nivel de vida y el de su familia, pero al mismo tiempo incrementaron su tiempo de trabajo; ya que los hombres, al menos en gran parte, continúan haciendo gala de la ausencia de compromiso frente a las labores domésticas y del cuidado de los hijos.

CAPÍTULO II

Otras formas de dominación

El uso del comedor y la alimentación

Aunque más sutil, pero no por ello menos indignante, es la práctica que se tuvo durante cientos de años en países como España, y que aún se practica en muchos países de culto musulmán. En la España de Miguel de Cervantes Saavedra el uso del comedor era de dominio exclusivo de los hombres. Las mujeres no sólo debían servir la mesa, como lo siguen haciendo hasta ahora, sino que debían ingerir sus alimentos sentadas en el suelo del comedor, una vez los hombres se hubiesen servido a satisfacción. En esta práctica hay que reconocer, en cierta forma, que es un legado de la ocupación musulmana en tierra ibérica por espacio de siete siglos. Posteriormente las mujeres dejaron de comer en el suelo del comedor, para hacerlo en la cocina, una vez los hombres se hubiesen levantado de la mesa, costumbre que fue común a casi todos los pueblos mediterráneos. Esta práctica aún se conservaba en algunas islas griegas, italianas y españolas, hasta bien entrado el siglo XX. En el caso francés esta costumbre estaba bastante arraigada en la isla de Córcega. En algunos países musulmanes, y en la India, sobre todo en las clases campesinas, las mujeres no sólo ingieren los alimentos una vez que los hombres han terminado de hacerlo, sino que en muchas ocasiones su comida consiste en comer las sobras que ellos dejan. En el caso de Colombia es bastante

conocido que en las familias campesinas la alimentación que se privilegia es ante todo la del padre y la de los hijos varones, en detrimento de una adecuada nutrición de la madre y de las hijas. En cuanto a la empleada del servicio doméstico se refiere, a ningún colombiano se le ocurre invitarla a sentarse a la mesa con su propia familia, por lo que deben comer en la cocina, la mayor parte de las veces sin que tengan una mesa adecuada para hacerlo y una silla donde sentarse. Esta práctica es una clara herencia de la colonia española. ¿Cuántas familias en Colombia se han beneficiado del trabajo de una empleada doméstica menor de edad? ¿A la que se le paga, además, una suma muy inferior a la que estipula la ley? Con esto no solamente se le explota sino que se le viola el derecho legítimo a la educación y se le impide la construcción de un futuro mejor. Lo mismo ocurre con las empleadas del servicio doméstico en general, a las cuales se les suele explotar pagándoles un magro salario y sin reconocerles las prestaciones y el contrato laboral que estipula la ley. No obstante, los patrones que suelen hacerlo se declaran católicos fervientes. Son los mismos que viven de oración en oración y en misa todos los domingos, e incluso comulgan; y cuando se confiesan nunca le dicen al cura que en la intimidad de su hogar explotan a una mujer, y por supuesto que algunos de ellos tampoco le cuentan que en algunas ocasiones también abusan sexualmente de ella. En cuanto a la explotación de las empleadas domésticas se refiere, también entran las amas de casa, que no solamente toleran esta situación, sino que son las que dirigen el hogar; puesto que la empleada doméstica está bajo sus órdenes directas. Es entonces cuando uno se pregunta ¿Y dónde está la caridad cristiana? Esas mismas personas creen, firmemente, que son honestas en el sentido literal de la palabra.

Y como si esto fuera poco, la ley laboral en Colombia es claramente discriminatoria para este gremio de trabajadoras. Mientras que la ley estipula que cualquier empleado u obrero debe trabajar un máximo de 48 horas a la semana (el número de horas más alto de América Latina), en el caso de las empleadas domésticas la ley dictamina que deben hacerlo 60 horas a la semana, 10 horas cada día. En el caso de Jordania, la jornada laboral es de 19 horas, y quienes la ejercen son mujeres originarias de países como Sri-Lanka, Filipinas e Indonesia. Estas trabajadoras son sometidas a vejámenes enormes por parte de sus patrones: salarios de miseria, golpes, patadas, abuso sexual y psicológico, y el Estado no hace nada para controlar esta situación denigrante que va en contra de los

derechos humanos.² Es claro que las condiciones de trabajo, a las que son sometidas las empleadas domésticas, generan más marginalidad, más inequidad, e incluso, hay que hablar de la feminización de la pobreza, leáse de la feminización de la miseria.

La exigencia de la virginidad como requisito previo al matrimonio

Otro aspecto de dominación es la exigencia de la virginidad como condición indispensable para el matrimonio; con la cual se le coartan los derechos a la mujer para poder ejercer una sexualidad libre y sin prejuicios; además, la religión, la sociedad y la familia se convierten en los dueños de su cuerpo. En los pueblos mediterráneos, como es el caso de Italia por ejemplo, hasta hace muy poco tiempo se exhibía la sábana manchada en la noche de bodas. Esta práctica también se llevaba a cabo en la costa atlántica colombiana. En *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez (1928-2014), se relata la historia de una mujer que ha sido repudiada por su marido al día siguiente de la boda, porque según él, ella no habría llegado virgen al matrimonio. La exigencia de la virginidad femenina, como requisito para el matrimonio, no solamente es una costumbre perversa, y claramente excluyente, sino que deja a un lado dos aspectos muy importantes:

1. No todos los hímenes son iguales, por lo que no todas las mujeres sangran en su primera relación.
2. Si para casarse la mujer debe ser virgen, la misma exigencia debería existir para el hombre. Algo no solamente impensable para cualquier persona musulmana o judeocristiana; sino que si se expresara esta idea delante de un auditorio masculino, lo único que generaría sería la hilaridad del público y posiblemente la burla y el menosprecio hacia la persona que esgrimiese dicho postulado, ya que a los hombres no les gusta que les recordemos cuán machistas pueden ser.

Esta costumbre, arraigada en lo más profundo de las sociedades occidental y musulmana, han sometido a las mujeres a un escarnio público e íntimo de grandes magnitudes. Y es que no solamente se les viola física, sino mentalmente y de diversas

² Al respecto puede visitarse el sitio web: <http://amnistia.org.mx/contenido/2008/11/04/jordania-mejoras-radicales-para-el-personal-domestico/>

maneras. Una de ellas, es la práctica que se lleva a cabo con las novias musulmanas. El día antes de la boda, o en los días que la preceden, la futura esposa es “revisada” por la que será su suegra, con el fin de comprobar que la novia es virgen. Las mujeres musulmanas, las hindúes y las de algunas etnias africanas, no tienen derecho a escoger libremente a sus maridos. Estos les son impuestos por el padre, o por uno de los tíos del clan materno, y en la mayoría de las ocasiones sólo conocen al novio el día de la boda. La mayor parte de las veces las mujeres son “vendidas”, el pago puede ser en especie o en dinero. Sin embargo, la vejación de ser “revisadas” no ha sido sólo una práctica musulmana. Por increíble que parezca, y en pleno siglo XX -más exactamente en 1981-, esta práctica fue utilizada en uno de los países más desarrollados del planeta; me refiero a Inglaterra. La víctima fue Diana Spencer (1961-1997), la futura Princesa Diana de Gales, como condición previa a su matrimonio con el Príncipe Carlos de Inglaterra (1948). Sólo que en su caso quien “verificó” que aún era doncella, fue un médico previamente contratado por la familia real; pero la humillación seguía siendo la misma que en todos los casos donde este “examen” es llevado a cabo. Afortunadamente para Catherine Middleton (1982) este oprobio no fue necesario para su matrimonio con el príncipe William (1982), tal vez porque ya llevaban varios años de convivencia, por lo que los encargados del protocolo real decidieron, a buena hora, pasar por alto la norma de castidad. Es de anotar, que durante siglos, en las familias reales europeas, la primera relación sexual del príncipe heredero, con su legítima esposa, era un acto público, al que asistían varios personajes de la corte, hombres y mujeres que debían dar fe de la virilidad del príncipe; y por supuesto de la virginidad de la escogida.

En cuanto a la moral sexual se refiere, no puedo dejar de traer a colación un aparte de una entrevista realizada a Ayaan Hirsi Ali (1969), autora del libro “Yo acuso”. La exdiputada holandesa, de origen somalí, y a quien las facciones musulmanas fundamentalistas, represivas y dogmáticas, la declararon como una amenaza para el Islam; lo que significa que su vida corre serio peligro. Ali es una de las tantas musulmanas que comienzan a hacer oír su voz en el contexto internacional a favor de las mujeres oprimidas por la interpretación fanática y segregacionista de El Corán:

“Que el sexo sólo esté permitido dentro del matrimonio, es algo que rige en cualquier religión, pero el modo en que funcionan los musulmanes es metiendo a las mujeres en una jaula. Esa jaula no es sólo física, sino también mental. Cuando se mete a las niñas

*y a las mujeres en una jaula mental, no pueden escapar de la ignorancia, y los hijos que educan, incluso los varones, crecen igualmente ignorantes. Hay que romper la puerta de esa jaula, dejarlas libres y reconocerlas como individuos”.*³

No obstante, yo le replicaría a Ayaan Hirsi Ali que la exigencia de la virginidad para las mujeres solteras es verdad para las tres religiones monoteístas; es decir, para la cristiana, la musulmana y la judía; pero por fortuna no lo es para todas las culturas ni religiones.

El derecho de pernada

Otro aspecto a analizar es el “derecho de pernada”. Lope de Vega (1562-1635) hace alusión a dicho “derecho” en su obra teatral Fuenteovejuna (1612); inspirada en un caso real:

*“Luego la infamia condeno.
¡Cuántas mozas en la villa,
del comendador fiadas,
andan ya descalabradas!
[...]
Tendré yo por maravilla
que te escapes de su mano...
[...]
Pues en vano es lo que ves,
porque ha me sigue un mes,
y todo, Pascuala, en vano.”*

El derecho de pernada tiene raíces en la antigüedad. Ya en tiempos de los griegos se usaba como arma de dominio y humillación hacia los más débiles. En latín se le conocía con el nombre de “Lus primae noctis” y en francés como el “Droit du Seigneur” (Derecho del Señor) o “Droit de cuissage”; tema llevado al lienzo por Vassily Polenov (1844-1927), pintor costumbrista ruso. En su cuadro, titulado “Droit du Seigneur”, se

3 Conversación con Ayaan Hirsi Ali. Por Ricardo Cayuela Gally. Letras Libres, (julio de 2006). http://www.google.com.co/search?sourceid=navclient&hl=es&ie=UTF-8&rlz=1T4SKPB_esFR276FR278&q=Conversaci%3fb3n+con+Ayaan+Hirsi+Ali%2e+Por+Ricardo+Cayuela+Gally%2e+Letras+Libres

aprecia a un padre de familia, de edad avanzada, entregando a sus tres hijas al señor de la comarca. En los rostros de las mujeres, y del padre, se lee la angustia, el desamparo, la vejación y el miedo ante la situación que deben afrontar.

El derecho de pernada, aparentemente, nunca estuvo legislado, pero hay evidencias claras de la existencia de dicha costumbre. Ahora bien, ¿En qué consiste este derecho? En el Medioevo, el señor feudal ostentaba un poder sin límites y la mayoría de las veces era un verdadero sátrapa. Nada se hacía sin su consentimiento y hasta el más mínimo rumor llegaba a sus oídos. Era el amo y señor de los siervos de la gleba. Para la realización de un matrimonio se debía contar primero con su aprobación; además, muchos de ellos hacían venir a la novia el día de la boda, y haciendo gala de su poder y crueldad sin límites, la desfloraban, basándose en el supuesto derecho de pernada. Con el paso del tiempo este derecho podía ser comprado por el novio, pero en la práctica no cambiaba nada, ya que la mujer seguía siendo considerada como un objeto de intercambio monetario; sin contar la humillación que se le infligía. Al mismo tiempo, era un elemento de dominio inmenso; en este caso no sólo hacia la mujer sino hacia la comunidad a la que pertenecía.

En el siglo XIII, Alfonso X El Sabio (1221-1284) tuvo que legislar para evitar dicho abuso por parte de sus súbditos. La palabra “pernada” indicaría que la mujer, una vez arrojada a la cama por el señor feudal, era pisada por él antes de consumir el acto, lo que le confería al señor un poder inconmensurable, sin contar el placer que le prodigaba el envilecimiento de la doncella. Matilda Joslyn Gage decía en 1893 que “Las mentes del pueblo habían sido compradas a lo largo de los siglos con estas doctrinas [...] la mujer, siempre oprimida, debía proporcionar solaz a unos hombres acostumbrados a la violencia y a obtener placer en el sufrimiento ajeno”. Sin embargo, el derecho de pernada no ha sido sólo una práctica occidental. En algunos pueblos africanos quien desflora a la novia es el tío materno, o el chamán del grupo social al que ella pertenece. Para este efecto se utilizan diversas maneras de penetración, ya que no siempre es utilizado el falo del hombre en cuestión. Adolf Tüllmann, en su obra *Vida amorosa de los pueblos naturales*, relata el caso de los Taupou (Isla de Samoa), allí, el encargado de desflorar a la novia es el consejero oficial del novio. La desfloración la hace con sus dedos envueltos en una tela blanca y una vez la tela se empapa con su sangre debe exhibirla a los invitados reunidos para la ocasión. En el caso de los Banaro, Nueva

Guinea, quien inicia a la recién casada en la vida sexual es su suegro. La cohabitación dura hasta el nacimiento del primer hijo; sólo entonces el marido puede yacer con su legítima esposa.

Tabúes y prohibiciones derivados de la menstruación

Otra de las armas que ha utilizado el hombre, para mantener a la mujer en un estado absoluto de sumisión, ha sido el querer mancillarla cada mes cuando ella se encuentra pasando por el ciclo normal de la menstruación; esgrimiendo como argumento, que durante el ciclo menstrual la mujer es impura.

*“En una isla al oeste de la Nueva Guinea, la Nueva Irlanda, el temor a la primera sangre de la niña era tal que se le segregaba durante cuatro o cinco años en minúsculas jaulas conservadas en la oscuridad, con absoluta prohibición de que posara los pies en el suelo: así vegetaba la desdichada criatura desde los nueve hasta los trece o catorce años. ... En la tribu australiana de los Walkelburn la mujer considerada tabú no puede entrar en el campamento por el mismo sendero que los hombres. Una violación a esta ley se castiga con la muerte”.*⁴

En el caso de las mujeres musulmanas el ciclo de la menstruación supone restricciones religiosas. Por ejemplo, les está prohibido rezar, pero al mismo tiempo deben leer El Corán sin tocarlo con sus manos; es por ello que se aconseja dejarlo abierto y en un lugar que sea de fácil acceso para que la mujer pueda leer algunos apartes, siempre mentalmente. Se le prohíbe, igualmente, la visita a la mezquita y sostener relaciones sexuales con su marido.

Sin embargo, la creencia de la impureza de la mujer, mientras se encuentra en su ciclo menstrual, no ha sido sólo característica de culturas y religiones diferentes a la sociedad occidental. Plinio el Viejo (23-79) escribía al respecto lo siguiente:

“El contacto con el flujo mensual de la mujer amarga el vino nuevo, hace que las cosechas se marchiten, mata los injertos, seca semillas en los jardines, causa que las frutas se caigan de los árboles, opaca la superficie de los espejos, embota el filo del acero y el destello del marfil, mata abejas, enmohece el hierro y el bronce, y causa un

⁴ GUTIERRE TIBÓN. *Los ritos mágicos y trágicos de la pubertad femenina*. Editorial Diana. México. 1984. Pág: 27-28-29

terrible mal olor en el ambiente. Los perros que prueban la sangre se vuelven locos, y su mordedura se vuelve venenosa como las de la rabia. El Mar Muerto, espeso por la sal, no puede separarse excepto por un hilo empapado en el venenoso fluido de la sangre menstrual. Un hilo de un vestido infectado es suficiente. El lino, cuando lo toca la mujer mientras lo hierva y lava en agua, se vuelve negro. Tan mágico es el poder de las mujeres durante sus períodos menstruales, que se dice que lluvias de granizo y remolinos son ahuyentados si el fluido menstrual es expuesto al golpe de un rayo.”

Estos mitos no desaparecerían con la llegada del cristianismo. Dionisio, Arzobispo de Alejandría (s III dc), líder de la Iglesia que derivaría en la Iglesia Copta y en la Ortodoxa de Alejandría, fue el primero en prohibir la entrada a las iglesias a las mujeres que estaban menstruando. Posteriormente el Concilio de Cartago (345 dc) impuso la abstinencia sexual para los hombres de la Iglesia y diáconos. El Concilio de Orange (441 dc) prohibió la ordenación de mujeres bajo el temor que pudiesen acercarse al altar en los días de “impureza”. El Sínodo Diocesano les exigió cubrirse el rostro con un velo para poder recibir la comunión. Y como si esto fuera poco, el obispo Timoteo de Alejandría (+385), decidió que para que pudieran recibir la hostia, debían abstenerse de tener relaciones sexuales veinticuatro horas antes de la liturgia. Prohibición que se hacía extensiva a las mujeres que estuviesen menstruando, al mismo tiempo que se les impedía el acceso al templo.

Las prohibiciones hechas a las mujeres por los Concilios fueron ampliadas en el *Decretum Gratiani* (conocido en español como *Concordancia de las Discordancias de los Cánones*) en el año 1140, y se convirtió en ley oficial de la Iglesia en 1234, cuando se redactó el *Código Canónico* que tuvo vigencia hasta 1916. Las prohibiciones son diversas. A las mujeres se les prohíbe dar la comunión, enseñar en la iglesia, bautizar, tocar los objetos sagrados -incluyendo las vestimentas sagradas de los sacerdotes-, no pueden ser ordenadas como sacerdotes, no pueden recibir la comunión cuando están menstruando, pueden comulgar siempre y cuando reciban la hostia en una servilleta o en la lengua, deben llevar velo al recibir la comunión y no cantar en el templo. En el *Código Canónico* de 1917, se les prohíbe leer las Sagradas Escrituras en la iglesia. No obstante, hay que tener en cuenta que dichas prohibiciones tienen raíces en la tradición hebrea. La religión judía consideraba que la mujer que estaba menstruando era impura y por lo tanto cualquier contacto sexual con su cónyuge le estaba vedado. Incluso la mujer

que daba a luz debía purificarse; si era un varón, por espacio de 40 días y 80 si era una mujer.

En el caso de la tribu Desana (Amazonia colombiana y brasileña) hay una leyenda reveladora que indica como la menarquia es un castigo por una culpa cometida por el dios Sol y su hija; culpa que las mujeres Desana deben expiar por siempre. La leyenda se titula El incesto del sol, y fue recopilada por Gerardo Reichel-Dolmatoff (1912-1994) en un trabajo de campo con dicha comunidad indígena.

*“La hija del Sol aún no había llegado a la pubertad cuando su padre se enamoró de ella. En el raudal de Wanabí el sol cometió incesto con ella y derramó su sangre; desde entonces las mujeres deben derramar su sangre cada mes en recuerdo del incesto del sol y para que no se olvide nunca esta gran maldad. Pero a la hija del sol le gustó y así ella vivía con su padre como si fuera su mujer. De tanto pensar en eso, se volvió flaca y fea, sin vida. Pero cuando la hija del Sol tuvo la segunda menstruación, ya le hizo daño y ya no quiso comer. Se recostó sobre una piedra, muriéndose, y todavía se ve eso en una gran roca en el raudal de Wainabí. Cuando el sol vio eso, decidió hacer “gamú bayári”, la invocación que se acostumbra cuando las muchachas llegan a la pubertad. El Sol fumó tabaco y la revivió. Así el Sol estableció las costumbres y las invocaciones que se hacen ahora cuando las jóvenes tienen la primera menstruación”.*⁵

Este mito, relacionado con el ciclo menstrual, le permite al pueblo Desana cimentar una de los pilares de las relaciones sociales: la prohibición del incesto. Su transgresión se considera la falta más grave que pueda cometer un miembro de dicha comunidad. Este mito es contado cada vez que una adolescente llega a la menarquia, lo que le permite a la tribu recrear, míticamente hablando, la transgresión cometida por su dios; y al mismo tiempo se pone como ejemplo para que no sea repetida por ninguno de sus miembros.

⁵ REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. *Desana. Simbolismo de los indios Tukano del Vaupés*. Procultura. 1986. Pág. 55

La anticoncepción

Un rol muy diferente ha jugado la ciencia con relación a la mujer, me refiero a la píldora anticonceptiva. Detrás de su invención está la norteamericana Margaret Sanger (1879-1966). Su madre había muerto prematuramente después de haber tenido diez y ocho embarazos, de los cuales llegaron a término once. Margaret Sanger era consciente que la pobreza e ignorancia que aquejaba a la clase trabajadora tenían orígenes sociales y religiosos muy profundos; especialmente entre la comunidad irlandesa a la cual pertenecía. Uno de los preceptos religiosos, que escuchó desde pequeña, era que había que traer al mundo el número de hijos “que dios desease”. Durante la primera guerra mundial ejerció como enfermera practicante, por lo que fue testigo de la cantidad de mujeres que morían por haberse practicado abortos en condiciones no profilácticas; lo que la llevó a buscar material sobre los avances médicos que se habían hecho en materia de control de natalidad. No solamente no encontró nada publicado, ya que en el año de 1873 se había dictado la ley Comstock, que prohibía escribir -y difundir- sobre el tema en cuestión, sino que cuando quiso discutirlo con los médicos, éstos rechazaron tajantemente hacerlo. Es entonces cuando decidió investigar y escribir sobre la importancia de la planificación familiar en una revista que ella misma editaba, *La Mujer Rebelde*; por lo cual fue denunciada “por promover la obscenidad y actos criminales severos”, y la administración postal de Nueva York se negó a repartir la revista entre los abonados. En 1916 abrió en Brooklin la primera clínica dedicada a dar consejos a las mujeres sobre la contracepción, siendo cerrada una semana después; y el material, como diafragmas, preservativos y folletos, fue confiscado. Margaret Sanger fue encarcelada en un asilo durante 30 días por promover el escándalo público. Ella apeló y el tribunal dictaminó que los médicos podían facilitar material de profilaxis, siempre y cuando se hiciera para evitar una enfermedad, no para evitar un embarazo indeseado. En 1927 organizó la primera Conferencia de la Población Mundial y en 1947 creó la Federación Internacional de Paternidad Planificada. Sin embargo, la idea de lograr un avance científico, relacionado con la planificación familiar, le seguía rondando en la cabeza. Es así como en 1951 Margaret Sanger convenció al médico Gregory Pincus (1903-1967) de realizar una investigación para lograr un medicamento que hiciese posible la contracepción, y además le propuso financiar la investigación, lo que hizo hasta el momento de su muerte en 1966. Un año antes de su deceso había salido al mercado la píldora anticonceptiva, la misma que cambiaría para siempre la vida de las mujeres.

La invención de la píldora es una de las más grandes revoluciones del siglo XX, puesto que permitió a las mujeres tomar conciencia sobre sus cuerpos, les abrió el camino para decidir cuándo y con quien tener hijos, o no tenerlos en absoluto. La píldora permitió que las familias pudiesen planificar el número de hijos deseados, lo que ayuda a mejorar su condición de vida y por ende de la sociedad. No obstante, en la sociedad musulmana el tema de la planificación familiar sigue siendo un tabú y la Iglesia católica la sigue condenando, sin tener en cuenta aspectos como la explosión demográfica, la crisis económica, la violencia o la miseria que aqueja al mal llamado Tercer Mundo, entre otros problemas. Esta idea retardataria tiene también eco dentro de la comunidad judía ortodoxa.

Pero para que la píldora comenzase a jugar un papel importante en la sociedad, fue importante legislar y aprobar su uso. Es el caso de Francia que lo hizo de la mano de una gran defensora de los Derechos de la Mujer y de los Derechos Humanos. Me refiero a Simone Veil (1927). De origen judío, Veil fue deportada a Auschwitz en marzo de 1944 y liberada en 1945; lo que tuvo que haberla marcado indeleblemente, tanto como ser humano en general, como mujer en particular. Por lo que no es raro que el tema de los Derechos Humanos, específicamente los de la mujer, hayan sido el baluarte de la lucha política que emprendió al terminar sus estudios de derecho y ciencias políticas. Bajo el gobierno de Giscard d'Estaing (1974-1981), ejerció el Ministerio de Salud, de la Seguridad Social y de la Familia, y en calidad de Ministra aprobó la distribución de la píldora anticonceptiva. Un año más tarde legisló a favor del aborto, lo que se conocería como la Ley Veil; lo cual generó una fuerte polémica entre la sociedad laica y la Iglesia católica. En 1979 fue nombrada Presidenta del Parlamento Europeo, siendo la primera mujer en acceder a dicho cargo; máxime que su elección se hizo por medio del sufragio universal. En 1993 regresó nuevamente al Ministerio de Salud y firmó un documento elaborado por médicos forenses y observadores de la Comunidad Europea, en el cual se denunciaba la violación de mujeres y niñas bosnias durante el conflicto de Bosnia-Herzegovina. En 1998 fue nombrada Miembro del Consejo Constitucional de Francia, título que ostentó hasta el 2007. En el 2005 fue galardonada con el Premio Príncipe de Asturias de la Cooperación Internacional, por el combate en pro de los derechos y de la dignidad del hombre y de la lucha de la mujer; presea que venía a sumarse a muchas otras que ya había ganado con anterioridad. Además, catorce universidades le han otorgado el Doctorado Honoris Causa. En el 2008 recibió el Premio Yuste, otorgado por

la Fundación Academia Europea, por su defensa de los derechos de la mujer. Actualmente es la presidenta honoraria de la Fundación para el Recuerdo del Holocausto, o de la Shoa, y desde el 2003 colabora con el Tribunal Penal Internacional. El 20 de noviembre de 2008 obtuvo el más grande galardón al que un ciudadano francés, o francófono, puede aspirar: fue elegida miembro de la Academia Francesa. Su último libro lleva un título bastante sugestivo: “Los hombres también se acuerdan”.

Sin embargo, para que la Ley Veil fuese una realidad, primero tuvo que darse una lucha sin cuartel por parte de las mujeres, para que se les reconociese su derecho inalienable a decidir sobre su propio cuerpo. Por lo que es importante nombrar a Giselle Halimi (1927), de origen tunecino, hija de madre judía y de padre bereber. Autora de “La Kahina, Reina de los Bereberes” -libro al que se hará referencia más tarde-, gran conocedora del mundo, de la cultura y de la historia de este grupo étnico. Feminista, jurista, escritora. Amiga personal de François Mitterrand (1916-1996). Representante de Francia ante la Unesco y fundadora de “Choisir la cause des femmes” (Escoger la causa de las mujeres), movimiento feminista que trabajó arduamente en pro de la legislación que hizo posible el reconocimiento del derecho al aborto en Francia. Desde sus inicios ha denunciado, igualmente, la violación de los Derechos Humanos en el Norte de África. El Movimiento buscaba básicamente lo siguiente:

- *“abrogación de la ley represiva de 1920 que condena el aborto.*
- *defensa gratuita de las mujeres acusadas de aborto.*
- *contracepción libre y gratuita.*

A partir de 1974, los objetivos del movimiento Choisir se amplían y abarcan el estatuto general de la mujer en la sociedad:

- *lucha contra la violación, las violencias físicas y morales y los esquemas culturales sexistas.*
- *lucha por la igualdad profesional.*
- *lucha por una mejor representación de la mujer en la vida pública (entre otras peticiones)”.⁶*

Simone de Beauvoir (1908-1986) era una de sus colaboradoras. Por lo que no es de extrañar que hubiera sido una de las trescientas cuarenta y tres mujeres que firmaron el

⁶ Choisir la cause des femmes. <http://www.choisirlacausedesfemmes.org/espagnol.htm>

manifiesto publicado en la prensa y que llevaba el nombre de “343 salopes”, lo que en español puede traducirse como puta, pero también como desalmada o sinvergüenza. Adjetivo que venía siendo utilizado por la sociedad francesa para designar a las mujeres sospechosas de haber abortado.

“El 15 abril de 1971, en Francia, el Movimiento de Liberación Femenino (MLF) inauguraba una manera de hacer campaña por la conquista del derecho del aborto mediante una modalidad sumamente novedosa y superadora de las prácticas tradicionales, recreando lógicas de acción. Apareció entonces a doble página, en el periódico Le Monde, un manifiesto firmado por 343 mujeres que reconocían públicamente haber abortado. El mismo fue conocido bajo el nombre de las 343 Sinvergüenzas; en el cual periodistas, artistas, obreras, intelectuales, amas de casa, activistas, escritoras, entre otras tantas, salían de la esfera privada a partir de su pública reivindicación política. Hubo firmas de talla por su trayectoria que provocaron un fuerte impacto a esta estrategia de visibilidad: Simone de Beauvoir, Catherine Deneuve, Giselle Halimi, Jeanne Moreau, Marguerite Duras”.

El texto era breve, pero contundente:

“Un millón de mujeres abortan cada año en Francia. Ellas lo hacen en condiciones peligrosas a causa de la clandestinidad a la cual están condenadas, cuando esta operación practicada bajo el control médico, es de las más simples. Se hace el silencio sobre este millón de mujeres.

Yo declaro ser una de ellas.

Yo declaro haber abortado.

*De la misma manera que nosotras reclamamos el libre acceso a los medios anticonceptivos, reclamamos el aborto libre”.*⁷

La lucha por la legalización del aborto tuvo como abanderada a otra gran feminista: Betty Friedan (1921-2006). Nacida en Estados Unidos, en el seno de una familia judía, bastante convencional. Asistió a la universidad y obtuvo el título de psicóloga. Trabajó luego como reportera en diferentes diarios y revistas; y en 1952, embarazada de su segundo hijo, es despedida del trabajo. Este acto, que debió sentir como un gran atropello, fue el detonante de la labor que emprendería por el resto de su vida: la lucha por las reivindicaciones de la mujer. En 1963 publicó su primer libro: La mística de la

⁷ Las 343 sinvergüenzas. BELLUCCI, Mabel. <http://www.convencion.org.uy/menu6-081.htm>

feminidad (Premio Pulitzer 1964), habiendo vendido tres millones de ejemplares; lo que lo convirtió en uno de los bestsellers más exitosos de todos los tiempos. Este libro representaba para la mujer de clase media de los Estados Unidos, lo que *El Segundo Sexo* (1949) de Simone de Beauvoir, había representado años antes en la sociedad francesa. Betty Friedan, abogó por los derechos laborales de las mujeres, entre ellos el obligar a las aerolíneas a aceptar como azafatas a mujeres mayores de 32 años, sin importar su condición civil. El 26 de agosto de 1970 presidió una marcha, que no sólo conmemoraba los cincuenta años del sufragio femenino, sino que tenía como objetivo principal la exigencia del “aborto gratis e inmediato”, la cual congregó a cerca de 50.000 mujeres.

En Colombia, la lucha por la legalización del aborto es bastante reciente y ha sido liderada por la abogada Mónica Roa; debiendo afrontar un rechazo furibundo por parte de la Iglesia católica y de algunos de sus seguidores, como es el caso del Procurador Alejandro Ordoñez. El aborto sólo fue aprobado a finales del 2006, con restricciones más que severas, y sólo puede realizarse en las siguientes circunstancias:

- Cuando el embarazo es producto de una violación.
- Por malformaciones congénitas del feto.
- Por poner en riesgo la vida de la madre.

Para que la interrupción del embarazo pueda llevarse a cabo, la madre debe tener primero la autorización de un juez; la cual en muchas ocasiones se otorga cuando el niño ya ha nacido o cuando la madre desesperada ha tenido que recurrir a un aborto clandestino. En el caso de contar con la autorización a tiempo, debe acudir a la EPS que le corresponda; y allí lo más seguro es que se tropiece con la objeción de conciencia del médico, como ya se ha presentado. Es el caso reseñado por el diario *El Tiempo* (11.dic.08), en un artículo de Humberto Coronel Noguera, entre tanto otros:

- *“Yolanda Pérez supo a los cuatro meses, que su bebé podría nacer sin una parte del cerebro, cráneo y cuero cabelludo.*
- *Una ejemplar sanción disciplinaria para un juez de Cúcuta acaba de pedir Mónica Roa, la abogada que logró la despenalización del aborto. El motivo de la promotora de los derechos sexuales y reproductivos, es que el jurista se amparó en la figura de la objeción de conciencia para no fallar una tutela a favor de una*

mujer que pedía la interrupción voluntaria de su embarazo porque le habían diagnosticado malformaciones genéticas de su bebé.

- *El juez Yáñez remitió la acción de tutela al Juzgado Primero Civil Municipal, con el argumento de que su conciencia se encontraba gravemente afectada y su vida se había convertido en un tormento que le impedía ser imparcial porque lo conducía a tomar una decisión no jurídica. “Y esto se debe a que soy un defensor acérrimo de la vida, donde me crié defendiéndola y respetándola, además que soy un ferviente practicante de la Fe Católica y Cristiana, la cual no me ha coadyuvado, sino que ha sido la base para alimentar mi convicción, de ser incapaz de tomar una decisión en pro de la naturaleza que se pretende”. ...*
- *Sin embargo, el 13 de diciembre (2006) le fue practicada una cesárea de emergencia y le extrajeron un feto con múltiples malformaciones que le causaron la muerte al bebé cinco minutos después de haber venido al mundo. Por toda la situación dolorosa, física y emocional que le causaron a Yolanda Pérez Ascanio, cuando médicos y jueces sabían que la niña no sobreviviría, Mónica Roa demandó Ante la Sala Disciplinaria del Consejo Seccional de la Judicatura de Norte de Santander al juez José Yáñez Moncada, por negarse a fallar y por las declaraciones que ha dado en algunos medios locales, en las que ha indicado que volvería a apelar a la objeción de conciencia para evitar un nuevo aborto quirúrgico”.*

La legislación promovida por la abogada Mónica Roa, si bien es un comienzo, no obstante se queda corta ante la realidad socio-económica del país y ante el drama de miles de mujeres que deben acudir a clínicas clandestinas, y por lo tanto inseguras, desde el punto de vista psicoprofiláctico y profesional. Además, se sigue desconociendo que la mujer es la única dueña de su propio cuerpo y que ningún hombre, ni ninguna legislación, pueden decidir sobre él. En Colombia no hay estadísticas confiables en cuanto al número de abortos clandestinos se refiere, pero en el 2005 se estimaba que el 25% del deceso de las mujeres, estaba relacionado con esta práctica (en el 2008 murieron, sólo en la ciudad de Bogotá, 146 mujeres que abortaron clandestinamente). El aborto es la segunda causa de muerte materna, con 18.6%, según datos del DANE. “Se calcula que en Colombia 80 de cada 10.000 madres embarazadas fallecen durante el embarazo y entre el 3% al 5% de los bebés mueren antes del primer mes de vida” (El Espectador.com, 01.05.08). Y como Colombia es un país macondiano, no es de extrañar que mientras el expresidente Álvaro Uribe Vélez (1952) se oponía ferozmente a su

legalización, Lina Moreno, su esposa, daba declaraciones públicas en pro del mismo. No obstante, hay que resaltar que en el 2008 se legisló a favor de la píldora del día después, la cual debe ser suministrada gratuitamente por las EPS a todas las mujeres que así lo soliciten. Esta legislación ha sido duramente criticada por la Iglesia, que una vez más se otorga el supuesto derecho a decidir sobre la vida de las mujeres, como si fuese dicha institución la que tuviese que alimentar y criar a los vástagos que por una u otra razón no se desean -o no se pueden- traer al mundo; y el actual procurador, Alejandro Ordoñez, católico a ultranza, ha tratado por todos los medios de impedir el aborto en los casos anteriormente señalados, es un enemigo declarado de la píldora del día después y ha prohibido la cátedra de educación sexual en los colegios públicos; con lo cual desconoce que Colombia es un país laico. La doble moral, los prejuicios sociales, la ignorancia y el fanatismo religioso, han ocasionado un daño enorme a través de toda la historia de la humanidad; pero ello no significa que sea demasiado tarde para rebelarnos ante tamaña opresión y tiranía. Y si hablo de doble moral, es porque soy consciente que muchos hombres que salen a pontificar en los estrados públicos contra el aborto, en alguna ocasión le han sugerido -cuando no obligado- a alguna amante clandestina que hayan dejado encinta, que aborte; todo con tal de preservar la “paz” del matrimonio legítimo. O bien, muchos de ellos han abandonado a la novia, o a la amiga de turno, cuando ésta se ha negado a hacerlo. El drama de los niños sin padre en Colombia y en América Latina es inconmensurable, el abandono del que son víctimas les deja huellas imborrables. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el abandono y olvido consciente de los padres, es otra de las características del machismo que tanto perjuicio le han causado a nuestra sociedad. Machismo practicado y perpetuado por hombres y mujeres.

La discriminación de género en el mundo laboral

Otra forma de discriminación, e incluso de violencia, es a nivel laboral y salarial. El desempleo de las mujeres sigue siendo más alto que el de los hombres y el salario que perciben más bajo; así se trate de un desempeño igual o superior al de sus colegas de sexo masculino. Esta inequidad se presenta tanto en los países desarrollados como en el Tercer Mundo. En el caso de Francia, las mujeres representan el 46% de la población activa. Sin embargo, sólo acceden a cargos superiores el 24.3% en la empresa privada, y el 12.3% en la función pública; así tengan la misma formación profesional que los

hombres, e incluso, si son mejor preparadas que ellos. El salario recibido es de un 17% menos que el de los hombres, tanto a nivel de altos cargos administrativos como en todos los demás empleos. La ley debe velar porque el acceso al trabajo sea igual, tanto para hombres como para mujeres, y velar por un salario equitativo. En cuanto al desempleo se refiere, las estadísticas del 2007 arrojan que afecta más a las mujeres que a los hombres, 8.7% contra 7.4%. Y esto en el país que todos identificamos como el adalid de los derechos humanos. En realidad el promedio del salario europeo es un 29.2% más para los hombres que para las mujeres.

En el caso de Colombia la desigualdad es enorme; así se haya legislado a favor de la mujer, la oferta de trabajo privilegia al hombre, y a la mujer se la sigue considerando inferior en capacidades y en desempeño laboral. Por otra parte, la precariedad de los empleos en América Latina afecta más a las mujeres que a los hombres, ya que muchas de ellas trabajan en actividades donde es más difícil ejercer un control por parte de la administración; como es el caso de las empleadas domésticas. En Colombia, el 18.5 de la población femenina rural es analfabeta, 0.6% más que la población masculina. Los préstamos del Banco Agrario en el 2000, eran del 84% para los hombres y el 16% para las mujeres. La titulación de terrenos baldíos es del 44% para los hombres y del 28.4% para las mujeres. Sin olvidar que es el país con el mayor número de desplazados en el mundo, 3'000.000, en el 2008; víctimas del conflicto armado que padece el país desde hace 50 años, pero sobre todo, víctimas del paramilitarismo. En el diario El Tiempo (5.dic.2008), se lee un artículo cuyo título es: 75% de los desplazados son mujeres:

“La Procuraduría y el Fondo de la Población de las Naciones Unidas, alertaron sobre la gran cantidad de mujeres desplazadas que hay en Colombia. Afirman que el 18 por ciento de ellas indican que se desplazaron por miedo a ser abusadas sexualmente o golpeadas.”

Diego Palacios Jaramillo, representante del Fondo de Población de las Naciones Unidas, aduce que el principal problema que genera que una mujer adolescente y desplazada quede en embarazo, es que el ciclo de "reproducción de la pobreza" aumenta y las posibilidades y oportunidades para esos hijos disminuyen y alerta al Estado con la sentencia que una de cada tres adolescentes desplazadas está embarazada o ya tiene un hijo.

"Estudios parciales demuestran que las denuncias sobre abusos sexuales tienen mayor lugar en las poblaciones que están en situación de vulnerabilidad, particularmente con las mujeres desplazadas", resaltó Palacios.

El drama del desplazamiento forzado no es solo colombiano; actualmente lo viven el Congo y la región sudanesa de Darfour, donde el drama de niñas y mujeres violadas por las fuerzas armadas e insurgentes crece cada vez más. Pero también fue la tragedia en los años 90 en Kosovo y en Bosnia y Herzegovina. Mia Farrow (1945), embajadora de buena voluntad de la ONU, decía lo siguiente, luego de una visita de tres días al Congo:

"Es más que un arma de guerra, es el uso cotidiano, masivo, constante e indiscriminado de la violación simplemente porque se puede, porque no hay barreras ni límites. ...He escuchado a niñas de diez años contándome como las han violado, de chicas que son violadas todas las tardes por los mismos soldados, de mujeres embarazadas que han perdido sus bebés y sus maridos las han abandonado precisamente por eso. ...Son atrocidades indescriptibles".

La actriz explicó el drama de familias "que han tenido que huir hasta diez veces" a causa de los combates.

Al ser interrogada sobre si lo que ocurre en ese país africano es o no un genocidio, Farrow comentó que "las palabras no son importantes sino los hechos", y añadió que desde 1993, han muerto más de cinco millones de personas en Kivu del Norte. "La situación es desesperada", sentenció la actriz".⁸ Y todo esto ante la indiferencia de la comunidad internacional. Por otra parte, es importante tener en cuenta que el Congo es un país inmensamente rico, en cuanto a recursos naturales se refiere (cobalto, cobre, cadmio, petróleo, diamante, oro, plata, zinc, magnesio, estaño, germanio, uranio, radio, bauxita, hierro y carbón) y su río Congo -el segundo más caudaloso del mundo-, podría generar energía eléctrica para toda África. Por sus enormes riquezas, empresas de Estados Unidos, de Canadá y de Europa, alimentan el conflicto bélico para lograr una mayor desestabilización política, económica y social. No obstante, sus ciudadanos viven en condiciones de extrema pobreza, por lo que el Congo ocupa el triste rango de ser el décimo país con la población más pobre del mundo.

¹⁰ La actriz estadounidense Mia Farrow denunció la brutalidad de las violaciones masivas en el Congo. *El Tiempo*. 16 de dic. De 2008.

La violencia de género

En cuanto a la violencia física en contra de la mujer se refiere, habría que recordar que en Argentina cada 24 horas es asesinada una mujer, el 40% de ellas por el cónyuge o expareja. Sólo en el 2010 fueron asesinadas 260 mujeres, en el 2007 la suma ascendía a 240. Según Ada Rico, de la Asociación Civil Casa del Encuentro, *“En el primer semestre de 2012, se contabilizaron 119 mujeres o niñas víctimas de feminicidio o feminicidio vinculado y otras 50 mujeres fueron atacadas y no se sabe si sobrevivirán”*. (citada por Liliana Samuel, el 1 de septiembre 2012, en su artículo Argentina conmovida por sucesión de feminicidios y violencia contra mujeres).

En Francia, cada 72 horas una mujer es asesinada por su pareja o expareja y sus derechos sociales aún están por debajo de sus derechos civiles y políticos de su homólogo masculino. En el 2007, cuatro mil mujeres fueron violadas cada mes, lo que arroja una cifra aterradora de 48000 violaciones al año. Una mujer, de cada 10, confiesa ser víctima de violencia conyugal, pero sólo un 13% denuncia. En España, la violencia contra la mujer no ha dejado de crecer en los últimos años. Sólo en el primer semestre de 2012 hubo 55 feminicidios. Asesinatos que cada vez se hacen más brutales: uso de hachas, de martillos, tirarlas por la ventana o el balcón o quemarlas vivas, entre otras formas utilizadas. Muchas de las víctimas son mujeres inmigrantes, y en algunos casos son colombianas residentes en dicho país.

Pero la historia del machismo, y de la violencia que genera, no es nuevo. No habría sino que recordar la fecha del 6 de diciembre de 1989 para entenderla como una de las fechas más tristes de la historia del feminicidio. Me refiero a la Masacre de Montreal, donde murieron 19 estudiantes de la Escuela Politécnica, llevada a cabo por un solo hombre que las asesinó por ser mujeres, y por robarle, según él, oportunidades de estudio y empleo. Luego de cometer dicho acto se suicidó, dejando una carta en la que enfatizaba en que no era un loco, sino que había realizado el asesinato colectivo con plena conciencia de sus actos. Su nombre era Marc Lépine.

Según Pierre Guéno, antiguo Director del Departamento de Edición de Radio France, una mujer de cada 3 en el mundo es golpeada u obligada a tener relaciones sexuales o sufre tortura psicológica. Desafortunadamente el silencio y el sufrimiento de millones de mujeres son pan de cada día y aún está lejos el día en que se terminen. No

obstante, muchas veces la peor enemiga de la mujer es la mujer misma; ya que es ella la que se encarga de perpetuar el mito del machismo. Esta aberración tiene orígenes en la ignorancia, en la religión mal comprendida y mal enseñada, en la cultura, en las costumbres que enaltecen la figura masculina y envilecen la femenina. Pero también hace parte del pensamiento de mujeres profesionales, reconocidas en su ámbito laboral, social y político. Me refiero básicamente a María Isabel Rueda, periodista de gran renombre en Colombia, quien aconsejó al Congreso de la República olvidarse de legislar a favor de la equidad de género. No sólo es una enorme privilegiada, en un país donde la iniquidad es rampante, sino que le da la espalda a sus congéneres, con el flojo argumento que en su caso nunca ha sido discriminada. Por lo que me gustaría preguntarle si nunca ha sido víctima de miradas o de gestos lascivos por parte de algún desconocido, o si nunca la han tocado en la calle, o en un bus de transporte público, o si nunca le han dicho en la calle frases de alto calibre sexual, o si nunca ha sido víctima de acoso sexual por parte de algunos de sus colegas. De ser así, estoy convencida que sería prácticamente la única mujer en el mundo en contar con tan buena suerte. Desafortunadamente ella no es la única en pensar que no hay necesidad de legislar en pro de la mujer; por lo que la tarea por la reivindicación de los derechos de la mujer sigue siendo ardua, en América Latina en general y en Colombia en particular. María Isabel Rueda no es una periodista del siglo XIX, ni de mediados del siglo XX, aunque parezca demasiado insólito; estoy hablando de una mujer contemporánea y con gran influencia en el país. Por lo que Florence Thomas, la gran feminista y directora del Grupo Mujer y Sociedad, le escribió una carta abierta en su columna semanal del diario El Tiempo, lo siguiente:

“Recomendarle al Congreso no perder el tiempo con las reivindicaciones de las mujeres me parece demostrar una visión ingenua, clasista, pobre y, sobre todo, tan centrada en tu propia condición. No cabe duda de que necesitamos un Congreso con una fuerte perspectiva de género, con una decidida voluntad política que les apueste a los derechos de las mujeres, con una bancada de mujeres que no se deje manosear por los patriarcas de siempre, que no tenga miedo de hablar de mujeres cada vez que sea necesario, pues al contrario de perder tiempo, sería ganar un tiempo invaluable para el desarrollo de este país.

El mundo empieza a saber que cuando las mujeres de un país avanzan, el país avanza y ningún hombre retrocede. Y para que las mujeres avancen necesitan herramientas legislativas, participación masiva en los espacios de decisión política y acciones

*positivas. Necesitan convicción para romper la aún mundial hegemonía masculina y convencer a mujeres como tú de que la democracia sin las mujeres no anda”.*⁹

Habría que recordarle a María Isabel Rueda que en Colombia la violencia intrafamiliar afecta al 67% de mujeres y el 16% de los niños sufre maltrato infantil. Sólo en el 2007 se registraron 183 feminicidios y entre enero y julio del 2008 hubo 64, según cifras de Medicina Legal”¹⁰. En materia de legislación en pro de la defensa de las mujeres, habría también que recordarle lo siguiente:

“Desde 1890 y durante más de 90 años el Código Penal contaba con una figura denominada Legítima Defensa del Honor, mediante la cual se exoneraba al hombre por asesinar a su esposa si ésta le era infiel. Un recurso polémico que fue reformado luego de la batalla que libraron las mujeres por la igualdad de género y el restablecimiento de sus derechos, aunque hoy en día sigue vigente para casos en los que se comprometa la reputación o el respeto por los derechos fundamentales de una persona.

Actualmente existe otra figura que también ha generado controversia. Se trata de la motivación de ira e intenso dolor, un argumento que puede usar el abogado del agresor para que la condena se rebaje significativamente. Pero no es utilizado frecuentemente, porque se considera demasiado complaciente. De hecho, este no es el único mecanismo que existe en Colombia para lograr reducir considerablemente los años de prisión. Si el hombre o la mujer confiesan el asesinato, la pena ya no será de veinticinco a cuarenta años de cárcel, sino que puede llegar a ser de diez años o menos.

*El grupo de investigadores que trabajan en la Unidad de Vida de la Fiscalía explica que cerca del 70% de los casos de crímenes pasionales que se registran, por lo menos en Bogotá, son ejecutados por el esposo. La razón es que normalmente la mujer toma un arma como símbolo de protección, pero rara vez con la intención de usarla”.*¹¹

Es claro que si no fuera por la legislación, la violencia contra las mujeres sería aún mayor, algo que María Isabel Rueda parece no comprender; por lo que yo agregaría que defender nuestros derechos y decírselo en una carta abierta, como lo ha hecho Florence Thomas, no significa que ella sea nuestra enemiga, como ella lo ha querido entender, ni que las feministas odiemos a las que no lo son, como lo expresó en una respuesta abierta a Florence Thomas; simplemente, es hacerle caer en cuenta cuán ingenua puede ser su postura y cuanto análisis de la violencia de género le queda por hacer.

⁹ Diario El Tiempo. 7 de agosto de 2008

¹⁰ Diario El Espectador. 16 de agosto de 2008

¹¹ SUAREZ, Mariana y Diego Alarcón. *El Espectador*. Bogotá 16.08.08

Pero también podría decirle que entre los años que van del 2002 al 2009 fueron asesinadas 11.976 mujeres y de este número el 40% de los homicidios fueron cometidos por el compañero sentimental o por un familiar. Desafortunadamente el caso de la periodista en cuestión no es el único, ya que en el Senado colombiano encontramos a la abogada Liliana Rendón, una mujer que considera que si los hombres le pegan a las mujeres es porque "Nosotras fregamos mucho, somos muy necias y manipuladoras (...). Si mi marido me casca, yo algo hice. Uno no se gana milagros de pereza. Tuve que haberlo jodido mucho (...)", frases como ésta se oyen a menudo por parte de los dos géneros, ya que aún se considera que ser feminista y puta son sinónimos, o feminista y comunista, y así podría seguir buscando sinónimos que hacen parte del imaginario de los pueblos, sobre todo de los pueblos latinoamericanos.

La violencia en contra de la mujer no ha dejado de crecer, pero también es cierto que hoy en día es más visible de lo que era hace 20 o 30 años. Al menos en lo que concierne al mundo occidental, las mujeres cada vez toman más conciencia de sus derechos y por lo tanto las denuncias se han incrementado. Lo que antes se cubría con un velo en la familia, imponiéndose la ley del silencio, hoy esa ley comienza a resquebrajarse; el miedo hacia el violento que habita en la misma casa, poco a poco da paso a una toma de conciencia por parte de la mujer, y en algunos casos de los hijos; por lo que la mujer encuentra las fuerzas necesarias para buscar ayuda y denunciar a la pareja que la acecha y martiriza. El sentimiento de inferioridad, tan arraigado en el género femenino, comienza a dar paso a un sentimiento de rebeldía ante la infamia de la que es víctima. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de los países musulmanes o de la India; para ello no habría sino que hacer alusión a los crímenes de honor o al matrimonio forzado, el cual se practica en 49 países, y sobre el cual se hablará en un artículo dedicado a este tema en la parte de los anexos de este libro. Esta cifra no tiene en cuenta a los países de la comunidad europea, ya que al ser receptores de comunidades migratorias, el matrimonio forzado se sigue practicando sin que haya mucho control por parte de las autoridades; la mayor parte de las veces por carencia absoluta de una ley que los impida y por temor a legislar sobre el tema. Y por supuesto la ablación, o mutilación del clítoris, que sufren las niñas musulmanas; con el único fin de impedirles el placer sexual cuando sean adultas. Pero esta práctica también es utilizada por algunos grupos indígenas de América del Sur, tal y como lo constata Gutierre Tibón:

*“Un pequeño grupo amazónico, el cashinawa que mora en territorio peruano, a orillas de los ríos Curange y Meniche, practica todavía la cliteridectomía, considerada indispensable en el rito de la pubertad. Lleva a cabo el sacrificio una anciana, provista de afilado cuchillo de bambú. La sangre que mana de la herida satura la tierra, que así adquiere nuevo poder fertilizante. La muchacha debe soportar sin quejarse la dolorosa prueba. Un solo grito le costaría la vida, porque sería señal de que atrae espíritus malignos, nefastos para toda la comunidad. La ceremonia se realiza el último día de la lunación.”*¹²

En Colombia esta práctica, o ablación del clítoris, es llevada a cabo por el grupo indígena Embera, cuyos miembros se ubican en los departamentos de Risaralda, Chocó, Cauca y Nariño. Esta práctica afectaría a 135 millones de mujeres y niñas en todo el mundo, incluyendo la amputación del prepucio del clítoris (circuncisión), llevada a cabo en África. Otra de sus variantes, es la escisión o mutilación del prepucio total o parcial, del clítoris y los labios menores, conservando los labios mayores. La infibulación es la forma más agresiva y consiste en la extirpación del clítoris y labios mayores y menores. Después del acto se realiza una sutura de ambos lados de la vulva hasta que queda prácticamente cerrada, dejando únicamente una abertura para la sangre menstrual y la orina. La infibulación también es llamada circuncisión faraónica. Pero sería un error pensar que en África es llevada a cabo sólo por la población musulmana, puesto que también es una práctica común entre los cristianos y animistas.

Según datos de la ONU, dos tercios de las mujeres en el mundo son víctimas de algún tipo de violencia. En Afganistán el ataque con vitriolo a las niñas o adolescentes que van a la escuela son más comunes de lo que comúnmente se cree y todo pareciera indicar que los jóvenes que les lanzan el ácido a la cara, desfigurándolas por completo, pertenecen a los Talibanes, que se han negado a desaparecer del mapa. Para nadie es un secreto que la educación de la mujer, para este grupo fundamentalista musulmán, es una aberración que no debería darse; por lo que durante todo el tiempo en que los talibanes estuvieron en el gobierno, la educación le fue negada. El uso del vitriolo, como ataque hacia la mujer, es una práctica común en países como Afganistán, Yemen, Irán o Pakistán, y hace parte de lo que se considera Crimen de Honor. El ataque con vitriolo parece que fuera parte de una estrategia de los Talibanes para sembrar el terror en la población, sobre todo en la población femenina; ya que para nadie es un secreto que

¹² Idem. Gutierre Tibón. Pág. 33

nuevamente se están adueñando del país y que su objetivo final es la toma del poder que perdieron en 2001, tras seis años de tiranía absoluta. Es importante anotar que la ONU consideró a dicho régimen como el más misógino del planeta.

En diciembre de 1996, tras la entrada a Kabul de los Talibanes, Radio Sharia difundió dieciséis decretos, la mayoría en contra de la mujer. Por ejemplo, se prohibía a los conductores de transporte público recoger a una mujer que no llevase la burka o que no estuviese acompañada por un pariente cercano. Igualmente se prohibía a los sastres confeccionar ropa femenina o tomarles medidas a las mujeres. Estas “restricciones”, no son sino un pálido reflejo de la persecución que tuvo que soportar la mujer afgana durante el período de 1996 a 2001; puesto que aún no se hablaba de las prohibiciones que vendrían después: negarle el derecho a la educación, o ir sola al médico, o ejercer su profesión; entre muchas otras ignominias que tuvo que afrontar. “Restricciones” que nuevamente la acechan y la acorralan, como si fuese un animal herido después de horas intensas de cacería sin cuartel. Esta aseveración se corrobora con las informaciones alarmantes sobre el acecho del cual son víctimas las niñas que aún van a las escuelas. Las que todavía lo hacen, suelen ser víctimas de acoso sexual, de rapto y de violación, por parte de adolescentes que ven en ellas a un enemigo que subvierte el orden. Para ilustrar aún más el drama que significa estar bajo la mirada de un grupo fánatico y extremista, es sino tener en cuenta que mientras los Talibanes estuvieron en el poder, menos de un millón de niños recibía educación, frente a los 6’200.000 infantes que lo hacen hoy en día, de los cuales sólo 2’000.000 son niñas. La violencia va aún más lejos: asesinato de profesoras o escuelas incendiadas:

*"En los últimos ocho meses, alrededor de 138 estudiantes han perdido la vida y otras 172 han sido heridas en ataques criminales y terroristas, sostuvo Asif Nang, un portavoz del Ministerio de Educación. En todo el país, unas 651 escuelas han dejado de funcionar mayormente debido a la inseguridad y otras 122 instituciones educativas han estallado o han sido incendiadas".*¹³

No obstante, esta execrable situación no es única de los países musulmanes, ya que está siendo implementada en Colombia, donde ya se han presentado varios casos de

¹³ El diario El País. 26 de enero de 2009.

ataque con ácido a las mujeres. Solo en el 2010 se presentaron 55 casos y en 2011 se registraron 42.

Sin embargo, es importante anotar que muchas mujeres musulmanas ocupan actualmente cargos de relevancia política, destacándose en el ejercicio de sus ocupaciones por su inteligencia, por sus capacidades intelectuales, por su visión del mundo, por la fortaleza que tienen al enfrentar los problemas que acosan a sus comunidades o países. Es el caso específico de Souhayr Belhassen (1943) -periodista y abogada de origen tunecino-, Presidenta de la Federación Internacional de los Derechos Humanos, desde el 2004, siendo la primera mujer en ocupar tan altísima distinción. Es, además, la Vicepresidenta de la Liga Tunecina de los Derechos Humanos, por lo cual en el 2008 la Universidad Católica de Lovaina le otorgó el Doctorado Honoris Causa. Sostiene que Bush (1946) debería ser juzgado por el Tribunal Penal Internacional; opinión que comparto plenamente. O bien, Aminata Traoré (1942-Mali), ensayista, feminista de renombre internacional y responsable del “Forum pour un autre Mali”; en su currículum vitae puede leerse: exministra de Cultura y excandidata a la Presidencia de Malí. Se ha erigido como una gran defensora de los intereses de su país y del África negra, denunciando, en todas las latitudes, la dominación y explotación occidental del África negra; al respecto dice lo siguiente: “El machaque económico de África es una ablación que nos duele más que la del clítoris”, o bien: “Nos roban de un lado, nos devuelven unas migajas y lo llaman “cooperación”.” O Leila Shahid, o Chahid (1949), miembro de unas de las familias más influyentes de Palestina -la familia al-Husseini-, prima de Yasser Arafat (1929-2004). Shahid, se desempeñó como Delegada General de la Autoridad Palestina ante Francia desde 1994 al 2005, y luego ante la Unión Europea, Bélgica y Luxemburgo. Anteriormente había estado a cargo de la oficina de información de la Organización de Liberación de Palestina, en La Haya y también había estado al frente de la OLP, en Irlanda y en Francia. En una entrevista con Leila Shahid puede leerse lo siguiente:

“La cuestión palestina es quizás la que ha sido víctima de una desinformación más masiva y duradera. Hasta no hace mucho, se decía que el pueblo palestino no existía. Se presentaba a Palestina como una tierra sin pueblo –un desierto–, para un pueblo sin tierra -el pueblo judío-. Su nombre fue borrado de los mapas y de los libros de historia el día de la creación de Israel. Era un combate existencial. Durante decenios los israelíes pensaron que desaparecerían el día en que se reconociera al pueblo palestino.

Y los europeos tenían la sensación de que si lo hacían, traicionarían a los israelíes frente a los que experimentaban un fuerte sentimiento de culpa, a causa del genocidio. Hubo entonces que luchar para poner las cosas en su lugar y mostrar que el reconocimiento podía ser mutuo. Hoy día la mayor parte de los israelíes, en particular los nuevos historiadores, admiten que Palestina no era un desierto en 1948.

Presentar al pueblo palestino como un grupo de combatientes armados y de terroristas: ése era el otro eje fundamental de la desinformación. La Intifada, que duró de 1987 a 1993, contribuyó a mostrar la existencia de una sociedad como las demás, con todos sus componentes, incluidos las mujeres y los niños. Pero no se han superado todos los prejuicios. Los palestinos todavía son víctimas de los estereotipos que afectan a los árabes y a los musulmanes en general; éstos constituyen resabios de la época colonial y del racismo elemental.”¹⁴

Desafortunadamente el pueblo palestino sufrió, una vez más, la política guerrerista, xenófoba, racista e intolerante del Estado de Israel. Me refiero a la guerra de tres semanas que le declaró dicho Estado con la frágil excusa de hacerlo en defensa de sus ciudadanos. Las tres semanas de horror que se vivieron entre el 27 de agosto del 2008 al 19 de enero de 2009, dejaron el territorio palestino arrasado y con su infraestructura destruída (escuelas, ministerios, calles, mezquitas, y por supuesto, cientos de edificios en ruinas). Israel podría ser juzgada por crímenes de guerra, ya que la Cruz Roja Internacional, Human Rights Watch, Amnistía Internacional, así como cientos de ONG's humanitarias, han asegurado que dicho Estado utilizó fósforo blanco; considerado por algunos expertos como un arma química. Esta fue una guerra contra la población civil, aunque el Estado de Israel diga, una y otra vez, que su objetivo eran los integrantes de Hamas. Entre los muertos se encontraban mujeres (110), ancianos (123) y niños (437 menores de 16 años). Habría habido más de 1414 muertos y 5500 heridos. Mientras que del lado de Israel hubo 10 soldados y tres civiles muertos, y 80 heridos. La destrucción de la sede de la ONU, donde se almacenaba la ayuda internacional, también podría ser considerada como un crimen de guerra. No hay que olvidar que el pueblo palestino vive en condiciones infrahumanas, dado el bloqueo al que lo tiene sometido Israel. Al respecto, Amnistía Internacional dice lo siguiente: “Gaza está aislada del mundo exterior. Al parecer a Israel no le entusiasma que el resto del mundo vea el sufrimiento que su bloqueo está causando al millón y medio de palestinos que están

¹⁴ La entrevista completa con Leila Shahid puede leerse en el siguiente sitio:
http://www.unesco.org/courier/1999_04/sp/dires/txt1.htm

prácticamente atrapados allí”, según Philip Luther, portavoz del grupo de derechos humanos de Amnistía Internacional. La Franja de Gaza es, en realidad, un enorme campo de concentración que alberga a 1’500.000 palestinos, y hace parte de los territorios ocupados desde 1965. Esta guerra fue liderada por el entonces Primer Ministro Ehud Olmert (1933), por su Ministra de Relaciones Exteriores y Viceprimera Ministra Tzipi Livni (1958) y por el Ministro de Defensa Ehud Barak (1942). Este genocidio fue llevado a cabo bajo la anuencia de Estados Unidos, aprovechando los últimos días que le quedaban como presidente a Georges Bush. Este fue el broche de oro con el que cerró la larga y tenebrosa noche que significó su presidencia y otra de sus horribles herencias. También hay que recordar que la prensa internacional hizo muy poca presión a favor del pueblo palestino, y la condena de los Estados pertenecientes a la Comunidad Europea fue bastante tímida. Lo cual no es algo nuevo. Para terminar con este paréntesis, es necesario recordar que el pueblo palestino tiene una de las tasas de analfabetismo más bajas del mundo, pero posiblemente tenga una de las tasas de desempleo más alta.

En Francia, podemos encontrar a Shiem Habchi (1975), de origen argelino, antigua Presidenta del movimiento “Ni putes, ni soumises”, el cual lucha por la emancipación de todos los infantes, por la igualdad de sexos, por la laicidad y por el derecho a la diferencia; buscando al mismo tiempo la integración necesaria para el buen desempeño laboral y profesional de las clases sociales menos favorecidas. Shiem Habchi fue nombrada en este cargo el 23 de junio de 2007, en reemplazo de Fadela Amara (1964), quien a su vez fue nombrada por Nicolás Sarkozy, Secretaria de Estado, responsable de la política de la ciudad, Secretaría que depende del Ministerio de la Vivienda y de la ciudad. Fadela Amara, refiriéndose a la condición de la mujer musulmana, ha dicho: "Hijas, hermanas, primas y vecinas, deben actuar como sumisas y virtuosas vasallas, sino son tratadas como putas baratas. Cualquier signo de independencia o feminidad es visto como un reto y una provocación." Fadela Amara es la fundadora del movimiento “Ni putas ni sumisas”, movimiento que fue creado el 1 de febrero de 2003, luego que una adolescente de 15 años fuese quemada viva en el local de los basureros del edificio donde vivía; acto que fue llevado a cabo para “castigarla” por su deseo de independencia y autonomía, el cual se conoce como “crimen de honor”; delito al cual se había hecho alusión anteriormente y que se analizará en el capítulo de Anexos. El

movimiento busca romper el silencio y denunciar los vejámenes a los que son sometidas las mujeres de las barriadas pobres de las diferentes ciudades francesas.

En Francia encontramos también a Rachida Dati (1965), de origen magrebí, quien se dio a conocer como la portavoz oficial en la campaña a la presidencia de Nicolás Sarkozy. Habiéndose desempeñado como Ministra de Justicia o “Garde des Sceaux”, el tercer cargo más importante en el organigrama gubernamental francés. Es la primera mujer musulmana en ocupar tan alto rango. Y por si fuera poco, en el gabinete francés encontramos a Rama Yade (1976), de origen senegalés. Fue Secretaria de Estado de Asuntos Exteriores y de los Derechos Humanos, bajo la autoridad del Ministro de Asuntos Exteriores Bernard Kouchner (1939). Rama Yade proviene de una familia senegalesa, adinerada, y con una trayectoria política bastante importante. Su padre, Djibril Yade, fue la mano derecha del presidente Léopold Sédar Senghor (1906-2001, poeta y creador del concepto de “negritud”, junto con el gran poeta de la isla de la Martinica, Aimé Césaire (1913-2008). En Jordania está la reina Rania (1970), defensora de los derechos de la mujer y de la infancia, lo que la ha llevado a participar activamente en foros sobre la explotación de las mujeres y de los niños. Es, además, una mujer valiente al revelarse como una crítica del Islamismo mal comprendido; incluso rechaza el velo y se viste como una mujer occidental, por lo que ha sido duramente criticada por algunos sectores religiosos que preferirían verla por fuera de toda actividad social y política. La reina Rania ha jugado un rol decisivo en Jordania y se ha negado a ser simplemente la consorte del rey.

En Sudáfrica encontramos a otra gran mujer, y si bien no es musulmana, si hace parte de un país donde la condición de la mujer es vapuleada cada día, sobre todo en los estratos más bajos. Su nombre es Navathem Pillay, o Navi. Actualmente ocupa el cargo de Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Fue escogida entre otros dos candidatos, el argentino Juan Méndez y la pakistaní Hina Hilani; y reemplazó a la canadiense Louise Arbour (1947). Pillay ha sido juez en el Tribunal Penal Internacional e incluso lo presidió en el proceso que investigó el genocidio de Rwanda. Impuso una nueva reglamentación al Tribunal Penal Internacional al establecer la violación como un arma de guerra. Ha sido, igualmente, Directora de la Fundación de los Derechos Humanos de África del Sur; donde realizó una encomiable labor en pro de la defensa de los detenidos en la época del Apartheid.

Orígenes de la violencia en contra de la mujer

No obstante, es necesario tener en cuenta que la violencia en contra de la mujer tiene raíces históricas muy profundas y que no deben minimizarse ni ignorarse. En el caso de la mujer occidental, hay que buscar las raíces en la sociedad misógina griega y romana, aspecto que veremos más adelante. Pero también hay que buscar las raíces en la persecución que hizo la Iglesia en contra de la mujer a la que llamó despectivamente “bruja”, mote que aún se sigue utilizando cuando se desea desprestigiarla. La bruja, ese personaje de los cuentos infantiles, que produce miedo, y a veces asco, en realidad hace alusión a mujeres sabias, que poseían conocimientos muy profundos sobre las plantas curativas y además eran las depositarias de un legado milenario. Su sapiencia estaba íntimamente ligada a la religión de origen panteísta, tan en boga en las sociedades campesinas de la antigüedad, incluso en las sociedades campesinas del Medioevo. Cuando el cristianismo comenzó a expandirse en Europa se tropezó con los dioses y diosas tutelares y con los espíritus del bosque, a los cuales los campesinos les rendían culto. Pero no sería hasta más tarde (siglo XIV) que la persecución en contra de las creencias campesinas comenzaría en todo su horror. Me refiero a la cacería de brujas. La persecución se hizo directamente hacia la mujer, puesto que en la ideología judeocristiana es ella el símbolo de la perdición del hombre. La supremacía masculina no podía tolerar que hubiese mujeres sabias, con profundos conocimientos curativos; ello le contrarrestaba el poder omnipotente que los prelados de la Iglesia deseaban imponer a todos los estamentos sociales de la época y al mismo tiempo les permitía ahogar todo el rescoldo de las religiones paganas y entronizar aún más el culto mariano, que tanto daño le ha hecho a la mujer occidental. La tortura, la vejación y el asesinato de miles de mujeres, sentó las bases de la demonización de la mujer, por lo que muchos hombres se han sentido desde entonces autorizados para martirizarla o asesinarla. La imagen de la bruja, poseedora de todos los males, quedó ancorada en lo más profundo del imaginario colectivo; y deshacer esa imagen es una labor que todos deberíamos tener como una prioridad en nuestras vidas, en nuestro quehacer diario, en nuestras actuaciones en familia y en la sociedad ¹⁵. Es por ello que quisiera hacer alusión a Jules Michelet (1789-1874), y a su libro *La bruja. Un estudio de las supersticiones de la Edad*

¹⁵ El personaje de la bruja lo desarrollé ampliamente en el libro “... de ninfas, hadas, gnomos y otros seres fantásticos”. Editorial Blé. 2008

Media. Con la lectura de Michelet tuve una agradable sorpresa puesto que me encontré con un hombre feminista. Él mismo declara: “me siento profundamente hijo de la mujer”. Con su libro busca hacer una reivindicación del papel jugado por la mujer en la historia francesa y al mismo tiempo rendirle un tributo. Seguramente las reflexiones de Michelet tienen origen en las posesas de Loudun, de Aix y de Louviers.¹⁶ Para entender lo que había pasado en el siglo XVII, Michelet se remontó a los orígenes de la bruja; y nos explica el significado de dicha palabra:

*“Durante mil años, la Bruja fue el único médico del pueblo. Los emperadores, los reyes, la gran nobleza tenían algunos médicos de Salerno, musulmanes, judíos, pero la masa del pueblo no consultaba más que a la Saga o a la mujer-sabia. Si no curaba, se la atacaba, se la llamaba bruja. Pero generalmente, por un respeto mezclado de temor, se le llamaba igual que a las Hadas, Buena mujer o Bella dama”.*¹⁷

Y más adelante:

*“La Iglesia, que la odiaba profundamente, contribuyó a fundar su monopolio para conseguir la extinción de la Bruja. En el siglo XV declaró que si la mujer se atrevía a curar, sin haber estudiado, sería considerada bruja y debería morir.”*¹⁸

La Iglesia se armó contra la mujer médica, por eso la condenó con el nombre de bruja o hechicera y la persiguió incansablemente; y al mismo tiempo creó una tortura psicológica que devastó a la mujer: la Universidad, creada en el s XII, precisamente por la Iglesia, le cerró las puertas. Así que si para ejercer una profesión, como la medicina, era necesario tener un título, la mujer quedaba simple y llanamente por fuera de todo acceso al conocimiento científico. De ahí a la cacería de brujas, no había sino un paso.

Y por increíble que parezca a finales de agosto 2012, en una vereda colombiana, una mujer campesina fue quemada viva, la gente de su comunidad la acusaban de ser bruja, atribuyéndole poderes con los cuales supuestamente habría enfermado a tres

¹⁶ En la década de 1970 tuve la oportunidad de ver una película que nunca olvidé y cuyo argumento central era el drama vivido por las monjas de Loudun, su título era “Los demonios de Loudun”, (realizada en 1971 por Ken Russell, y protagonizada por Vanessa Redgrave y Oliver Reed).

¹⁷ MICHELET, Jules. *La bruja. Un estudio sobre las supersticiones en la Edad Media*. Ediciones Akal. 3ª edición 2006. Pág: 31.

¹⁸ Idem, pág. 40

adolescentes que la habían visto en sueños. (http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/mujer-senalada-de-ser-bruja-en-un-pueblo-de-antioquia-fue-quemada_12191850-4).

Dominación política

Otra forma de opresión, es la dominación política de países con regímenes totalitarios como la China, Corea del Norte o Cuba, donde los delitos son celosamente guardados por el Estado, al punto que el pueblo desconoce la realidad de su propio país y por supuesto sin que les llegue nunca información de los acontecimientos del resto del mundo; ya que la opresión política también es otra forma de discriminación, hacia una población en general y hacia la mujer en particular. Es el caso de Aung San Suu Kyu (1945), la líder política del partido de oposición birmano. Prisionera e incomunicada en su casa, desde 1990, luego de haber ganado las elecciones con el 80% de votos a su favor y liberada en noviembre de 2010. En 1991 ganó el Premio Nobel de la Paz, pero la Junta Militar le negó la salida del país. O el caso de Benazir Butho, asesinada en 2007, aparentemente por órdenes expresas del presidente Musharraf, quien debió dimitir en agosto de 2008, antes de exponerse a un juicio político en Pakistán.

Prostitución y trata de Blancas

Este análisis sobre la condición de la mujer no quedaría completo si se omitiera un problema tan grave como es la prostitución forzada y la trata de blancas, puesto que desde tiempos inmemoriales estas dos plagas han cercenado gravemente los derechos de la mujer y por ende de la sociedad. Con el agravante que es el Estado quien se convierte en un cómplice muy bien camuflado de los victimarios. Máxime cuando en muchas ocasiones los “clientes” de las prostitutas son los hombres que por ley deberían velar por sus intereses y derechos. Los casos de senadores, alcaldes o gobernadores, por no nombrar sino unos pocos, que han salido a la luz pública luego de un escándalo de lazos non sanctos con la prostitución, no son escasos, por el contrario, abundan.

Ahora bien, ¿Por qué hablar sobre el derecho al sufragio universal, el divorcio, el derecho de pernada, de los tabúes relativos a la menstruación, o la contracepción, el aborto, la discriminación laboral, la violencia de género o la prostitución; en un libro dedicado a hablar de escritoras? Porque en una sociedad misógina, como lo ha sido la occidental, y donde el influjo de la tradición judeocristiana tiene un peso enorme, no es

difícil entender porque la mujer ha sido menospreciada hasta el punto de negársele el derecho a la educación, y por ende a la participación en la vida pública y política. ¿Cómo se podría esperar que hubiese sido escritora, si las condiciones mínimas para realizarse como ser humano le fueron negadas durante siglos? ¿Y si las condiciones mínimas para poder llegar a la creación literaria le estaban vedadas? Sin embargo, esto no quiere decir que en la antigüedad no haya habido escritoras. No habría sino que pensar en Safo o en Hispatia para darnos cuenta que la mujer siempre ha desempeñado un papel que va mucho más allá de las labores de ama de casa con las que siempre se la ha identificado.

CAPÍTULO III

Historia de la mujer y su rol como escritora

El derecho a la educación de la mujer no siempre ha sido reconocido. En la antigüedad, básicamente en Grecia y Roma, fue ignorado. En la Edad Media, contrariamente a lo que se cree, fue un derecho reconocido y de amplia difusión, habiendo desaparecido, exactamente en el siglo XIII, por diversas razones, tanto coyunturales como de voluntad política y religiosa. Habría que esperar hasta el siglo XIX, para reconocer nuevamente el derecho a la instrucción de la mujer.

Con todos los impedimentos impuestos a la mujer, no es raro encontrar pocas escritoras en la historia de la literatura, comparativamente hablando con sus homólogos masculinos. Es sólo a partir del siglo XX que las mujeres se han venido apropiando con más fuerza, más convicción, más seriedad, más disciplina y preparación, en el oficio de la literatura. Sin embargo, se les sigue considerando un peligro. No en vano Laura Adler y Stefan Bollmann han titulado sus libros *Las mujeres que escriben viven peligrosamente* y *Las mujeres que leen son peligrosas*. Ahora bien, ¿Por qué son percibidas como un peligro inminente? Porque en un status quo, en una sociedad y en un sistema religioso, creado por los hombres para los hombres, una mujer que se atreve a analizar, a criticar, a argumentar, representa para los intereses y privilegios masculinos una seria amenaza. En la sociedad occidental, el modelo masculino nunca ha

contemplado un modelo femenino de inclusión. La sociedad patriarcal asumió que la mujer era sólo reproductora y la convirtió en un objeto más de intercambio mercantil. Al apropiársela y recluirla en las cuatro paredes de su casa, podía controlarla más fácilmente. Le daba seguridad desde el punto de vista de la legitimidad de los hijos, al mismo tiempo que al privarla de la libertad, él incrementaba la suya propia; puesto que podía delegar todas las responsabilidades del hogar en ella. Impedirle el acceso a la educación, es impedirle tener acceso al conocimiento necesario para poder elucidar la problemática social, histórica, religiosa y económica. Para ello recurre a un tema común y que aún hoy en día sigue vigente en muchas sociedades: la mujer virtuosa. Al equiparar a la mujer ideal con una santa, se le está robando el derecho a ser, a existir. El hombre ha moldeado la imagen de la mujer para preservar sus propios privilegios. Pero no todo les ha salido como ellos hubieran querido, puesto que mujeres contestarias, rebeldes, críticas, argumentativas, han existido desde siempre. En Egipto encontramos a las reinas Nefertiti (1370 a.c.-1330 a.c.) y Cleopatra (70 a.c.-30 a.c.) y en lo que hoy en día es territorio de Etiopía, a Makeda (1503 a.c.-1482 a.c.), más conocida como la reina de Saba

Mujeres del Mundo Antiguo

En cuanto a Grecia se refiere, habría que nombrar a las mujeres matemáticas y su aporte al desarrollo de esta disciplina. Para ello es necesario hablar de Pitágoras y de su escuela. El filósofo había nacido en la hermosa isla de Samos en el año 572 a.c. y habría muerto en Metaponto, en el año 497 a.c. Se cree que habría realizado sus primeros estudios en Mileto, Fenicia y Egipto. Este último país era conocido por ser la cuna del pensamiento esotérico. Allí estudió dicha disciplina, pero también geometría y astronomía. Al regresar a Samos creó la Escuela Pitagórica, en la que recibían instrucción tanto hombres como mujeres. Pitágoras consideraba que la mujer poseía una inteligencia y unas capacidades intelectuales iguales a las del hombre. Él no hacía diferencia entre los sexos. ¿Pero cuál era la esencia de su escuela? Para entenderla un poco creo necesario citar un aparte del libro “Género y Matemáticas”, de Lourdes Figueiras, María Molero, Adela Salvador y Nieves Zuasti:

“El pensamiento griego sentía la necesidad de la demostración no sólo en estos asuntos de propiedades matemáticas sino en cualquier tipo de afirmación. Esto afectaba a las

creencias populares en los mitos. Se estaba iniciando la era de la especulación filosófica.

No es de extrañar que las comunidades que comenzaban a especular alumbrando los inicios de un pensamiento científico, estuvieran impregnadas de elementos mágicos y religiosos. Éste es el caso de la escuela o comunidad pitagórica. Sus miembros tenían prohibido hablar en público de los trabajos que se llevaban a cabo en el seno de la comunidad. El producto de sus trabajos era considerado propiedad de la escuela, pero pasó a la historia como producción personal de Pitágoras.

*La regla del secreto no era una broma, uno de sus miembros, Hipasio, comentó en público el descubrimiento del quinto poliedro regular, el dodecaedro, y al día siguiente apareció ahogado en una playa. ... La comunidad tenía gran influencia política en Crotona, lugar al que había llegado Pitágoras exiliado de la isla de Samos. Pero los pitagóricos llegaron a acumular tanto poder que la población se rebeló contra ellos. Para escapar de la violencia de la revuelta tuvieron que exiliarse en otros lugares pero, según dicen, Pitágoras no pudo huir y perdió la vida. Su esposa Teano pasó a ser la cabeza de la escuela en el exilio”.*¹⁹

Teano (siglo VI a.c.), también conocida como Deinono, esposa de Pitágoras, fue una mujer de una gran inteligencia y sabiduría. Se convirtió en el portavoz de las mujeres de Crotona que pedían a Pitágoras que les exigiera a sus maridos el respeto que ellas merecían. La Escuela Pitagórica prohibía que los hombres les pegaran a sus mujeres y les exigía, además, una fidelidad absoluta en el matrimonio. A Teano se le atribuyen diversos tratados de matemáticas, física, psicología infantil y medicina; e incluso un tratado sobre la proporción áurea. Teano y sus hijas se dedicaron a la difusión de los postulados de la Escuela Pitagórica, tanto en Grecia como en Egipto. Y junto con su hija Pintis, escribió un tratado sobre la castidad, en él hacía relevancia de las virtudes pitagóricas como la prudencia y la fortaleza.

Paradójicamente este libro se convirtió en el libro de cabecera de las cortesanas, quienes aprendieron de él la prudencia y la diplomacia; ya que regularmente eran invitadas a los banquetes que ofrecían los hombres y a los cuales les estaba prohibida la entrada a sus esposas legítimas e hijas. Las hetairas, o heteras, lo que en griego significa “compañeras de hombres”, pertenecían a una clase social que estaba muy por encima de las prostitutas que vagaban en la calle o que vivían en los burdeles. Eran mujeres de

¹⁹ Figueiras, Lourdes; María Molero; Adela Salvador; Nieves Zuasti. *Género y Matemáticas*. Colección Educación Matemática en Secundaria. Editorial Síntesis. Madrid, España, 1998. Página: 111.

enorme cultura, exquisitas, refinadas, con conocimientos artísticos, literarios y filosóficos. Recibían entrenamiento especial en danza y en música, lo que las convertía en mujeres deseables en los banquetes a los que anteriormente hacía referencia; y los cuales se conocían con el nombre de “symposion”. Podría decirse que son las antecesoras de las cortesanas francesas y de las geishas japonesas.

En su “*Diálogo de las cortesanas*”, Luciano de Samosata (125-181) describe a una hetaira de la siguiente forma:

«En primer término, se presenta prolija y elegante. Es alegre con todos, sin reírse estrepitosamente como es tu costumbre, sino sonriendo de una manera encantadora; luego trata a los hombres con habilidad, sin engañar a los que la visitan o la llevan a su casa, ni ofrecerse sin ser solicitada. En los banquetes a los que asiste alquilada, se cuida de no emborracharse, pues la embriaguez pone en ridículo y hace a la mujer detestable, y de atracarse de comida indecentemente. No habla más que lo preciso, no se burla de los asistentes, no mira sino al que le paga. Por eso la quieren todos. Cuando es preciso acostarse no se muestra ni lasciva ni indiferente, y sólo procura agradar a su amante y conquistarlo».

Se conocen muchos nombres de cortesanas, la más famosa, es Aspasia (470 a.c.-400 a.c.), fue ella quien le enseñó el arte de la elocuencia a Pericles, pero fue además su compañera, amiga y amante, llegando incluso a convertirse en el poder detrás del poder; su influjo se extendió también a toda la vida cultural ateniense. Y por supuesto está Tais (siglo IV a.c), la hetaira más famosa de la época macedonia, amante de Alejandro Magno (356 a.c.-323 a.c.). Cuenta la leyenda que ella lo habría convencido, en una noche más que caliente a causa del vino, de hacer pagar a los persas, por el saqueo y destrucción de Atenas, con el incendio del templo de Jerjes I. Acto del cual Alejandro Magno se lamentaría siempre, puesto que luego sería investido como rey del imperio persa. A la muerte de Alejandro Magno, Tais se convirtió en la amante de Ptolomeo I (367 a.c.-283 a.c.), con quien tuvo tres hijos. La hetaira Leontion (siglo III a.c.), amante de Epicuro (341 a.c.-270 a.c.) y una de sus más sobresaliente discípulas, escribió un tratado contra Teofrasto (372 a.c.-287 a.c.). A la muerte de Epicuro abrió y dirigió una escuela de filosofía. Agatoclia, amante de Ptolomeo IV, gobernó entre el 221 a.c. y el 203 a.c.; se dice, incluso, que era ella la que tejía los hilos del poder. Gobernó durante muchos años, hasta el día en que quiso asesinar al hijo del faraón, por lo que el pueblo de Alejandría se rebeló contra ella. Murió asesinada en el año 204 a.c.

*“Pensé en la hetaira más famosa de la antigüedad, Aspasia, la amante de Pericles e inspiradora de guerras y de complotos. El rapto de dos de sus pupilas, habría sido la causa de la guerra del Peloponeso. Cuando la quisieron procesar, las lágrimas de su marido la salvaron de una muerte segura. Ella le enseñó el arte de la oratoria. También estaba Friné, cuya belleza fue inmortalizada en la soberbia escultura que le hizo Praxíteles, La Venus de Cnido. Cuando fue llamada a juicio, por la vida licenciosa que llevaba, no aceptó que la defendiesen. Simplemente se desvistió delante del tribunal dispuesto a condenarla. Entendieron que una belleza de esa magnitud tenía por fuerza que pertenecer a todos. Llegó a poseer una gran fortuna. Cuenta la leyenda que con su dinero reconstruyó las murallas de Tebas, la ciudad de su infancia. Y por supuesto, estaba una de las pupilas de Aspasia, Lais de Corinto, considerada una de las bellezas más grandes de todos los tiempos. Aún no había nacido Pauline, la hermana de Napoleón, conocida por ser bastante ligera de cascos. Lais enloqueció a más de un hombre de la Grecia antigua. Mirón, le ofreció toda su fortuna por una noche. Ella lo rechazó, pero no dudó en aceptar a Diógenes por una moneda. Le interesaba más alardear de haberse acostado con un filósofo que con un escultor. Todas estas mujeres tenían en común el gusto por el arte, la literatura, la filosofía, la política y por supuesto el amor por sus propios cuerpos”.*²⁰

Las hetairas son mujeres transgresoras, que se rebelaron contra el poder omnipotente de una época patriarcal en el que la mujer era sólo un objeto de reproducción. Puesto que las mujeres legítimamente casadas debían permanecer en sus hogares, básicamente en el lugar denominado como gineceo, sin recibir prácticamente ninguna instrucción, ni gozar de ninguna libertad.

Otro era el caso de las mujeres de la Isla de Lesbos. Allí encontramos a Safo (650-580 a.c.), a quien Sócrates (470 a.c.-399 a.c.) llamó “La Bella Safo”. Su vida y su obra están íntimamente ligadas. Safo fue considerada en la antigüedad como una de las más grandes poetisas. Platón la ungió con el honor de “la décima musa”, como si su naturaleza no fuese humana sino divina. Sus contemporáneos la comparaban a Homero (siglo VIII a.c.). En la época latina es Ovidio (43 a.c.-17 d.c.) el encargado de difundir su obra, publicando incluso en las Heroidas, una carta escrita por ella. Safo estuvo tres años viviendo en Siracusa, donde había tenido que exiliarse luego de las luchas fratricidas de su isla. A su regreso, y siguiendo una tradición existente en Mitilene, abrió una escuela

²⁰ ESTRADA ESTRADA, Berta Lucía. *Féminas o el dulce aroma de las feromonas*. Editorial Blé. Manizales, 2008. Pág. 222

para jovencitas, dándole el nombre de “casa de las servidoras de las musas”; puesto que en la antigüedad todas las actividades cumplían alguna función religiosa. Allí le enseñaba música, danza y poesía; actividades necesarias para las jóvenes casaderas de la isla de Lesbos. La leyenda dice que también enamoraba a sus discípulas. De todas formas algunos de sus poemas así lo dejan entrever: *“Y sonríes seductora... un escalofrío me apresa toda, estoy más pálida que la hierba y me parece que falta poco para morir”*. El eje central de sus poemas es el amor, con el cual le rinde tributo a Afrodita, su diosa principal. Pero también le canta a la naturaleza, a los astros, a los pájaros. Safo fue muy respetada y admirada en vida, hasta el punto que después de su muerte se acuñaron monedas con su efigie, un gran honor en cualquier época y lugar.

Otra de las filósofas fue Hiparquia de Maronea (346-300 a.c), conocida también como Hipparchia. Se casó con el filósofo Crates de Tebas (368 a.c.-288 a.c.), integrante de la Escuela de los Cínicos, y a la cual había entrado después de haber donado su inmensa fortuna, ya que proclamaba que uno debería poseer únicamente lo que llevara puesto. Era conocido también con el nombre de “El filántropo” o “Abre puertas”, por sus maneras respetuosas y por su don de gentes. Clamaba por una vida autárquica y sencilla. Hiparquia se adhirió a dicho movimiento y se convirtió en una de sus seguidoras más entusiastas. Cuenta la leyenda que el día de su matrimonio hizo el amor en público, con lo cual buscaba escandalizar, pero también criticar los postulados que para la sociedad de su época se consideraban los adecuados. Con lo cual Hiparquia, como las otras mujeres que integraban la escuela de los cínicos, iba en contravía de la imagen de la mujer ideal de Platón (428 a.c.-347 a.c.) y Aristóteles (384 a.c.-322 a.c). Según Diógenes (412 a.c.-323 a.c.), Hiparquia habría escrito varios tratados, lastimosamente no se conserva ninguno.

Más tarde encontramos en Palestina a María Magdalena. Esa gran mujer que habría sido la esposa de Jesús y que la Iglesia llenó de oprobio al llamarla “prostituta”; lo cual le era necesario para oponerla al mito que construyó en torno a la supuesta virginidad de María, madre de Jesús. Pero también para construir el mito de Pedro como el verdadero orfebre de la cristiandad. Sin una María Magdalena “prostituta”, el culto mariano no habría sido tan contundente. María Magdalena en realidad hacía parte del grupo de discípulos que permanentemente seguían a Jesús. Incluso algunos historiadores de las religiones consideran que la verdadera gestora del cristianismo es María Magdalena, ya

que al vivir con Cristo las veinticuatro horas del día, le permitió conocer sus enseñanzas más que a cualquier otro de sus discípulos. Este acercamiento con Jesús le habría acarreado la enemistad de Pedro que no veía con buenos ojos su inteligencia y su discernimiento intelectual; como tampoco apreciaba el lugar prominente que le otorgaba Jesús. Su evangelio hace parte de los evangelios apócrifos. Creo firmemente que la figura de María Magdalena fue un verdadero pilar para Jesús y para la expansión del cristianismo. En cuanto a su relación con él, alguna vez hablé al respecto con un sacerdote amigo (el único que tengo, ya que soy anticlerical por antonomasia) a quien respeto y admiro como persona y como intelectual. Gran conocedor de la historia del arte y del Derecho Canónico, y por supuesto de los Evangelios, pudo darme una explicación más que plausible con relación al papel de María Magdalena en la vida de Jesús, pero sobre todo una explicación que tiene asidero en la antropología cultural. Según él, Jesús tuvo necesariamente que ser casado, de lo contrario hubiese tenido que abandonar Palestina, al no ser aceptados hombres célibes por la comunidad judía de su tiempo; costumbre muy generalizada en diversas culturas y a través de todos los tiempos.

En el siglo IV está Hispatia de Alejandría (370-415). Su padre era un eminente matemático que entendió muy bien la importancia de la educación de las mujeres, por lo que le dio una esmerada educación a su hija. Hispatia se destacó no sólo en matemáticas -llegando incluso a sobrepasar con creces a su padre-, sino que incursionó en la filosofía y en la astronomía. En realidad fue una mujer dedicada a la ciencia, ya que a ella se debe la invención del aerómetro y del astrolabio. Sus profundos conocimientos de astronomía la convirtieron en una gran defensora del heliocentrismo (teoría que afirma que la tierra gira alrededor del sol). Desarrolló problemas matemáticos y geométricos y escribió tratados de astronomía. Fue profesora en la universidad de Alejandría por espacio de 20 años. Allí enseñaba diversas disciplinas: matemáticas, astronomía, filosofía. Los estudiantes acudían de los lugares más lejanos para conocerla y ser sus discípulos -tal y como ocurriría siglos más tarde en París, con la figura emblemática de Pedro Abelardo-. A los 45 años fue asesinada por monjes fanáticos de la Iglesia de San Cirilo en Jerusalén Su “pecado” fue no haber querido abandonar el racionalismo griego para convertirse al cristianismo. La Iglesia cristiana no hacía sino comenzar con su larga lista de oprobio e intolerancia hacia aquellas personas que se atreven a pensar diferente a sus dogmas religiosos.

También en el siglo IV encontramos a Egeria, una mujer originaria de la península ibérica, más exactamente de la región que hoy conocemos como Galicia. Se cree que tenía nexos familiares con Teodosio I (347-395); fue, además, abadesa de un monasterio. Era una mujer erudita, hablaba varias lenguas, entre ellas el griego y el latín. Era una apasionada de la literatura y de la geografía, lo que la llevó a emprender un viaje de cuatro años por el mundo hasta ese momento conocido; es decir desde Galicia hasta Mesopotamia. Un viaje que fue posible gracias a la extraordinaria red de caminos que habían construido los romanos, una vía que comunicaba a gran parte del mundo antiguo y cuyas vías llegaron a tener 80.000 km de recorrido. Viaje narrado por su protagonista en un diario en el que anotaba desde sus impresiones de la gente y de los pueblos que encontraba, hasta la descripción de la geografía que recorría.

Mujeres creadoras y defensoras de la cultura en el Medioevo

En el siglo VI encontramos a Teodora de Bizancio (502-548), esposa del Emperador Justiniano (483-565). Durante su juventud Teodora había ejercido el oficio de meretriz, lo que indudablemente contribuyó para hacer de ella una defensora a ultranza de la condición femenina y a legislar en favor de los derechos de la mujer. Inmediatamente después de su matrimonio Teodora convenció al emperador Justiniano para que transformase el código romano en el “Corpus Juris Civilis”, en el que ella trabajó arduamente. A Teodora se deben las leyes que defendían la igualdad de la mujer, el derecho al divorcio y al aborto, la prohibición de castigos por adulterio, el reconocimiento de los hijos ilegítimos, la defensa de sus derechos de herencia, la penalización de delitos como la violación y la prohibición de la prostitución forzosa. Creó instituciones que ayudaban a la reinserción de las prostitutas, enseñándoles diversos oficios que les permitiesen ganarse la vida de una forma diferente al alquiler de sus cuerpos. Teodora fue la artífice para que la mujer pudiese convertirse en empresaria y propietaria, y mejoró considerablemente la atención de la salud femenina.

Lo anterior suponía un cambio radical de la sociedad de su época; para lograrlo tuvo que realizar ajustes en la educación. Teodora, al igual que varias mujeres del Medioevo -tal y como lo veremos a continuación-, fue una auténtica feminista, poseedora de una gran visión política. Supo utilizar el poder que le otorgaba ser la esposa del emperador de Bizancio, lo que le permitió llevar a cabo sus políticas de género. Para poder apreciar

en su justa medida las leyes promulgadas a instancias de Teodora, es importante conocer los antecedentes del Derecho Romano, básicamente de la figura del “Pater Familis”.

El derecho romano otorgaba un poder sin límites al padre, al que denominaba “Pater familis”. El padre de familia era el dueño y señor de la casa, lo cual significaba que los hijos eran de su “propiedad”, por lo que podía disponer de sus vidas a su antojo. Este poder inconmensurable también lo ejercía sobre la esposa y los esclavos. El derecho romano lo denominaba con el nombre de “vitae necisque potestas” (poder de la vida y de la muerte). La ley dictaminaba que todas las personas que habitaban bajo su techo estaban “sub manu”, es decir, “bajo su mano”. El padre podía vender a sus hijos como esclavos, y era él quien decidía con quien contraerían nupcias.

Es por ello que la figura de Teodora es tan extraordinaria. Recordemos que si bien la caída del imperio Romano se produjo en el s V (476 - fecha que ha sido considerada por los historiadores como el comienzo de la Edad Media), Bizancio aún seguía siendo el Imperio Romano de Oriente; por lo que es claro que el Derecho Romano estaba más vigente que nunca. Incluso, el emperador Justiniano es recordado como “el último emperador romano”, ya que creó un proyecto que buscaba la restauración del antiguo Imperio Romano, “Renovatio imperii romanorum”. No hay que olvidar que la caída del Imperio de Bizancio se produjo el 29 de mayo de 1453, cuando los turcos otomanos se tomaron Constantinopla. Ese mismo año se había inventado la imprenta, siendo La Biblia la primera obra impresa por Gutenberg (1398-1468), y se había dado fin a la guerra entre Francia e Inglaterra, conocida como la guerra de los cien años.

Más tarde surgen las figuras de Hildegarda de Bingen, Leonor de Aquitania, María de Francia, Eloísa y muchas mujeres anónimas; algunas de las cuales decidieron disfrazarse de monjes para poder acceder al conocimiento que era impartido en los monasterios. Se habla incluso de la papisa Juana, pero habrían existido otras.²¹ En el prerrenacimiento se puede nombrar a Christine de Pisan. Recordemos que la historia ha sido escrita por los hombres, borrando todo vestigio de la huella de la mujer. El culto

²¹ Vale la pena recordar la película “La papisa Juana”, realizada por Michael Anderson en 1972, y protagonizada por Liv Ullmann, Jeremy Kemp y Olivia de Havilland.

mariano que se impone en el siglo VII²² ha estado detrás de esta imagen etérea y virginal que desde entonces se le ha exigido a la mujer de “sanas costumbres”. Máxime que la religión cristiana habla de la necesidad de sufrir como requisito básico para la salvación eterna. Estas mujeres son herederas de una larga tradición e influencia histórica femenina, que se remonta a los inicios del cristianismo; puesto que en los siglos III y IV son innumerables las mujeres que desarrollaron una actividad que fue fundamental para su expansión.

Entre ellas se encuentra Zenobia de Palmira (245-274), quien protegió a Pablo de Samosata (200-272), el maestro de Arrio; el mismo que daría origen al arrianismo. Una corriente teológica que predicaba que Jesús era una creación divina; lo que significó más tarde que dicho movimiento fuera declarado como una herejía. Zenobia habría sido una reina bastante culta, fomentó el arte y fue tolerante con la libertad de cultos. Y por supuesto que están las mártires del cristianismo: Ágata, Agnès, Lucía, Catalina, Cecilia, Eulalia... En el siglo IV, está Elena, la madre cristiana de Constantino (272-337) y quien influyó en la conversión del emperador a la nueva religión. Dos siglos después, en el comienzo de la Baja Edad Media, surge una figura predominante en la historia de Occidente, Clotilde (474-545), la esposa de Clovis (466-511), el primer rey franco, cuyo territorio comprendía, a grosso modo, el área con el que cuenta hoy en día Francia. Es ella quien logra que Clovis se convierta al cristianismo; por lo que Francia ha sido conocida como “La hija primogénita del cristianismo”. Esta nueva religión había llegado a Francia de la mano de San Dionisio a mediados del siglo III. Y en esta etapa de cristianización de Occidente, Clotilde no fue la única mujer en tener una activa participación, por lo que hay que nombrar a Genoveva (423-512?), quien impidió que Parisii, la antigua Lutecia –París- fuera abandonada por el pueblo que quería huir antes de la llegada inminente de los hunos. Hay que recordar que por donde ellos pasaban dejaban la tierra arrasada. Atila (406-453) mismo habría dicho: “por donde yo paso ni la tierra vuelve a crecer”. Según la leyenda, Genoveva (422-512), cuyo nombre en celta quiere decir “hija del cielo”, habría evitado que Lutecia fuera abandonada al haber profetizado que los hunos no pisarían jamás la ciudad. Profecía que se cumplió, puesto que los hunos fueron vencidos en la famosa batalla de Campus Mauriaci, sin que hubiesen llegado a apoderarse ni de Lutecia, ni de los burgos de Orléans y Troyes. En

²² MARROU, Henri-Irénée. *L'église dans l'Antiquité tardive*. Edition du Seuil 1985. Pág. 232

Lombardía estaba la reina Teodolina, de origen bávaro, esposa del rey Agilulfo, de origen ario como ella y que aún no había aceptado ser bautizado. Sin embargo, ella logra su consentimiento para que su primer hijo, Adaloaldo, lo sea. La construcción de la catedral de Monza, realizada entre los siglos VI y VII, habría sido iniciada bajo su reinado. Es de anotar que la catedral que se conoce hoy en día fue construida en el siglo XIII, utilizando las bases de la antigua catedral longobarda. En España, el Duque Leovigildo de Toledo (?-586), se casa con la católica Teodosia, hermana de tres obispos, entre ellos Isidoro de Sevilla (560-636), y acepta la conversión al culto católico. En Inglaterra es Berta de Kent quien logra el bautizo del rey Etelberto (560-616). En Rusia, la primera persona en ser bautizada, fue la princesa Olga de Kiev (+ 969) y los países bálticos deben su conversión a Eduviges de Polonia (1371-1399), quien fuese además la fundadora de la Facultad de Teología de la Universidad de Cracovia, una de las más antiguas de Europa. La historia de la cristianización de Occidente se debe en gran parte a la influencia de las mujeres y a su poder político. No hay que olvidar que detrás de cada aceptación por parte de los reyes, para convertirse al cristianismo, había un interés económico, territorial y político, enorme. No obstante, también se podría decir que si bien el poder real masculino representaba la fuerza y el deseo de dominio absoluto, el poder real femenino representaba la inteligencia y el equilibrio. Sin el apoyo de Clotilde, por ejemplo, Clovis no hubiera podido expandir su territorio a todo lo largo y ancho de lo que es hoy en día el territorio francés; y lo que es más importante aún, poder conservarlo.

Por otra parte, no hay que olvidar la influencia de la vida monacal en la sociedad medieval. Hacia el siglo IX las monjas no sólo oraban, sino que muchas se dedicaban al paciente trabajo de la iluminación y otras escribían libros sobre los apóstoles. Las abadesas alemanas, generalmente emparentadas con las familias nobles, hicieron de sus monasterios verdaderos centros de cultura, y algunas de ellas participaron en la vida política. Las abadesas eran mujeres de gran cultura, generalmente hablaban latín y griego; tenían conocimientos literarios, teológicos y de derecho. Según Régine Pernoud (1909-1998), el primer gran nombre de la literatura alemana en el siglo X es el de la canonesa Hrotsvitha de Gandersheim (935-973), o Rosvita. Se sabe que no fue propiamente monja, sino canonesa, y la diferencia es grande; ya que las primeras se regían por los tres votos: castidad, obediencia y pobreza; mientras que las canonesas se regían básicamente por el voto de obediencia, y en algunos casos por el de castidad. El

de pobreza quedaba excluido, así que ellas tenían a su disposición el dinero que sus familias les otorgaban. En el caso de Hrotsvitha es de suponer que su fortuna era bastante importante, así como su linaje, ya que tenía lazos fuertes con la corte de los ottones. Gracias a su familia y a su fortuna podía disponer de siervos, tener una biblioteca privada, recibir visitantes y realizar todas las salidas del convento que ella deseara; e incluso podría haberse casado si así lo hubiese deseado. Como muchas mujeres de su época conocía a fondo a escritores de la talla de Terencio (+169 a.c.), de Virgilio (70 a.c.- 19 a.c.), de Ovidio (43 a.c.-17 d.c.), de Boecio (480-524). Su obra iba desde leyendas escritas en verso para ser leídas en el refectorio, hasta obras de teatro al estilo de Terencio, pero haciendo énfasis en el espíritu cristiano, con lo cual dejaba atrás el tono licencioso utilizado por las mujeres romanas y daba paso al lenguaje casto y virtuoso del culto mariano; entre ellas están: *Pafnucio* y *La conversión de Tais*. El teatro tenía una doble finalidad: educar y entretener. En el año 965 escribió un largo poema histórico dedicado a Oton II (955-983) y otro poema sobre los orígenes de su monasterio. También escribió sobre el matrimonio, y sostenía que era otra forma de rendirle culto a Dios. Hrotsvitha de Gandersheim exige que se valore lo que escribe, independientemente del género al que se pertenezca; puesto que para ella lo que verdaderamente cuenta es el talento a la hora de escribir. Sus conocimientos no se limitaban a la literatura latina, también incursionó en la música y en la filosofía; conocía a Aristóteles, a Platón (428 a.c.-347 a.c.) y a San Agustín (354-430).

Pero no sólo las abadesas o canonesas se dedicaban a escribir, sino las monjas. Es el caso de Mechtilde de Magdebourg (1207-1282). En 1250 escribe la primera obra mística en lengua vulgar, *La luz de la divinidad*. Por su parte Gertrudis la Grande (1256-1301) escribió *Heraldo de la amorosa bondad de Dios o Revelaciones de Santa Gertrudis*. Se encuentran, también, las hermanas Gertrude y Mechtilde de Hackerborn (1241-1299).

La instrucción no era sólo para las monjas. La educación de las niñas se hacía dentro de las paredes conventuales pero no todas ingresaban a la vida monástica. Muchas de ellas abandonaban el convento al llegar a la edad de formar una familia. Por lo que no es de extrañar que el primer tratado de educación, publicado en Francia y escrito en versos latinos, haya sido escrito por una mujer de nombre Dhuoda (siglo IX), el cual fue realizado como una reflexión para la educación de sus hijos. Sin embargo, la historia

suele hablar solamente de Rabelais (1494-1553), de Montaigne (1533-1592) y de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), como los primeros en haber publicado un tratado sobre dicho tema. El manual de Dhuoda, escrito en latín, está dirigido a su hijo de 16 años, y su estilo es característico de la Edad Media; ya que está lleno de ejemplos de la vida cotidiana y de alusiones a La Biblia. El conocimiento que se tenía de las Sagradas Escrituras, y el peso que tenían en la vida de los laicos, era absoluto; por lo que Dhuoda, al hablar de algún personaje bíblico, y consciente del conocimiento que su hijo tenía de dicho libro, no siente la necesidad de darle mayores explicaciones. Algunos de sus consejos siempre serán vigentes: “Tú tienes libros y siempre los tendrás, hojéalos, medita sobre ellos, trata de comprenderlos y busca doctores que puedan instruirte; ellos te proporcionarán los modelos que te ayudarán para hacer lo mejor posible la tarea que te impongas”. También le aconseja cuidar de su hermano menor. El libro fue escrito entre los años 841 y 843 -Carlomagno había muerto en el 840-, pero su hijo no tuvo mucho tiempo para seguir sus consejos ya que fue asesinado en el año 849 acusado de traición. No hay que olvidar que los hijos de Carlomagno se enfrentaron en un conflicto fratricida por el control del poder. Incluso el esposo de Dhuoda había sido condenado a muerte en el 844 por haber apoyado a Pepino de Aquitania contra Carlos el Calvo, dos de los hijos del emperador. El manual de Dhuoda no deja lugar a dudas en cuanto a su formación se refiere, era una mujer educada, con amplios conocimientos para su época; pero sobre todo es un reflejo fiel del pensamiento medieval. La producción literaria occidental, que va desde el siglo VI hasta el siglo XIV, está impregnada de la lectura de Las Sagradas Escrituras. Pero sería un error pensar que ése era su único libro de cabecera. Su obra deja entrever que conocía muy bien a los clásicos de su época, como Isidoro de Sevilla, San Agustín, las Reglas de San Benito, entre otros. Como muchas mujeres nobles de su época, Dhuoda conocía el griego, el hebreo y el latín; por lo que es de suponer que tuvo acceso a libros en dichas lenguas. Es de anotar que su nieto Guillermo el Piadoso (875-918), fue el fundador de la Abadía de Cluny en el año 910.

En Oriente encontramos a una gran escritora japonesa, Murasaki Shikibu (978-1026). Vivió en el período Heian y es la primera novelista de la historia de la literatura universal. Su obra cumbre, La historia de Genji o El Genji Monogatari, es un extenso libro, en el cual relata la vida de la corte Heian. Es una obra de corte psicológico e histórico; puesto que en la novela describe a la situación de la mujer en una sociedad patriarcal y machista. Murasaki Shikibu se caracteriza por su fina observación y su

delicadeza en el relato. Escribió también un diario, Murasaki Shikibu Nikki y una colección de poemas que llamó Treinta y seis inmortales de la poesía. Es de resaltar que fue reconocida y admirada en su época y hoy en día se le rinde el tributo que merece; no sólo al ser considerada como una de las autoras fundacionales de la rica literatura nipona, sino al ser reconocida como uno de los clásicos de la literatura de su país. Concepto que fue plenamente compartido por Yasunari Kawabata (1899-1972) Premio Nobel de Literatura, y en la actualidad por Haruki Murakami²³. En Occidente Marguerite Yourcenar consideraba El libro de Genji como el más hermoso de la literatura universal y Jorge Luis Borges opinaba algo similar. En Rompiendo Esquemas, Segunda parte, haré un largo análisis de esta obra cumbre de la literatura universal.

Más tarde encontramos a la primera historiadora de la que se tenga noticia, Ana Comnena (1083-1153), hija de Alexis I Comeno (1056-1118), (también conocido como Komnenos) emperador bizantino. Ana Comnena recibió una educación esmerada, que la convirtió en una mujer estudiosa, lo que hizo de ella una mujer de gran sabiduría. Era una especialista en mitología y literatura griega e incursionó en los estudios filosóficos. Pero su gran pasión fue la historia. Escribió Las alexiadas, en homenaje al reinado de su padre Alexis I (1081-1118). Una obra monumental, y no es un eufemismo puesto que está compuesta de 15 volúmenes. Su obra fue influenciada por los historiadores griegos Jenofonte (430 a.c.- 355), Tucídides (460 a.c.- 396) y Polibio (203 a.c.- 120), y al mismo tiempo hizo gala del estilo “aticismo”²⁴; tan en boga en la época de Ana Comnena. Es una obra indispensable si se desea conocer la historia del Imperio bizantino. Es importante anotar que Constantinopla poseía una gran biblioteca, por lo que no es extraño que su pueblo conociese a fondo la literatura clásica. Ana Comnena no sólo se quedó en el papel de intelectual pasiva, sino que fue una mujer muy crítica frente al momento histórico que le tocó vivir; me refiero a que nunca aceptó las Cruzadas. Reconoció, como muchos de sus contemporáneos, que la barbarie de los abanderados de la cristiandad era inaudita y entendió que detrás de todo el horror que dejaron sembrado, había un interés económico, religioso y político de gran envergadura. Es de anotar que el imperio bizantino era de una exquisitez incomparable, sus súbditos

²³ Precisamente en el libro Kafka en la Orilla Haruki Murakami rinde un cálido y emotivo homenaje a esta excelente novelista.

²⁴ Aticismo significa seguidor de Áticos, movimiento retórico que había conocido un gran auge en el siglo I a.c.

poseían un grado de refinamiento desconocido en las cortes europeas; incluso utilizaban cubiertos. Esta anécdota, que pareciera algo anodina, toma relevancia cuando se sabe que los cubiertos no fueron introducidos en la mesa francesa sino hasta el reinado de Francisco I (1494-1547). El primer país europeo en haberlos adoptado había sido Italia, es allí donde el rey francés pudo conocerlos. En el siglo XI y XII, Constantinopla era un imperio inmensamente rico. Según Régine Pernoud, el Imperio poseía la tercera parte de la riqueza del mundo conocido en ese entonces. Las fiestas eran fastuosas, mágicas, con decorados de cuentos de hadas orientales, los festines eran de leyenda y los tapices estaban por doquier, sobre todo para impedir que los nobles pisaran el polvo de las calles. Ese fue parte del esplendor que encontró Leonor de Aquitania y ese fue el mundo que la deslumbró.

En cuanto a Europa se refiere, es importante tener en cuenta que la mujer en la Edad Media gozaba de una gran libertad de derechos jurídicos y económicos que luego le fueron arrebatados. Por ejemplo, era usual que la mujer acudiera sola ante un notario con el fin de registrar la actividad económica a la que se iba a dedicar -una tienda o un pequeño taller de confección- sin que necesitase de una autorización marital. La autorización del marido apareció siglos más tarde con el Código Napoleónico. Incluso las mujeres alcanzaban la mayoría de edad a los 12 años, mientras que los hombres la obtenían a los 14. Régine Pernoud describe la situación de las mujeres medievales así:

“En los registros notariales es frecuente ver a una mujer casada tomar decisiones sola, por ejemplo: abrir una tienda o ejercer una actividad comercial, sin necesitar una autorización del marido. ... el caso de los documentos de París del siglo XIII, registran un sinnúmero de mujeres que ejercen diferentes profesiones: maestra de escuela, médica, tinturera, copista, miniaturista, etc...”

Es sólo al final del siglo XVI, mediante una ley expedida por el Parlamento y fechado en 1593, que la mujer será apartada explícitamente de todas las funciones del Estado. La influencia, heredada del derecho romano, no tarda en confinar a la mujer a lo que había sido, a través de todos los tiempos, su dominio privilegiado: el cuidado de la casa y la educación de los niños. Tarea de la que luego será también apartada por la ley, puesto que no hay que olvidar que el Código Napoleónico le arrebató los pocos derechos de los que aún gozaba. Pierde el poder sobre sus propios bienes y se convierte en una figura subalterna en su propio hogar”. ... “La sociedad conyugal del Medioevo,

*el padre y la madre, ejercía conjuntamente el oficio de la educación y de la protección de los hijos, al igual que la administración de los bienes”.*²⁵

Régine Pernoud, a través de sus libros, nos hace tomar conciencia de la importancia de la mujer en el Medioevo, con lo cual quedan desvirtuadas muchas teorías que dicen que la mujer no tuvo ninguna relevancia social ni política en los últimos dos mil años; tal y como se lo escuché decir a Diana Uribe, la historiadora colombiana, en una de sus famosas conferencias donde desempeña un papel más de contadora de anécdotas que de historiadora rigurosa.

Otra religiosa que dejó una obra importante fue Herrade de Landsberg (1125-1195). Escribió un libro titulado “Jardín de Delicias”, con las miniaturas correspondientes, y en el cual daba instrucciones a las novicias y a las monjas en general. Su trabajo bien puede interpretarse como un estudio sociológico, ya que muchas de las miniaturas, 336 en total, dan cuenta fiel de las costumbres monacales. Y por supuesto, está Hildegarda de Bingen (1098-1179). Como muchas mujeres de su tiempo, había sido entregada a la Iglesia cuando sólo contaba 10 años de edad. Era una especie de diezmo que las familias le pagaban a la Iglesia. En el caso de Hildegarda hay que reconocer que esta “transacción” espiritual o económica, tuvo sus frutos, ya que al no casarse ni tener hijos, pudo consagrarse enteramente al conocimiento. Escribió varios libros, entre ellos Scivias (Conoce los caminos), pero también escribió un número considerable de obras musicales sacras -74 en total-, a las que tituló Symphonia armonie celestium revelationum, e incursionó en los estudios científicos, tanto en física como en medicina. En esta última disciplina se adelantó varios siglos a la descripción de la circulación sanguínea. Realizó, igualmente, estudios de astronomía, y al igual que Hispatia de Alejandría estaba firmemente convencida que el sol era el centro del universo. Escribió un libro titulado Lengua ignota, por lo que los seguidores del esperanto la ven como la precursora de su lengua. Estableció correspondencia con los grandes letrados y hombres de la época, entre ellos el papa Eugenio III (+1153) y Bernardo de Claraval (1090-1153); con el Emperador de Alemania Conrado y su sucesor Federico Barbarroja (1122-1190); estos hombres la respetaban y demandaban su sabio consejo. Denunció la corrupción de los grandes prelados y criticó la posición de la Iglesia frente a los cátaros;

²⁵ Pernoud, Régine. *Pour en finir avec le Moyen-Âge*. Édition du Seuil. Pág : 97-98. (Traducción libre de la autora del libro).

si bien consideraba que éstos debían ser expulsados del seno de la Iglesia al mismo tiempo condenaba la persecución y ejecución de la que fueron víctimas. Su actividad fue aún más lejos al convertirse en predicadora antes que Bonifacio VIII (1235-1303), decidiera que las monjas debían vivir enclaustradas. Bonifacio VIII ordenó, igualmente, que las prioras fuesen supervisadas por un representante masculino de la Iglesia, arrebatándoles de este modo la autonomía que siempre habían tenido.

El siglo XII: Iluminado por tres grandes mujeres, Leonor de Aquitania, María de Francia y Eloísa.

¿Quién era Leonor de Aquitania? (1122-1164). Antes de hablar de ella prefiero que sea Régine Pernoud quien haga su presentación:

“Una personalidad femenina fuera de lugar, dominó su siglo, y que siglo; el del arte románico en todo su esplendor, el nacimiento del arte gótico, el siglo que ve florecer la caballería y que da lugar a la independencia de las villas burguesas, el gran siglo de la lírica cortés, con los trovadores del Midi; y en el norte, el comienzo de la novela, Tristán e Isolda y las obras de un Chrétien de Troyes.

*Así pues, a la luz de los tiempos, Leonor aparece dignamente representada en esta pintura de fondo. Mejor aún: dicha pintura es en parte su obra, puesto que Leonor jugó un papel fundamental en la política y en las letras, y su influencia se extendió a la economía y a la sociedad”.*²⁶

Leonor de Aquitania fue nada menos que la madre de Ricardo Corazón de León y de Juan sin Tierra, esposa de Luis VII El Piadoso y de Enrique II Plantagenet de Inglaterra; nieta de Guillermo IX el trovador y dueña de las tierras de Poitiers -prácticamente la tercera parte de lo que es actualmente el territorio de Francia-. Entre sus descendientes se cuentan a Blanca de Castilla, Fernando III, rey de Castilla y León (fundador de la Universidad de Salamanca), San Luís (el gestor de la séptima y octava cruzada), Leonor de Castilla (reina de Inglaterra), Felipe el Hermoso y Alfonso X El Sabio... y la lista continúa, por lo que la historia le ha dado el nombre de La abuela de Europa. Sin

²⁶ PERNOUD, Régine. *Aliénor d'Aquitaine*. Éditions Albin Michel. 1965. Pág. 9. (Traducción libre de la autora del libro).

embargo, y muy a pesar suyo, Leonor de Aquitania habría sido el origen de la guerra de los cien años. Es ella la creadora de las Cortes de Amor, o de “l’amour courtois”. Bernard de Ventadour, su trovador predilecto, y posiblemente uno de sus amantes²⁷, le cantaba así:

*“Dama, yo soy vuestro y siempre lo seré/ Estoy a vuestro servicio; /Yo soy vuestro hombre, así lo he jurado, / Y lo he sido desde siempre. / Usted es mi felicidad primera/ y usted será mi última felicidad/ y eso mientras dure mi vida”.*²⁸

Según la leyenda, Leonor de Aquitania habría sido una mujer liberada en todos los sentidos, lo que le acarreó problemas con Bernardo de Claraval, el mismo que incitó a la segunda cruzada y el gran detractor de Pedro Abelardo, tal y como lo veremos luego. Su corte era visitada por todos los músicos y escritores de la época. Pero al mismo tiempo fue una mujer política en todo el sentido de la expresión. Era poseedora de una gran sagacidad e inteligencia, por lo que nunca se amilanó ante las adversidades y supo salir airoso de las dificultades a las que tuvo que enfrentarse. Reinó en el siglo XII y se podría decir incluso que lo forjó y que sentó las bases del siglo XIII. Su nieta Blanca de Castilla sería la prueba de dicha afirmación. Fue también una mujer de creencias religiosas muy profundas, lo que la convertía en un símbolo para su época. No sólo sucumbió a la predicación de Bernardo de Claraval de realizar la Segunda Cruzada, sino que acompañó a su primer marido, Luis El Piadoso, durante los dos años que duró esta desventura. Leonor de Aquitania no gobernaba desde la sombra puesto que contaba con todo un séquito de secretarios, incluido su propio condestable (jefe militar). Poseía su propio sello, lo que significaba la independencia y autonomía, tanto desde el punto de vista político como económico. Ser dueña del territorio de Aquitania, del cual formaba parte el Condado de Poitou, significaba poseer una inmensa riqueza. Ella recolectaba los impuestos y tomaba las decisiones referentes a su enorme fortuna personal; tal y como se constata en innumerables documentos de la época. Sin embargo, no hay que olvidar que su segundo marido, Enrique II Plantagenet, la tuvo presa durante 10 años por haber conspirado contra él. Su independencia económica le permitió ser el principal soporte monetario de la Abadía de Fontevrault, donde finalmente murió. Es allí donde reposa junto a su marido Enrique II Plantagenet, rey de Inglaterra.

²⁷ CALMEL, Mireille. *Le lit d'Aliénor*. Tomos I y II. Pocket. 2003.

²⁸ Idem. PÉRNAUD, Régine. Pág. 109. (Traducción libre de la autora del libro).

La Abadía de Fontevrault llegó a contar con 5.000 monjes y monjas, y aunque vivían en edificios separados era una mujer la que guiaba sus destinos, tanto hombres como mujeres le debían obediencia absoluta. Su nombre era Pétronille de Chemillé (1091-1149). Su poder era inmenso y prácticamente incontestable, ya que dependía directamente del Papa. Dirigió la Abadía durante 34 años, desde 1115 hasta 1149. Su sucesora sería otra mujer, tal y como lo indicaban las órdenes impartidas por su fundador Robert d'Arbrissel (1047-1116), quien había impuesto una condición al respecto, bastante sabia a mi modo de ver, la abadesa no podía ser virgen, debía ser, obligatoriamente, viuda. Es de anotar, que si bien Robert D'Arbrissel era religioso, siempre vivió en concubinato; algo normal en la época. Esta práctica comienza a desaparecer en el año de 1123, en el I Concilio de Letrán, ya que los hijos nacidos de dicha relación comienzan a ser considerados a todas luces como ilegítimos, connotación que les arrebató el derecho a la sucesión.

Leonor de Aquitania no fue la única mujer que se destacó como reina en el Medioevo. Antes de ella está la reina Matilde de Inglaterra (+1118), esposa de Enrique I y a quien la historia la recuerda por ser una mujer de una gran cultura, amante de la música y mecenas de los poetas. Recibía a los músicos y trovadores de la época, lo que hacía de su corte un importante centro cultural. Pero ellas no fueron las únicas mujeres en jugar un papel predominante en su época, hubo otras contemporáneas y posteriores, como Adela (1062-1137), la hija de Guillermo el Conquistador (1027-1087), cuya gran inteligencia fue reconocida por sus contemporáneos, al igual que su pasión por las letras y por el arte. El Castillo de Blois, donde vivía, estaba ricamente decorado, lo que significa que su propietaria poseía un delicado y exquisito refinamiento estético. Y como muchas castellanitas de su tiempo, dedicó gran parte de su vida a la administración de su castillo y de sus tierras. En el siglo XVI están Diana de Poitiers y Catalina de Medicis. Algo muy diferente del caso de sus sucesoras de los siglos XVII, XVIII y XIX; siglos donde el papel de la mujer en Francia pasó a ser decorativo, al convertirse en una víctima de la ley que había comenzado a regir en Francia desde 1317 y que prohibía que las mujeres accedieran al trono -más conocida como Ley Sálica o Ley de los Varones, al respecto puede leerse Los Reyes Malditos de Maurice Druon -; la cual estuvo vigente en Francia hasta la Revolución francesa.

En el caso de Inglaterra, y en lo que respecta al siglo XIV, hay que nombrar a la reina Isabel (1292-1358), más conocida como La Loba de Francia, hija de Felipe el Hermoso (1268-1314) y bisnieta de Leonor de Aquitania. En el siglo XVI está la reina Isabel o La Reina Virgen (1553-1603), cuyo siglo pasaría a la historia como la época Isabelina, lo que hace imperioso recordar que fue también el siglo del nacimiento de Shakespeare (1564-1616).²⁹ En el siglo XVIII encontramos a la emperatriz Catalina de Rusia, o Catalina la Grande (1729-1796). El siglo XIX, o época victoriana, es el reinado de Victoria y el XX y lo que va del XXI la reina Isabel II de Inglaterra.

Y si Leonor de Aquitania se destacó como gobernante, María de Francia (1145-1198) lo hizo en las letras. Considerada como la precursora de la poesía francesa, se educa en las cortes de amor de Leonor de Aquitania y hace parte de su selecto grupo de damas de compañía. Algunos historiadores dicen que en realidad era la hija de Leonor de Aquitania con Luis VII. María de Francia, conocedora de las canciones celtas, compone los Lais y tradujo las fábulas de Esopo. Es de anotar que su obra fue escrita en lengua vulgar, lo que la convierte en una mujer de ruptura para con su época; ya que en su tiempo la costumbre era escribir en latín. Era una gran seguidora de la leyenda del rey Arturo y es ella la que insta a Chrétien de Troyes (1135-1183) para que escriba El caballero de la carreta, libro donde se exaltan las virtudes del rey Arturo, de Merlín y de Lancelot -considerada por muchos críticos como la primera novela de Occidente-; dando así origen a la gran fiebre por Camelot. El caballero de la carreta es el origen de las novelas de caballería. María de Francia fue también mecenas de varios trovadores; se la conoce también con el nombre de María de Champaña; además, en su castillo, ricamente decorado, había una gran biblioteca que atesoraba algunos clásicos latinos.

Y por supuesto está Eloísa, la amada de Pedro Abelardo. Eloísa nació en el año de 1101, 21 años antes del nacimiento de Leonor de Aquitania, y durante 63 años lo iluminó con su profunda sabiduría. Eloísa, como una gran parte de las mujeres de su época, fue educada en el monasterio de Argenteuil, donde recibió una educación más

²⁹ La reina Isabel I ha sido el personaje inglés más representado en la historia del cine. No obstante, muchos críticos de cine consideran que la mejor representación de la “reina virgen”, ha sido realizada por la actriz inglesa Glenda Jackson en la serie para televisión titulada “Elizabeth R” (1971), dirigida por Roderick Graham y Richard Martin, una soberbia producción que nunca he olvidado. Glenda Jackson también tuvo a su cargo el mismo rol en la película “María, reina de Escocia” (1971), dirigida por Charles Jarrot y protagonizada por Vanessa Redgrave y Timothy Dalton.

que esmerada y que sería reconocida en su época. Allí aprendió latín, griego y hebreo; filosofía, teología y literatura. Aprendió a discernir y a argumentar como pocas personas de su tiempo podían hacerlo, al punto que hoy se la consideraría “un par intelectual” de los profesores de la Universidad de París, con quienes solía discutir temas bastante eruditos. Conocía a los clásicos griegos y latinos, Aristóteles, Platón, Séneca (4 a.c.- 65 d.c.), Ovidio, Cicerón (106 a.c.- 43 a.c.), y por supuesto a San Agustín, a Boecio... Era una gran conocedora de La Biblia, lo que la situaba como una de las más importantes intelectuales de su tiempo. Su amplio conocimiento, y su pasión por la reflexión y el análisis, le permitieron luego establecer una profunda relación con Pedro Abelardo (1079-1142), el gran filósofo y pedagogo del siglo XII, quien ostentaba el título de Magister in Artibus; lo que significaba haber cursado las áreas del conocimiento que se enseñaban en su época: el trívium (retórica, gramática y dialéctica) y el cuadrivium (aritmética, geometría, astronomía y música); dichas disciplinas se impartían en las Escuelas Episcopales, que habían reemplazado a las Escuelas Palatinas de Carlomagno. Las Escuelas Episcopales, o Claustrales, darían origen más tarde a lo que hoy conocemos como universidad. Eloísa, por su parte, abandona el Monasterio de Argenteuil a la edad de 17 años, puesto que su tío Fulbert, canónigo de la catedral de Notre Dame, consideraba que la educación que le habían impartido en el convento había dado los frutos por él esperados; se la lleva a París y la instala en su casa a la espera de poder casarla convenientemente; es decir, encontrarle un marido noble y con dinero. Pedro Abelardo contaba a la sazón 38 años y ya era una leyenda en las escuelas de París y en el mundo conocido de la época. Los estudiantes venían de toda Europa con el único fin de asistir a sus clases y lo seguían adonde quiera que él fuese. Su visión personal de las Sagradas Escrituras, y de la teología en general, pronto le acarreó un enemigo que lo perseguiría por el resto de su vida, Suger (1081-1151), Abad de Cluny y consejero de los reyes Luis VI y VII. Suger llegó a tener un poder inconmensurable, no sólo religioso, sino político, puesto que fue el designado de llevar las riendas del reino durante la ausencia de Luis VII, cuando éste partió a la segunda cruzada. A su regreso el rey lo proclamó Padre de la Patria. No obstante, el principal contradictor teológico de Pedro Abelardo fue Bernardo de Claraval, el fundador de la orden de los Cistercienses, la misma que nos dejó como legado arquitectónico sus maravillosos monasterios, cuya característica principal es la ausencia de decorado; y esa ausencia, a mi modo de ver, se transforma en el artífice de una profunda belleza. Bernardo de Claraval es, en cierta forma, el fundador de la Orden del Temple, ya que todas sus reglas fueron redactadas

por él. Podría decirse que los principios templarios son también cistercienses. Bernardo de Claraval estaba lejos de comprender al gran filósofo de la escolástica. Por la persecución e intolerancia de la que fue objeto Pedro Abelardo debió quemar dos de sus libros. Fue, además, poeta y músico, compuso canciones de amor y música sacra y se le considera el padre de la escolástica. Pedro Abelardo, como Eloísa, se adelantó varios siglos a su propio tiempo, y fue el centro del Concilio de Sens (1140); donde fue acusado de herejía, teniendo como principal acusador a Bernardo de Claraval.

Su relación sentimental con Eloísa pudo ser posible puesto que Fulbert lo había invitado a vivir en su casa para que le diese clases de filosofía; no a él sino a la misma Eloísa. Pronto la relación académica entre Eloísa y Pedro Abelardo desencadenó en una incontrolable pasión y en un amor que habría de acompañarlos a todo lo largo de sus vidas. Un amor que les era prohibido porque para la época los profesores de la universidad debían ser célibes. De esta unión nació Astrolabio, por lo que sus padres decidieron casarse en secreto. Matrimonio que aparentemente desconocía Fulbert, quien decidió contratar a algunos esbirros para que lo castraran. Estos no sólo fueron condenados por el Abad de Notre Dame a la misma tortura, sino que les sacaron los ojos, y a Fulbert le confiscaron todos sus bienes y se le desterró de París, el peor castigo de la época para alguien de su clase social y económica. Es entonces cuando Pedro Abelardo decide tomar los hábitos y Eloísa lo imita a regañadientes al entrar como religiosa al monasterio donde se había educado. Su hijo fue criado por una de las hermanas de Pedro Abelardo. Pero la persecución hacia ellos sólo había comenzado, durante el resto de sus vidas serían perseguidos implacablemente por Suger. Sin embargo, siempre estuvieron en comunicación. Las cartas de Pedro Abelardo tienen un tono más filosófico y religioso que personal, mientras que las de Eloísa mantienen el tono ardiente de la pasión y del amor de su juventud:

“Dudo que alguien pueda leer o escuchar tu historia sin que las lágrimas afloren a sus ojos. Ella ha renovado mis dolores, y la exactitud de cada uno de los detalles que aportas les devuelve toda su violencia pasada”.

A la muerte de Pedro Abelardo, 46 años después de su drama, Eloísa reclamó su cadáver para enterrarlo en el Paracleto, el monasterio que los dos habían construido en la única época en que pudieron volverse a encontrar, antes de ser nuevamente separados por Suger. Pedro Abelardo le había escrito, desde mucho antes de su muerte, que quería

ser enterrado allí, donde ella era priora desde hacía ya mucho tiempo. En su carta le decía:

“Entonces me verás, no para derramar lágrimas, que ya no será tiempo: viértelas ahora para apagar en ellas ardores criminales: entonces me verás, para fortificar tu piedad con el horror de un cadáver, y mi muerte, más elocuente que yo, te dirá qué es lo que se ama cuando se ama a un hombre”.

Pedro Abelardo, poco antes de morir, había escrito su autobiografía, a la que había titulado *Historia Calamitatum*. Años después, Eloísa compartiría la misma tumba. En la actualidad están enterrados en el cementerio Père Lachaise de París; visita cuasi que obligatoria para todas las parejas de amantes.³⁰

En el siglo XIII encontramos a la mística Gertrudes de Helfta (1256-1302), conocida también como Gertrudes la Grande o Gertrudes la Magna, quien habría sido discípula de Matilde de Hackerborn. En sus escritos relata, con verdadero gozo, el paso de “estudiosa de la gramática” al de “estudiosa de la teología”; lo que significa que había cursado con éxito la primera fase de sus estudios. Pero también significa, tal y como lo anota Régine Pernoud, que los monasterios seguían cumpliendo la función de centros educativos y culturales, sin perder su esencia principal, el de la oración. No hay que olvidar que hasta el siglo XIII las religiosas podían rivalizar, en cuanto a cultura se refiere, con sus homólogos masculinos; tal y como se acaba de analizar. Cabe anotar que muchos de ellos también fueron centros hospitalarios (atendidos por las hermanas hospitalarias) e incluso centros de acogida. Puesto que los monasterios, conocidos como las Cartujas, recibían a los peregrinos que se dirigían a los lugares santos, o los que seguían a los cruzados o los que se dirigían a Santiago de Compostela. Es el caso de la Cartuja del Buenpaso (Chartreuse de Bonpas), situada cerca de Avignon. Hoy en día las Cartujas son monasterios de clausura.

³⁰ La vida de Pedro Abelardo y de Eloísa fue llevada magistralmente a la pantalla por Clive Donner, en una película titulada *Pasión bajo el cielo*, filmada en el año 1988 e inspirada en el libro homólogo de Marion Meade. Sus protagonistas fueron interpretados por Derek De Lint y Kim Thomson. La película es un verdadero fresco de la vida del París del siglo XII.

La vida monacal cambia y con ella los derechos a la educación de la mujer

En los siglos XIV y XV nos encontramos con una situación muy distinta a los siglos anteriores, en cuanto a los derechos de la mujer se refiere. Los monasterios, que habían sido verdaderos centros del saber hasta el siglo XIII, y que habían jugado un rol fundamental en la educación de los infantes de ambos sexos, habían cambiado sustancialmente; borrando de un tajo las libertades que habían acompañado la vida de la mujer hasta el siglo XIII. Hasta ese momento la educación era impartida tanto a los hijos de la nobleza, y de la naciente burguesía, como a los hijos de los siervos. Pedro Abelardo pertenecía a la pequeña nobleza bretona, Eloísa era la sobrina de un canónigo que ejercía el oficio de mercader de reliquias y Suger era hijo de un siervo de la gleba; ejemplos fehacientes de las costumbres educativas de la época.

Paradójicamente la universidad tiene una gran responsabilidad en dichos cambios. La Universidad de París, o “llave de la cristiandad”, según un verso de Jean de Meung (1240-1305), fue fundada en 1120, al ser reunidas las escuelas catedralicias, o escuelas de París, en una sola institución que estaba básicamente bajo el dominio del obispo de París. A comienzos del siglo XIII la Universidad busca básicamente escapar a dicha influencia. No obstante, la libertad que exigían para ellos la negaban a los otros; me refiero al hecho de rechazar dentro de sus aulas a estudiantes o profesores que no perteneciesen al gremio secular por ellos formado. Y esos otros, básicamente, eran los curas de las recién creadas órdenes mendicantes, los franciscanos y los dominicos; lo que significaba dejar por fuera a alguien de la talla de un Tomás de Aquino (1225-1274). Sin embargo, las diferencias terminaron siendo zanjadas y Aquino finalmente hizo parte del cuerpo docente; eso sí, luego de hacer una reivindicación de sus derechos, que recordaba enormemente la reivindicación de los derechos que había hecho siglos antes Hrotsvitha de Gandersheim. Tomás de Aquino sostenía que todos los curas podían enseñar, sin importar que quien lo hiciese fuese mendicante o seglar; siempre y cuando se tuviese el talento necesario.

Pero volviendo al tema central, los derechos de la mujer comenzaban a ser seriamente cercenados dentro de sus aulas. No solamente se le impidió el acceso a la universidad, sino que en el siglo XVI, profesiones como la medicina, en la que la mujer

había venido desempeñándose a todo lo largo de la Edad Media, simplemente le fue prohibida, bajo el argumento que para ejercerla tenía que contar con un título universitario; título que no podía tener al serle negado el derecho a estudiar en dicho claustro.

La profesión de maestra también le fue vetada y poco a poco los monasterios femeninos, que habían sido verdaderos centros culturales y educativos, se vieron con medidas restrictivas que crecían conforme pasaba el tiempo. A todo eso se sumaba una fiebre misógina que encabezó Jean de Meung, el autor, o coautor, del Romance de la Rosa. Los primeros 4000 versos habían sido escritos en el siglo XIII, por Guillaume de Lorris (1200-1238) y su éxito fue tan grande que en poco tiempo hubo 250 ejemplares circulando entre la población -recordemos que la imprenta aún no había sido inventada-, su lenguaje guardaba aún el sabor y refinamiento caballeresco; en otras palabras seguía el estilo del amor cortés. Esta obra fue retomada 40 años después por Jean de Meung (1240-1305) y llegó a la cifra escalofriante de 21.781 versos. Con la gran diferencia que el lenguaje cortés y respetuoso de Guillaume de Lorris desapareció para dar paso a un lenguaje abiertamente misógino: “Amor es solo paz odiosa/amor es odio amoroso”.

Su libro gozó desde el principio de una enorme aceptación, y fue casi que lectura obligada, no sólo en su época sino en el siglo venidero. El éxito de su obra inspiró a otros escritores que imitaron su lenguaje misógino, agresivo y excluyente. Eustache Deschamps (1346-1406) escribió El espejo del matrimonio. Libro que muestra a la mujer como un ser ávido de lujo e insaciable en todos los aspectos; característica generalizada en casi todos los fabliaux.³¹ Luego encontramos a Gilles Bellemère (1337-1407), con Quince buenas cosas del matrimonio, que muestra a un hombre víctima de la avaricia y ambición desmedida de su esposa. Su publicación prácticamente coincide con el enfrentamiento entre los estudiantes parisinos y Christine de Pisan (1364- 1430), autora de una obra titulada La visión de Cristina que se conoce como el primer debate literario centrado en la problemática de género. Christine de Pisan se enfrentó a un grupo de estudiantes y profesores universitarios que defendían la obra de Meung y

³¹ Fabliaux: Este género, típico del Medioevo francés, es una narración breve, cuyo objetivo es hacer reír. Los temas son siempre reales, por lo que excluyen todo lo que sea sobrenatural. Muchos de sus autores eran juglares o pequeños representantes del clero. Sus orígenes se remontan al fabliau latino: género literario que estaba a medio camino entre la comedia, la narración y el diálogo.

argumentó por qué la consideraba denigrante para la condición femenina; en dicha discusión supo salir airoso en un mundo dominado ya por la intelectualidad masculina. En su época muchos hombres de la Academia se referían a ella como “La plus insupportable de nos femmes savantes” (la más insoportable de nuestras mujeres sabias). Mote que será tomado más tarde por Molière (1622-1673) para una de sus comedias. Christine de Pisan fue la primera mujer en vivir de su pluma. Fue poeta, novelista, ensayista, y reconocida como una gran humanista por sus contemporáneos. Políglota, poseedora de una gran cultura y escritora bastante prolífica. Escribió, entre otras obras, Epístola al dios amor y Canción en honor a Juana de Arco. En La ciudad de las damas, un libro a todas luces feminista, escribe:

"Si fuera costumbre mandar a las niñas a la escuelas y les hicieran luego aprender las ciencias, cual se hace con los niños, ellas aprenderían a la perfección y entenderían las sutilezas de todas las artes y ciencias por igual que ellos... pues... aunque en tanto que mujeres tienen un cuerpo más delicado que los hombres, más débil y menos hábil para hacer algunas cosas, tanto más agudo y libre tienen el entendimiento cuando lo aplican. Ha llegado el momento para que las severas leyes de los hombres dejen de impedirles a las mujeres el estudio de las ciencias y otras disciplinas. Me parece que aquellas de nosotras que puedan valerse de esta libertad, codiciada durante tanto tiempo, deben estudiar para demostrarles a los hombres lo equivocados que estaban al privarnos de este honor y beneficio. Y si alguna mujer aprende tanto como para escribir sus pensamientos, que lo haga y que no desprecie el honor sino más bien que lo exhiba, en vez de exhibir ropas finas, collares o anillos. Estas joyas son nuestras porque las usamos, pero el honor de la educación es completamente nuestro."

Su nombre osciló entre el odio y el amor, es decir, entre los seguidores y los detractores de su obra. Christine de Pisan, al defender los derechos de la mujer, y sobre todo al reclamar el derecho inalienable a la educación, es una digna discípula de Teodora; lo que la convierte también en pionera del feminismo en Occidente.

Pero también hubo otros personajes que se encargaron de cerrarle el acceso a la mujer a la universidad, me refiero a Tomás de Aquino, quien sostenía firmemente que el hombre era superior a la mujer. Lo cual se sumó a algunos aspectos históricos que se confabularon para que ella finalmente no diera la batalla que ha debido dar. Por un lado, la orden proferida en el año 1298 por el Papa Bonifacio VIII, en el sentido que las monjas debían permanecer en clausura (orden dirigida entre otras a las órdenes

femeninas de las comunidades cistercienses y cartujanas), mientras que el ala masculina de dichas órdenes seguía gozando de todas las prebendas y libertades que siempre habían tenido; incluyendo la comunidad de los jesuitas que recién nacía. Y del otro lado, la mal llamada Santa Inquisición, creada por primera vez en 1184, siguiendo los dictados de la bula del papa Lucio III (1097-1185), con la cual establecía las coordenadas que debían combatir las creencias y prácticas de los cátaros; luego se transformaría y tendría ramificaciones, dependiendo del país y de la época; y por supuesto a medida que sus prácticas se expandían también se hacían más crueles y sofisticadas.³² Y por increíble que parezca, en España la Santa Inquisición sólo fue definitivamente abolida en el año de 1834, durante el gobierno de Francisco Martínez de la Rosa (1787-1862).

Otros aspectos que influyeron, en dicha confabulación, fueron: la guerra de los cien años (siglos XIII-XIV), entre Francia e Inglaterra, la peste bubónica (siglos XIV-XV) y la guerra de las religiones (siglo XVI), anteriormente mencionada. En cuanto a la peste bubónica se refiere, es bueno recordar que en el año de 1347 un barco genovés arribó al puerto de Mesina, en Italia, llevando consigo a algunos de sus ocupantes aquejados de una enfermedad que habían contraído en el sitio de Caffa, ubicado en la península de Crimea; enfermedad desconocida para la época. Un año después de su llegada, la peste bubónica, o la peste negra, se diseminaba por toda Europa acabando con una gran parte de su población. Se cree que una persona entre tres encontró la muerte en este período fatídico de la historia europea. Fue una pandemia que se extendió hasta la mitad del siglo XV. La vida social nunca sería la misma y el mundo occidental había cambiado sustancialmente. La premisa de Isidoro de Sevilla: “Nec domina, nec ancilla, sed socia” (Ni amante, ni sirvienta, sino socia), había sido olvidada en el más oscuro de los zaguanes mentales.

Sin embargo, tres mujeres saldrían de la prisión del silencio que se les había impuesto: Catalina de Siena, Margarita de Navarra y Teresa de Ávila; aunque estas dos últimas ya no se pueden considerar como mujeres del Medioevo, puesto que sus vidas transcurren en pleno siglo XVI.

³² Una muestra de la sofisticación de la tortura, llevada a cabo por la Inquisición, es el ataúd conocido como “La Dama de Nuremberg”, entre muchos otros ejemplos.

Saliendo de la prisión del silencio

Catalina de Siena nació en el fatídico 1347 y murió a la edad de 33 años. Al contrario de sus antecesoras nobles, Catalina provenía de una familia de tintoreros, en la que ninguno de sus integrantes había recibido preparación académica. No obstante, se revelaría como una gran escritora y actualmente es reconocida como una de las gestoras o formadoras de la lengua italiana. Su obra fue dictada a sus secretarios y recibe el nombre de “Diálogos”, dejó, además, una obra epistolar de 382 folios, en las que se refleja la enorme influencia que tuvo, tanto en el ámbito político como en el de la Iglesia. Es ella quien convence al papa Gregorio XI (1336-1378), el último papa francés y el último en residir en la sede de Avignon, para que abandone dicha ciudad y se instale en Roma. Catalina de Siena fue declarada la segunda Doctora de la Iglesia. Pertenecía a la orden dominica.

Margarita de Navarra (1492-1549), conocida también con los nombres de Margarita de Angulema, Margarita de Valois o Margarita de Francia. Es la abuela de Enrique IV (1553-1610) y hermana del gran rey Francisco I, el mismo que tomó bajo su protección a Leonardo Da Vinci. Margarita de Navarra pertenecía a un largo y noble linaje, el de la familia de Vergy; dato que es importante tener en cuenta cuando haga referencia a su obra cumbre. La familia de Vergy fue la primera de la que se tenga noticia en ser la propietaria del supuesto santo sudario. Su linaje se remonta incluso hasta el siglo VII. Margarita de Navarra tuvo la gran fortuna de gozar de una educación esmerada y de poseer una inmensa y rica biblioteca, la biblioteca del castillo de Blois, anteriormente mencionado. En su formación jugó un papel muy importante su madre, una mujer muy culta, que supo sembrar en su hija el amor por las letras -tanto por su estudio como por la actividad de escribir propiamente dicha-, solía, incluso, repetir una frase en latín: “*Libris et liberis*” (Libros y libertad). Margarita de Navarra era una mujer respetada por su gran cultura y pensamiento político. Ejerció una gran influencia en los escritores de su época, con quienes estableció una correspondencia duradera. En 1522, después de la publicación de su libro *Comentarios sobre los cuatro evangelios de Lefèbre d’Etapes*, debió afrontar un juicio por herejía. Es de anotar que Margarita de Navarra abrazó la Reforma; no en vano su nieto Enrique IV sería protestante, y para poder reinar en Francia habría dicho: “París bien vale una misa”. En realidad lo que él deseaba, al convertirse al catolicismo, era la reunificación del reino y poner fin a la guerra de las

religiones; aparentemente nunca abandonó sus verdaderas creencias religiosas. En 1542 Margarita de Navarra emprende la tarea de escribir El Heptamerón, y aquí es donde entra en juego la historia de su larga ascendencia. En el siglo XIII había sido escrita una novela titulada La châtelaine de Verdy (La castellana de Verdy), obra anónima, pero de gran aceptación en el Medioevo, considerada como el mejor ejemplar de la novela cortés. Pues bien, Margarita de Navarra parte de las aventuras narradas en dicho libro para la creación de El Heptamerón. Una bella forma de rendir homenaje a una obra cumbre del siglo XIII y a una de las obras fundacionales de la literatura francesa, pero también una forma de rendir homenaje a la familia de la cual formaba parte. Margarita de Navarra ocupa el mismo rango de honor que sus antecesoras María de Francia y Christine de Pisan. Margarita de Navarra dejó un legado literario considerable, tanto por la cantidad de obras escritas, como por la calidad de las mismas.

En España encontramos a Teresa de Ávila (1515-1582), o Teresa de Jesús. Al igual que Catalina de Siena, Teresa no recibió ninguna formación en especial y tomó los hábitos a la edad de 20 años, oponiéndose así a la voluntad paterna, quien hubiese preferido que ella formase una familia. Ha sido también nombrada Doctora de la Iglesia. Fue fundadora de numerosos monasterios de la orden de las Carmelitas Descalzas a la cual pertenecía. Escribió varios libros, el más famoso se conoce con el nombre de Moradas, e incluso escribió su propia autobiografía. Escribió alrededor de 409 cartas. Su obra hace parte del género místico, tan en boga en la España de su época. He aquí un aparte de Moradas:

*“Pues ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no la dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaeciome que entrando un día en el oratorio, vi una imagen que había traído allí a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado, y tan devota, que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía; y arrojéme cabe en él con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez, para no ofenderle.”*³³

³³ ONRUBIA DE MENDOZA, José. *Literatura Española*. Nueva Colección Labor. Barcelona. 1969. Pág. 151.

El lenguaje y estilo, utilizados por Teresa de Ávila, han sido considerados como una de las joyas del siglo de Oro Español y de la literatura mística cristiana.

Este capítulo no quedaría completo si omitiese el nombre de Juana de Arco (1412?-1431). Fue una estratega militar que puso fin a la guerra de los cien años entre Francia e Inglaterra. No sólo condujo los ejércitos de Carlos VII, sino que lo hizo coronar en Reims. Aunque supuestamente no sabía leer ni escribir, como la mayoría de las mujeres de su siglo, estaba dotada de un excelente discernimiento del que hacía gala cuando se expresaba. Las cartas, dictadas por ella a su amanuense, así lo corroboran, pero también podría tratarse de su secretario. Entre ellas están las cartas dirigidas al Duque de Borgoña, al pueblo de Reims y la famosa Carta a los ingleses. El último poema de Christine de Pisan, en el que se refería a la victoria que Juana había obtenido en Orléans, decía en su honor: “En el año mil cuatrocientos veintinueve/ nuevamente brilló el sol”. Fue torturada y violada, condenada por herejía y quemada en Rouen en 1431, cuando tan sólo contaba con 19 años de edad. Su gran “pecado”, habría sido ser una transgresora que quiso irrumpir en el mundo de los hombres, que quiso actuar como ellos e incluso comprobar que podía hablarles de igual a igual. Sobre Juana de Arco se ha escrito mucho, pero posiblemente la mejor documentación haya sido recopilada por Régine Pernoud, en una soberbia investigación sobre la heroína francesa y sobre su tiempo, me refiero al libro “Jeanne d’Arc, par elle même et par ses témoins” (Juan de Arco, por ella misma y por sus testigos).³⁴

Sin embargo, la presencia de la mujer en la guerra no era nueva, aunque la historia escrita por los hombres omita su participación. Doscientos veintiún años antes, exactamente en 1210, en plena Cruzada contra los Albigenses, Simón de Montfort (1208-1265), que había perdido algunos terrenos, anteriormente ganados a los cátaros, esperaba ansioso en Pézenas la llegada de refuerzos militares que son conducidos por su esposa, Alix de Montmorency, con el fin de reiniciar una ofensiva. Años más tarde, en 1218, Simón de Montfort estaría al frente de las murallas de Toulouse. El sitio, al que la tenía sometido desde hacía 10 meses, parecía no hacer mella en la ciudad, por lo que juró “vencerla o morir al lado de sus muros”. El 25 de junio su hermano Guy es herido

³⁴ Sobre Juana de Arco se han realizado varias películas y series para la televisión; no obstante la que quisiera reseñar es la película “Juana de Arco” de Luc Besson (1999), con Milla Jovovich, Faye Dunaway y Dustin Hoffman.

en una cruenta batalla y Simón de Montfort corrió en su auxilio; desde lo alto un grupo de mujeres que maniobraba una catapulta, y que escrutaba la escena, le lanzó una enorme piedra que le dio directamente en el yelmo. La cabeza de Simón de Montfort estalló en mil pedazos. En lo alto de las murallas el grupo de mujeres victoriosas cantó: “Montfort está muerto. Viva Toulouse, gloriosa y poderosa, a la cual retorna el honor”. Es importante anotar que en las Cruzadas, la mujer tuvo una participación activa, no sólo como peregrina sino como guerrera, sobre todo en la primera Cruzada que había sido convocada por el Papa Urbano II (1042-1099) en el año 1095, a instancias del emperador bizantino Alejo I Comneno, quien solicitaba ayuda para combatir a los turcos selyúcidas. No obstante, la presencia de la mujer en la guerra es tan antigua, que incluso se pierde en la leyenda. Neal Ascherson nos habla de las guerreras de la estepa pónica:

“Entre los nómades de la estepa pónica, en ocasiones las mujeres fueron poderosas: no en el sentido masculino y condescendiente de la melosa persuasión en la cama o en la cuna, sino directamente. Gobernaban; iban a la guerra con los ejércitos; morían de un flechazo o una lanzada; las enterraban con ropa y joyas femeninas, con la lanza, el carcaj y la espada al alcance de la mano. ...”

Y luego, refiriéndose a Heródoto:

“Después de la guerra de Troya y de la muerte de su reina, Pentiselea, las amazonas de la costa meridional del mar Negro fueron derrotadas por los griegos y metidas en tres barcos. Pero se rebelaron, mataron a los guardias y por último desembarcaron en algún lugar de la costa del mar de Azov. Allí, al principio, combatieron contra los escitas, pero al final se emparejaron con ellos y se instalaron a “tres jornadas de marcha hacia el este desde Tanais y a otras tres jornadas desde la laguna Meotis (el mar de Azov) hacia el norte”, y fundaron la tribu de los saurómatas. “Desde entonces, las mujeres de los saurómatas han seguido viviendo al uso antiguo, cazan a caballo con los maridos y también sin ellos, y visten la misma ropa que los hombres”. Así escribió Heródoto.”³⁵

³⁵ ARCHERSON, Neal. *El Mar Negro, cuna de civilización y barbarie*. Tusquets Editores S.A. Barcelona. 2001. Pág. 140-141

No hay que olvidar que las leyendas tienen generalmente un fondo de verdad histórica bastante importante; por lo que nunca pueden minimizarse y desconocer su legado.

En la China del año 17 de nuestra era aparece Lü, una mujer a la que se le atribuían poderes sobrenaturales, por lo que algunos de sus contemporáneos la tildaban de bruja. Lü habría estado a la cabeza de una revuelta campesina de enormes proporciones, la cual habría sido llevada a cabo en la Provincia de Shandong.³⁶ En el siglo VII está la reina de los bereberes y jefa militar, personaje histórico que ha servido para recrear la novela de Giselle Halimi, *La Kahina*, a la cual había hecho referencia anteriormente. Sus dotes como estratega militar, su inteligencia, su valentía y osadía, hacen de ella una mujer excepcional, supo destacarse en un mundo liderado por hombres; habiendo quedado su nombre para la posteridad, no sólo como personaje histórico sino legendario.

Hoy en día habría que hablar de la presencia de la mujer en los ejércitos, tanto de aire, como de mar y tierra, en la policía, en la guerrilla y en los grupos paramilitares. Aunque es importante anotar que la presencia femenina en la guerrilla colombiana no es voluntaria, excepto por algunas excepciones; además sigue siendo el “bocato du cardinale” de todos los guerrilleros; supongo que algo semejante debe suceder con muchas de las mujeres que se han visto involucradas con los grupos paramilitares y narcotraficantes. Lo mismo podría decirse de la presencia de la mujer en los conflictos armados de algunos países africanos; tal y como lo vimos cuando se habló de la guerra en el Congo. En el caso de la mujer guerrillera colombiana, habría que decir que les sirve a los guerrilleros como carne de cañón, para preparar alimentos, y para vejarla sexualmente. Por lo general, son apartadas de los compañeros con los que logran establecer una relación afectiva, sus hijos son dados en adopción a familias campesinas o abandonados en hogares de Bienestar Familiar, sin que las madres puedan opinar al respecto; no obstante la mayoría de ellas son obligadas a abortar las veces que sea necesario. Y es que la mujer sigue siendo el botín de guerra por excelencia de los hombres.

³⁶ GERNET, Jacques. *Le monde chinois*. 1. De l'âge de bronze au Moyen Âge. 2100 avant J-C-Xe siècle après J.C. Armand Collin. Chez Poket. Paris. 2005 p.193

Por otra parte, varias mujeres han ostentado el cargo de Ministras de Defensa. He aquí algunas de ellas: la exsenadora colombiana Marta Lucía Ramírez (1954), la expresidenta de Chile, Michele Bachelet (1951), la exministra del Interior de Francia, Michèle Alliot-Marie (1946) y la exministra de Defensa de España Carme Chacón (1971). En lo que a Colombia concierne, en el 2009 fue nombrada la primera Generala, Luz Marina Bustos. Esto corrobora que la mujer ha alcanzado distinciones que hubiesen sido inalcanzables hace tan sólo un siglo.

CAPÍTULO IV

Otras formas de lucha: Lenguajes secretos, salones literarios y movimientos contra la segregación racial

Nushu, el lenguaje secreto de las mujeres de la provincia china de Hunán

Si bien es cierto que el derecho a la educación de las mujeres les fue negado por siglos, tanto en la sociedad occidental como en la oriental, también lo es que no todas las mujeres se plegaron con facilidad a esta forma de tiranía. Es el caso de las mujeres de Hunan, región situada en el centro de la China, al oeste de Pekín. A comienzos de los años 90 del siglo pasado una periodista y directora de cine, china-canadiense, Yue-Qing Yang, escuchó atónita como en un Congreso de Mujeres en Canadá, le preguntaban por el lenguaje secreto de las mujeres de Hunan. En ese momento no supo que responder porque nunca había oído hablar de él. A su regreso a China viajó a dicha provincia con el fin de investigar sobre el lenguaje llamado Nushu, o lenguaje de las mujeres; y logró filmar un hermoso documental, que lleva como título Nushu, el lenguaje secreto de las mujeres de Hunán (1999). En ese momento no quedaba ni media docena de mujeres que lo conociera y además las que aún vivían eran ancianas. La última de ellas murió en 2004, llevándose consigo todo un código de signos tan complejos, que ni los hombres más eruditos han logrado descifrarlo del todo. El Nushu posee alrededor de 700 signos y

el chino literario cuenta con 40.000; mientras que la población en general maneja un promedio de 4.000. Este lenguaje se remonta a varios cientos de años atrás, incluso hay quienes lo sitúan en el año 300 d.c. La mujer china, como tantas otras, ha sido víctima de un machismo aberrante, y una de sus manifestaciones era el mantenerla recluida en su casa. Las mujeres de Hunan no eran una excepción, por lo que inventaron un sistema de comunicación a través del canto. Como no podían salir de sus casas se sentaban en las ventanas y se cantaban las unas a las otras. En esas canciones se contaban sus pequeños secretos, sus dolores, sus alegrías y el maltrato sufrido por sus cónyuges; y al mismo tiempo comenzaron a crear un sistema de escritura único y desconocido por los hombres. Una de las características de esta extraña forma de cofradía, era que solían llamarse entre ellas “hermanas”. A las mujeres de dicha provincia, como a las mujeres de toda la China, se les prohibía el acceso a la educación, por lo tanto no sabían leer ni escribir el mandarín. La diferencia es que mientras todas las mujeres chinas aceptaron esta forma de exclusión y de sometimiento, las mujeres de la provincia de Hunan decidieron crear un nuevo lenguaje, el Nushu. Al no tener hojas de papel a su alcance, ya que su uso era de exclusividad de los hombres, crearon pequeños libros en seda, en el cual daban consejos a las hijas casaderas. Estos libros se conocían con el nombre de “cartas del tercer día”, ya que eran enviadas a sus hijas tres días después de haber contraído nupcias. Una vez casadas, la probabilidad de verlas alguna vez eran más que remotas, ya que pasaban a formar parte de la familia del marido, quedando bajo la tutela de éste por el resto de su vida. Un marido que conocía sólo el día de la boda, puesto que los matrimonios eran concertados por los padres. Otra forma de escribir era en los abanicos, pero sobre todo en las vendas que utilizaban las mujeres para evitar el crecimiento de los pies, previamente deformados por sus propias madres; esto con el fin de lograr el canon de belleza exigido por los hombres. No solamente escribían pequeñas historias sobre sus vidas, sino poemas y hasta relatos de lo sucedido en sus comarcas. Cuando la mujer moría, todas sus pertenencias eran enterradas con ella, así que hoy en día se conserva muy poco material. Además, este lenguaje fue severamente perseguido durante la Revolución Cultural, habiéndose desatado lo que se denominó “caza de brujas”. Las mujeres que lo conocían, o bien fueron torturadas o asesinadas, o bien decidieron nunca más volver a expresarse en Nushu, por lo que el lenguaje escrito se perdió. En el año 2004 murió la última mujer que lo conocía, su nombre era Yang Huanyi y tenía 98 años. Sólo entonces el gobierno chino se dio cuenta de la gran riqueza cultural que él mismo había hecho desaparecer, así que abrió un museo con el poco

material que se pudo recoger. Uno de los documentos recuperados dice: "Los hombres se atreven a salir de casa para enfrentarse al mundo exterior, pero las mujeres no son menos valientes al crear un lenguaje que ellos no pueden entender". Otro señala: "Debemos establecer relaciones de hermanas desde la juventud y comunicarnos a través de la escritura secreta". Y es precisamente la magia del lenguaje lo que les permitió soportar tanto oprobio; puesto que gracias a él pudieron establecer lazos de solidaridad, de amor y de confianza. En otras palabras, pudieron crear una especie de gremio que les ayudó a sembrar las bases de una cultura que sobrevivió durante varios siglos, lo que les permitía, al mismo tiempo, saber que formaban parte de una cofradía secreta, que las respetaba y admiraba: "Cerca a un pozo, ninguna de nosotras tendrá sed; cerca a una hermana, ninguna de nosotras desesperará", dice uno de los documentos preservados.

Y si esto es cierto para las mujeres de una provincia china, también lo es para muchas otras mujeres que se han rebelado en contra de la dictadura del silencio que les han impuesto los hombres. Ese silencio, en el que la mujer ha sido ahogada, también ha sabido encontrar las formas de ser roto. Esa voz, apagada y débil, a veces surge como un grito que rompe el silencio y que nace de una profunda soledad. Nadie duda hoy en día del rol decisivo jugado por ella en la construcción del imaginario colectivo; bien sea a través de la literatura o del arte y por ende de la cultura. Y si alguien sabe que es quebrantar la ley del silencio, es Assia Djebar, la primera escritora musulmana, de origen magrebí, en haber sido aceptada en la Academia Francesa y sobre la cual hablaremos más adelante.

La educación como revolución y lucha contra la discriminación racial

Y si bien en Oriente el derecho a la educación le era negado a la mujer, en Occidente no estábamos muy lejos de sufrir el mismo tratamiento. La instrucción de las mujeres, tal y como se ha venido desarrollando a lo largo de este libro, fue considerada durante siglos como un desperdicio; ya que si la mujer estaba destinada al matrimonio, no había que malgastar el dinero en libros o en cuadernos. Es la idea que aún sigue vigente en la India, en muchos países musulmanes o africanos, incluso en algunos países latinoamericanos. No hay que olvidar que Bolivia y Haití son los dos países con el más alto índice de analfabetismo en América Latina, pero tampoco habría que olvidar a

Perú, o a Honduras, o a Guatemala, o al Brasil, este último con 14'000.000 de analfabetas.

*“El 11,1% de analfabetismo de Brasil es el segundo peor de América del Sur detrás del 11,7% de Bolivia, según comparó el Instituto Brasileño de Geografía y Estadísticas (IBGE) con estadísticas de la Comisión Económica para América Latina (Cepal). En toda el área latinoamericana, Brasil es el noveno en una lista que encabeza Haití con 45,2% de analfabetos.”*³⁷

Sin embargo, y a pesar de esta estadística escandalosa, el 23 de diciembre de 2008, el Presidente del Brasil Luiz Inacio Lula da Silva (1945) y su homólogo francés, Nicolás Sarkozy (1955), firmaron un contrato de armamento de seis millares de euros; en el que Francia se compromete a vender al Brasil 50 helicópteros EC-725 y 4 submarinos de ataque Scorpène. Francia trabaja, conjuntamente, con la industria armamentista brasileña, para la fabricación de un submarino de propulsión nuclear. El contrato contempla la transferencia de tecnología armamentista que le permita al Brasil desarrollar una industria de defensa de punta. No podía dejar pasar esta dato por alto, puesto que el dinero para la guerra siempre es una prioridad para los gobiernos de derecha y de izquierda. Mientras que la educación, la cultura, la salud, la vivienda y el trabajo, derechos fundamentales del hombre, sólo suelen ser considerados por los gobiernos después de haber decidido el presupuesto dedicado al armamento; Brasil y Colombia son ejemplos claros de esta problemática. Si el dinero que se ha gastado el Estado colombiano en la guerra, se hubiese invertido en una política social más igualitaria -con menos privilegios para una pequeña élite- es prácticamente seguro que no viviríamos el drama de descomposición social que hoy en día nos aqueja, como si se tratara de una pandemia; y la guerrilla colombiana hace tiempo habría tenido que desaparecer, puesto que su argumento de lucha por una sociedad más justa no tendría ningún asidero. No debe pasarse por alto la gran responsabilidad que tienen los países productores de armamento -Rusia (31%), Estados Unidos (30%), Francia (9%), Alemania (6%), Inglaterra (4%), Ucrania (2%), Canadá (2%), Holanda (2%), Italia (2%) y Suecia (2%)-, en las confrontaciones bélicas que surgen de la nada en diferentes lugares del planeta. Al mismo tiempo, es importante señalar la doble moral que los sostiene. Mientras que el mercado armamentista es el primer renglón económico para

³⁷ Brasil tiene la segunda tasa mayor de analfabetos en América de América del Sur.
<http://www.terra.com.pr/noticias/articulo/html/act983620.htm>

los países productores de armas, esos mismos países se rasgan las vestiduras hablando de respeto por los derechos humanos, en los mismos países donde venden su arsenal militar, y son los primeros en enviarles ayuda humanitaria, cuando el conflicto bélico lo amerita. No hay que olvidar, como me decía una francesa hace poco tiempo, que la riqueza de la cual gozan dichos países, está cimentada en la tragedia de otros. Y Colombia no es la excepción. Pero también es cierto que el negocio de la guerra deja inmensos dividendos a unos y a otros, y Colombia lo sabe muy bien; como también lo saben la guerrilla y los paramilitares.

Volviendo al tema que nos ocupa, la educación, es importante tener en cuenta que el acceso de todas las clases sociales a la educación es muy reciente. Para dar solo un ejemplo, en la España de la década de 1930, el 80% de la población era analfabeta. Por lo que el gran poeta Antonio Machado (1875-1939), que en ese entonces se desempeñaba como profesor de francés en un liceo de Segovia, junto con un grupo de colegas e intelectuales, recorría los pequeños pueblos y el campo los fines de semana, en una labor encomiable: la alfabetización del campesinado. América Latina no estaba muy lejos de esta cifra. Aún hoy en día son millones los niños que no pueden asistir a la escuela, o que lo hacen de vez en cuando; es decir cuando los trabajos del campo, como son las cosechas, se los permiten. Sólo en Colombia, en pleno 2008, habría alrededor de 750.000 infantes que no se beneficiaban de la instrucción primaria que el Estado llama “obligatoria”.

En cuanto a Europa se refiere, la mujer pudo aprender a leer y a escribir bien avanzado el siglo XVI. Este privilegio estaba reservado a las clases nobles y burguesas. Sin embargo, en la educación de las mujeres se privilegiaba la lectura de “La Biblia”, del libro de oraciones y la interpretación del piano. En el caso específico de las colonias españolas, ubicadas en el territorio del Nuevo Mundo, estaba incluso prohibido importar libros de literatura no religiosa. En los Estados Unidos estaba igualmente prohibido enseñar a leer y escribir a los esclavos, el que supiera hacerlo podía pagar con su vida si llegaba a ser descubierto, situación que no difería mucho en la América Hispana. Si a los esclavos se les impedía aprender a leer y escribir, con mucha mayor razón se les impedía tener acceso a una educación musical, por lo que la lectura del pentagrama también les estaba vedada. Por eso no es extraño que el jazz sea un género musical donde la improvisación es parte fundamental de su composición, así haya surgido a

finales del siglo XIX; puesto que la comunidad negra seguía siendo una marginada, lo que incluía el acceso a la escuela. Situación que comenzó a cambiar a mediados del siglo XX con las luchas llevadas a cabo por el movimiento negro y que han conducido a que en los últimos doce años tres personas de dicha comunidad han tenido puestos de indudable importancia en la vida política de Estados Unidos. Me refiero a Collin Powell (1937) y a Condolezza Rice (1954); pero sobre todo al gran cambio que significó el nombramiento de Barack Hussein Obama (1961), como el primer presidente negro de dicho país. Pero antes de ellos hay que nombrar a Rosa Parks. El 1 de diciembre de 1955, Rosa Parks (1913-2005) se negó a dar su asiento a un blanco en un bus de transporte público, contraviniendo la ley de segregación racial de los estados sureños. Este gesto tan pequeño, pero tan valiente, dio inicio al gran movimiento de lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos. Rosa Parks no solo fue arrestada, sino que luego tuvo que pagar una condena, por los cargos de desacato a la ley. Esto dio paso a un boicot del transporte público de la parte de la comunidad afroamericana de Montgomery, el cual duró 382 días y sólo se suspendió cuando el Estado abolió la ley de segregación racial en los buses de transporte público. El movimiento se llamó “Montgomery Improvement Association” y fue liderado nada menos que por Martin Luther King (1929-1968). En 1968 este gran líder fue asesinado en Memphis y aunque su voz fue definitivamente silenciada, su mensaje ha sobrevivido hasta hoy y su sueño de ver a un negro en la Presidencia de los Estados Unidos se ha hecho realidad. Pero también habría que nombrar a Jesse Jackson (1941). Aunque su deseo de llegar a la Casa Blanca, en 1984 y en 1988, no se hizo realidad, en el histórico 4 de noviembre de 2008 las cámaras de televisión enfocaron su rostro lleno de lágrimas por el magnífico momento que le había tocado vivir; me refiero al homenaje que el pueblo de Chicago le rindió a Barack Obama, quien acababa de ganar las elecciones presidenciales.

En cuanto a la situación de las mujeres en Colombia se refiere, es imperativo recordar que si bien aprendían a leer y a escribir, su instrucción no iba mucho más allá. Hace apenas noventa años el diario La Patria, de la ciudad de Manizales, publicaba una serie de consejos que debían ser la norma de las esposas, o de las futuras esposas, y que hoy en día no dejan de asombrarnos por la gran carga de machismo y de exclusión que tuvieron que afrontar nuestras abuelas. He aquí algunos de los consejos:

“Para las casadas y para las que aspiran a serlo”

- ✓ *“Sed prudentes y resignadas; jamás caprichosas.*
- ✓ *No seáis vanidosas; apreciad lo necesario y huid del lujo que causa muchas veces la ruina. Presentaos con decencia; pero con sencillez, según el capital del que podáis disponer.*
- ✓ *Sed cariñosas; pero con tacto y oportunidad para no fastidiar y sed siempre amables, pues una mujer por bonita que sea, se ve horrible llena de ira.*
- ✓ *Si vuestro esposo llega de la calle serio o disgustado, procurad alejar esas nubes, y si lo veis difícil, callaos prudentemente. Si es en el seno del hogar donde él se ha disgustado a pesar vuestro, tenga o no tenga razón, no contentéis con enojo, pues puede estallar una tempestad que amargue la existencia.*
- ✓ *Respetad la voluntad de vuestro esposo; no por eso quiere decirse que no tengáis voluntad propia, no; debéis ser dignas, pero muchas veces debemos sacrificarnos en aras de la paz doméstica, la más dulce de la vida.*
- ✓ *No seáis celosas, o al menos no lo manifestéis con ira, pues eso resulta infaliblemente en perjuicio vuestro”.*³⁸

¿Cuál era la situación de la educación de la mujer occidental en el siglo XVII?

No hay que olvidar que hasta el siglo XVII la educación en Europa se impartía en latín. Es solo cuando las lenguas vernáculas comienzan a imponerse que el poder de la lengua vehicular comienza a decaer. Es entonces cuando René Descartes (1596-1650) decide publicar “El Recurso del Método” en lengua francesa, y exclama: “Con el propósito que las mujeres puedan comprenderlo”, sin ocultar el placer que sentía al provocar a la sociedad misógina de su tiempo; afirmando, incluso, que las mujeres y los hombres son iguales. Apreciaciones que no eran compartidas por sus contemporáneos. Molière ridiculizó a las cortesanas, llamadas también las preciosas, en sus obras *Las preciosas ridículas* y *La escuela de las mujeres*. El solo hecho de pensar, o de tejer las palabras, era visto como una actividad pueril y superficial, si quien las tejía era una mujer.

³⁸ Hace 85 años. Para las casadas y para las que aspiran a serlo (1923). *La Patria*. Sábado 11 de octubre de 2008. Pág.16a

Silvia Rodríguez Bravo, al describir la situación de la mujer en el siglo XVII, anota:

*“Se les exige ser correctas y fieles, obediencia absoluta al marido, cuidar los hijos y dedicarse al hogar, además deben ser recatadas, permaneciendo siempre en el anonimato. Un ejemplo de ello es la Duquesa de Newcastle, quien a finales del siglo XVII escribe: “las mujeres viven como cucarachas o como lechuzas y mueren como gusanos”, por expresar sus sentimientos fue insultada y rechazada, tuvo que encerrarse en su hogar por temor a mayores agresiones en su contra”*³⁹

Pero, ¿Quién era La Duquesa de Newcastle? Fue una escritora (1592-1676) que se distinguió por ser librepensadora, lo que le permitió desafiar a la sociedad de su tiempo. Era provocadora, tanto con la pluma como con su forma de vestir. Ella misma diseñaba sus vestidos y los de sus damas de compañía. Le gustaba jugar con la ambivalencia de género, así que a veces utilizaba sombreros masculinos como accesorios a vestidos que tenían colas de 6 metros de largo. Pero ante todo, era una mujer de una gran cultura, y como muchos personajes de su época, bastante universal, en cuanto al conocimiento se refiere. Era filósofa, poeta, novelista, biógrafa, dramaturga, científica. En escasos veinte años publicó catorce libros e incluso los reeditó. Fue la primera mujer en publicar sus obras con su propio nombre y los editó ella misma. Sus novelas incursionaron en la ciencia ficción, algo completamente novedoso para la época, por lo que sus contemporáneos la creían loca; sin embargo, ella no se amilanó y simplemente les respondió:

“Es probable que, como dicen, mi hábito de escribir constantemente sea una enfermedad. Pero entonces debe tratarse de la enfermedad más augusta, pues tengo el honor de estar infectada con el mismo mal que marcó las vidas de Agustín, Cicerón, Homero, Paracelso...”

Respecto a la educación impartida a las mujeres, escribió:

“Paupérrima educación, exclusión de las instituciones públicas, subordinación política y desamparo, dictados fisiológicos desde la niñez, y la convicción social en ver a las

³⁹ RODRIGUEZ BRAVO, Silvia. *El despertar de un silencio*.
<http://www.nodo50.org/mujerescreativas/silvia1.htm>

mujeres como seres incompetentes, irresponsables, incapaces de inteligencia e irracionales."

Esta transgresora, y rebelde mujer, fue llamada por sus contemporáneos; Madge, la loca. Siglos después Virginia Woolf, al referirse a ella, escribiría en "Una habitación propia": "irresponsable como un niño, arrogante como una condesa". Y si bien la Condesa de Newcastle era más bien la excepción en una sociedad cuya regla era mantener a la mujer alejada del conocimiento, había sin embargo una actividad que le era permitida y estimulada, la epistolar; ya que quedaba en el ámbito privado. Fue el caso de la correspondencia de Madame de Sévigné (1626-1696), y aunque nunca pensó que las cartas dirigidas a su hija serían algún día publicadas; la redacción de las mismas goza de un gran purismo estético.

En el caso específico de América Latina, hay que nombrar a la monja dominica del convento de Regina Angelorum de Santo Domingo Sor Leonor de Ovando (1548?-1610?), primera poeta del Nuevo Mundo y para ello debo resaltar el trabajo realizado por Eugenio de Salazar y posteriormente la excelente investigación de la poeta, escritora y artista Nela Río ⁴⁰ (Argentina-Canadá-1938), sobre esta excelsa mujer dominicana, que escribía versos como estos:

Pecho que tal concepto...

*Pecho que tal concepto ha producido,
la lengua que lo ha manifestado,
la mano que escribió, me han declarado
que el dedo divinal os ha movido.*

*¿Cómo pudiera un hombre no encendido
en el divino fuego, ni abrasado,
hacer aquel soneto celebrado,
digno de ser en almas esculpido?*

Al tiempo que lo vi quedé admirada,

⁴⁰ Nela Río es, además, la fundadora del Registro Creativo, adscrito a la Universidad de Laval y a la Asociación Canadiense de Hispanistas.

*pensando si era cosa por ventura
en el sacro colegio fabricada.*

*La pura santidad allí encerrada,
el énfasis, primor de la escritura,
me hizo pensar cosa no pensada.*

La mujer en los salones literarios

El primer salón literario fue creado por la Marquesa de Rambouillet (1588-1665), políglota y poseedora de una gran cultura, decidió rodearse de los grandes intelectuales de su época. En su Salón se discutía semanalmente sobre arte, literatura, filosofía, música, y por supuesto, se daban conciertos y al mismo tiempo servía de encuentro a las medias-azules, más conocidas como las preciosas, quienes habían dado lugar a una forma muy particular del uso de la lengua francesa, el Preciosismo. Los salones literarios son el origen de la Academia Francesa, creada por Richelieu (1585-1642) en el año 1635. Pero también se hablaba de política, y por supuesto, también se intrigaba.

Otra escritora de gran renombre fue Madeleine de Scudéry (1607-1701), quien dirigía su propio salón literario; tal y como ocurrió con otras escritoras, Madeleine de Scudéry publicó sus primeras obras utilizando el nombre de su hermano Georges, escritor como ella, pero inferior literariamente hablando. Posteriormente, utilizó el seudónimo de Safo y finalmente decidió publicar utilizando su verdadero nombre. Madeleine de Scudéry, es considerada como una de las grandes escritoras del siglo XVII. Como era usual en su época, en su salón literario recibía a los grandes intelectuales, artistas y músicos. Su Salón era frecuentado, básicamente, por intelectuales que apoyaban La Fronde, movimiento insurreccional en contra de la Regente Ana de Austria (1606-1646) y de Mazarino (1602-1661); regencia llevada a cabo durante los años de infancia de Luis XIV (1638-1715). Madeleine de Scudéry, fue una incondicional de "La Grande Mademoiselle", cuyo nombre verdadero era Ana María de Orléans (1627-1693), quien tenía grandes lazos con el movimiento insurrecto. Por su parte, el cardenal Mazarino (1602-1661) legó su inmensa fortuna al estado francés, y en su testamento especificó que una parte de ese dinero debía utilizarse para

la fundación del Colegio de Cuatro Naciones, el cual se conocería luego con el nombre de Instituto de Francia.

Este mundo de salones literarios y de intrigas sociales y políticas, que creíamos perdido, pudo ser respirado y vivido a través del teatro. Me refiero a la obra “L’Antichambre” de Jean-Claude Brisville, llevada a las tablas en 2008 por Christophe Lidon. En ella se logra se representan los salones del siglo XVIII; especialmente el declive del salón de una famosa libertina, Madame de Deffand (1697-1780) (representada por Danièle Lebrun) y el duelo verbal que establece con su sobrina Mademoiselle de Lesspinasse (1732-1776) (representada por Sarah Biasini, la hija de Romy Shenneider) y en el medio, Charles-Jean-François Hénault D’Armoresan (1685-1770), conocido también con el nombre de “El Presidente Hénault”, un conocido hombre político de la época, siendo representado por el actor Roger Dumas.

En este siglo de mujeres de excelsa pluma encontramos a Madame de Lafayette (1634-1693), autora de La princesa de Clèves; considerada como la primera novela moderna de la literatura francesa. Esta obra se destaca por una acertada descripción psicológica de sus personajes. Y si bien sus contemporáneos reconocían sus calidades intelectuales, ella no debió haberse sentido del todo segura ya que nunca reconoció la autoría de la novela en cuestión y algunos de sus libros fueron publicados póstumamente.

En el siglo XVIII Madame de Châtelet (1706-1749), reconocida por sus aportes a la ciencia, escribió Las instituciones de la física y tradujo a Newton (1643-1727). Además, fue una mujer que osó desafiar a la sociedad de su tiempo al abandonar a su marido e irse a vivir con Voltaire (1694-1778), con quien estableció una relación afectiva, sólida y duradera. Realizaron conjuntamente varias investigaciones científicas y su salón fue visitado por los grandes intelectuales de la época. Su biblioteca llegó a albergar diez mil volúmenes y era considerada una de las más importantes de la época. Por su parte Mary Wollstonecraft (1759-1797) escribió La vindicación de los derechos de la mujer. Su hija fue la célebre Mary Shelley (1797-1851), casada con el poeta Pierce Shelly, Shelley es la autora de Frankenstein, la célebre novela gótica, tantas veces llevada al cine. Mary Shelley, ejerció también como editora de la obra poética de su marido y es considerada

la pionera de la crítica literaria; lo que da luces sobre su gran capacidad intelectual; pero también fue dramaturga, ensayista y biógrafa.

En cuanto a Madeleine de Scudéry se refiere, no sería la primera ni la última mujer en utilizar un nombre masculino para publicar sus obras, ni Madame de Sévigné sería la única en desconocer su propia obra. Después vendrían otras, muchas más famosas que ella, como es el caso de Georges Sand. Práctica que se dio no sólo en la literatura, sino en pintura y en música. Es el caso de Marietta Robusti (1560-1590), hija del gran pintor Tintoretto, además de ejercer el oficio paterno, la pintura, era música. Para poder viajar con su padre, y poder recorrer las cortes europeas, se disfrazaba de hombre ya que a la mujer le estaba prohibido dicho oficio. Una gran parte de la obra atribuida al Tintoretto (1518-1594), en realidad fue realizada por ella. Su caso no fue el único. La obra pictórica de varias mujeres fue firmada por los hombres. Es el caso de Judith Leyster, cuya obra ha sido atribuida a Franz Hals (1580?-1666). O el caso de Sofonisba Anguissola (1535-1625), quien es considerada como una de las representantes de la pintura más importantes del siglo XVI. Y por supuesto está Artemisia Gentileschi (1597-1654), una de las más grandes figuras del barroco italiano. Fue su padre quien la introdujo en el mundo de la pintura; él mismo reconocía que el talento de su hija era muy superior al suyo. No obstante, muchas de sus obras llevan la firma paterna. Artemisia también puede ser considerada como una pionera del feminismo, además fue la primera mujer en ser aceptada en la Academia del Arte de Florencia. No sólo vivió de su trabajo, sino que cuando su matrimonio dejó de funcionar, decidió separarse de su marido y llevar una vida completamente independiente e incluso crió sola a su hija. No hay que olvidar el terrible proceso que tuvo que afrontar luego de la violación de la que fue víctima por parte de uno de los pintores de la época, Agostino Tassi, quien era su preceptor⁴¹. Giovanna Garzoni (1600-1670), fue una miniaturista que gozó de gran prestigio en su época, trabajo que le sirvió para llevar una vida sin problemas económicos; al punto que pudo retirarse a la edad de 46 años. Su trabajo le valió el reconocimiento de la Academia del Arte, habiendo sido aceptada por ella como uno más de sus miembros. Y en América Latina está la gran pintora de la Escuela Quiteña Isabel de Santiago (1660?- 1714), hija del pintor Miguel de Santiago (1630-1706). Su talento y

⁴¹ La película “Artemisia”, de Agnès Merlet (1997), aunque es muy bien ambientada, termina por tergiversar la verdadera historia de la pintora. El rol de Artemisia fue interpretado por Valentina Cervi y el gran actor francés Michel Serrault interpretó a su padre, Orazio Gentileschi.

maestría fueron ampliamente reconocidos por sus contemporáneos, quienes la admiraban y respetaban hasta el punto que sus propias obras eran aceptadas para cubrir las deudas que le habían dejado su padre y su marido; por otra parte siempre vivió de su oficio de pintora. Sin embargo, la historia de la pintura, siempre escrita por los hombres, la dejan a un lado, como si nunca hubiese existido.

En el mundo de la música encontramos a Ana Mozart (1751-1829), niña prodigio, compositora e intérprete, quien debió sacrificar su carrera, por ordenes de su progenitor, para no opacar a su hermano Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791). En el siglo XIX está Fanny Mendelssohn (1805-1847), hermana del Félix Mendelssohn. Las labores de la casa y la sociedad decimonónica, que rechazaba el ascenso profesional de las pianistas y compositoras, le impidieron realizarse plenamente como intérprete del piano. El caso de Clara Schumann (1819-1896) es diferente. Alabada por Goethe (1742-1832), fue reconocida como una gran pianista y compositora, comparada incluso por sus contemporáneos con Liszt (1811-1886). Y aunque ganaba bien por su trabajo, realizaba giras por toda Europa, y su marido, Robert Schumann (1810-1856), la admiraba y estimulaba su trabajo, ella nunca fue verdaderamente consciente de sus capacidades como música y compositora. Al respecto escribió en uno de sus diarios:

“Alguna vez creí que tenía talento creativo, pero he renunciado a esta idea; una mujer no debe desear componer. Ninguna ha sido capaz de hacerlo, así que ¿Por qué habría de esperarlo yo?”

Escribió 66 piezas musicales, sin olvidar la producción que fue utilizada por Robert Schumann en la obra Op 37, de las 12 piezas que lo conforman, tres son de su esposa Clara.

Otro caso fehaciente de la infamia causada a una mujer es la vida de la gran escultora Camille Claudel (1864-1943). Muchas de sus obras fueron atribuidas a Auguste Rodin (1840-1917). Camille Claudel fue su pupila, colaboradora y amante por muchos años. La tormentosa relación afectiva que tuvo con Rodin influyó sobremanera en su estabilidad mental. Esta extraordinaria escultora tuvo una vida marcada por la fatalidad. Poseedora de un gran talento, terminó su vida encerrada en un hospital psiquiátrico, alejada de los hombres que más amó: de su hermano Paul Claudel (1868-1955), a quien ella misma le auguraría un gran lugar en el mundo de las letras, y de su gran amor

Auguste Rodin, el genio de las Puertas del Infierno -proyecto en el que Camille Claudel participó como ayudante-. La relación de Camille y Rodin, de Maestro y de aprendiz, pronto pasó al plano afectivo, habiéndose establecido una relación turbulenta por espacio de varios años. El trabajo y la relación terminaron abruptamente en parte porque Auguste Rodin no aceptó nunca separarse de su compañera sentimental Rose Beuret; por lo que la artista se sumergió cada vez más en su trabajo, y junto con él en una profunda soledad y una abismal depresión. Algunas de las obras que fueron atribuidas a Rodin por espacio de casi un siglo son en realidad trabajo de Camille Claudel. Incluso, una de las causas de la paranoia que la afligiría por más de treinta años, fue producto de los rumores que atribuían que gran parte de sus obras eran creación de Rodin. El excesivo amor y devoción que sentía por él se convirtieron en un odio sin atenuantes, que también fue decisivo en el deterioro mental que la aquejaría hasta el momento de su muerte. Los últimos 30 años de su vida los pasó sin hablar y sin producir ni una sola obra. Imagino que en el fondo de ella misma era un grito de dolor al ver como su libertad le había sido arrebatada por el hombre que había amado. Pero también por su madre y hermana que la consideraron una gran vergüenza para la familia, por el hecho de haber escogido la profesión de escultora, en vez de haberse casado con uno de los tantos pretendientes burgueses que la acechaban; y lo que es peor, nunca aceptaron su relación con Rodin. También se sintió abandonada por el hermano al que ella había apoyado en los inicios de su carrera literaria, pero para él, Camille significaba una seria amenaza para su otra carrera, la de diplomático. Al enclaustrarla en el horror que representaba un manicomio a comienzos del siglo XX, su familia y el mismo Rodin, creyeron callarla para siempre; pero Camille era rebelde por naturaleza, y aunque nunca más volvió a hablar, si le escribió muchas cartas a Paul suplicándole que la sacara del lugar donde estaba internada. Jamás recibió una respuesta, por lo que ella escribiría en su diario frases lacerantes como estas que transcribo:

"Tras apoderarse de la obra realizada a lo largo de toda mi vida, me obligan a cumplir los años de prisión que tanto merecían ellos...". "En el fondo todo eso surge del cerebro diabólico de Rodin. Tenía una sola obsesión: que, una vez muerto, yo

progresara como artista y lo superara; necesitaba creer que, después de muerto, seguiría teniéndome entre sus garras igual que hizo en vida".⁴²

Y si miramos a las pintoras latinoamericanas del siglo XX, nos encontramos con Frida Kahlo⁴³ (1907-1954), quien verdaderamente comienza a ser admirada y respetada a partir del momento en que André Breton (1896-1966) la declara surrealista y expone sus obras en París. En Colombia, el drama lo conoce Débora Arango (1907-2005), a quien la crítica de arte Marta Traba (1930-1983) destrozara. Hace apenas 20 años que su genio ha sido reconocido, lástima que haya sido en el ocaso de su vida.

Este libro no quedaría completo sino hablara de la escritora de literatura para niños, de origen mongol, Sophie Rostoptchine, Condesa de Ségur (1799-1874). Hija del Conde Fedor Rostoptchine, gobernador de Moscú en el fatídico año de 1812, y el mismo que ideó la estrategia de incendiar la ciudad para evitar que Napoleón Bonaparte (1769-1821), junto con su ejército, se la tomara y se instalara en ella para pasar el invierno. Al no poder soportar a la intemperie la inclemencia de las bajas temperaturas moscovitas y al no poder recibir el reabastecimiento para sus tropas, fue lo que condujo a la huida desastrosa que debió emprender y que todos conocemos, lo que significó el fin de su exitosa carrera militar y el fin del imperio francés. Dicha huida cambió el rumbo de la historia, de la que él había sido el amo y señor hasta ese momento. En cuanto a la Condesa de Ségur se refiere, su carrera literaria es bastante tardía, su primer libro lo escribe a la edad de 58 años, lo que no le impedirá una exitosa carrera, puesto que a partir de 1856 se convierte en una de las autoras predilectas del público y por lo tanto de su editorial, la Biblioteca Rose Hachette, conocida hoy en día como Editorial Hachette. Su primer libro, *Les nouveaux contes des fées* (Los nuevos cuentos de hadas), fue el resultado de los cuentos que solía narrarles a sus nietos. Algunos de ellos relatan hechos un poco crueles, lo que significaba una ruptura completa con la literatura para niños que se conocía hasta ese momento. Dicha crueldad posiblemente fue el resultado de una infancia desafortunada y de su relación más que difícil con su madre. Es de resaltar que

⁴² La vida de la artista fue llevada al cine por Bruno Nuytten (1988) y su vida fue magistralmente interpretada por Isabelle Adjani y la de Auguste Rodin por Gerard Depardieu.

⁴³ Al respecto pueden leer el artículo que escribí sobre ella en el siguiente vínculo:
<http://blogs.elespectador.com/elhilodeariadna/2013/12/01/i-parte-frida-kahlo-y-diego-rivera/>

sus cuentos son moralistas, el bien siempre triunfa sobre el mal; por lo que el factor pedagógico es un factor muy importante en su obra.

Por su parte Georges Sand (1804-1876) entendió muy bien que para triunfar en un mundo controlado por los hombres debía apropiarse de sus códigos y de su manera de desenvolverse en el mundo social y cultural. Su verdadero nombre era Aurore Dupin, baronesa de Dudevant; no sólo adoptó un nombre masculino sino su vestimenta, y respondía tanto al nombre de señora como de señor. Esta ambivalencia le gustaba y con ella desafiaba a la sociedad mojigata de su época. Y si bien fue una reconocida escritora, “una máquina de escribir libros”, como la llamó Nietzsche (1844-1900), también incursionó en la política. Era ella quien escribía los discursos políticos de Lamartine (1790-1869), no obstante rehusó aceptar una candidatura que sus contemporáneas le propusieron; aunque consideraba que escribir era un acto legítimo para las mujeres, el ejercicio pleno de la política era, según ella, del ámbito de los hombres.

La vida de esta escritora francesa es bastante singular, aún hoy en día su comportamiento daría mucho de qué hablar dentro de los círculos sociales, donde los prejuicios y la doble moral tienen su mejor asiento. Desde muy joven se rebelaría contra los convencionalismos de su época, los cuales exigían que la mujer se limitara al desempeño de las tareas domésticas: cuidado del hogar, crianza de los hijos, esposa fiel y abnegada; y si pertenecía a la élite social, podía acceder al esparcimiento que proporcionaban las fiestas y al ocio característico de la aristocracia y de la alta burguesía del siglo XIX. Su matrimonio, como todos los matrimonios de su época, fue arreglado, y de esta unión nacieron dos hijos, y aunque siempre fueron su principal razón para vivir, tampoco fueron un escollo para realizarse como escritora y como mujer.

Georges Sand escandalizó al círculo social al que pertenecía de diversas formas. Primero su independencia la lleva a separarse de un marido al que no respeta ni ama, decide vivir sola con sus hijos y ejercer una profesión donde no había espacio para las mujeres, la literatura. Para subvertir aún más el orden de las cosas decide cambiar su nombre por uno masculino; y va aún más allá, decide vestirse con ropa masculina. Pero ante todo es una mujer libre que decide cuándo, cómo y a quien amar. Ama sin tapujos,

sin prejuicios, es ella quien toma las decisiones, así que escoge sus amantes, pero también es ella quien decide cuándo y cómo terminar una relación. Los hombres que Georges Sand escogía, podían decir que habían sido sus amantes, no obstante ella no sería la amante de nadie; en el sentido que nunca pudieron ejercer influencia alguna sobre ella, ni lograrían menoscabar ese espíritu de independencia, de autonomía y de rebeldía que siempre la caracterizó. Se rodeó de los hombres más ilustres de su tiempo: Alfred de Musset (1810-1857), quien nunca terminaría de entender porque ella se había cansado de su relación; y su gran amor, Chopin (1810-1849), a quien ella seduciría y cortejaría de una manera completamente masculina, para no nombrar sino a dos de sus innumerables conquistas. A Chopin la unía una mezcla de sentimientos, que iban desde la pasión sexual hasta una relación un poco maternal, que la impulsaba a velar por su precaria salud. George Sand también amaba a las mujeres. Dentro de sus mejores amigos se contaba también a Liszt (1811-1886). Georges Sand escribió 70 novelas y 25 obras de teatro, y una enorme producción epistolar, cuya recopilación permitiría conocerla más íntimamente y escribir su biografía casi como si ella se la hubiese dictado a un escriba.

Pero Georges Sand no fue la única en utilizar un seudónimo masculino. En Inglaterra estaba George Eliot (1819-1880), cuyo verdadero nombre era Mary Ann Evans. Al igual que Georges Sand luchó contra la sociedad de su época, contra las costumbres victorianas y contra el puritanismo de la religión evangélica. Convivió por espacio de varios años con el periodista Georges Lewes (1817-1878), lo que generó un gran escándalo en su entorno social, ya que él estaba legítimamente casado con otra mujer. Georges Eliot rompió con todos los esquemas de la mujer decimonónica y afrontó el escándalo que ello debió suponer; es decir, la exclusión (léase repulsión). Es de anotar que si bien las mujeres de cierto nivel social eran condenadas si tenían amantes, no pasaba lo mismo con los hombres; ya que éstos podían tener una “querida” -como se decía hasta hace poco tiempo- o vivir con ella extraconyugalmente, eso los hacía más viriles, más machos, más masculinos, más hombres; es más, el hecho de tener una amante les aseguraba el éxito social.

Una escritora fuera de norma fue Jane Austen (1775-1817) autora de *Orgullo y Prejuicio*. Al contrario de muchas mujeres de su época su padre y su familia la apoyaron en su oficio, pero las editoriales que publicaron sus obras siempre la estafaron. Jane

Austin fue reconocida y admirada en vida. Fue una mujer independiente que no quiso nunca someterse al yugo del matrimonio; y si hablo de yugo es por lo que este lazo representaba en la Inglaterra de su tiempo. Orgullo y Prejuicio ha sido llevada varias veces a la pantalla, así como la vida de su autora. Algunas corrientes feministas la ven como una de las precursoras de la emancipación femenina; mientras que varios críticos literarios la ven como una mujer austera y bastante conservadora. Orgullo y Prejuicio es una obra que ha tenido un enorme éxito en los últimos veinte años, es como si apenas ahora se descubriera su obra.

Por su parte, Charlotte Brönte (1816-1855), la autora de “Jane Eyre”, (1847), nos relata su vida y la de sus hermanas:

*“Vivíamos en un lugar alejado donde la educación había hecho pocos progresos y donde, en consecuencia, no había ninguna tentación de buscar un trato social fuera de nuestro círculo familiar; dependíamos por completo de nosotras mismas, y de los libros de estudio, en lo que toca a los placeres y las ocupaciones de la vida”.*⁴⁴

Charlotte Brönte solía corregir el manuscrito de Jane Eyre mientras preparaba el almuerzo; situación que la llevó a rebelarse y a analizar su situación y desear ver más allá del salón familiar. Su hermana Emily Brönte (1818-1848), la más famosa de todas, escribiría la novela con la que muchas generaciones de mujeres adolescentes soñarían con su primer amor: Cumbres borrascosas (1847), llevada al cine en dos o tres versiones. Y si bien el libro de Jane Eyre tuvo un éxito inmediato, Cumbres Borrascosas no corrió con la misma suerte. Habría que esperar al siglo XX para que esta obra fuese apreciada en su justa medida. Los editores de estas dos obras sólo conocieron los nombres de las autoras cuando ya habían aceptado publicar sus libros. En cuanto al libro de poemas que Charlotte y Emily publicaron con Ana, su otra hermana, fue bajo la máscara de seudónimos, masculinos por supuesto.

En Estados Unidos estaba la recatada y solitaria Emily Dickinson (1830-1886). Nunca fue muy consciente de su talento, por lo que raras veces mostró su producción poética a las pocas personas que se ganaron su confianza y aprecio. Siempre se negó a la publicación de su obra. Sin embargo, cuatro de sus poemas fueron publicados, sin su

⁴⁴ DE RIQUER, Martín y José María Valverde. *Historia de la literatura Universal*. Editorial Planeta. S.A. - Barcelona. 2ª edición 1970. Pág 132, vol, 3

consentimiento, en un periódico de su ciudad natal; y a instancias de la escritora Helen Hunt Jackson aceptó publicar un poema en una antología que recogía la obra de poetas anónimos. Los últimos años de su vida los pasó literalmente encerrada en su alcoba, sin tener prácticamente contacto con nadie. A la muerte de Emily, su obra fue descubierta por su hermana Lavinia. Había dejado la nada despreciable producción de 800 poesías, las cuales fueron escritas en pedazos de papel, en hojas de cuaderno sueltas y sin que las fechase; lo que ha dificultado la labor de los críticos y estudiosos para establecer cierto orden cronológico de su prolífica producción. Entre sus autores predilectos están Georges Sand, las hermanas Brönte, Lord Byron (1788-1824) y Keats (1795-1821).

Helen Hunt Jackson (1830-1885), escribió novelas, cuentos infantiles, poesía y ensayos. Fue una gran defensora de los indios, y denunció el despojo sistemático del que eran víctimas por parte del gobierno de Estados Unidos. Harriet Beecher Stowe (1811-1896), autora de más de diez libros, conocida ante todo por *La cabaña del tío Tom*, fue una mujer comprometida en la lucha contra la esclavitud, al punto de haber participado activamente en el tren subterráneo. Dicho “tren” era una red de activistas abolicionistas que ayudaban a los esclavos a huir al norte de los Estados Unidos y de allí los ayudaban a pasar a Canadá, donde finalmente quedaban libres.

Selma Lagerlöf (1858-1940) es otra gran escritora. Aparte de Harriet Beecher Stowe, fue la primera novelista que leí cuando contaba escasos doce o trece años; desde entonces ha ocupado un lugar importante en mis gustos literarios. En la década de 1880 comienza a publicar poemas en el periódico local y en la revista que publicaba su Iglesia; es entonces cuando recibe una invitación de la baronesa Sofía Adlersparre quien dirigía el principal movimiento feminista sueco, tal y como lo habíamos visto anteriormente. En dicha visita Sofía Adlersparre elogió su talento y le sugirió que escribiera en prosa. Selma Lagerlöf siguió sus consejos y se convirtió en la autora que hoy conocemos. Su obra cumbre, *El maravilloso viaje de Nils Olgersson* a través de Suecia, es el resultado de un proyecto que le fue encomendado por el Ministerio de Educación Nacional de su país, cuyo fin era realizar un manual de geografía para niños; para ese entonces Selma Lagerlöf se desempeñaba como profesora. El personaje creado por ella, Nils Olgersson, se convierte en duende, y puede viajar a todo lo largo y ancho del país montado en patos salvajes. La posibilidad de volar, pero también de descender a tierra, le proporcionan a la autora una gran libertad narrativa. Su protagonista puede

observar el país desde el cielo, pero también puede recorrerlo a pie si así lo desea. Esta obra era una influencia directa de *El libro de la selva*, de Rudyard Kipling (1865-1936); otra de las obras que he leído y releído con ansiedad. Uno de los grandes admiradores de Selma Lagerlöf fue el filósofo Karl Popper (1902-1994), quien afirmó, en alguna ocasión, que era un libro que leía al menos una vez al año. Ya desde el año de 1895 había podido dedicarse única y exclusivamente al ejercicio de la literatura, puesto que el Estado le había destinado, a perpetuidad, una suma anual considerable. En el año de 1909, Selma Lagerlöf se convierte en la primera mujer en ganar el Premio Nobel de Literatura, y en 1914 entra a formar parte de la Academia Sueca. En 1922 su retrato comenzó a aparecer en los billetes de 20 coronas, honor que también había sido otorgado a Safo en la antigüedad. Escribió, igualmente, algunas obras autobiográficas, entre ellas *El diario de Selma Lagerlöf*. Dejó una obra bastante prolífica, y muchos de sus libros han sido llevados al cine. Es considerada una de las mejores plumas de la literatura sueca en particular, y de la literatura universal en general. Su legado literario es enorme y de una gran calidad estética.

Después de Selma Lagerlöf, ha habido otras mujeres que han ganado el Premio Nobel de Literatura: la italiana Grazia Deledda (1926), Sigrid Undset (1928) danesa, Pearl S. Buck (1938) USA, Gabriela Mistral (1945) chilena, Nelly Sachs (1966) germano-sueca, Nadine Gordimer (1991) Suráfrica, Toni Morrison (1993) USA, Wislawa Szymborska (1996) polaca, Elfriede Jelinek (2004) austriaca, Doris Lessing (2007) inglesa, Herta Müller (2009) rumano-alemana, y la canadiense Alice Munro (1931). Premio que nunca le fue otorgado ni a Virginia Woolf ni a Marguerite Yourcenar.

Por su parte, Marie de Régnie (1875-1963), ganadora del I Premio de Literatura de la Academia Francesa en el año de 1918, firmaba su obra con el seudónimo masculino de Gérard d'Houville. Escribía, también, crónicas parisinas para la revista *Le Figaro*, las cuales firmaba con el seudónimo de Flâneur (El paseante). Uno de sus pasatiempos favoritos, aparte del ejercicio de la literatura, era dormir en la mayor cantidad posible de camas de jóvenes poetas; sin embargo, su amante preferido fue Gabriel d'Annunzio (1863-1938). Y al igual que su antecesora Georges Sand, también cortejó mujeres. Entre ellas está la poeta y erudita Catherine Pozzi (1892-1934), amante de Paul Valéry (1871-1945) por espacio de diez años. Catherine Pozzi ha pasado a la historia como una de las

mejores poetas francesas del siglo XX, a pesar de haber escrito sólo seis poemas verdaderamente importantes; por lo que ella habría dicho: “He escrito Vale, Ave, Maya, Nova, Scolopamine, Nyx. Querría que se hiciese una plaqueta con ellos. No fue con más palabras que Safo ha atravesado el tiempo”. Desde los diez años comenzó a escribir un diario personal; actividad que realizaría hasta el día de su muerte, el diario sólo fue publicado en 1987. Gérard d’Houville y Catherine Pozzi, tenían algo más en común que su amor por la literatura y por los escritores; sus padres habían sido poetas parnasianos. El padre de Gérard d’Houville había sido José María de Heredia (1842-1905) y el progenitor de Catherine Pozzi se llamaba Samuel-Jean Pozzi (1846-1918),⁴⁵ uno de los tantos amantes de Sarah Bernard (1844-1923). En 1910 es Judith Gautier (1850-1917), hija del poeta Teófilo Gautier (1811-1872), la escritora que gana el Premio Goncourt. La lista de importantes premios literarios ganados por mujeres continúa, pero necesitaría páginas y páginas para nombrarlas a todas.

Pasear con un libro se convierte en moda

En el siglo XVIII el libro había ganado un lugar importante en la vida parisina y provincial. Las mujeres salían a pasear con un libro en la mano, o exigían tiempo para dedicarle a la lectura. François Boucher (1703-1770) y Fragonard (1732-1806), entre otros, entendieron este cambio social y lo llevaron a los lienzos en obras de una gran belleza como Madame de Pompadour (1756) o La lectora (1770). Como el libro comienza a ganar un lugar importante, y la lectura se hace cada vez más popular, los hombres comenzaron a inquietarse por lo que llamaban “la furia de la lectura”, fenómeno que amenazaba con salirse de sus manos; lo que significaba perder el poder ancestral que siempre habían tenido sobre las mujeres. Así que los ríos de tinta no se hicieron esperar, con el único fin de luchar contra lo que se consideraba una verdadera peste. Las primeras teorías de la importancia de “una lectura dirigida”, aparecen con el fin de hacer énfasis en la educación católica y todo lo que pudiese interpretarse como virtud femenina: sumisión, obediencia, recato, silencio, prudencia. Es decir, todos los elementos que le garantizan al hombre el control absoluto de la mujer; pero ante todo que no quebrantaran el orden social establecido. Stefan Bollmann (1958), estudioso de

⁴⁵ Samuel-Jean Pozzi es el padre de la ginecología -uno de sus médicos asistentes fue Robert Proust (1873-1935), hermano de Marcel Proust (1871-1922)-. Pozzi, habría inspirado a Marcel Proust, para su célebre personaje Doctor Cottard en “En la búsqueda del tiempo perdido”.

la historia de la escritura y de la lectura, hace alusión a un librero suizo, del siglo XIX y de apellido Heinzmann, que consideraba que después de la Revolución Francesa, la manía de leer novelas era la segunda plaga de la época. Incluso algunos intelectuales racionalistas consideraban que la lectura dañaba a la sociedad. Y cita, igualmente, al pedagogo Karl G. Bauer, quien en 1791, escribía:

*“La falta total de movimiento corporal en el momento de la lectura, unida a las diversas ideas y sensaciones violentas que emanan de ella, no pueden sino conducir a la somnolencia, al atascamiento, a la inflamación del vientre y a la oclusión intestinal; produciendo una incidencia real, como ya se sabe, en la salud sexual de uno u otro género, pero sobre todo en el género femenino”.*⁴⁶

Otro era el caso de Suecia. Entre 1686 y 1720 la Iglesia Luterana, con el apoyo de las autoridades civiles, lanzaron una campaña de alfabetización dirigida a todo el país, sin excluir ninguna clase social ni económica. La idea era que para poder pertenecer al seno de la Iglesia era imperativo saber leer La Biblia. Esta campaña fue seguida de controles rigurosos para comprobar que el dictamen se estaba llevando al pie de la letra. Una vez adquiridas la habilidad y comprensión lectoras, era más que normal que la gente quisiera leer algo más que las enseñanzas de la obra en cuestión. Es así como las autoridades sanitarias aprovecharon esta nueva coyuntura, para distribuir a todo lo largo y ancho del territorio sueco, folletos que enseñaban a las mujeres las bases de la higiene y del cuidado de los recién nacidos. El resultado no se dejó esperar. El número de decesos infantiles disminuyó considerablemente, las mujeres entendieron que ya no necesitaban traer un niño al mundo cada año y que por lo tanto tenían más tiempo para dedicarle a la lectura, actividad que se había convertido en su pasatiempo favorito. Es de señalar que Suecia sigue siendo el país más desarrollado de Europa, en cuanto a habilidades lectoras se refiere. Algo similar se produjo en Holanda. La Iglesia protestante jugó un rol preponderante en la alfabetización, alcanzando coberturas muy importantes en el siglo XVII. Por ello no es de extrañar que pintores como Rembrandt (1606-1669), Pieter Janssens Elinga (1623-1682) o Vermeer de Delft (1632-1675), hayan realizados pinturas que muestran a mujeres en sus alcobas en el acto íntimo y placentero de la lectura.

⁴⁶ ADLER, Laure y Stefan Bollmann. *Les femmes qui lisent sont dangereuses*. Éditions Flammarion, Paris, 2006. Página 24 (Traducción libre de la autora del presente libro).

En el siglo XIX la industria editorial comenzó a desarrollarse como nunca antes lo había hecho, lo que no significaba que el precio de los libros fuera accesible a la mayoría de la población europea. Pero las mujeres se las ingeniaban para hacer circular los libros que cada día salían de las editoriales con temas muy diferentes a los que sus antepasadas habían podido leer. Y por supuesto, estaban las novelas por entrega tan en boga en el siglo XIX. Balzac (1799-1850) se convierte en una figura respetable y sus libros comienzan a ser leídos en toda Europa. Madame Bovary, de Gustave Flaubert (1821-1880), conoce un éxito inmediato, como Ana Karenina, de Tolstoi (1828-1910) o Crimen y Castigo, de Dostoievski (1821-1881). Sin olvidar a Stendhal (1783-1842), a Víctor Hugo (1811-1885) o Lamartine, entre otros.

Y por supuesto está María Sklodowska (1867-1934), más conocida como Marie Curie. Si bien había nacido en Polonia, es en Francia donde realiza sus estudios universitarios e investigaciones científicas, al lado de su esposo Pierre Curie (1859-1906). Marie Curie fue una de las mujeres más importantes del siglo XX. Junto con su esposo llevó a cabo investigaciones que hoy en día son fundamentales en el ámbito científico, específicamente en el campo de la medicina. A ellos se debe el descubrimiento del radium. Marie Curie rompió con varios esquemas y nos permitió acceder a puestos de trabajo que eran del dominio masculino. Fue la primera mujer en ser aceptada como profesora en la Universidad de la Sorbona y en la Academia de Medicina. Ganó dos veces el Premio Nobel, primero en física y luego en química, siendo no sólo la primera persona en ganar dos de sus premios, sino en obtener dos Nobel en disciplinas diferentes. Murió a causa de una anemia aplásica, que había contraído en sus trabajos investigativos. En 1995 se convierte en la primera mujer en ser enterrada en el Panteón, sus restos descansan al lado de los de Víctor Hugo (1802-1885), de los de Jean Jaurès (1859-1914) y de los del líder de la Resistencia, Jean Moulin (1899-1943). Su hija, Irène Joliot-Curie (1897-1956), siguió sus pasos, y también obtuvo el Premio Nobel de Química en 1935, por su descubrimiento de la radioactividad artificial. En cuanto a Colombia se refiere, hay que hablar de la médica patóloga y epidemióloga, Nubia Muñoz, radicada desde los años 70 en Francia y donde ha llevado a cabo importantes investigaciones concernientes al virus del papiloma humano. Dichas investigaciones la han llevado a ser candidata al Premio Príncipe de Asturias de la Ciencia y al Premio Nobel de Medicina del 2008. Este último fue adjudicado a dos trabajos diferentes: descubrimiento del VHI (virus causante del sida),

investigación llevada a cabo por Françoise Barré Sinoussi (1947) y Luc Montagnier (1932) y a Harald Zur Hausen (1936), el biólogo alemán que planteó por primera vez la causa viral del cáncer de cuello uterino; y aunque la científica colombiana había sido nominada junto con Zur Hausen, finalmente fue excluida de tan importante galardón.

Pero una cosa era leer y otra escribir. Esta última actividad seguía siendo reservada al hombre, y cuando su genio o aptitudes no eran las suficientes para el ejercicio de la literatura, simplemente se otorgaba el derecho de arrebatarse a la mujer la producción por ella realizada. El caso de Colette (1873-1954), escritora francesa, es revelador. En 1893 se había casado con el novelista Henry Gauthier-Villars (1859-1931), sibarita, mujeriego y tarambana, perteneciente a una familia acomodada y culta, propietaria de una editorial. Pero cuando Colette, que entonces contaba con escasos 20 años, escribe *Claudine*, él constata que su talento es muy superior al suyo, y decide publicar la novela bajo su propio nombre. El éxito no se hizo esperar, y durante seis años la obligó a escribir la continuación de la saga. Finalmente Colette encontró las fuerzas necesarias para romper las cadenas de tan oprobiosa relación; y es cuando reconoce ser la autora de la saga en cuestión. No en vano su madre solía decirle que “Lo peor que puede acaecerle a una mujer es tropezarse con su primer marido”. Es importante anotar que Colette es la única autora francesa que ha recibido los honores de un sepelio nacional.

Zelda Fitzgerald (1900-1948) vivió un drama parecido al de Colette. Si bien escribió algunos cuentos, aceptando que fuesen publicados con el nombre de Scott Fitzgerald (1896-1940), su marido, debió renunciar a la publicación de su diario íntimo, porque él se lo exigió; argumentando que lo necesitaba para un trabajo que estaba realizando. Años más tarde ella confesaría, con una frase lapidaria, que “El plagio comenzaba en casa”. Más tarde Scott Fitzgerald le prohibió, sencilla y llanamente, escribir novelas. Por lo que no es raro entender porque Zelda terminaría por hundirse en una esquizofrenia profunda, ayudada posiblemente por el alcoholismo en el que naufragó durante años.

Agatha Christie (1890-1976) es un ícono de la literatura. Quedó huérfana de padre a la temprana edad de once años y su madre, seguramente para ayudarla en la aceptación del duelo, le sugirió que escribiera y la apoyó en dicha tarea. Por otra parte, su educación la hizo en casa, como muchas mujeres de su generación y de su clase social y

económica. Agatha Christie incursionó en un género literario en el que pocas mujeres incursionaron en el siglo XX, la novela de misterio o detectivesca. Escribió más de ochenta libros y ha sido traducida a más de cuarenta y cinco lenguas. Es la segunda escritora más vendida en el mundo, ya que el primer puesto se lo lleva su compatriota William Shakespeare (1564-1616).⁴⁷ Su vida, o más bien un fragmento de su vida, también fue llevado a la pantalla grande. Me refiero a la extraña desaparición de diez días que realizó cuando su primer marido la abandonó por otra mujer. Esos diez días siempre estuvieron bajo una nebulosa y lo que pasó entonces ha sido mitad aclarado mitad inventado.⁴⁸ Agatha Christie gozó de todos los reconocimientos posibles. En 1961 se le otorgó el Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Exeter y fue nombrada miembro de la Real Sociedad de Literatura. En 1971 se le concedió el título de Dama del Imperio Británico, un honor raras veces otorgado. Escribió también obras de teatro, una de ellas, *La ratonera*, la cual ha sido representada más de veintemil veces, desde su estreno en 1952. Y otra de sus facetas menos conocidas, es la de escritora de novelas románticas, seis en total, y digo desconocida porque utilizaba el seudónimo de Mary Westmacott.

Otra figura importante, y bastante controversial, es Anaïs Nin (1903-1977). Sus padres habían nacido en Cuba pero tenían orígenes europeos. Su padre venía de una familia catalana y la de su madre era franco-danesa. Y es en Cuba donde la familia viviría por espacio de algunos años. Joaquín Nin (1879-1949)⁴⁹ los abandonó cuando Anaïs contaba con sólo once años, por lo que ella se refugia en la escritura, con el inicio de un diario íntimo; ejercicio que la acompañaría por el resto de su vida. Esta “tarea” se convirtió posteriormente en 7 volúmenes. Anaïs Nin es una de las autoras que mejor ha sabido entender el ejercicio libre de la sexualidad. La ejerció sin tapujos y con toda la conciencia que debe tenerse a la hora del placer y del erotismo; sus diarios así lo confirman. Fue amante de muchos hombres y mujeres del París de comienzos del siglo XX; ciudad en la que se había instalado en 1910. Pero su gran amor fue, sin lugar a

⁴⁷ Varias de sus obras han sido llevadas al cine con gran éxito; entre ellas vale la pena nombrar *Asesinato en el Orient Express* (1974) dirigida por Sidney Lumet, el papel principal estuvo a cargo de Ingrid Bergmann, quien obtuvo un Oscar por dicho trabajo.

⁴⁸ La película en cuestión fue dirigida por Michael Apted, con el título de *Agatha* (1979), y el rol de la escritora fue interpretado por Vanessa Redgrave.

⁴⁹ Joaquín Nin era prestigioso pianista, compositor y musicólogo cuabano y gran amigo de Maurice Ravel (1875-1937).

dudas, Henry Miller (1891-1980), con quien vivió un “ménage à trois”, ya que en la relación participó June, la esposa del escritor (1902-1979), y antigua prostituta. Es June quien la inició en las relaciones lésbicas y en el voyeurismo.⁵⁰

Es precisamente en París donde escribe ensayos sobre D.H. Lawrence (1885-1930) y sobre Miller; publicados por ella misma, en una pequeña imprenta que instaló en su apartamento. Según Miller, Anaïs Nin “Había descubierto la literatura femenina y era la indicada para cortar los lazos de la literatura patriarcal”. En la biblioteca de Miller los diarios de Nin estaban ubicados al lado de las Revelaciones de San Agustín, de los libros de Pedro Abelardo, de Rousseau y de Proust; por lo que Miller solía decir que la obra de la autora en cuestión “debe ser leída teniendo en cuenta que es la expresión de la lucha por la libertad y su objetivo principal es el camino de la verdad”.

Es en esta época que Anaïs Nin se reencuentra con su padre e inicia una relación incestuosa con él; lo que la lleva a estudiar, con gran disciplina, todo lo concerniente al psicoanálisis. Y es su precisamente su psicoanalista, Otto Rank (1884-1939), quien le sugiere escribir todo lo concerniente a dicha relación, como una forma de poder liberarse de la obsesión física que la ligaba a Joaquín Nin, su padre. Es entonces cuando escribe *La casa del incesto*.⁵¹ En 1939 se instala en los Estados Unidos y publica un libro erótico, *Delta de Venus*, con clara influencia del *Kamasutra* hindú. En 1973 recibe el Doctorado Honoris Causa, por el Philadelphia College of Art. El original de su diario íntimo sólo se conoció en la medida en que sus protagonistas fueron desapareciendo. Hoy en día, Anaïs Nin es reconocida como una de las pioneras del feminismo y de la literatura erótica escrita por mujeres. Es de anotar que la autora siempre vivió con su marido, Hugo Guiler, un banquero que le aseguró una vida libre de cualquier problema económico.

Otra gran escritora y mujer, que rompió con cánones religiosos y sociales, y marcó un hito en la literatura de Estados Unidos, es Carson McCullers (1917-1967). Rebelde, contestaria, crítica, analítica; supo adelantarse a su época y a atreverse a publicar obras

⁵⁰ Sobre esta relación Philip Kauffman dirigió la película *Henry y June* (1990), teniendo en su reparto a Uma Thurman.

⁵¹ Obra llevada a las tablas por Georgina Tábora.

que hablaban claramente de homosexualismo y de adulterio; denunciando, además, el racismo de la sociedad norteamericana.⁵²

Otro caso fehaciente de la humildad que caracteriza a la mayoría de autoras, es el de Irene Némirovsky (1903-1942). En 1929 envió el manuscrito de *David Golder* a la prestigiosa Editorial Grasset. El libro llegó como un paquete más de los tantos que llegaban por correo, pero sin nombre ni seudónimo ni pista alguna que pudiese identificar a su autor. Bernard Grasset (1881-1955), una vez leído el libro y convencido que sería un éxito editorial, redactó un breve mensaje en los periódicos invitando al autor a revelar su nombre. Cuando Irene Némirovsky lo visitó y reconoció ser la autora del libro en cuestión, Bernard Grasset no sólo dudó que ella dijera la verdad sino que creyó que había sido enviada por un gran escritor que deseaba permanecer en el anonimato. Años más tarde, en plena Segunda Guerra Mundial, Irene Némirovsky debió utilizar dos seudónimos masculinos para que los libros fueran publicados. Esta vez no era su condición de mujer que la obligaba a dicha decisión, sino por ser judía; aunque a principios de la guerra se había hecho bautizar, pensando que de esa forma escaparía a la persecución hacia su pueblo. En cuanto a las escritoras judías se refiere, Irene Némirovski no fue la única en sufrir la persecución implacable de los nazis, ni la única en morir en un campo de concentración. El diario de Ana Frank es una de las lecturas obligatorias que hemos hecho en algún momento de nuestras vidas; y si bien desde el punto de vista estético, el diario no es un dechado de virtuosismo, sí lo es en cuanto a la importancia testimonial. Hay que recordar que Ana Frank (1929-1945) es una alemana de origen judío, que con sólo trece años debe esconderse, en la parte de atrás de la fábrica que había dirigido su padre, durante dos largos años; al término de los cuales, ella y diez personas más, son delatadas. Todos, con excepción del padre, morirían en los campos de exterminio nazi. La misma Ana murió a causa de una fiebre tifoidea, cuando sólo faltaban pocos días para la liberación de los judíos presos en dichos campos. En el diario de Ana Frank se respira el miedo que atenaza a un ser humano al saberse perseguido, amenazado; pero al mismo tiempo, es un canto a la resistencia y al deseo de sobrevivir, pese a las angustias y tragedias que ello conlleva.

⁵² Sobre Carson McCullers, aconsejo la lectura del artículo publicado por la crítica literaria Josyane Savigneau (1951), titulado “El corazón de una joven”.
<http://www.sisabianovenia.com/LoLeido/NoFiccion/Carson-Corazon.htm>

Marguerite Duras (1914-1996),⁵³ su verdadero apellido es Donnadieu, casada con el escritor Robert Antelme. Esta escritora, un verdadero icono en Francia, nació en Vietnam cuando aún era colonia francesa. Gran parte de sus libros tienen como escenario a dicho país. Es el caso de *El amante*, publicado en 1983, con un éxito editorial inmediato. En él narra el odio por su madre y por un medio hermano, bastante cruel; así como la desaparición temprana de un hermano menor que ella, y la pobreza que tuvo que afrontar junto con su familia. Situación económica que explicaría el haber sido “vendida” a un comerciante chino, con el que viviría su iniciación sexual. La vida de Marguerite Duras, o al menos es lo que ella deja vislumbrar, habría sido marcada por la prostitución que aparentemente ejerció en su adolescencia. Luego se sumergiría en el alcohol. Fue una de las pioneras en utilizar abiertamente el lenguaje cinematográfico en sus obras literarias. La verdad es que el lector nunca sabe con realidad si el amante chino existió o si sólo es una invención de la autora. Sus libros, como ella misma confesara, son el reflejo de su obsesión “Por masacrarse, por dilapidarse, por arruinarse en el proceso de creación del libro”. Según Laure Adler y Stefan Bollmann, su obra es el resultado de una búsqueda de hacer del libro un “Objeto-yo”; es decir, en sus ficciones literarias borra toda huella que pueda identificar lo real de lo imaginario. La retranscripción del pasado es renovado permanentemente y reinterpretado según los recuerdos que utilice en determinado momento; una técnica narrativa que la acompañó siempre. Marguerite Duras, al igual que sus antecesoras, tuvo que soportar la marginación del mundo que amaba, en este caso el literario, al ver como sus amigos - que se consideraban a sí mismos intelectuales, hombres de mundo, abiertos al conocimiento-, se mofaban de ella cuando se encerraba en su apartamento, con el único fin de escribir.

Y es que este ha sido otro de los aspectos en el que la mujer ha sido vapuleada, pisoteada, humillada. La transgresora, la que lee, la que escribe, la que crea, es a menudo considerada como una histérica. O en el mejor de los casos se considera que si lo hace, es sólo con el fin de entretenerse, pero no para desarrollar algo serio, algo que tenga valor literario. No en vano los psicoanalistas siempre han atribuido la histeria

⁵³ Autora, entre otros libros, de *Hiroshima, mon amour* y de *Un barrage contre le Pacifique*, novelas autobiográficas que han sido llevadas exitosamente al cine. Esta última acaba de ser filmada, por segunda vez, bajo la dirección de Rithy Panh, y el rol principal es interpretado por la actriz francesa Isabelle Huppert, la primera había sido filmada en 1958, bajo la dirección de René Clément.

como una “enfermedad de mujeres”. La gran escultora Louise Bourgeois (1911), estudiosa del psicoanálisis, entendió muy bien esta postura típicamente masculina, que hizo de la histeria un mito más de segregación y de opresión de la mujer. Es por ello que se rebela ante dicho postulado, al punto de crear la escultura *Arch of Hysteria* (1993); la cual representa a un hombre decapitado y con el cuerpo arqueado; una posición característica de la mal llamada histeria femenina. Por lo que no es de sorprender que durante siglos el ejercicio de la lectura haya sido el centro de atención de médicos y de intelectuales que para preservar la paz en sus hogares, y lograr una mayor sumisión de sus esposas, hayan decidido que la lectura y la escritura son una plaga cuando son realizadas por las mujeres.

Es el caso de Ingrid Bergman (1915-1982) -artista de gran renombre en el ámbito cinematográfico-. En febrero de 1950 queda embarazada de Roberto Rossellini, con quien aún no se había casado. El escándalo es de tal magnitud, que debe abandonar los Estados Unidos, luego de ser declarada persona non grata. El matrimonio se realizó en mayo de ese mismo año y en 1957 se separaron. Es cuando decide escribir sus memorias, por lo que adaptó el sótano de su casa en una cómoda oficina, con el fin de aislarse y poder acometer la labor que se había propuesto. Su hija Isabella tenía entonces escasos seis años y como es lógico suponer necesitaba de alguien que la cuidase mientras ella escribía; por lo que Ingrid Bergman se la encomendó al ama de llaves que trabajaba desde tiempo atrás con la familia. Sin embargo, todos los días, al bajar a su improvisada oficina, debía soportar las miradas inquisidoras que le dirigía el ama, ya que ella no entendía como podía encerrarse horas y horas a escribir cuando tenía una hija pequeña a quien cuidar. Es lógico suponer que esa no habría sido su actitud si se hubiese tratado de un hombre. Y es que la frase clásica que han debido escuchar las mujeres, cuyo deseo es dedicarse al oficio de la creación literaria, es de “abandonar la idea y más bien casarse y tener hijos”. Incluso Georges Sand contaba que al principio de su carrera como escritora, un allegado a la familia le había aconsejado dedicarse solo a traer hijos al mundo; por lo que ella le habría replicado, con un gran sentido del humor, y con gran agudeza intelectual, “Usted debería poner en práctica sus propios consejos”.

El siglo XX habría de cambiar radicalmente el rol de la mujer en la sociedad occidental. Virginia Woolf, Marguerite Yourcenar y Simone de Beauvoir, así lo

constatan. Pero también hubo otras, menos conocidas en nuestro medio pero de gran reconocimiento en sus países de origen. Es el caso de Louise de Vilmorin (1902-1969). Primero estuvo comprometida con Antoine de Saint-Exupéry (1900-1944) y luego fue la compañera permanente de André Malraux (1901-1976). Se caracterizaba por tener un fino sentido del humor y por sus respuestas caústicas. En alguna ocasión un amigo indiscreto quiso saber porque no se casaba con Malraux si llevaban años viviendo juntos, a lo que ella habría respondido: “Casarse ya no está de moda, sólo lo hacen los curas”. Su primera novela, publicada en 1934, fue un éxito editorial inmediato, vendrían muchas más, entre ellas *Madame de...* (1951).⁵⁴ La hermana de Louise de Vilmorin, Mapie de Toulouse-Lautrec, fue una reconocida periodista culinaria -su marido era primo del célebre pintor Henri de Toulouse-Lautrec (1864-1901)-. El mundo en el que siempre se desarrolló era de un gran refinamiento, lo que la llevó a tomar cursos con un miembro del prestigioso Instituto Pasteur, Édouard de Pomiane (1875-1964), médico de gran renombre y un gran chef. Mapie de Toulouse-Lautrec logró, a través de sus libros, llevar la alta cocina francesa a las clases populares; pero sobre todo permeó un oficio que hasta ese momento era del dominio masculino.

El siglo XIX había abierto las puertas para que las mujeres asistieran a la escuela, lo que les permitió aprender a leer y escribir, pero ello no significaba que en la práctica se les tuviese en cuenta para el desarrollo de los derechos que tanto se venía hablando desde la Revolución Francesa. Si bien es cierto que con la Revolución Industrial la mujer había sido incorporada a la fuerza laboral, dando paso a una fuerte migración campo-ciudad, no sería sino hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, que la mujer no sería verdaderamente integrada a las diferentes labores que desde siempre habían sido dominio exclusivo de los hombres. Las mujeres que habían aprendido en las fábricas de armamento a ganar un salario, ya no aceptaban ser amas de casa únicamente. La autonomía que les había dado la guerra, al mismo tiempo que los hombres habían sido arrebatados por ella, era una presea indispensable. Por otra parte, la economía del hogar se veía fuertemente fortalecida con dos salarios, por lo que la calidad de vida de la pareja, y por ende de los hijos, mejoró considerablemente. De ahí, a entrar masivamente a la universidad, no habría sino un paso. Hoy nadie discute, al menos en el mundo occidental, la importancia de la mujer en el ámbito educativo y en el laboral. Sin

⁵⁴ Llevada al cine en 1953 por Max Ophüls, e interpretada por su actriz favorita Danièle Darrieux, por Charles Boyer y Vittorio de Sica.

embargo, aún nos queda mucho camino por recorrer, muchas luchas que dar, muchas reivindicaciones por ganar. Pero también es cierto que el camino que hemos recorrido en el último siglo ha sido de una gran importancia. Lástima que la independencia, la autonomía y el respeto por nosotras mismas, no sean el común denominador de todas las mujeres y de todas las culturas y religiones que existen actualmente.

SEGUNDA PARTE

ROMPIENDO ESQUEMAS

**DETRÁS DE LOS VISILLOS DE LAS ESTANCIAS
PRIVADAS DE MURASAKI SHIKIBU**

¿Qué es *La novela de Genji*?

La novela de Genji es considerada como la obra cumbre de la literatura japonesa; pero no es algo nuevo, lo ha sido desde siempre. En el siglo XV Ichijo Kaneghoshi (1402-1481) escribió 30 libros sobre esta monumental novela y aseguraba que “de todos los tesoros del Japón, el Genji Monogatari, es el más precioso”. Kaneghoshi fue un gran Estadista, habiendo ocupado varios cargos: Primer Ministro, Regente y Gran Canciller, se destacó también como erudito, escritor, crítico literario, poeta y filólogo. Por su parte, el Premio Nobel Yasunari Kawabata (1899-1972) lo sorprendió la muerte cuando estaba trabajando sobre una nueva versión de La Novela de Genji. Y Haruki Murakami (1949 – Premio Premio Internacional Catalunya 2011), en uno de sus libros, *Kafka en la orilla*, dedica varias páginas a Murasaki Shikibu. En cuanto a los escritores occidentales se refiere, habría que recordar que Marguerite Yourcenar (1903-1987) decía que “*No se ha escrito nada mejor en ninguna literatura*” y Jorge Luis Borges a su vez decía que “*es una obra de arte jamás igualada*”.

Hay que tener en cuenta que la versión que seguramente leyó Borges es la de Arthur Waley, realizada entre 1921 y 1933, por lo que aún adolece de la moral victoriana; Waley quitó y cambió pasajes que encontraba seguramente molestos para su época. No obstante, esta es la versión que Virginia Woolf leyó y admiró. Otro de los admiradores incondicionales de *La novela de Genji* es

Harold Bloom, pero yo tengo varias diferencias con respecto a algunos postulados que él hace y a los que luego haré referencia.

La primera traducción completa de **La novela de Genji** al español se hizo apenas en el 2006. Es de anotar, que la edición de la colección Austral, del Grupo Planeta, es bastante mediocre, por no decir pésima, pero fue con la que inicialmente pude trabajar. Luego compré la versión en lengua francesa publicada por Diane De Selliers Editeur, una traducción que pone en relieve el genio literario de Murasaki Shikibu. Además, ilustrada, como lo eran las novelas en la época de la escritora.

Por otra parte, en la traducción de Planeta hay otro aspecto que me parece muy grave, me refiero a los reiterados juicios de valor que hace Xavier Roca-Ferrer sobre las costumbres sexuales de la época, viéndola con una ceguera judeocristiana que no hace sino empobrecer la lectura de la novela.

Hay que tener en cuenta que la Historia de la Literatura que conocemos en Occidente ha sido escrita por y para hombres, por lo que ha dejado a un lado, muy conscientemente, la investigación sobre las escritoras; es por ello que se nos ha enseñado que la primera novela es *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra, borrando, desconociendo, o simplemente por ignorancia, que ya en el siglo XI, en la refinada Corte Heian del Japón, había novelas que se leían y circulaban entre sus súbditos sedientos, no sólo de buena literatura, sino de la representación de diversas manifestaciones culturales y artísticas.

La familia Fujiwara, a la cual pertenecía Murasaki Shikibu, ostentaba el poder detrás del Emperador, puesto que éste básicamente era una figura representativa, y en algunos casos decorativa, ya que muchos de ellos

llegaban al poder a la escasa edad de 7 años. Por otra parte, nunca estaban en el trono por muchos años, ya que abdicaban con frecuencia a favor de alguno de sus descendientes, no necesariamente a favor del primogénito.

Las mujeres vivían en recintos vedados al hombre, pero eso no quiere decir que fuesen gineceos en el sentido que hoy conocemos dicha palabra, ya que las mujeres tenían libertad de circulación y podían recibir a los hombres que ellas desearan en sus aposentos privados. De hecho las costumbres sexuales eran bastante diferentes a las de hoy en día; para decirlo de otro modo, y de una forma más coloquial, eran costumbres bastante relajadas, donde la virginidad no tenía ninguna importancia para el matrimonio. Es más, la concepción del matrimonio, como nosotros la conocemos hoy en día, no existía.

Para entender un poco la complejidad de las relaciones sociales, hay que pensar en la cortina, o “kichó”, ya que formaba parte integral de la sociedad Heian, ya que los hombres y las mujeres no debían verse cara a cara si no eran marido y mujer. Los biombos servían para crear diferentes ambientes dentro de una misma habitación, ya que el concepto de privacidad del siglo XI, era desconocido en la sociedad nipona de la época. Ni los hombres, ni las mujeres estaban nunca solos. Entre más alto era el rango, más personas los rodeaban; costumbre muy en boga en la corte francesa, sobre todo en la época de Luis XIV.

La época Heian, si bien fue de una gran opulencia, también es cierto que las personas que disfrutaban de la riqueza pertenecían a una pequeña minoría. Ello llevó al desgaste irreversible de la clase gobernante; es decir de la familia Fujiwara. No obstante, es importante anotar que durante 400 años Japón vivió

en paz. La clase guerrera, los Shogun, vendría después de la desaparición de dicho período. Los pocos guerreros de la época Heian eran sobre todo para vigilar las fronteras, eran mal vistos y se les consideraba poco menos que patanes, sin ningún gusto, ni refinamiento.

Detrás de los visillos de las estancias privadas de Murasaki Shikibu:

Ubiquémonos detrás de un biombo y fisgoneemos la vida de la corte Heian y de su más prestigiosa representante: Murasaki Shikibu, novelista y poeta. No obstante ella no era la única escritora de su tiempo, puesto que no hay que olvidar a las grandes poetas Ono No Komachi, Izumi Shikibu y Akazome Emon y por supuesto a la narradora y rival de Murasaki Shikibu, Sei Shônagon, quien escribió *El libro de la almohada* o *Anotaciones de la almohada*. Para entender un poco más su compleja personalidad leamos lo que la propia Murasaki Shikibu escribió en su diario, lo que podría ser su mejor semblanza:

“ Hermosa, pero tímida, poco amiga de miradas ajenas, retraída, amante de las viejas historias, tan aficionada a la poesía que casi todo lo demás no cuenta para ella, y desdeñosa del mundo entero”, he aquí la opinión tan desagradable que la gente tiene de mí. Y, sin embargo, cuando me conocen me consideran dulce y muy distinta de los que les han hecho creer. Sé que la gente me tiene por una especie de proscrita, pero me he acostumbrado a ello y me digo para mis adentros: “Yo soy como soy” ”.

Murasaki Shikibu, (973? – 1014?) pertenecía a la clase media y tuvo una educación bastante esmerada. Se casó muy joven y enviudó dos años después, sin haberse vuelto a casar; de esta relación nació su única hija. En el año 1008 La novela de Genji aún no estaba terminada, pero ya era leída y

escuchada en la corte, puesto que se hacían lecturas en voz alta o se representaban pasajes de la obra. La autora nos narra la vida de la corte, un mundo que ella conocía de primera mano, puesto que al enviudar entró a formar parte del círculo de las damas de compañía de la emperatriz y en la que muy seguramente jugó un rol decisivo, gracias a su inmensa cultura y a su genio creador.

Harold Bloom la compara incluso con Marcel Proust, puesto que *La novela de Genji* es una forma de recuperar el tiempo perdido; yo diría que en realidad es un gran fresco del Japón de los siglos X y XI. Bloom también la compara con Jane Austen y con Virginia Woolf, en cuanto a la laicidad de dichas autoras. Sin embargo, para mí Murasaki Shikibu es una escritora profundamente religiosa. En *La novela de Genji* se debaten dos corrientes teológicas: el Sintoísmo y el Budismo y es la segunda la que sobresale a través de toda la obra del Genji Monogatari.

En realidad *La novela de Genji* es un tratado sobre la condición humana. En la época de la autora se consideraba que la sociedad en la que vivían era la época más corrupta que Japón había conocido hasta ese momento. En otras palabras Murasaki Shikibu, al igual que la gente de la Corte Heian, pensaba que vivía en una época de franca decadencia. Esta idea reflejaba el pensamiento religioso del budismo japonés, ya que creían vivir una especie de apocalipsis búdico, donde las enseñanzas de Buda no serían ni obedecidas ni respetadas.

Yo diría que el Genji Monogatari es la búsqueda del placer absoluto sin que nunca se llegue a encontrarlo. Genji no conjuga el verbo saciar, siempre está detrás de nuevas sensaciones, el erotismo es una senda cuasi filosófica que

rige su forma de vida, su pensamiento, su conducta. No obstante, no puede decirse que *La novela de Genji* sea una obra erótica. Es, en cambio, una novela profundamente sensual. Dicho de otra forma, es una égloga de los sentidos: el tacto, la visión, el olor, el gusto y el oído, y yo agregaría otro: el refinamiento.

La novela de Genji es una visión bucólica del alma humana, si es que esa imagen es posible, y como se manifiesta a través de la sensualidad. La lectura de este libro me hizo no sólo recordar sino entender aún más esa gran película japonesa, *El Imperio de los Sentidos*, de Nagisa Oshima (1976). No obstante, cabe resaltar que en tiempos de Murasaki Shikibu el desnudo se consideraba algo fuera de toda estética, ella misma dice en su diario que una persona desnuda es horrible. Ni siquiera se desnudaban en el momento del coito, tal y como se puede apreciar en infinidad de ilustraciones. Tanto hombres como mujeres dormían vestidos, podían llevar hasta veinte prendas de vestir sobre sus cuerpos, sobre todo en invierno, ya que sus casas eran húmedas y al carecer de paredes interiores bastante frías; eso en un país donde las estaciones suelen ser verdaderamente marcadas.

La obra de Murasaki Shikibu es, ante todo, un compromiso con la estética literaria; por lo que este rasgo la hace de por sí contemporánea, o mejor, la pone por fuera de una época determinada. La autora es consciente de su genialidad, de su sapiencia, sabe que su pluma es superior a la de sus congéneres, sean hombres o mujeres y que su obra pasará a la historia; por lo que se esfuerza, en todo momento, por dejar en su escritura una huella de calidad, pero sin dejar a un lado la delicadeza de su estilo.

Murasaki Shikibu, como toda gran escritora, tiene como premisa que para poder escribir hay que leer mucho, no olvida que detrás de ella hay toda una tradición literaria, religiosa, filosófica y artística que debe conocer, bien sea para perpetuarla, refutarla o para rendirle culto. En su caso específico las letras y la lengua china; pero también las letras japonesas, su arte, su tradición oral.

Pero al mismo tiempo es una mujer orgullosa de su cultura. Es por ello que su obra es un fresco en el que pueden leerse, léase verse, respirar, sentir la sociedad en la que le tocó vivir. Sin embargo, la manera de narrar es etérea, difuminada, como si fuese un dibujo en carboncillo en el que las imágenes han sido semiborradas por los dedos del artista. Me refiero, básicamente, a esa moral difusa que navega entre las costumbres fuertemente ancoradas en la Corte Heian y el deseo de cambiarlas, de hacerlas más púdicas, si cabe la expresión, más acordes con la religión budista. Y para ello Murasaki Shikibu se sirve del arte de las palabras, que no es otro que el arte de la poesía; por lo que suscita diversas emociones en el lector, independientemente del tiempo y las diferencias culturales que lo separan de la autora. Esto se ve claramente en el cambio que comienza a gestarse en Genji al regreso de su largo exilio; ocasionado precisamente, por la vida disoluta que llevaba, pero sobre todo por haber osado poner “los ojos” en una mujer que estaba consagrada al Emperador.

Otra característica es la evocación permanente, a veces como si se tratase de un sueño u otras como una realidad de la que se es contemporáneo: el nacimiento de Genji, su infancia, adolescencia y plenitud y luego la decadencia que narra la vida de sus descendientes. La corte Heian, vista a través de la melancolía, es el resultado de la mirada contemplativa de Murasaki Shikibu.

Las lágrimas, los poemas, los sueños que se confunden con la realidad, recorren como temas sucesivos estos textos en los que la imprecisión de la realidad, la luna llena, las hojas del otoño, las flores fugaces de un cerezo, la furia de un torrente o las montañas inhóspitas, son el trasfondo de profundas angustias o de amores no correspondidos, pero también son objeto de la confianza y de la reflexión, del elogio de la amistad, el lamento de la separación o de la muerte como separación definitiva.

La escritura de *La novela de Genji*:

No hay que olvidar la gran importancia que la lengua china tenía en la corte Heian; de hecho, los ideogramas utilizados por sus súbditos habían sido inspirados en la escritura china conocida como **KANJI**, pero con una adaptación a la fonética de la lengua japonesa. Posteriormente los kanji fueron simplificados en símbolos fonéticos conocidos como **KANA**; produciéndose dos vertientes:

HIRAGANA, o Kana fácil

KATAKANA, o kana suplementario

Es el hiragana la escritura que va ser adoptada por las mujeres, al punto que las obras escritas en esta modalidad se conocían como “literatura femenina”; concepto que nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI, creemos haber inventado. Y aunque Murasaki Shikibu y Sei Shônagon hablaban y escribían correctamente el chino, escribieron sus obras en Hiragana. Algunos hombres, incluso, se burlaban de esta escritura y la consideraban intelectualmente inferior a la utilizada por ellos.

Una explicación plausible que se ha dado de dicho fenómeno, era que en la Corte Heian estaba mal visto que una mujer hiciese un gran despliegue de

sabiduría, por lo que a menudo era el hazmerreír de sus contemporáneos; como lo serían siglos más tarde “les femmes savantes” que ridiculizara Molière. No obstante, yo quisiera ver en esa decisión un rasgo más libre y más independiente de la parte de las mujeres; puesto que veo más bien una especie de código secreto que les ayudaba a comunicarse entre sí, a poder expresar sus más íntimos sentimientos de una forma diferente a la utilizada por los hombres. Tal y como sucedió durante siglos en la provincia de Hunan, situada en el centro de la China, al oeste de Pekín, donde las mujeres desarrollaron un complejo sistema de signos llamado Nushu, y el cual desapareció ante la persecución que sufrieron las mujeres que lo conocían durante la Revolución Cultural.

Y si me permito hacer esta afirmación es porque en la Corte Heian una persona como Murasaki Shikibu no era una excepción, ya hemos visto que varias de sus contemporáneas pasaron a la historia como mujeres de letras. Ellas participaban activamente en las actividades culturales y el modo de comunicación era en poesía escrita y epistolar. En Occidente habría que recordar a Eloísa y a Pedro Abelardo (s XII) y posteriormente a los súbditos de la corte de Luis XIV (s XVII-comienzos del XVIII).

Por otra parte, Murasaki Shikibu y Sei Shônagon, lideraban círculos literarios y artísticos, como más tarde lo harían Mme de Pompadour o Mme de Sevigné; recuérdese que es gracias a ellas que la lengua francesa se transformó y que las tertulias literarias y musicales se impusieron en el arte de vivir francés, pero también lo que se ha conocido como *La Cultura de la Conversación*, aspecto admirablemente analizado por Benedetta Craveri.

La novela de Genji, escrita en Hiragana, fue dividida en 54 libros, de los cuales tres podrían ser apócrifos y la escritora incluyó 795 **TANKA**, o poemas, de 31 sílabas. Son los poemas a los que hago alusión. Siendo utilizados por las personas de la corte, así podían comunicar su manera de pensar y sus más íntimos sentimientos. Los Tanka eran utilizados en todas las manifestaciones de las relaciones humanas; es decir, no eran poemas sólo para la vida galante.

Rasgos postmodernos en La novela de Genji:

El primer rasgo postmoderno del *Genji Monogatari*, es que la creadora no escribió los libros por entregas, como lo hizo Balzac en el siglo XIX, sino que la obra obedece a toda una estructura bastante compleja, ya que se hacen saltos en el tiempo. En el capítulo 5 ya aparecen personajes y temas que serán desarrollados en el capítulo 13. Otro ejemplo de su postmodernidad está dado en el capítulo 15; allí se cuentan episodios del exilio de Genji, cuando ya hace mucho tiempo que él se ha reintegrado a la vida de la corte, y que ha recuperado su posición anterior, incluso cuando ya la ha fortalecido considerablemente.

El segundo rasgo postmoderno, está dado por la utilización del **Monólogo Interior**, ese estilo literario que atribuimos a Virginia Woolf y a Joyce; pero que Murasaki Shikibu ya había desarrollado en la obra que nos ocupa. Es el caso de algunas de las reflexiones que Genji se hace a sí mismo sobre una mujer determinada, o sobre su propia vida y su espacio en el mundo:

““Sí”, pensó Genji, “el mundo es un lugar ilusorio, como un sueño””.

Y más adelante:

““¡Qué extraño es el mundo en que vivimos!””, pensó. “Han pasado casi treinta años desde que estuve aquí por primera vez, y se diría que todo ocurrió

ayer. A veces me turba pensar en la transitoriedad de las cosas, siempre en perpetuo cambio... Pero basta con que me sea dado contemplar las flores de una nueva primavera para que me aferre a la realidad visible, por más que sepa que es sólo un sueño volátil...”

Cada personaje está encerrado dentro de sí mismo, con sus culpas, sus deseos; es un clima sombrío, de ahí que los diálogos directos sean muy pocos, ya que la mayoría es a través de poemas.

El tercer rasgo postmoderno está dado por la **INTERTEXTUALIDAD** que abarca toda la obra. En ella se citan poetas clásicos, tanto chinos como japoneses, y la autora sabe que sus lectores sabrán reconocer cada uno de los poemas y podrán atribuirlos, sin problema alguno, a sus autores originales. Precisamente uno de los poetas más citados es el chino Po Chu I (772-846).

El cuarto rasgo postmoderno está dado cuando pasa de narradora omnisciente a narradora homodiegética. Por ejemplo, cuando habla en primera persona y se queja de dolor de cabeza y que en ese momento está deprimida:

“Hablaré de la sorpresa que tuvo su tía al regresar a la capital y encontrarla tan bien instalada, así como de la alegría y el sentimiento de culpa de Jiju en otro momento, pero ahora me duele la cabeza y me siento un tanto deprimida. Si se presenta la ocasión y no se me ha olvidado por completo, volveré sobre el tema en otro lugar de la obra”. Y más adelante: “Omitiré los detalles, pues demorarse en ceremonias de este tipo suele resultar tedioso, sobre todo si el narrador es tan incompetente como yo”.

Con esta confesión Murasaki Shikibu nos quiere hacer ver cuán profundamente conoce la historia que está relatando, e incluso que ella hace parte integral de la misma.

Sus personajes son emblemáticos, el Genji Monogatari no es una crónica social, ni la autora se interesa por este tema, habla más bien sobre la condición humana; otro rasgo posmoderno. Uno de las características más sobresalientes de Genji es su deseo nunca saciado, al cual se había aludido anteriormente. No obstante, no puede comparársele con el Don Juan de la literatura occidental, en cuanto que Genji nunca olvida a sus amantes, así lo hayan sido por espacio de unas horas:

“Su voz se fundió en un susurro que encantó a Genji. El príncipe suspiró: ¿cómo era posible que todas las damas que le habían interesado tuvieran algo especial que las hacía imposible de olvidar?” (fragmento que puede verse como monólogo interior).

Genji, a pesar de ser un mujeriego empedernido, también busca placeres en su propio sexo y aunque Murasaki Shikibu es bastante prudente, o bastante timorata, para hablar de este tema, hay, sin embargo, varias alusiones a relaciones homosexuales en su obra. Una de ellas es con el joven hermano de Utsusemi, una de las mujeres por las que él suspira.

“Genji pidió al mocito que se tumbara junto a él, y Kogimi se alegró de poder estar tan a la vera de un príncipe tan joven y hermoso. Cuentan que aquella noche Genji halló al muchacho mucho más complaciente que su inabordable hermana”.

No hay que olvidar que en la época Heian, como en Grecia y Roma, la homosexualidad era aceptada por la sociedad, así Murasaki Shikibu no sea muy explícita cuando narra este tipo de relaciones afectivas. O posiblemente sean las versiones contemporáneas las que ponen un velo de censura en los párrafos que sus traductores consideran polémico en la sociedad en la que

actualmente vivimos y por ende dejan su huella de intolerancia e incomprensión de la historia social y sexual de los pueblos.

Utsusemi, Fujitsubo y Murasaki, las mujeres de Genji:

La historia de Utsusemi es bastante trágica. Estando casada con un viejo gobernador de provincia es violada en su propia casa por Genji y aunque la narradora lo cuenta de una forma bastante difuminada no deja lugar a dudas en cuanto al acto violento de El Iluminado:

“Era tan pequeña que la levantó de la cama sin dificultad y se la llevó a su apartamento. Por el camino tropezó con Chujo (una de las criadas) que se sorprendió y trató de ver que estaba ocurriendo en las tinieblas que la envolvían. El perfume inconfundible del vestido del príncipe proclamaba con quien se había topado, ... muy confusa no sabía qué hacer. De haberse tratado de un hombre de linaje inferior, hubiera saltado encima de él para defender el honor de su señora...

Y más adelante:

(La experiencia) de aquella noche fatídica la llenaba de angustia. No estaba dispuesta (se refiere a Utsusemi) a volver a pasar por aquella vergüenza”.

La otra violación es la de Fujitsubo, la esposa del emperador, o sea del padre de Genji, de esta relación nacerá un hijo, el príncipe Reizei, quien llegará a ser también emperador. Esta relación que transgrede todas las normas sociales, acarrea en los dos personajes estados de ánimo que van desde el remordimiento hasta la entrada de Fujitsubo como vestal; es decir su entrada en religión.

Estos no son los únicos casos de violencia sexual que se narran en el libro. Murasaki, el gran amor de Genji, es una niña de 10 años que él lleva a vivir a su propia casa, en realidad la rapta, y con la cual duerme todas las noches. Cuando Murasaki cumple 14 años la viola, y simplemente, a modo de “excusa”, le dice que *“algún día tenía que suceder”*:

“Un día Genji se levantó de la cama temprano, pero Murasaki permaneció en el lecho hasta muy entrada la mañana en contra de su costumbre de madrugar. ¿Qué había sucedido entre los dos durante la noche?...”

Antes de abandonar la estancia Genji introdujo una carta detrás de las cortinas de la cama. Al encontrarse sola, Murasaki levantó la cabeza de la almohada y descubrió una hoja de papel escrita con una caligrafía sin pretensiones. El poema decía así:

*¡Qué absurda distancia
nos mantenía separados
cuando, noche tras noche,
yacíamos juntos bajo la misma colcha!*

Tarde o temprano el momento tenía que llegar...”

Este poema corresponde a “la carta del día siguiente”. Esta era una misiva que el “afortunado amante” dejaba debajo de la almohada de la elegida al día siguiente del primer encuentro sexual, a veces iba acompañada de un fastuoso regalo.

Genji, a pesar de amarla, también sentirá el peso de la culpa. Esta transgresión, que no es la única en la novela de Murasaki Shikibu, es necesaria para llamar la atención del lector, así como el estado de conciencia que se

establece de culpa y expiación. Algo parecido a lo que aún se sigue utilizando en literatura, incluso en las telenovelas que invaden nuestras pantallas a diario. Lo que quiere decir que la condición humana no cambia y que nuestros deseos y miserias son los mismos desde que la especie humana existe.

En La novela de Genji hay otras escenas de violación, o al menos de intento, en las cuales las mujeres que rodean a la “codiciada” se convierten en cómplices del violador. Podríamos ver en ellas la representación de La Celestina de Fernando de Rojas.

Genji, un exiliado del amor:

“Fujitsubo recordaba las atenciones que hasta entonces había recibido de Genji como una pesadilla que quería relegar al olvido a toda costa”.

Y es que Fujitsubu, muy a su pesar, se enamora de Genji, un amor correspondido en la medida en que él ama a todas las mujeres. Yo diría que es un enamorado del amor. Genji es un personaje que hubiese podido servir de modelo para los escritores románticos, es un eterno Don Juan, que va detrás de un amor idealizado y nunca experimentado, va detrás de todas las posibilidades que pueda brindar la sexualidad, sin saciarse nunca; por lo que siempre tiene la sensación de desarraigo amoroso, es un exiliado del amor. Para entender mejor esta idea, habría que tener en cuenta que Genji nunca abandona, o al menos en muy contadas ocasiones, la posibilidad de una nueva aventura, tanto sexual como afectiva, de ahí su eterna sed por lo desconocido y por transgredir las reglas sociales de su tiempo.

“El pecado que supuso para ambos la concepción del heredero aparente no dejaba de atormentarla. Intuía que hasta entonces había conseguido escapar

milagrosamente a su karma, pero que, cuando finalmente le tocara pagar por su crimen, el precio sería terrible”.

Significado de Murasaki y Genji:

Murasaki significa lavanda, espliego, por lo que podría suponerse que sus vestidos llevaban siempre este olor, ya que el perfume estaba directamente asociado con las personas, era su distintivo máspreciado.

Por su parte, Genji no es un nombre propiamente dicho, sino el título que recibían los hijos ilegítimos del emperador, y si bien gozaban de muchos privilegios nunca podían ascender al trono. Es por ello que con frecuencia la narradora se refiere a Genji, como Genji El Iluminado, o Genji el Resplandeciente.

Características psicológicas:

Con una gran delicadeza la autora representa, como si de una pintura se tratase, las características de cada personaje.

“Mientras ella leía en voz alta una novela a sus mujeres, Genji reflexionó sobre lo que acababa de ocurrir. ¿Cómo se explicaba que aquellos arrebatos súbitos de pasión no le hubieran abandonado todavía? A veces sentía vergüenza de sí mismo. ¡tenía ya treinta y dos años, y a su edad resultaban completamente ridículos!

En otro tiempo se había comportado de un modo horrible, pero entonces era joven y alocado. Por otra parte, estaba seguro de que las faltas de entonces le habían sido perdonadas. ¿Iba a volver a las andadas? Trató de consolarse de algún modo, y acabó reconociendo -¡triste consuelo!- que ahora tenía más conciencia de los peligros que corría, de manera que algo había ganado con la edad”.

“En la corte de cierto emperador, cuyo nombre y año omitiré, vivía...”

Otra característica de extrema modernidad es la frase que da inicio al libro, ya que nos preguntamos: ¿En qué reino fue?, puesto que Murasaki Shikibu nos muestra claramente que los acontecimientos que serán narrados no pertenecen a la época en la que ella vive, lo que demuestra una gran habilidad narrativa.

Los diálogos de poemas, no son directos, son alusivos, obedecen a códigos establecidos, nunca improvisados:

*“-Hubiese preferido marchar contigo
a la vida de los pescadores
a estar sola y triste en la ciudad,
pensando en ti.*

“Esos cuadros me hubiesen servido de gran consuelo...”

Y Genji respondió, compadeciéndola:

*-Más lloro ahora que entonces,
en los tiempos de mi exilio,
al evocar las muchas lágrimas
que en aquellos días derramé”.*

La música también forma parte de los diálogos y algunas veces reemplazan a los poemas:

“Dominaba el son de la flauta, pero no faltaba tampoco el koto japonés y el laúd. La flauta es un instrumento melancólico cuya voz combina a la perfección con las brisas de otoño, especialmente en noches de luna tranquilas y radiantes como aquella”.

A modo de conclusión:

Para terminar podríamos decir que la época Heian se caracterizó por una gran sensibilidad por la naturaleza, la música, la lengua china, la poesía. Por su parte, la caligrafía tenía un papel muy importante y era muy apreciada.

Murasaki Shikibu sabía que necesitaba de transgresiones para poder llamar la atención del lector, amores prohibidos y “faltas repetidas”, con su consecuente castigo, de ahí que las mujeres entren en religión y que Genji se sienta culpable a todo lo largo de la obra. Kaoru, su hijo, al menos el que pasa como tal, es introvertido, delicado, no es mundano como el padre, en realidad es el héroe ya que Genji era alguien que había transgredido todas las normas sociales. Es decir, Genji, el Iluminado, sería un héroe a la inversa. En cuanto a Kaoru se refiere, es la antítesis de Genji, ya que nunca es capaz de tomar la decisión apropiada en el momento apropiado.

La madre era la encargada, al menos en una gran medida, de asegurar el futuro de los hijos. Esto estaba dado por el linaje al que pertenecía y por la influencia que pudiese tener sobre el emperador y por supuesto al apoyo político que pudiese tener.

La novela, en época de Murasaki Shikibu, era considerada como hoy en día, lo que hay allí escrito es ficción, así parta de la realidad: condición humana, ascenso político de un hombre o su caída, relaciones entre seres humanos.

Para poder entender a cabalidad el mundo en el que vivió Murasaki Shikibu hay que tener en cuenta algunos aspectos, a saber:

1. Es una sociedad devota de la belleza, tanto física como espiritual.
2. En la corte Heian se rendía culto al ocio. En otras palabras sus súbditos vivían en un perenne Carpe Diem, puesto que vivían por y para el refinamiento

más sofisticado; no sólo en cuanto a las actividades artísticas y literarias se refiere, sino a los objetos que los rodeaban y a los vestidos que utilizaban.

3. El *Genji Monogatari* no es un tratado de política, aunque como lectores penetramos muy bien en la jerarquía de la Época Heian. Sus gobernantes no se preocupan por hacer justicia social, sino por la caligrafía, la música, la literatura, las fiestas, los regalos suntuosos y al mismo tiempo se preocupan por los “tiempos degenerados” que les ha tocado vivir. El libro nos muestra la ambición por el poder, las rencillas, el arribismo y los conciliábulos para acceder a él e incluso la corrupción (se habla, incluso, de ahogar en dinero a un futuro yerno y de comprarle un ministerio).

4. Esta era una sociedad que vivía para el goce de los sentidos y al mismo tiempo eran profundamente espirituales, ya que el peso de la religión budista atraviesa toda la obra. No sólo viven rodeados de bonzos y sacerdotes, sino que siempre buscan la oportunidad de realizar retiros espirituales y cuando no pueden hacerlo dedican gran parte del tiempo a la oración, léase la repetición de los sutras, o la lectura de las escrituras sagradas. Según la concepción del mundo de *Genji*, hay que aprender a ser un ser humano y la única posibilidad es a través de la religión. Esta es la búsqueda de *Genji* o de su primo el emperador *Suzaku*, pero también de *Murasaki*, la esposa de *Genji*, o de muchos otros personajes de la obra. Todos ellos desean terminar sus días en un monasterio, y al optar por la vida monástica esperan dejar atrás el mundo de las “apariencias”, lo que les abriría la puerta para acceder al mundo espiritual. Es el caso de los personajes *Kaoru* y *Ukifune*, en los que yo vislumbro una reencarnación de *Genji* y *Murasaki*.

En el caso específico de la mujer, la entrada a la vida monástica es una posibilidad de sobrevivencia; ya que al quedar viuda, o al perder el interés de su marido, o dejar de ser considerada “favorita”, la vida monástica le permitía tener un techo y comida, así fuera precaria. No hay que olvidar que este aspecto también se daba en Occidente; no sólo durante el Medioevo sino durante muchos siglos después.

Para terminar yo diría que Murasaki Shikibu es un gran árbol del que crecen las ramas que dan cobijo a Yasunari Kawabata, a Yukio Mishima, a Haruki Murakami, a Marguerite Yourcenar o a Jorge Luis Borges. La literatura japonesa se alimenta de su savia y la occidental busca su sombra.

Bibliografía :

- Le dit du Genji, Murasaki Shikibu, Editions Selliers, 2008.
- El libro de Genji, Murasaki Shikibu, Editorial Planeta, 2007.
- Journaux des dames de cour du Japon ancien, Editions Philippe Picquier, 1998.
- Notes de chevet, Sei Shônagon, Gallimard/UNESCO, 1966.

Sor Juana Inés de la Cruz

En el siglo XVII surge una eminente figura, su nombre es Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), una de las más grandes escritoras de todos los tiempos. Su obra ha sido estudiada por Pedro Salinas, Octavio Paz y Pedro Henríquez Ureña, para no nombrar sino tres de los grandes intelectuales que han analizado su portentoso legado. Su verdadero nombre era Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, hija ilegítima del militar español Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca y de la criolla Isabel Ramírez de Santillana. Sor Juana es una mujer completamente diferente de sus predecesoras, yo diría que si hubiese que compararla a alguna de ellas sería con Eloísa; no obstante las separan cinco siglos. Sor Juana nace en 1651 y muere en 1695, en territorio del Nuevo Mundo. Eloísa había nacido en Francia en la Alta Edad Media, en el paso de las iglesias románicas a las góticas, mientras que Sor Juana lo hacía en México, en tiempos de la colonia española y en pleno apogeo del Barroco. Sin embargo, tienen en común el profesar un culto inmenso al conocimiento, al estudio de las lenguas y a la creación literaria. Sor Juana hablaba latín, náhuatl y por supuesto español. Fue autodidacta, y su formación la debe a la gran biblioteca que tenía su abuelo materno. Fue poeta y dramaturga, y tenía una gran pasión por la ciencia. Al no experimentar ningún deseo de casarse decide seguir el único camino que le quedaba a una joven soltera de su siglo: la vida religiosa. Al respecto dice: “entréme de religiosa porque para la total negación que tenía para el matrimonio, era lo más decente que podía elegir en materia de salvación”. Más tarde explicará su opción de vida: «Vivir sola... no tener ocupación alguna obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros». Al igual que Eloísa, leyó los clásicos griegos y latinos, y por supuesto realizó estudios de teología. Conocía a la perfección a Góngora, a Quevedo, a Gracián y a todos los poetas del Siglo de Oro español. Pero también hay que ver en su lírica la influencia de la filosofía neoplatónica, del lenguaje cortesano y de Petrarca.

Su primer ingreso monacal lo hace en la orden de las Carmelitas Descalzas, pero su salud no soportó su ascetismo extremo por lo que pronto cayó enferma, debiendo abandonar dicha comunidad. Una vez recuperada ingresó a la orden de las Jerónimas, a la que perteneció por el resto de su vida. Al igual que Eloísa sufrió una persecución acérrima por parte de uno de los representantes de la Iglesia. En su caso, la persecución fue realizada por su confesor, el jesuita Antonio Núñez de Miranda, quien llegó incluso a prohibirle que escribiese, ya que consideraba que no era un oficio apto para la mujer. Por otra parte desaprobaba la enorme acogida que Sor Juana tenía dentro de la sociedad de su tiempo al ser reconocida como una verdadera intelectual. La postura del religioso fue rechazada por la Virreina Marquesa de la Laguna, quien fue una de las más fervientes seguidoras de Sor Juana. Incluso se ha especulado mucho sobre la verdadera relación que habría habido entre las dos. Algunos de los versos de las endechas reales de Sor Juana dicen así:

*“Divina Lysi mía
Perdona si me atrevo
a llamarte así, cuando
Aun de ser tuya el nombre no merezco
... Así, cuando yo mía
Te llamo, no pretendo
que juzguen que eres mía,
Sino sólo que yo ser tuya quiero”.*

Ahora bien, ¿Cómo explicar un tono tan mundano y una relación tan cercana entre una mujer de alta alcurnia y una religiosa? Para ello habría que tener en cuenta que la vida monacal del siglo XVII difería mucho de lo que había sido en los siglos inmediatamente anteriores. El monasterio de las Jerónimas, al no ser de clausura, gozaba de una gran libertad en cuanto a la vida de las monjas se refiere. La tradición monacal española era bastante diferente a la de los otros países europeos; así que la vida en un convento podía equipararse muchas veces a la vida de la corte. La gente entraba y salía; las monjas recibían visitas constantemente, y muchas de ellas estaban lejos de seguir una vida de retiro espiritual como hoy en día lo concebimos. Teniendo en cuenta este precepto es fácil entender que las mujeres de alcurnia, o procedentes de familias adineradas, aunque vivieran dentro del claustro, su vida poco difería de las costumbres que habían llevado antes de tomar los hábitos.

Un monasterio, como el de las Jerónimas, estaba francamente jerarquizado. Por un lado estaban las monjas que venían de “noble cuna” y por el otro las monjas que carecían de apellidos nobles o burgueses y que por lo tanto no aportaban dote en el momento de tomar los hábitos. Estas monjas debían entonces pagar su estadía en el convento con el trabajo manual. Es decir, los oficios que tenían que ver con la cocina, el aseo, la costura, entre otros. Una prueba fehaciente de la vida monacal a la que hago referencia es el monasterio de Santa Catalina de Siena en Arequipa, Perú. Este monasterio en realidad fue construido como una inmensa ciudadela, con una superficie de 20.426 m². Hoy en día se visita y el turista puede pasear por sus calles y conocer los apartamentos privados, algunos de los cuales aún conservan los muebles originales, su recorrido puede durar hasta un día entero. Y si bien su vida era de clausura, las religiosas, provenientes de las familias más adineradas de la ciudad, vivían rodeadas de doncellas y de seglares que estaban a su servicio. En el caso del convento de Sor Juana, la vida en comunidad, propiamente dicha, era incluso mínima, ya que las monjas adineradas contaban con apartamentos donde vivían con sus criadas, y allí recibían a todas las personas que desearan frecuentarlas; y ese era el caso de Sor Juana. Por otra parte no hay que olvidar que ella como las otras religiosas de alcurnia pagaban dotes para ser aceptadas en la comunidad. La vida de Sor Juana fue durante años bastante mundana y correspondía a la vida de la corte que se llevaba en México en el siglo XVII, cuyas costumbres estaban insertas en la tradición monacal española, a la que se hizo referencia recientemente.

Respuesta a Sor Filotea de la Cruz

En 1650 el predicador Antonio Viera había lanzado en Lisboa un sermón, que luego se conocería como Sermón del Mandato. Cuatro décadas después, y en el retiro del convento, Sor Juana hizo un análisis crítico de dicha prédica, con tanta brillantez que se le solicitó escribiese los argumentos con los cuales refutaba el pensamiento de Viera. Su artículo llegó a manos del obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, quien lo publicó con el nombre de Carta atenagórica y al mismo tiempo publicó una carta escrita por él mismo, pero firmada con el seudónimo de Sor Filotea de la Cruz. En la cual hacía una crítica mordaz a la autora de la Carta Atenagórica y ponía en duda el que fuese una mujer la autora del artículo en cuestión. En otras palabras la Carta de Sor Filotea de la Cruz ponía en duda los postulados filosóficos de Sor Juana. Pero, sobre todo, pretendía

imponerle los temas que debía abordar, lo cual es lógico imaginar que éstos debían ser sagrados y alejarse por completo de los temas profanos. Según estudiosos de la obra de Sor Juana, y de su siglo, el obispo Manuel Fernández de Santa Cruz, si bien admiraba a Sor Juana, deseaba ante todo que ella siguiese sus consejos. Una prueba que corrobora la admiración que sentía por ella es una frase escrita en una misiva que le envió el 25 de noviembre de 1690:

“quien leyere su apología de usted no podrá negar que cortó la pluma más delgada que ambos y que pudiera lograrse de verse impugnado de una mujer que es honra de su sexo”.

Con esta afirmación el obispo reconoce la supremacía intelectual de Sor Juana. Pero más adelante le dice:

“ciencia que no alumbrá para salvarse, Dios, que todo lo sabe, lo califica por necedad... Lástima es que un tan grande entendimiento de tal manera se abata a las rateras noticias de la tierra, que no desea penetrar lo que hay en el cielo; y ya que se humilla al suelo, que no baje más abajo, considerando lo que pasa en el Infierno. Y si gustare algunas veces de inteligencias dulces y tiernas, aplique su entendimiento al Monte Calvario donde viendo finezas del Redentor e ingraticudes del redimido, hallará gran campo para ponderar excesos de un amor infinito y para formar apologías no sin lágrimas contra una ingraticud que llegue a los sumo. O que útilmente, otras veces, se engolfara de ese rico galeón de su ingenio de V. Md, en la alta mar de las perfecciones divinas”.⁵⁵

Este párrafo es claro en cuanto a la opinión que tenía Manuel Fernández de Santa Cruz con respecto a la obra profana de Sor Juana; puesto que consideraba que ella debería dedicarse únicamente al ensalzamiento de Dios y al olvido de las cosas terrenales.

Como era de esperarse Sor Juana publica Respuesta a Sor Filotea, en la cual hace una profunda e inteligente defensa de la mujer y de su actividad intelectual. En otras palabras, Sor Juana hace una reflexión de su condición de mujer, de intelectual, de religiosa y de su derecho al análisis y al libre ejercicio de su labor como escritora. Todo

⁵⁵ Sor Juana Inés de la Cruz. *Lírica*. Introducción, comentarios y notas de Raquel Asún. Bruguera. 1ª edición. 1983. Pág. 24

ello con un lenguaje modesto, que debe entenderse por ser una carta dirigida a un superior eclesiástico. No hay que olvidar que en la época de Sor Juana la Inquisición estaba en su máximo apogeo. La respuesta a Sor Filotea es no sólo una hermosa reflexión sobre su propia condición de mujer y de intelectual, sino que es una explicación que se da a sí misma de su propia opción de vida. Octavio Paz lo entendió más que cualquier otro al afirmar que su verdadera pasión no había sido la literatura sino la búsqueda permanente del conocimiento, de la sabiduría. Pienso que si Virginia Woolf hubiese conocido la obra de Sor Juana otra habría sido su visión en Una habitación propia; y lo digo ya que Sor Juana entendió muy bien la necesidad del silencio, de la soledad y de un espacio privado para el ejercicio intelectual. Pero dejemos que sea Sor Juana quien nos lo explique:

*“El escribir nunca ha sido dictamen propio, sino fuerza ajena; que les pudiera decir con verdad: Vos me coegistis (vosotros me obligasteis). Lo que sí es verdad que no negaré (lo uno porque es notorio a todos, y lo otro porque, aunque sea contra mí, me ha hecho Dios la merced de darme grandísimo amor a la verdad) es que desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación hacia las letras, que ni ajenas reprensiones –que he tenido muchas- ni propias reflejas –que he hecho no pocas- han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí: Su Majestad sabe porqué y para qué; y sabe que le he pedido que apague la luz de mi entendimiento, dejando sólo lo que baste para guardar su Ley, pues lo demás sobra, según algunos en una mujer; y aún hay quien diga que daña. Sabe también Su Majestad que no consiguiendo esto, he intentado sepultar con mi nombre mi entendimiento, y sacrificárselo sólo a quien me lo dio; y que no por otro motivo me entré en religión, no obstante que al desembarazo y quietud que pedía mi estudiosa intención y eran repugnantes, los ejercicios y compañía de una comunidad; y después, en ella sabe el Señor, y lo sabe en el mundo quien sólo lo debió saber, lo que intenté en orden a esconder mi nombre, y que no me lo permitió, diciendo que era tentación; y si sería.”*⁵⁶

Y más adelante agrega:

“... el leer públicamente en las cátedras y predicar en los púlpitos no lícito a las mujeres; pero que el estudiar, escribir y enseñar privadamente no sólo les es lícito, pero muy provechoso y útil; claro está que esto no se debe entender con todas, sino con

⁵⁶ Idem, pág: 438

*aquellas a quienes hubiere Dios dotado de especial virtud y prudencia y que fueran muy provecas y eruditas y tuvieran el talento y requisitos necesarios para tan sagrado empleo. Y esto es tan justo que no sólo a las mujeres, que por ser tan ineptas están tenidas, sino a los hombres, que con sólo serlo piensan que son sabios, se había de prohibir la interpretación de las Sagradas Letras, en no siendo muy doctos y virtuosos y de ingenios dóciles y bien inclinados; porque de lo contrario creo yo que han salido tantos sectarios y que ha sido la raíz de tantas herejías; porque hay muchos que estudian para ignorar, especialmente los que son de ánimos arrogantes, inquietos y soberbios, amigos de novedades en la ley (que es quien las rehúsa); y así hasta que por decir lo que nadie ha dicho dicen una herejía, no están contentos”.*⁵⁷

Con la Respuesta a Sor Filotea, Sor Juana surge como una gran pensadora de la condición femenina. Podría decirse, incluso, que es la primera feminista del Nuevo Mundo, heredera de muchas otras mujeres, como ella misma lo reconoce en la carta en cuestión:

*“Veo adorar por diosa de la ciencia a una mujer como Minerva, hija del primer Júpiter y maestra de toda la sabiduría de Atenas. Veo una Pola Argentaria, que ayudó a Lucano, su marido, a escribir la gran Batalla Farsálica. Veo a la hija del divino Tiresias más docta que su padre. Veo a una Cenobia, reina de los palmirenos, tan sabia como valerosa. A una Arete, hija de Aristipo, doctísima. A una Nicostrata, inventora de las letras latinas y eruditísima en las griegas. A una Aspasia Milesia que enseñó filosofía y retórica y fue maestra del filósofo Pericles. A una Hispasia, que enseñó astrología y leyó mucho tiempo en Alejandría. A una Leoncia, griega, que escribió contra el filósofo Teofrasto y le convenció.”*⁵⁸

Y la lista continúa. Pocas mujeres, hoy en día, son capaces de reconocer una tradición femenina tan rica; como pocas son capaces de enfrentarse al mundo masculino y a las reglas que lo rigen. La respuesta a Sor Filotea, es, en realidad, un curso de gran erudición sobre la condición femenina y sobre la sumisión ancestral que han querido imponernos nuestros homólogos masculinos. Por otra parte, es importante señalar que Sor Juana entiende muy bien el papel de la educación en la mujer y su consecuente influencia en la sociedad de su época. Es por ello que hace énfasis en la preparación de la mujer, de lo contrario sabe que la tarea de un cambio sería en vano. Sabe que a la

⁵⁷ Idem., pág. 456-457

⁵⁸ Idem, pág. 455

mujer no hay que admirarla por el simple hecho de serlo, sino que hay que admirarla en la medida en que sus capacidades intelectuales así se lo permitan; tal y como sostuviera en su tiempo Hrotsvitha de Gandersheim.

Sor Juana murió muy joven, víctima de una epidemia que azotó México. Sin embargo, a la hora de su muerte nos había dejado un legado inconmensurable, difícilmente emulable por cualquier otro intelectual. Respuesta a Sor filotea sigue siendo de gran actualidad, es una obra atemporal, que no puede circunscribirse tampoco a un espacio determinado. He ahí su verdadera universalidad. Sor Juana Inés de la Cruz gozó de un gran reconocimiento en vida, al punto que en España fue durante siglos la autora más publicada. Recibió los nombres de El fénix de América y La décima musa. Su pluma es excelsa, su inteligencia aguda y su sapiencia infinita. Pocas autoras, incluyendo sus homólogos masculinos, pueden preciarse de un purismo del lenguaje y de una estética literaria tan extraordinariamente bien lograda. Su herencia literaria se compone de varios géneros: lírica: endechas, villancicos, romances, glosas, sonetos; incursionó en la prosa y en la dramaturgia; y en cada género supo hacer gala de un estilo brillante, fiel reflejo de su profunda erudición y de su genio sin límites. Si Eloísa había iluminado el Viejo Mundo en el siglo XII, Sor Juana iluminó el Nuevo en el XVII. Una vez más, estas dos grandes mujeres se cruzaban en el camino, para mostrarnos cuán larga e importante es la tarea de la búsqueda del conocimiento y de la creación literaria.

Virginia Woolf

Virginia Woolf o la gran ruptura

La primera vez que escuché el nombre de Virginia Woolf fue en 1967 y nunca he olvidado ese momento. Mis padres me habían llevado a ver una película que se titulaba “¿Quién le teme a Virginia Woolf?”.⁵⁹ A la postre yo contaba con escasos once años, por lo que si bien me quedaron en la memoria algunas escenas, también es cierto que no entendí la película. ¿Cómo podría entenderla si aún era una niña? Pero el nombre no lo olvidé nunca, así la película en cuestión poco o nada tuviese nada que ver con la escritora a la que hacía alusión. Ahora bien, ya que hemos entrado en el tema a tratar en este día, debo hacer al menos una breve alusión a su biografía. Virginia Woolf nace en Londres el 25 de enero de 1882 y muere, por su propia decisión, el 28 de marzo de 1941, cuando veía como una nueva crisis de alineación mental la acechaba. Como la mayoría de las mujeres de su tiempo Virginia Woolf no asistió ni a la escuela ni a la universidad, pero contó con la gran fortuna de ser hija de uno de los más grandes intelectuales ingleses del siglo XIX: Sir Leslie Stephens (crítico, historiador y filósofo), poseedor de una enorme e importante biblioteca; en la cual Virginia, junto con su hermana Vanessa, se recluyó en el sentido simbólico de la palabra. Por otra parte, sus hermanos la pusieron en contacto con intelectuales jóvenes como Keynes, el economista, o el poeta T.S. Eliot, entre otros; juntos formaron el Grupo de Bloomsbury. Virginia y Vanessa fueron víctimas del abuso sexual de sus dos medios hermanos, huella indeleble, que afectaría para siempre a la escritora. Estudió latín y griego, lenguas que le proporcionaron una inmensa cultura literaria. A la edad de 19 años se inició en el mundo de las letras, colaborando con reseñas literarias para un importante periódico londinense. En 1912 contrajo matrimonio con Leonard Woolf, un intelectual amigo del

⁵⁹ Esta producción cinematográfica fue realizada por Mike Nichols (1966) e interpretada por Elizabeth Taylor y Richard Burton. La obra había sido llevada anteriormente a las tablas (1962) por Edward Albee.

grupo de Bloomsbury. Juntos fundaron la empresa editorial Hogart Press. Para 1925 ya era una escritora madura, es el año de la publicación de *La Sra. Dalloway*. Esta década es importante tenerla en cuenta ya que tres años antes había aparecido el *Ulises* de Joyce, a quien el matrimonio Woolf se había negado a publicar, considerándolo demasiado obscuro. Y traigo a colación esta anécdota, ya que muy a su pesar Virginia Woolf representa, junto con Joyce y Faulkner, la gran ruptura literaria con la tradición decimonónica. El flujo de conciencia, trabajado por Joyce, aparecerá más tarde en *Las Olas* de Virginia Woolf. Estos tres autores ahondan en las profundidades del alma humana de una manera no tratada hasta ese entonces.

Con *La Sra. Dalloway*, su obra maestra para muchos críticos literarios, Virginia Woolf retrata, en el lapso de escasas veinte horas, la vida de una mujer nacida y criada en la época victoriana, con todo lo que ello significaba. El libro, inicialmente titulado *Las Horas*, narra la preparación de una fiesta que el matrimonio Dalloway dará en la noche. En el transcurso del día Clarissa Dalloway rememora su vida y analiza el presente. La novela, a pesar de transcurrir en un solo día, como el *Ulises* de Joyce, abarca 30 años de la vida de los personajes. Básicamente la obra inicia con la llegada de un antiguo novio, Peter Walsh, quien ha pasado varios años en la India. Su entrada a la habitación de Clarissa ocurre cuando ella está remendando el vestido que utilizará en la noche:

*“Aquí está, remendando un vestido; remendando un vestido, como de costumbre, pensó Peter Walsh; aquí ha estado sentada todo el tiempo que yo he estado en la India; remendando el vestido; ... porque no hay nada en el mundo tan malo para algunas mujeres como el matrimonio, pensó; y la política; y tener un marido conservador...”*⁶⁰

Esta imagen nos conduce a la mitología griega, a ese enigmático personaje de Penélope, tejiendo y destejiendo la tela para el traje de bodas. Penélope, con el acto de deshacer cada noche el trabajo del día, logra estar atada permanentemente al marido que no ve desde hace varios años, es su forma de proteger, de preservar su vida, su amor. Clarissa, en cambio, rehace su vida. Ese acto que pareciera tan efímero e intrascendental, en realidad conecta a Clarissa con el pasado; significa que está cosiendo

⁶⁰ WOOLF, Virginia. *La Señora Dalloway*. Biblioteca El Tiempo. Serie II clásicos. 2002 Casa Editorial El tiempo. Pág. 41

(leáse uniendo) los pedazos de su vida. Clarissa, como Penélope, representa la fidelidad a un amor, a un hombre, a un pasado, a la vida misma.

*“Y de buena gana Clarissa se hubiera mordido la lengua por haber recordado con estas palabras a Peter Walsh el que se hubiera querido casar con ella. Desde luego, quise hacerlo, pensó Peter Walsh; casi me destrozó el corazón, pensó; y quedó dominado por su propia pena, que se alzó como una luna que se contempla desde una terraza, horriblemente hermosa en la luz del día naufragante. Jamás he sido tan desdichado, pensó. Y, como si de veras estuviera sentado en la terraza, se inclinó un poco hacia Clarissa; adelantó la mano; la levantó; la dejó caer. Allí arriba, sobre ellos, colgaba aquella luna. También Clarissa parecía estar sentada con él en la terraza, a la luz de la luna”.*⁶¹

Clarissa está casada con Robert Dalloway, pero en realidad sigue amando a Peter Walsh, a quien ella dejara por no ofrecerle la seguridad económica que una mujer de su condición social y de su época ansiaba tener. Peter Walsh habría sido la pasión, Robert Daloway es la estabilidad económica, social y emocional.

*“...diría a Clarissa que la amaba, así, lisa y llanamente. Tiempo hubo en que tuvo celos de Peter Walsh; celos de él y de Clarissa. Pero a menudo le había dicho Clarissa que acertó al no casarse con Peter Walsh; lo cual conociendo a Clarissa, era evidentemente verdad; necesitaba apoyo. No era débil, pero necesitaba apoyo. ... su propia vida era un milagro; si, debía reconocerlo sin sombra de duda; ahí estaba él, en el mejor momento de su vida, camino de su casa de Westminster, para decir a Clarissa que la amaba. La felicidad es esto, pensó. ... Él le ofrecía las flores, rosas rojas y blancas rosas. (Pero Richard no consiguió decirle que la amaba; no con estas palabras).”*⁶²

Peter Walsh es un personaje bastante melodramático (en este sentido tiene mucho de los personajes románticos), está lejos de la mesura inglesa, es la antítesis del marido de Clarissa, quien es un auténtico Lord, flemático, austero en los sentimientos, frío y calculador. Por su parte le deja un espacio libre, a su lado conoce la independencia, no la “encierra” en un mundo de celos, ni le es infiel con otras mujeres. La casa es un microcosmos donde Clarissa se sabe ama y señora del mundo. Allí construye un universo armónico e inamovible, un mundo donde el único ser que no encaja es la Srta. Kilmann (juego de palabras en inglés que significa matahombres).

⁶¹ Idem, pág.42

⁶² Idem, pág. 114-115

*“El vestíbulo de su casa era fresco como una cripta... Era su vida, aquella influencia, se sintió bendita y purificada, diciéndose, en el momento de coger el bloc con el mensaje telefónico escrito en él, que momentos como aquél eran brotes de árbol de la vida, flores de tinieblas, pensó (como si una hermosa rosa hubiera florecido sólo para sus ojos): Y ni por un momento creyó en dios, pero, pensó, levantando el bloc, precisamente por ello una debe recompensar en el vivir cotidiano a los domésticos, sí, a los perros y a los canarios, y sobre todo a Richard, su marido.”*⁶³

Peter Walsh, en cambio, la habría “sofocado”. Si se hubiese casado con él, la hubiera desestabilizado, ya que es un aventurero. El se define a sí mismo como un romántico filibustero, un aventurero, rápido, osado. Y como todo aventurero es también un soñador: “Y el mejor juez de gastronomía en la India”. Está siempre dispuesto a ir tras un nuevo amor, tras una nueva ilusión:

*“¿quién era Peter para afirmar que la vida es coser y cantar? ¿Peter, siempre enamorado, enamorado de la mujer de quien no debía enamorarse? ¿Qué significa tu amor?, hubiera podido preguntarle – Clarissa. Y sabía la respuesta de Peter: El amor es lo más importante del mundo y ninguna mujer puede llegar a comprenderlo. Muy bien. Pero, ¿Acaso había en el mundo un hombre capaz de comprenderla a ella? ¿De comprender sus intenciones? ¿Su vida? Clarissa no podía imaginar a Peter o a Richard tomándose la molestia de dar un fiesta sin razón alguna”.*⁶⁴

Peter es un “irresponsable”, si se tiene en cuenta el significado de “responsabilidad” para una sociedad que aún vivía bajo los parámetros de la época victoriana. Está atrapado en el pasado, como buen romántico es un sentimental y además bastante solitario. El habría significado la pasión, la sensualidad, el erotismo, todo aquello que Robert le negaba:

“Todo había terminado para ella. La sábana estaba lisa, y estrecha era la cama. Se había subido sola a la torre y los había dejado, a los demás, jugando al sol. La puerta se había cerrado, y allí, entre el polvo de yeso caído y la broza de los nidos de pájaros, cuán distante parecía el panorama, y los sonidos llegaban débiles y fríos (se acordó de cierta ocasión, en Leith Hill), y ¡Richard, Richard!, gritó. Como en el nocturno sobresalto del que duerme y extiende la mano en las tinieblas en busca de ayuda.

⁶³ Idem, pág. 30

⁶⁴ Idem, pág. 119

*Almorzando con Lady Bruton, recordó. Me ha abandonado, estoy sola para siempre, pensó, cruzando las manos sobre la rodilla”.*⁶⁵

No hay que olvidar que aún a comienzos del siglo XX, tanto en la burguesía como en la aristocracia europea, los matrimonios solían dormir en cuartos separados; puesto que el acto sexual representaba, básicamente, la reproducción. Una vez el hombre había asegurado su linaje, poco o nada tenía que hacer en la cama de su legítima esposa. El placer estaba en la calle, en los lujosos y costosos prostíbulos de la época.

En cuanto a Virginia Woolf se refiere, logra retratarse a sí misma en el personaje atormentado de Septimus. Al igual que él, ella ha conocido la locura, y al igual que él ha estado internada en instituciones psiquiátricas, con todo el horror que ello podría representar hace 80 o 90 años. “Septimus descendía otro peldaño en la escalera que le llevaba al fondo del pozo”. Con este personaje, Virginia Woolf hace una premonición de su propia muerte:

*“Le habían abandonado. El mundo clamaba: Mátate, mátate por nosotros. Pero ¿a santo de qué iba a matarse por ellos? La comida era agradable; el sol cálido; y el asunto de matarse, ¿cómo lo llevaba uno a cabo? ¿Con un cuchillo de mesa, feamente, con sangre y más sangre? ¿Chupando una tubería de gas? Estaba demasiado débil, apenas podía levantar la mano. Abandonado, como están solo aquellos que van a morir, y en ello había cierta belleza, era un aislamiento sublime; representaba una libertad que las personas vinculadas no pueden conocer. Holmes había ganado, desde luego; el bruto de los rojos orificios de nariz había ganado. Pero ni siquiera Holmes podía tocar aquel último resto perdido en los límites del mundo, aquel forajido que, vuelta la vista atrás, miraba las regiones habitadas del mundo, que yacía, como un marinero ahogado, en la playa del mundo”.*⁶⁶

Ahora bien ¿Porqué he titulado este aparte “la gran ruptura”? Por varios aspectos:

1. La obra está marcada por el psicoanálisis, no hay que olvidar que los Woolf son los primeros en publicar a Freud. Este aspecto se ve claramente desarrollado en el monólogo interior:

⁶⁵ Idem, pág 47

⁶⁶ Idem, pág. 91

*“Porque esta es la verdad acerca de nuestra alma, pensó, de nuestro yo, que cual un pez habita en profundos mares, y nada entre oscuridades, trazando su camino entre matas de gigantescos hierbajos, por espacios moteados por el sol, y sigue adelante y adelante, penetrando en las tinieblas, en la frialdad, en lo profundo, en lo inescrutable, y de repente sale veloz a la superficie, y se exhibe y nada en las olas rizadas por el viento, y tiene una positiva necesidad de trato, de roce, de calor, con charlas ligeras. ¿Qué piensa el gobierno hacer –Richard Dalloway lo sabría- con la India?”.*⁶⁷

2. El segundo aspecto sería la utilización del flash-back, una clara influencia del lenguaje cinematográfico. Esta característica se puede ver claramente en el pasaje anteriormente leído. Me refiero a la escena cuando Peter Walsh recuerda la luna que había enmarcado uno de los pocos momentos mágicos que había tenido con Clarissa, y como esa luna regresa nuevamente, de una forma simbólica, a posarse encima de ellos, como una presencia tutelar.
3. Otra ruptura, o innovación literaria, es la reflexión sobre la mujer, el matrimonio y la sexualidad femenina. Clarissa Daloway analiza amargamente su desconocimiento del placer sexual. Situación bastante común en los matrimonios del siglo XIX e incluso hasta bien entrado el siglo XX. No hay que olvidar que es sólo hasta los años '60, con el Movimiento de Liberación Femenina, y por supuesto con el invento de la píldora anticonceptiva, que la mujer da rienda suelta al placer; ya que el acto sexual había dejado de estar ligado únicamente a la reproducción. La posibilidad de decidir cuántos hijos se desea tener y en qué momento y con quien, significa para la mujer un gran paso en la aceptación del compañero y en el disfrute sexual.

*“Su cama se haría más y más estrecha. ... El dormitorio era una estancia de ático; la cama, estrecha; y mientras yacía allí leyendo, ya que dormía mal, no podía apartar de sí una virginidad conservada a través de los partos, pegada a ella como una sábana”.*⁶⁸

Por otra parte este pasaje de *“virginidad conservada a través de los partos, pegada a ella como una sábana”*, bien podría decirse que es autobiográfico, así

⁶⁷ Idem, pág. 157

⁶⁸ Idem, pág. 32

Virginia Woolf no haya tenido nunca hijos. Y si digo esto es porque su relación con Leonard Woolf no fue nunca de pasión. Cuando él le propuso matrimonio ella se destabilizó a tal punto que tuvo que ser internada en un hospital psiquiátrico. Estando allí ella misma le escribió una carta en la que le dice: “*Usted no me atre físicamente. El otro día cuando me besó, yo sentí lo mismo que si hubiera sido una roca la que me hubiera besado.*” No obstante, al salir del hospital Virginia y Leonard se casan, pero ella pasará dos largos años enferma. Una vez casados Leonard haría circular la leyenda que Virginia era frígida, con lo que él ocultaba su propia repulsión hacia el acto sexual.⁶⁹

4. En esta obra, Virginia Woolf también reflexiona sobre el rol que tendría la mujer en el siglo XX. Siglo de oportunidades, en el cual la mujer tendría una vida activa en profesiones que siempre habían sido territorio exclusivo del hombre: la medicina, el derecho, la política y logra entender que ninguna profesión le será vedada.

Este aspecto será magistralmente analizado en una obra posterior: *Un Cuarto Propio* o *Una Habitación propia* (publicado en 1929 y traducido posteriormente al español por Jorge Luis Borges); ensayo en el cual Virginia Wolf pone dramáticamente el dedo en la llaga sobre la condición femenina en la Inglaterra de los años 20. Analiza históricamente el papel jugado por la mujer: siempre reducida al gineceo, a la crianza de los hijos, sin derecho a la educación, a la cultura e incluso al lenguaje; puesto que su verdadero manejo y conocimiento lo dan el estudio, la lectura e incluso el oficio de escribir.

*“Primero nueve meses para que nazca la criatura. Después tres o cuatro meses para criar la criatura. Una vez despechada la criatura se necesitan a lo menos cinco años para jugar con la criatura. No se puede, parece, dejarlos corretear por las calles... También dice la gente que la naturaleza humana se forma antes de cumplir los cinco años”.*⁷⁰

El hombre, en cambio, se levanta cada día, se va para la oficina, se encuentra con los amigos, regresa a la casa en la noche, encuentra la comida caliente, puede leer el

⁶⁹ FORRESTER, Viviane, *Virginia Woolf*, Albin Michel, 2009

⁷⁰ WOOLF, Virginia. *Un cuarto propio*. Alianza Editorial. Pág. 25

periódico, o un libro, o escribir, y los hombres de hoy en día pueden ver televisión o trabajar en el computador; y todo ello en un cuarto especialmente diseñado para ellos. Virginia Woolf se hace la siguiente pregunta:

*“¿Porqué los hombres bebían vino y las mujeres agua? ¿Porqué un sexo era tan adinerado, y tan pobre el otro? ¿Qué influencia ejerce la pobreza sobre la literatura? ¿Qué condiciones requiere la creación de obras de arte?”*⁷¹

Virginia Woolf analiza la extrema pobreza que caracterizó por siglos la condición de la mujer occidental. Es de anotar que en el caso específico de Inglaterra, sólo en 1880 se le permitió a la mujer casada el manejo de sus propios bienes. Sin embargo, el caso inglés no deja de ser privilegiado, recordemos que en Francia la mujer sólo tuvo acceso a su propia cuenta bancaria en 1968. La dote, práctica común hasta finales del siglo XIX, era manejada por el marido, ella carecía además (y carece aún) de un cuarto propio.

Por otra parte, analiza, de una forma magistral, la misoginia que ha caracterizado a los grandes pensadores y hombres políticos a través de los tiempos:

*“Pope: La mayoría de las mujeres carecen de todo carácter... Napoleón las creyó incapaces... Mussolini las desprecia...”*⁷²

Y eso que no hace alusión a Platón, quien se quejaba que la educación de los niños estuviese a cargo de las mujeres, ya que estas no recibían ninguna instrucción. Esta misoginia ha dado como resultado la violencia de género, uno de los grandes dramas que ha tenido que afrontar durante milenios la mujer. Leyendo La Historia de Inglaterra, del Profesor Trevelyan, Virginia Woolf nos da a conocer la vida de la mujer inglesa en el seno familiar:

“Golpear a la esposa era un derecho reconocido del hombre, y era ejercido sin recato por humildes y poderosos... La hija que rehusaba casarse con el caballero elegido por sus padres se hacía acreedora a que la encerraran, la golpearan y la tiraran por el suelo, sin que la opinión pública se conmoviera. El casamiento no era asunto de afecto personal, sino de avaricia familiar, especialmente en las caballerescas clases altas... El

⁷¹ Idem, pág. 28

⁷² Idem, pág 32

*compromiso solía tener lugar cuando una de las partes aún estaba en la cuna, y el casamiento cuando apenas habían salido del cuidado de sus niñeras”.*⁷³

Las niñas estaban destinadas a aprender los trabajos domésticos, por lo que rara vez aprendían a leer y a escribir, y entre más baja fuera su condición socio-económica peor era su situación familiar y social. Por lo tanto no nos debe extrañar que para el siglo XIX, cuando las mujeres comienzan a publicar, algunas de ellas opten por seudónimos masculinos: George Eliot, Georges Sand. Esto las protegía, al menos aparentemente, del hazmerreír de sus contemporáneos. En realidad lo que hacían era escudarse de los improperios que podrían recibir día a día. Afortunadamente sus nombres verdaderos y su condición de mujeres, quedaron inscritos en la historia de la literatura. Y es que además las mujeres se ven siempre enfrentadas a un eterno drama: demostrar cuán capaces son, algo que los hombres no siempre deben hacer, al menos en la proporción e intensidad de las mujeres. La mujer ha debido escuchar permanentemente el mismo argumento: “-Eres incapaz, no tienes los conocimientos necesarios. -Eres mujer, eso es asunto de hombres...” Para lo cual se ve forzada siempre a eludir o a refutar sus puntos de vista y si ésto es una verdad de a puño hoy en día, en pleno siglo XXI, podemos imaginarnos como sería hace cien o doscientos años. Pero no todos los hombres han sido misóginos. Virginia Woolf trae a colación la teoría de Coleridge, sobre la inteligencia andrógina. Y no tiene porque ser de otro modo, ningún científico ha demostrado fehacientemente que el cerebro de las mujeres sea diferente al de los hombres; lo que nos hace diferentes son los órganos reproductivos. Lo que si puede diferir es nuestra capacidad cognitiva, pero pienso que este factor se debe más a conductas sociales y culturales que a una forma diferente del funcionamiento de las neuronas.

A partir del siglo XVIII, las mujeres comienzan a traducir, a escribir (con Madame de Staël a la cabeza, 1766-1817; y quien además fuese odiada por Napoleón, que siempre la consideró alemana), y comienzan a ganar dinero. Y es que la literatura no debe ser vista como un pasatiempo, sino como una profesión, un oficio: “*El dinero da valor a lo que impago es frívolo.*”, dice Virginia Woolf. Es acá cuando se comienza a operar la emancipación de las mujeres. Ellas le abren el camino a Maria Shelley, aunque

⁷³ Idem, pág. 44

Virginia Woolf ni la nombra en su célebre ensayo, ni a Jane Austen, así como a las hermanas Brontë, a George Eliot, a Georges Sand o a Emily Dickinson.

Pero ¿Cómo escribir sin un cuarto propio? ¿Cómo estudiar, leer y crear si no se posee un espacio que la aíse de los pequeños dramas familiares? El niño que llora, la empleada que desea saber que debe preparar para el almuerzo (cuando puede darse el lujo de tenerla...), la labor de cualquier mujer comienza antes del alba y termina bien avanzada la noche... todo ésto en las labores domésticas... Y recuerda Virginia Woolf a Miss Nightingale: *“las mujeres nunca tienen una media hora... que sea realmente de ellas”*.

Con este libro, Virginia Woolf se erige como una de las primeras feministas, no hay que olvidar que apoya el movimiento de mujeres que buscan el derecho al sufragio, este derecho lo obtiene la mujer inglesa en 1919; en Colombia habrá que esperar hasta 1954, tal y como se vio anteriormente.

En Orlando (1928), obra poco conocida en nuestro medio, Virginia Woolf hace una travesía por la historia de Inglaterra, desde la época Isabelina (siglo XVI) hasta 1920. Orlando es escritor, aristócrata, sibarita, vividor, mujeriego que va trasegando a través de los siglos, hasta llegar al siglo XIX donde se convierte, de la noche a la mañana, en mujer. Este personaje es creado en homenaje a la mujer que tanto amó, escritora como ella: Vita Sackville-West.⁷⁴

En Las Olas (1931), Virginia Woolf desarrolla un estilo completamente diferente al utilizado en sus obras anteriores. El libro carece de argumento en el sentido clásico del término; no obstante el lector va conociendo la trama y la vida de cada personaje a través de los monólogos interiores. Cada personaje habla de sí mismo y de sus compañeros. En esas voces desgarradas nos enteramos de los dramas de cada uno, de sus ambiciones y frustraciones, de sus desarraigos reales e imaginarios...

““El brillo purpúreo”, dijo Rhoda, en el anillo de la señorita Lambert cruza y vuelve a cruzar la mancha negra en la página blanca del libro de rezos. Es un brillo amoroso, del color del vino. Ahora que tenemos las maletas deshechas en los dormitorios, nos

⁷⁴ Esta obra fue llevada al cine por Sally Potter (1992), y los roles principales fueron interpretados por Tilda Swinton y Quentin Crisp.

*sentamos en rebaño bajo mapas de todo el mundo. Aquí hay pupitres con pocillos para la tinta. Escribiremos con tinta nuestros ejercicios. Pero aquí nadie soy. No tengo cara. Tanta gente, todas vestidas de sarga castaña, me ha robado la identidad. Todas somos desconsideradas y retraídas. Buscaré un rostro, un rostro compuesto y monumental, y lo dotaré de omnisciencia, y lo llevaré bajo mis ropas, como un talismán y después (lo prometo) encontraré un escondite en el bosque para poder allí, mirar en secreto mi colección de curiosos tesoros. Lo prometo. Así no lloraré”.*⁷⁵

Es ante todo un libro metafísico. Más que una novela, se trata de una búsqueda interior, que está ligada más a preguntas y respuestas filosóficas, que a una trama en el sentido de las novelas editadas en el siglo XIX. Es una novela que bien podría denominarse urbana, puesto que Londres está siempre presente. Posee una influencia enorme en cada personaje, por lo cual es otro de los personajes, aunque esté detrás de bambalinas:

*“Londres está ahora velado, ahora se desvanece, se hunde, cae.”*⁷⁶

Para terminar con este breve capítulo sobre Virginia Woolf es importante entender que sin su legado literario la presencia de la mujer en la literatura del siglo XX tal vez no hubiese sido la que ahora conocemos, o al menos hubiésemos tardado más tiempo en encontrar el lenguaje que hoy utilizamos. La ruptura literaria de Virginia Woolf abrió caminos hasta ese momento desconocidos y permitió ahondar en la creación literaria y reflexionar sobre la condición femenina. Las mujeres que tomaron su relevo así lo comprendieron: Marguerite Yourcenar, quien fue su traductora a francés, y por supuesto Simone de Beauvoir; para no enumerar sino dos grandes escritoras del siglo XX.

⁷⁵ WOOLF, Virginia. *Las Olas*. Editorial La Oveja Negra Ltda. 1983. Pág. 29

⁷⁶ Idem, pág. 53

Marguerite Yourcenar

Esta incomparable mujer (1903-1987), cuyo nombre verdadero era Marguerite Cleenewerck de Creyencourt, es una de las más grandes intelectuales del siglo XX y marcó un hito en la historia de la literatura. Fue la primera mujer en ser elegida miembro de la Academia Francesa. Ganadora de innumerables premios literarios, entre ellos el Premio Fémina (1968), con el libro "Opus Nigrum"; nadie merecía más que ella el Premio Nobel de literatura, es una de las grandes ausentes en los premios de la Academia Sueca.

Su padre, un verdadero librepensador, formado en la más rancia aristocracia del siglo XIX, y bajo la tutela de preceptores privados, educó personalmente a su hija, quien a los 16 años valida el bachillerato, sin haber pasado nunca por una escuela ni pública ni privada. Desde pequeña le infundió el amor por las lenguas antiguas y modernas. Es así como Marguerite Yourcenar aprende el griego antiguo y moderno, el latín, el inglés y el italiano, además del francés, su lengua materna. Fue considerada una de las más grandes helenistas de su tiempo. Su padre le enseñó también el amor por los viajes y por las culturas foráneas, hasta el punto que cuando observaba en su hija un apego especial por una ciudad, o un país determinado, empacaba maletas y emprendía con ella un rumbo diferente. De esta trashumancia, Marguerite Yourcenar repetiría hasta el cansancio la frase preferida de su padre: "Sólo se está bien en otra parte". Más que su padre, fue su mentor, amigo y guía. A su muerte le legó su enorme biblioteca, además de una fuerte fortuna que le permitiría vivir holgadamente por espacio de varios años.

A los diez y seis años escribió y publicó su primer poema, cuyo tema era la leyenda de Ícaro. A los veinte y seis presentó su primera novela: Alexis o el Tratado del Inútil Combate, donde comienza a bucear, a indagar, a reflexionar sobre un tema que siempre sería una constante en su narrativa y en su poesía: la homosexualidad. Tema tabú para comienzos del siglo XX, y arduo aún para muchas mentes conservadoras de nuestro

tiempo. Sus traducciones de la obra de Virginia Woolf y de Cavafis son una respuesta a esa búsqueda que se impone desde su juventud. Más tarde, y siempre fiel a la traducción y a la difusión literaria y cultural, dio a conocer en Francia los Cantos Espirituales de los descendientes de los esclavos de los Estados Unidos.

En la Segunda Guerra Mundial escribió El Tiro de Gracia, texto narrado por su protagonista en primera persona, veinte años después de terminado el conflicto bélico. En él nos muestra una visión bastante particular de Los Balcanes, del amor, de la guerra, del “ménage à trois”. Esta obra es, antes que nada, una reflexión ontológica sobre las pasiones (léase miserias y grandezas del ser humano).

Terminada la guerra, Marguerite Yourcenar se encuentra sin dinero, por lo que emigra a Estados Unidos, haciéndose incluso ciudadana norteamericana, allí vive y comparte el resto de su vida con Grace Frick, a quien había conocido en París. Comienza a escribir "Memorias de Adriano", un tema que la había obsesionado desde los veinte años, y cuyo manuscrito había sido escrito y reescrito varias veces, destruyendo siempre las copias anteriores. Para 1949 sólo quedaba un pequeño fragmento de todo el material que había acumulado en todo ese tiempo; es entonces que comienza, una vez más, a escribir el libro. Pasará tres años reescribiéndolo, antes que sea finalmente impreso. Memorias de Adriano, traducido al español por primera vez por Julio Cortázar, narra la vida de uno de los más importantes emperadores romanos, protector de las artes, de las letras y de los esclavos y amante de los efebos, como cualquier romano de su época. La idea de escribir sobre la vida de este emperador romano, la había tenido al visitar su villa en Tívoli (antiguamente recibía el nombre de Tibur), situada a 20 Km de Roma. Este libro, más que una lectura, es un regalo al espíritu humano, contiene sentencias de profunda sabiduría y conocimiento del alma (cuando digo alma, no me refiero al concepto judeocristiano, sino a la esencia misma del ser humano). Memorias de Adriano es el libro de la soledad; de la soledad más absoluta y dolorosa, la soledad del poder.

*“El hombre que se había gloriado siempre de vivir y pensar como cualquier soldado de su ejército, llegaba a su fin en la más grande soledad; tendido en su lecho, seguía combinando grandiosos planes que ya no interesaban a nadie”.*⁷⁷

⁷⁷ YOURCENAR, Marguerite. *Memorias de Adriano*. Edhasa. 1999. Pág. 100

Adriano poseía una enorme cultura y era un hombre tolerante, lo que le permitía legislar a favor de los esclavos:

*“Velé para que el esclavo dejara de ser esa mercancía anónima que se vende sin tener en cuenta los lazos de la familia que pueda tener, ese objeto despreciable cuyo testimonio no registra el juez hasta no haberlo sometido a la tortura, en vez de aceptarlo bajo juramento. Prohibí que se le obligara a oficios deshonorables o arriesgados, que se le vendiera a los dueños de lenocinios o a las escuelas de gladiadores... En las granjas, donde los capataces abusan de su fuerza, he reemplazado lo más posible a los esclavos por colonos libres”.*⁷⁸

Legisló a favor de la mujer, lo que en un romano era algo verdaderamente fuera de lo común, ya que la ley del Pater Familis le había otorgado al hombre de la casa todo el poder sobre los hijos, especialmente sobre las hijas mujeres y sobre la esposa. El poder del Pater Familis⁷⁹ era inconmensurable, podía incluso decidir sobre la vida de sus vástagos. Por eso el texto que cito a continuación es revelador, en cuanto a la sapiencia de Adriano:

*“Las leyes deberían diferir lo menos posible de los usos; he acordado a la mujer una creciente libertad para administrar su fortuna, testar y heredar. Insistí para que ninguna doncella sea casada sin su consentimiento: la violación legal es tan repugnante como cualquier otra. El matrimonio es la cuestión más importante de su vida: justo es que la resuelvan según su voluntad”.*⁸⁰

Tampoco olvida al campesino sin tierra, ni al minero:

*“Acabé con el escándalo de las tierras dejadas en barbecho por los grandes propietarios indiferentes al bien público; a partir de ahora, todo campo no cultivado durante cinco años pertenece al agricultor que se encarga de aprovecharlo. Lo mismo puedo decir de las explotaciones mineras”.*⁸¹

Adriano fue un gran constructor, participaba personalmente en el diseño de los templos, de las villas; opinaba sobre la fundación de las ciudades que iban surgiendo en su mandato. Amaba el arte, el teatro, la filosofía. En cuanto al arte se refiere, sentía una

⁷⁸ Idem, pág. 128

⁷⁹ Al respecto pueden consultar la página 62

⁸⁰ Idem, pág. 129

⁸¹ Idem, pág. 130

gran pasión por Scopas y por Praxíteles. El amor por el legado griego está presente a todo lo largo del texto. Era a su vez músico, interpretaba la flauta haciéndose acompañar por una cítara. Era poeta y excelente lector. Sentía una gran debilidad por el teatro, no en vano es en una lectura de una tragedia de Licofrón (poeta y dramaturgo) que conoce a Antínoo, su gran amor:

*“Algo apartado, un muchacho escuchaba las difíciles estrofas con una atención a la vez ausente y pensativa, que me hizo pensar inmediatamente en un pastor en lo hondo de los bosques, vagamente atento a algún oscuro reclamo de pájaro... Su presencia era extraordinariamente silenciosa; me siguió en la vida como un animal o como un genio familiar.... Aquel hermoso lebrél ávido de caricias y de órdenes se tendió sobre mi vida.... me sentía juzgado. Pero lo era como lo es un dios por uno de sus fieles... Sólo una vez he sido amo absoluto, y lo fui de un solo ser.”*⁸²

Respetaba las culturas foráneas:

*“Prometí devolver el trono de oro de la dinastía arsácida, arrebatado antaño por Trajano; de nada nos servía, mientras que la superstición oriental lo valoraba extraordinariamente.”*⁸³

Impulsó la construcción de bibliotecas y apoyó la labor de los copistas y traductores:

*“... me instalé en casa de Arriano⁸⁴ ... su casa se hallaba situada a pocos pasos de la nueva biblioteca que yo había donado a Atenas y en la que no faltaba nada de lo que puede ayudar a la meditación o al reposo. ... Cada vez sentía mayor necesidad de recopilar y conservar los volúmenes antiguos, y encargar a escribas concienzudos de que hicieran copias nuevas.”*⁸⁵

Memorias de Adriano recoge también alusiones a los comienzos del cristianismo; hace mención a los judíos y a la persecución que emprende contra ellos y así mismo

⁸² Idem, pág. 167-168-169

⁸³ Idem, pág. 155

⁸⁴ Arriano, si bien había estudiado filosofía, entró al ejército bajo las órdenes directas de Adriano. Después de la muerte del emperador, escribe Anábasis alejandrina, obra histórica relacionada con los viajes de Alejandro Magno.

⁸⁵ Idem, pág. 232

aprendemos que al borrar a Judea del mapa, le dio el nombre de Palestina. Asistimos también al ocaso del emperador:

*“No lo niego: la guerra de Judea era uno de mis fracasos. No tenía la culpa de los crímenes de Simeón ni la locura de Akiba, pero me reprochaba haber estado ciego en Jerusalén, distraído en Alejandría, impaciente en Roma. No había sabido encontrar las palabras capaces de prevenir, o al menos retardar, aquella crisis de furor de un pueblo; no había sabido ser lo bastante flexible o lo bastante firme a tiempo.”*⁸⁶

En este párrafo se nota claramente el vacío de poder que experimentó su gobierno al final de su mandato; pero sobre todo, la soledad del poder. Memorias de Adriano es una de las lecturas más hermosas que un ser humano pueda realizar a todo lo largo de su vida. Es una reflexión sobre la condición humana, sobre sus grandezas y miserias. Es un libro intimista, que recoge la vida y el pensamiento de uno de los más grandes artífices de la antigüedad. Cada lectura que se hace del libro es aún más rica que la anterior. Posee una lírica como pocas obras lo suelen tener. Memorias de Adriano, es uno de los libros más importantes del siglo XX; de eso no me cabe la menor duda; y una de las joyas de la literatura universal.

Memorias de Adriano es su obra más conocida en Colombia. Por su parte Opus Nigrum, novela menos conocida, menos divulgada, pero de una gran belleza estética, narra la vida de Zenón, un monje que está a caballo entre el Medioevo y el Renacimiento; y como muchos de los hombres sabios de su época, Marguerite Yourcenar lo concibe como un hombre total, lo convierte en médico, en alquimista, en pensador, en transgresor, en viajero, y por supuesto, en un hombre acosado por la Iglesia. Sus perseguidores, a pesar de estar viviendo en el siglo XVI, aún están anclados en los siglos XIII o XIV. Zenón será el personaje preferido de Marguerite Yourcenar, hasta el punto que en el ocaso de su vida afirmó que en el momento de su muerte él sería su médico de cabecera. Este enigmático personaje posee las características de Leonardo Da Vinci y de Paracelso, entre otros. Zenón, a diferencia de Adriano, no ostenta ningún poder, es un ser más bien marginal, hereje y aventurero. En esta última característica estaría reflejada la Marguerite Yourcenar, viajera e inquieta por otras culturas y por otros tiempos. No hay que olvidar que antes de escritora se consideraba a sí misma historiadora. Pero también es un personaje poseedor de un gran espíritu

⁸⁶ Idem, pág. 257

científico, racional, investigativo; profundamente reflexivo e independiente. Rechaza cualquier tipo de fanatismo, especialmente el religioso.

“Rigurosamente, casi de mala gana, aquel viajero, tras una etapa de más de cincuenta años, se esforzaba por primera vez en su vida en recorrer con la mente los caminos andados, distinguiendo lo fortuito de lo deliberado o de lo necesario, tratando de elegir entre lo poco que venía de él y lo perteneciente a lo indivisible de su condición de hombre. ... No se es libre mientras se desea, se quiere, se teme, tal vez no sea uno libre mientras vive. Médico, alquimista, pirotécnico, astrólogo, llevó puesta, de buen o mal grado, la librea de su tiempo, había dejado que su época impusiera a su intelecto ciertas curvas. Por odio a lo falso, pero también a causa de una fastidiosa acritud de humor, había participado en discusiones de opinión, en que un Sí inane responde a un No imbécil. Aquel hombre tan lúcido se había sorprendido a sí mismo al hallar más odiosos los crímenes, más necias las supersticiones de las repúblicas o de los príncipes que amenazaban su vida o quemaban sus libros, inversamente, había llegado a exagerar los méritos de un asno mitrado, coronado o “tiarado” cuyos favores le hubieran permitido pasar de las ideas a los actos. Las ganas de ordenar, de modificar o de regentar al menos un segmento de la naturaleza de las cosas lo había arrastrado a remolque de los grandes castillos de naipes o cabalgando sobre humo. Hacía el recuento de sus quimeras.”⁸⁷

El verdadero trasfondo de la novela es el afianzamiento del luteranismo en tierras flamencas; en otras palabras, es la lucha entre Roma y los reformistas. Zenón, como su creadora, no cae en ninguna ortodoxia y al igual que el padre de Yourcenar, es un librepensador, posición intelectual inconcebible en el siglo XVI.

Marguerite Yourcenar fue una mujer inquieta intelectualmente hablando, pero al mismo tiempo poseía una gran curiosidad por conocer al otro, característica que la llevaba a querer entender la diferencia, la diversidad; al mismo tiempo que la indujo al respeto por otras culturas, por otras lenguas, por otras literaturas. Esta búsqueda de otras culturas, la llevó a escribir un ensayo sobre Mishima y un libro de cuentos orientales, donde rescata el gran valor de la tradición oral. Los Cuentos Orientales podrían hacer parte de Las Mil y un Noches, poseen la magia y el encanto de ese mundo desconocido y mágico que es el desierto; al mismo tiempo que nos acerca a la cultura de los pueblos nómades.

⁸⁷ YOURCENAR, Marguerite. *Opus Nigrum*. Punto de Lectura. 2003. Pág: 186-187

Pero si aún queda un rescoldo de duda sobre la importancia y trascendencia de esta autora, no habría sino que pensar en su gran aporte desde el punto de vista estilístico. Obras como *El tiro de Gracia*, por ejemplo, son narradas en primera persona, en este caso por su protagonista. Esta técnica narrativa elimina el punto de vista del autor y por lo tanto su discurso se hace más objetivo, más universal. En el prefacio a esta obra, la autora escribe: "La narración es en primera persona y puesta en boca del principal personaje; procedimiento al que a menudo he recurrido, puesto que elimina del libro el punto de vista del autor, al menos, sus comentarios y permite mostrar a un ser humano haciéndole frente a la vida y esforzándose más o menos honradamente por explicarla, así como, en primer lugar por recordarla".

No obstante, habría que recordar que dicha técnica narrativa ya había sido abordada por André Gide, por quien Marguerite Yourcenar sentía un especial aprecio. La diferencia con Gide radica en la suprema maestría que imprime Yourcenar a sus textos. En su narración se observa, a la vez, la crueldad que todo ser humano lleva en lo más profundo de su ser y la búsqueda del absoluto, muchas veces a través de la sexualidad.

Simone de Beauvoir

Esta mujer, llamada a liderar el movimiento feminista y a denunciar la opresión masculina, nace en París, más exactamente en el Boulevard Raspail, un nueve de enero de 1908; y lo hace en el seno de un hogar burgués, lleno de libros, y visitado permanentemente por los intelectuales y artistas de la época. Las conversaciones en torno al arte, a la literatura, a la música –incluso su madre, como muchas burguesas del siglo XIX, interpretaba el piano– estimularían el ansia por el conocimiento, por el análisis, por la crítica y sembrarían las primeras semillas de la búsqueda estética que habría de acompañarla hasta su muerte, acaecida en 1986. Por otra parte, el Boulevard Raspail, encontrándose en el centro de Montparnasse, sería el lugar que los nuevos intelectuales elegirían para pasear, comer y hablar sobre literatura y sobre arte, entre otros temas. La Coupole, ese gran restaurante que se convertiría en un hito de la vida parisina a comienzos del siglo XX, abría sus puertas y allí se daban cita artistas, escritores, políticos y bohemios. Y para Simone de Beauvoir nada de esto podía pasar desapercibido. Años más tarde, y con Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre a la cabeza, la vida literaria se desplazaría un poco más al norte, a Saint-Germain des Près, básicamente al Café Aux deux Magots y Flore, dando lugar así a todo un movimiento literario que se conocería luego como La Rive Gauche (La rivera izquierda); del que harían parte entre otros, Aragon, Gide, Malraux, Mauriac... Y es que para hablar de París y de su mundo intelectual y artístico, indudablemente hay que hablar de sus cafés y restaurantes; puesto que ellos han tenido un protagonismo importante en la vida cultural parisina.

En uno de sus libros, *Mémoires d'une fille rangée*, relato autobiográfico por excelencia, Simone de Beauvoir nos da cuenta de una infancia feliz y protegida. Y aunque su madre le transmite una educación católica y conservadora, al mejor estilo decimonónico, la mente analítica de su padre, le abrirá las puertas para ir a la universidad, en un tiempo donde las mujeres crecían sólo para convertirse en madres y

amas de casa. Es de anotar que una vez finalizada su carrera de filosofía recibe el diploma con los mayores honores universitarios. Y es en las aulas de la Sorbona donde conoce a Jean-Paul Sartre; poseedor de esa mente lúcida que hará posible la concepción del existencialismo. Pronto entablaron una relación que hizo de ellos la pareja de intelectuales más singular del siglo XX. Sartre, filósofo y escritor, ateo y libre, será quien ejerza una influencia permanente en la vida de Simone de Beauvoir y viceversa. Negarlo sería desconocer la enorme admiración y respeto que le profesaba Sartre; hasta el punto que todo lo que él escribía, pasaba por el tamiz de Simone de Beauvoir. Ahora bien, ¿Por qué la relación Sartre-de Beauvoir es singular? Desde sus inicios, Sartre le plantea la necesidad de establecer una relación abierta, sin tapujos, libre en todo el sentido de la palabra, sin ataduras, sin hijos y con amantes de los dos lados; eso sí, sin mentiras, ni doble vida. La única condición: contarse todo el uno al otro. Y Simone de Beauvoir, rebelde, independiente, autónoma, será una estudiante disciplinada en esta área del conocimiento impartida por Sartre. La libertad de su relación la llevó a reflexionar sobre la relación de sus padres, y comprendió que su madre, católica ferviente, no había sido sino la sombra de su marido, sin haber tenido nunca una vida propia.

En esta nueva filosofía de vida, Simone de Beauvoir irá hasta más allá de los límites, de lo que entonces se consideraba “buenas costumbres”. Dentro de las leyendas que circulan sobre su vida, se cuenta que cuando trabajaba en el Liceo, como profesora de filosofía (oficio que ejerció hasta 1948), seducía a sus alumnas y luego las llevaba a la cama de Sartre. Incluso durante algún tiempo compartieron un apartamento en el que vivían ellos dos en habitaciones separadas, y allí llevaron a vivir a dos jóvenes mujeres y a un hombre. Sartre llamaba a ese singular grupo, “la tribu”. Y si bien Sartre ocupó un lugar muy importante en la vida de Simone de Beauvoir, fue Nelson Algren, escritor norteamericano, su gran amor. Su relación se extendería por espacio de quince años, pero fue básicamente una relación epistolar. Simone de Beauvoir le escribió 300 cartas que luego serían publicadas en un libro por su sobrina Sylvie Le Bon de Beauvoir. Dicha relación comenzó a ser epistolar cuando Algren, siguiendo la tradición, le regala un anillo de hojalata, el mismo que Simone de Beauvoir guardara celosamente en su dedo hasta el día de su muerte, al mismo tiempo que le propuso matrimonio y vivir indefinidamente en Nueva York. Esta petición hace que Simone de Beauvoir decida romper, alegando entre otras cosas, que jamás abandonaría a Sartre. Para ese entonces

ya se había negado a seguir teniendo relaciones sexuales con él, aunque se veían diariamente, ya que siempre compartieron el mismo lugar de trabajo. Cada uno con una máquina de escribir, el uno al lado del otro, leyéndose mutuamente, haciéndose críticas y estimulándose intelectualmente; la mejor forma como Simone de Beauvoir podía entender y aceptar la relación con ese monstruo de la filosofía existencialista que fue Sartre. Esta singular relación ha dado para que muchos críticos, y porque no decirlo detractores, la llamen simplemente “la libertina”; borrando así de un solo plumazo su contribución a la literatura, a la filosofía y al feminismo. Y es que aún nos regimos por los estándares del pensamiento machista; lo que es plenamente aceptado en un hombre, es rechazado en una mujer. De Sartre no se dice que fue un libertino, posiblemente porque es un hombre. Por otra parte, no es la libertad sexual que puso en práctica Simone de Beauvoir lo que en verdad me interesa, sino su obra. Sobre todo esa máxima “On ne naît pas femme, on le devient” (no se nace mujer, uno se convierte en mujer), lo que me ha estimulado intelectualmente desde mi adolescencia. Así escritoras de la talla de Julia Kristeva se vayan lanza en ristre en contra de dicha frase. Y es que Simone de Beauvoir, con su obra *El Segundo Sexo*, sentó las bases del feminismo que hizo posible que la mujer participe activamente en la vida laboral, que vaya a una universidad, que se lance a la política, al mundo de las finanzas. Es decir, que gane para sí el mundo que siempre le había sido vedado; así todo el mundo, incluidas las mujeres, niegue la influencia del feminismo en dicho cambio social, cultural y económico. Pero al momento de escribir el libro en cuestión, Simone de Beauvoir ya tenía detrás de sí una enorme trayectoria en el mundo de las letras, e incluso había participado en la fundación de la revista *Tiempos Modernos*, convirtiéndose también en colaboradora. Más tarde vendrían otras obras, como: *La Invitada*, *La Fuerza de la Edad* y *La Mujer Rota*, entre otras. Al lado de Jean-Paul Sartre estaría siempre al frente de las luchas políticas, denunciando y acusando, y aunque siempre se consideraron de izquierda, nunca militaron en el partido comunista ni en ningún otro, ya que no aceptaban las ataduras y compromisos que supone la militancia en un partido determinado. Simone de Beauvoir estuvo siempre al frente de los movimientos feministas, fue su más firme abanderada y luchó por los derechos de la mujer, entre ellos el derecho a decidir sobre su propia sexualidad. En 1971 firmó el *Manifiesto por la Libertad del Aborto*⁸⁸, luego aceptó la presidencia de la *Liga de los Derechos de la Mujer*. En 1981 se adhirió a la campaña

⁸⁸ O el *Manifiesto 343 salopes*, ver página 35

antisexista de los Derechos de las Mujeres que lideraba Yvette Roudy y hasta su muerte, en 1986, firmó cientos de proclamas por la libertad, igualdad y emancipación de la mujer.

Por eso deseo realzar y elogiar la voz y el pensamiento de esta escritora que luchó abiertamente contra la sociedad de su tiempo y que fue clave en el cambio radical que experimentó la mujer, principalmente a partir de la Segunda Guerra Mundial. Es innegable que su producción ha tenido un rol definitivo en los cambios socioculturales de Occidente, logrando ejercer una gran influencia que perdura hasta hoy y que perdurará, de eso estoy completamente segura, durante mucho tiempo más. Habiéndose ganado un lugar en las letras francesas y en la historia de la literatura.

Assia Djebar

Su verdadero nombre es Fátima-Zohra Imalayene, nació en Argelia en 1936, cuando este país era aún colonia francesa. Por línea materna tiene orígenes bereberes. En esa época las niñas argelinas eran retiradas de la escuela por sus padres cuando llegaban a la edad de diez años para ser inmediatamente casadas. Assia Djebar corrió con la suerte de tener un padre que supo entender la importancia de la educación, no sólo para los hombres sino para las mujeres, e incluso fue aún más lejos, ya que su deseo ferviente era que su hija se educase como una francesa. Es por ello que en el otoño de 1955 la envía a París para realizar sus estudios en la Escuela Normal Superior. Este dato, que pareciera anodino, se convierte en algo trascendental ya que Assia Djebar es la primera argelina en ser aceptada en este centro educativo. Pero antes de dicho ingreso ya había cursado estudios en una escuela coránica privada y en el colegio de Blida, donde realizó estudios de griego, latín e inglés. Después de la independencia argelina, en 1962, regresó a su país y trabajó como profesora de historia moderna y contemporánea en la Universidad de Rabat y luego trabajó como docente a la Universidad de Argel. Aunque su lengua materna es el árabe, es la lengua francesa que ha escogido para su enorme producción literaria. No obstante, desde los años 70 estudia el árabe clásico y esto le ha permitido enriquecer aún más su estilo y la calidad estética de su obra. Assia Djebar es una mujer comprometida con su género y con su país.

Su producción abarca desde nouvelles, novelas y poesía, hasta ensayos y obras de teatro; sin olvidar su oficio de cineasta -gremio que ha sabido darle el reconocimiento que se merece-. Su obra gira básicamente en torno a la emancipación femenina, a la reivindicación de los derechos de la mujer, al reconocimiento de todas sus capacidades. En realidad es una lucha en contra de toda clase de violencia, no sólo contra la mujer, sino contra la lengua árabe y contra el pueblo argelino. Ella misma ha dicho: “Écrire sur soi vous met un danger de mort” (“Escribir sobre uno mismo, nos pone en riesgo de muerte”). Su incansable labor en pro de los derechos humanos le fue reconocida en el

año 2000 por la Asociación de Libreros y editores alemanes; destacando su lucha por la no distorsión del Islam. Ella misma ha declarado: "J'écris, comme tant d'autres femmes écrivains algériennes avec un sentiment d'urgence, contre la régression et la misogynie" ("Escribo, como tantas otras mujeres escritoras argelinas, con un sentimiento de urgencia, contra la regresión y la misoginia").

En 1999 fue nombrada miembro de la Academia Real de la Lengua y de la Literatura francesa de Bélgica. Ya en 1995 había sido nombrada Directora del Centro de Estudios Franceses y Francófonos de Lusiana (USA). Y desde el 2001 trabaja en la Universidad de Nueva York, como profesora de literatura francesa. En el 2005 fue elegida miembro de la Academia Francesa, siendo la primera mujer de origen magrebí en obtener dicho honor.

Su obra ha sido traducida a numerosas lenguas. Sin embargo, el libro más conocido es *Mujeres de Argelia en su apartamento*. El título hace referencia a uno de los cuadros más famosos de Eugène Delacroix, realizado por el artista en 1832, durante una breve visita a Argel, donde tuvo la oportunidad de conocer un harem. Es un cuadro de una extraña belleza, armónico, exuberante en el colorido, y en el cual el artista nos muestra un pequeño grupo de mujeres bañadas por una luz mágica, en el interior de sus habitaciones privadas; allí donde sólo podían entrar el marido y los eunucos. La mirada de Delacroix no le estaba permitida a todo el mundo, es como si el artista hubiera "robado" ese instante único y eterno. Es un cuadro lleno de sensualidad y de exotismo, donde se respira un aire lleno de códigos, de gestos desconocidos, de secretos, pero también de un drama ajeno, que los rostros de las protagonistas ocultan al intruso que las ha retratado. Es de anotar que la percepción de Delacroix, en lo que a la mujer árabe se refiere, fue bastante ingenua y a la vez extremadamente machista. Su idea de las mujeres encerradas en vida, en las cuatro paredes de un harem, quedó resumida así:

*"¡Es hermoso! ¡Es igual a los tiempos homéricos! ¡La mujer en el gineceo, ocupándose de los niños, hilando la lana, o bordando maravillosas telas. Es la mujer que a mí me gusta!"*⁸⁹

El cuadro de Delacroix se encuentra exhibido en el Museo del Louvre.

⁸⁹ DJEBAR, Assia. *Femmes d'Alger dans leur appartement*. Éditions Albi Michel S.A. 2002. Pág. 265. (Traducción libre de la autora del libro).

En el libro, Assia Djebart no sólo hace una férrea defensa de la mujer musulmana, sino que condena el colonialismo francés que abatió Argelia por espacio de más de cien años. El libro está dividido entre el “ayer” y el “hoy”; con lo cual nos enfrentamos a mujeres que les ha tocado vivir dos épocas completamente diferentes de la historia argelina y que han debido afrontar y soportar una sociedad extremadamente patriarcal. En el “Ayer”, está la mujer que debe afrontar el colonialismo y en la de “Hoy” la mujer que debe asumir los cambios que la historia y la independencia le han traído. Es un relato de difícil lectura. Es un libro que está a medio camino entre el sueño y la memoria; lo que permite a cada mujer mostrarse tal cual es, en otras palabras, quitarse el velo. Y si hablo de sueños, me refiero, básicamente, a la evocación, que a veces pierde su sentido de realidad. Las mujeres de Assia Djebart osan hablar de sus sentimientos, de sus miedos, de sus vidas, son temerarias; muy diferentes de la imagen de la mujer sumisa que tenemos en Occidente de la mujer musulmana. Es la mirada íntima de un lugar aún más íntimo: el apartamento, donde la vida privada y secreta se lleva a cabo; donde podemos ser nosotras mismas, sin engaños, sin máscaras que oculten nuestra verdadera naturaleza y nuestra verdadera historia.

“A lo mejor la amistad palestina servirá al fin...”

-¿A qué?

- ¡A sacarte el odio!

- ¡El odio! Gritó el pintor mientras traía té y whisky. ¡si nosotros lo chupamos con la leche de nuestras madres explotadas! No han comprendido nada: no es solamente el colonialismo el origen de nuestros problemas psicológicos, ¡sino el vientre de nuestras mujeres frustradas!... ¡Estamos condenados desde que somos fetos.”⁹⁰

Assia Djebart denuncia y cuestiona la opresión de la mujer musulmana, y al mismo tiempo le quita el velo, símbolo de la opresión de la que es objeto. Un velo que busca empequeñecerla, borrarla, hacerla invisible. El velo es la herramienta masculina, utilizada para evitar que la mujer sea crítica, pensante, analítica. El velo, tirado a un lado, transforma la sumisión de la mujer en osadía, en valentía. El velo, impuesto por el hombre y por la religión, busca a la vez el “silencio” de la mujer. En el velo, el hombre esconde sus propias frustraciones, sus miedos atávicos, sobre todo el miedo a la mujer, a la diferencia, a la aceptación de la otra. Chahdortt Djavann, escritora iraní, dice al respecto:

⁹⁰ Idem. Pág: 84 (Traducción libre de la autora del libro).

*“El velo condena el cuerpo femenino al encierro, puesto que en ese cuerpo radica el honor del hombre musulmán, por lo tanto él debe ser protegido. El velo traduce la alienación psíquica del hombre musulmán que construye su ser y su identidad en el miedo permanente de la transgresión femenina; una transgresión inquietante: una mecha de pelo o una pequeña parte de la piel que se deja ver”.*⁹¹

El “silencio”, impuesto a la mujer, es en realidad el símbolo de la frustración masculina. El “silencio” impuesto por el padre a la hija, oculta los fracasos del padre y le es impuesto a la hija como una especie de “virtud”, léase incluso de “mutilación”. La niña, convertida en mujer, no conocerá el placer sexual; el “silencio” le arrebatará también la posibilidad de realizarse, de ser ella misma, de aceptarse. El “silencio” será la base de la autonegación, será la base de una vida de sumisión absoluta, servil, incluso, una vida de esclavitud. El libro de Assia Djebart, es un grito desesperado, lanzado a todas las mujeres y hombres del planeta. Un grito desgarrador que espera ser escuchado, repetido una y otra vez, hasta encontrar un eco que ayude a la mujer musulmana a dejar atrás tanta ignominia; y agrego: a erradicar la ignominia patriarcal de todas las sociedades y culturas, incluyendo la occidental.

⁹¹ DJAVANN, Chahdortt. *Bas les voiles!* Éditions Gallimard. Pág. 21-22. (Traducción libre de la autora del libro)

Carol Joyce Oates

Carol Joyce Oates nació en 1938 en los Estados Unidos, muy cerca de las cataratas del Niágara. Es una escritora de una gran fecundidad literaria, ya que ha publicado alrededor de 90 obras; desde ensayos, pasando por el teatro, el cuento y la novela, hasta poesía. Ha sido nominada varias veces al Premio Nobel de Literatura y en su larga e intensa carrera ha ganado varios premios que la han consagrado como una de las grandes figuras del siglo XX. Entre los galardones más recientes están el Premio Fémima extranjero 2005, con la obra Niágara (The Falls-2004); el premio American Humanist Assotiation's of the Years en el 2006 y en el 2007 el Chicago Tribune Literary Prize. Es una autora contestataria, crítica, analítica y con un conocimiento profundo de la historia de Estados Unidos. También ha utilizado los seudónimos de Rosamond Smith y Lauren Kelly.

Niágara, obra muy bien escrita, es el espejo en el cual se refleja el dolor inherente a la existencia humana. Dolor simbolizado en el sonido del agua que cae y retumba en las cataratas del Niágara y en la bruma que sale de sus profundidades. En el libro encontramos los cambios radicales experimentados por la sociedad y economía estadounidense a partir de 1950 hasta finales de la década de los 70; me refiero al crecimiento desmesurado de sus urbes, a la transformación de la familia, la industrialización, y su consecuente destrucción ecológica, o los intereses económicos de una minoría, frente a uno de los más graves problemas de salud pública del Estado de Nueva York. Pero ante todo, es una invitación al buceo en las aguas profundas de la memoria. La obra comienza con el suicidio de un joven pastor presbiteriano en las cataratas al día siguiente de su boda con una pianista llamada Ariaah. Es el clásico matrimonio por convenienci, entre dos representantes de una misma Iglesia, ampliamente reconocida por su puritanismo. "La novia de Blanco", apelativo designado por los diarios a Ariaah, buscará sin descanso por espacio de dos semanas el cuerpo de su esposo sin entender las causas que lo llevaron al suicidio, causas que nadie de su

entorno social y religioso conocerá nunca; sólo el lector, confidente del joven Pastor, podrá conocer el motivo: su homosexualidad, nunca asumida ni desvelada. En esta búsqueda la acompaña el abogado Dick Burnaby. Como en las novelas de amor tradicionales esta extraña pareja termina casándose a los pocos días de la aparición del cadáver.

Para entonces, la industria química ya se ha instalado y se ha extendido como un pulpo en las afueras de la ciudad. Con su expansión llegan los barrios de casas baratas, construidas en terrenos alejados del centro de la ciudad. Para los años '60, sus habitantes presentan un alto índice de muertes por cáncer, de enfermedades respiratorias y de la piel, de abortos no provocados. Dick Burnaby descubre que esos barrios populares habían sido edificados encima de un cementerio de desechos radioactivos. Su descubrimiento, y su posterior demanda, lo convierten en uno de los tantos desaparecidos de las aguas turbulentas que forman las cataratas del Niágara. Su cuerpo nunca será encontrado, sólo su automóvil. Una bruma densa, como las brumas de las cataratas, se cierne sobre su familia. Pero las brumas no son eternas, algún día ha de salir el sol. Diez años después de su muerte sus hijos emprenderán el rescate de su memoria. Bucearán en el pasado. Las aguas turbias se convertirán en aguas transparentes. La pesadilla de la familia Burnaby habrá tocado a su fin, Dick, el padre y abogado, podrá descansar en paz. Y la otra historia, la no oficial, se habrá contado.

Niágara es un hermoso libro. Es un fresco de la clase dominante estadounidense y de la corrupción de su sistema económico, jurídico y político. Pero también es un gemido, más que un gemido es un grito no sofocado por las cataratas de ese otro Estados Unidos que no conocemos, o al que apenas alcanzamos a vislumbrar tras el paso del Katrina; los desvalidos, los que no tienen voz, los que no salen en la televisión porque no son noticia. Encontramos al pueblo escondido tras la niebla de las cataratas.

Nuala o'Faolain

*“Yo soy la irlandesa típica: nada extraordinaria, heredera de un largo linaje nada extraordinario, de esos que no dejan huella. De un país católico conservador que tenía miedo de la sexualidad y que me prohibía incluso obtener información sobre mi cuerpo, yo podía esperar -desde mi posición de niña, desde mi posición de mujer- a encontrar dificultades en mi existencia. Pero al menos -era lo que se decía entonces- yo no tendría la enorme responsabilidad de ganar mi vida. Un hombre terminaría por casarse conmigo y por cuidarme. Pero la gente típica no existe”.*⁹²

La voz que habla es la de Nuala O'Faolain (1940-2008), periodista y escritora irlandesa. Mi encuentro con ella fue bastante peculiar. Normalmente entro a las librerías buscando libros de autoras desconocidas, o poco publicadas en Colombia, y en una de esas visitas me saltó a los ojos el Premio Fémina 2006, *La Historia de Chicago May*; leí la reseña de la contracarátula y la breve presentación del libro me cautivó. Estaba ante algo que se salía de todos los esquemas hasta ese momento por mí conocidos. Llegué a casa y me devoré el libro en poco menos de tres días. *La Historia de Chicago May* puede leerse desde diversos ángulos: desde la sociología, si uno desea conocer al pueblo irlandés de finales del siglo XIX y su éxodo a Estados Unidos, o desde la historia de la prostitución y de los bajos fondos que marcaron esa época, o desde la posición de una mujer a la que la vida le ha negado toda posibilidad de educación y de un trabajo digno. Pero también puede leerse como los apartes autobiográficos de la autora, irlandesa como su protagonista, y conocedora del medio familiar y social de Chicago May. Por sus páginas se deslizan dos vidas paralelas, la de Chicago May, prostituta y ladrona de poca monta, que vivió sus momentos de “gloria” a finales del siglo XIX y comienzos

92 O'FAOLAIN, Nuala. *On s'est déjà vu quelque part?* Sabine Wespieser Éditeur. 2002. Pág: 7 (Traducción libre del francés al español por la autora del libro).

del XX y la de Nuala O’Faolain, periodista exitosa de comienzos del siglo XXI, en las que el hambre, el alcohol y las faltas de oportunidades se hacen eco.

Es un libro que mezcla el trabajo investigativo con la sociología y con la literatura. El trabajo investigativo se sumerge en la biografía de una mujer que existió realmente; con la sociología porque trata de entender las causas sociales, económicas e históricas que influyeron en Chicago May; y en la literatura, porque la autora se siente libre para recrear el personaje y poner en su boca palabras que posiblemente nunca dijo ni pensó. Al mismo tiempo que hace crítica literaria, ya que su libro está marcado por autores irlandeses, como Joyce, por ejemplo, al que analiza y reconoce como el principal escritor de su país. También hace una crítica feroz a la Iglesia católica y a la influencia nefasta que ha tenido en la sociedad irlandesa. Ve en ella una maquinaria de opresión y de avasallamiento contra los más desposeídos y los más vulnerables:

*“May se sacudió la fe con tanta brutalidad que se deshizo de las medallas benditas... Pareciera que ella no hubiera estado nunca influenciada por los curas –como muchos irlandeses católicos que abandonan todo una vez cometido el primer pecado, como si el autoritarismo de la Iglesia fuera tan absoluto que ninguna parte de sí mismo pudiera finalmente verse comprometido-.”*⁹³

Más adelante dice:

“En la época en que May moría, incluso hace medio siglo, Irlanda era víctima del terror institucionalizado hacia las mujeres; es decir, hacia la sexualidad. Un hombre irlandés, entre cincuenta, era sacerdote: las tres cuartas partes de los hombres entre veinticinco y treinta y cuatro años eran célibes; las admisiones de hombres en los hospitales siquiátricos se habían multiplicado por cuatro en sólo diez años e Irlanda tenía la tasa de natalidad más baja de Europa. El clero trabajaba de una manera obsesiva con el fin de controlar la sexualidad por imposición y propagando el sentimiento de asco hacia el mismo. Cuando yo era joven... el arzobispo de Dublín prohibía el uso de tampones, para evitar que las niñas se familiarizaran con su cuerpo. Quedar embarazada, por fuera del matrimonio, significaba la desgracia total para las niñas y sus familias. La contracepción estaba prohibida, e incluso se negaba el

⁹³ O’FAOLAIN, Nuala. *L’histoire de Chicago May*. Sabine Wespieser éditeur. 2005. Pág: 273 (Todas las notas concernientes a este capítulo son traducción libre de la autora del presente libro).

*conocimiento a la misma. Las mujeres debían ir a la iglesia para purificarse después de cada alumbramiento. ”*⁹⁴

La crítica a la Iglesia, y a la religión católica, atraviesa toda la obra de Nuala O’Faolain. La autora se revela como una gran anticlerical y es consciente del gran mal que la religión, en este caso la católica, ha hecho entre las masas, a través de todos los tiempos y de todas las sociedades.

Pero, ¿Quién es Nuala O’Faolain?

Esta extraordinaria mujer nace en Irlanda en 1940 y muere el 9 de mayo de 2008. La Irlanda de su niñez es poco más o menos la misma que describe Frank McCourt (1930).⁹⁵ Una infancia dolorosa, traumática, gris, envuelta en una bruma espesa, como su país. Su padre era un mujeriego empedernido y su madre una alcohólica consuetudinaria, que traería al mundo nueve vástagos, sin que llegase nunca a ocuparse de ninguno de ellos. Nuala O’Faolain vivió la pesadilla del alcoholismo por espacio de varios años y uno de sus hermanos, alcohólico como ella, murió por su causa. O’Faolain comienza su carrera profesional como profesora de literatura en la Universidad de Dublín y luego se dedica al ejercicio del periodismo, destacándose por sus columnas mordaces y por su compromiso de género. Y es que a Nuala O’Faolain hay que entenderla básicamente desde su posición feminista; sin esa premisa es difícil acercarse a su obra. Nuala O’Faolain era abiertamente bisexual, tal y como lo habían sido sus predecesoras Georges Sand, Virginia Woolf, Marguerite Yourcenar o Simone de Beauvoir entre otras. Su llegada a la literatura, más bien su despertar como creadora, tiene sus raíces más en el azar, que en una búsqueda consciente de convertirse en escritora. A mediados de los noventa, un editor norteamericano le sugiere publicar sus artículos en un libro. Ella acepta la sugerencia, pero se pregunta ¿Y quién va a escribir el prólogo? Y acto seguido se responde: “Lo haré yo misma”. De un prólogo para un libro que recogía artículos sobre la condición femenina y sobre la cultura, poco a poco surge una autobiografía que llevó como título “Are you somebody?” (¿Nos hemos visto en alguna parte?). Lo que debería haber sido un prólogo de unas cuantas páginas, se convirtió en un libro de 312 páginas y su publicación fue un éxito en Estados Unidos.

⁹⁴ Idem. pág. 372-373

⁹⁵ Autor de “Las cenizas de Ángela” Premio Pulitzer 1997 y llevado al cine en 1999 por Alan Parker.

De la noche a la mañana Nuala O’Faolain se convertía en un hito editorial. Luego vendrían otras obras:

“My dream of you” (2001), “Almost there” (2003), “The story of Chicago May” (2005). En las que continuaba la saga de su vida. Más tarde publicaría Quimeras.

Al final de su vida dirigía un taller de creación literaria en una universidad de Estados Unidos.

El 12 de abril de 2008 reconocía públicamente que padecía cáncer de pulmón y que no sólo aceptaba la enfermedad sino que rechazaba todo tratamiento agresivo, como podía ser una quimioterapia. En dicha alocución radial, dijo frases tan bellas como:

“La belleza ya no significa nada para mí. Traté de leer a (Marcel) Proust de nuevo recientemente, pero se ha ido. La magia se ha ido. Me impresionó la rapidez con que mi vida se tornó negra.”

Para una mujer como ella -cultista, melómana- al no experimentar placer con las cosas que siempre había amado, era algo peor que la enfermedad que la aquejaba. Al mismo tiempo reconoció ser atea y por lo tanto no creer en otra vida, por lo que se lamentó que todos sus conocimientos y experiencia adquirida, se fueran con ella a la tumba; e igualmente se lamentó de dejar a los amigos que amaba. Los últimos años los había vivido en Nueva York: y cuando se enteró que pronto iba a morir, emprendió un periplo hermoso, viajó a Berlín para asistir a la Ópera, visitó el Museo del Prado en Madrid y luego fue a Sicilia, después se internó en una clínica para enfermos terminales en Dublín, donde finalmente falleció. Una bella forma de aceptar la partida definitiva y muy diferente a la muerte de millones de personas, como había sido el caso de los muertos en los campos de concentración de Auschwitz, o a causa del hambre en Darfur; como ella misma lo reconociera. Nuala O’Faolain murió rodeada de la gente que amaba, y en Irlanda, su país, y en su ciudad, Dublín. Murió en el espacio que reconocía como suyo y al que estaba íntimamente unida, tal y como ella lo reconociese en la entrevista anteriormente mencionada.

Rosa Montero

La primera vez que leí un libro de Rosa Montero (1951), escritora y periodista española, fue *La Hija del Caníbal* (I Premio de Primavera 1997) y luego una recopilación de ensayos periodísticos *Historia de Mujeres*.

Y si bien me llamaba la atención su narrativa, y sobre todo su búsqueda ferviente de la reivindicación de la mujer, su obra no acababa de seducirme. En cuanto a su libro *Temblor*, no pude nunca pasar de la cuarta o quinta página, por lo que no había vuelto a intentar la lectura de sus obras.

La *Historia del Rey Transparente* cambió mi percepción de la autora. Siempre he sido una gran amante del Medioevo, a veces digo que si yo creyese en la reencarnación, podría decir que viví en el siglo XII o XIII, en alguna parte de la región de Provenza; donde la mujer tuvo una relevancia social y cultural que el obscurantismo de la Inquisición y el poder omnipotente del rey de Francia, Felipe II (1165-1223) y hasta San Luís (1214-1270) incluido, le arrebataron, para nunca más volvérselo a conceder. Para León el Herrero, uno de los personajes de la historia del rey transparente, la región occitana es tolerante, culta y más abierta. Este es el trasfondo de la obra de Rosa Montero, la Provenza en particular, y la Occitana en general, en los siglos anteriormente mencionados.

El personaje central, Leola, una humilde campesina, ve de pronto que su mundo desaparece ante sus ojos, al serle arrebatada su pequeña familia y el novio con el que pronto contraerá nupcias. Entiende que debe escapar y esconderse, so pena que al ser descubierta sea violada y asesinada, según las normas de la guerra en todos los tiempos, donde la mujer es un botín más. En el campo, desolado por la batalla, intuye que para sobrevivir debe cambiar de identidad, aunque eso implique tener que esconder su condición de mujer; por lo que se apropia de la armadura de un joven caballero y se

convierte en Leo. Luego conoce a Nyneve, una mujer madura, quien en algún momento de su pasado fue la Dama del Lago, en algún momento de ese pasado, bastante remoto, tuvo amores con Myrdin -quien más tarde se conocería como el mago Merlín- y en algún momento vivió en la isla sagrada de Avalon. Por lo que se puede suponer que Nyneve posee poderes mágicos, pero ante todo puede deducirse que es una mujer sabia, culta, erudita, conocedora del latín y del griego, como muchas mujeres de la época. Sus poderes mágicos son más bien el resultado de su estrecha relación con la naturaleza; es decir, de su conocimiento de las plantas curativas. Ella es el compendio de muchas mujeres provenzales, pero también de toda la región de la Occitania medieval. Es por ello que en la obra nos encontramos con Leonor ⁹⁶(1122-1204), esa reina extraordinaria, nieta de Guillermo IX de Poitiers (1071-1126), el primer trovador del que se tenga noticia. Por lo que no es de extrañar que Leonor, reina de Francia y luego de Inglaterra, haya instaurado las Cortes de Amor.

Al leer el libro no pude dejar de pensar en el Amadís de Gaula. ⁹⁷ Si bien en la obra de Rosa Montero encontramos los elementos fantásticos, inherentes al género de las novelas de caballería, no deja de ser una novela contemporánea en el mejor sentido de la palabra; ya que los actos de encantamiento, los hechos fantásticos, son del todo explicables y reconocibles para el lector actual. La misma Rosa Montero dice que es una obra abierta, ya que podemos quedarnos con la versión que deseemos, la real o la fantástica. Es importante anotar que la autora no la considera una obra histórica, aunque esté ambientada a finales del Medioevo; época en la que se gestaron todos los elementos que harían posible el Renacimiento; o sea la banca, la industria y el comercio, desde el punto de vista económico; los inicios de la perspectiva, con Giotto, ese gran pintor florentino, desde el punto de vista artístico; o la aparición de “La Divina Comedia”, de Dante Alighieri (1265-1321) en cuanto a la literatura se refiere. Es la época en que aparecen las primeras obras artísticas firmadas por el autor, lo que facilita, entre otros aspectos, el paso del teocentrismo al antropocentrismo; ya que este aspecto es característico para la formación del individualismo. Es de anotar, que en la Alta Edad Media la mayoría de las obras se quedaban en el anonimato, ya que el autor rara vez

⁹⁶ Para tener más información sobre Leonor de Aquitania se ir a la página 71.

⁹⁷ Libro anónimo, escrito probablemente a finales del siglo XIII. No hay que olvidar que es la única obra que habría de escapar a la pira en la que ardería la biblioteca perteneciente al Caballero de la Triste Figura, más conocido como Don Quijote de la Mancha.

dejaba consignado su nombre; es el caso de muchos arquitectos de las iglesias góticas, sobre todo si eran seculares.

Otro de los aspectos a resaltar de la Historia del Rey Transparente, es la persecución y aniquilación de los cátaros por parte de la Iglesia y del rey de Francia Felipe II. Dicha persecución se conoce como la Cruzada contra los Albigenses, la cual tendría una duración aproximada de 40 años. Con esta Cruzada, la Iglesia afianzó aún más su ya inmenso poder y el rey de Francia amplió de manera asaz considerable su territorio y sus riquezas. Los albigenses serían finalmente derrotados y exterminados luego de resistir durante 10 meses en la fortaleza de Montségur (1244), en los Pirineos franceses, a un duro asedio por parte de las tropas del rey y del Papa.

En el libro aparece el Papa Honorio III (1148-1227), tristemente recordado por ser el que instaura lo que más tarde sería la Inquisición, ya que otorga poderes absolutos a los dominicos para que siembren el terror en la clase campesina. Era tal el terror que dejaban a su paso, que pronto fueron conocidos como dominican, los perros de dios, la otra orden que combatió la herejía fue la franciscana. Pero, ¿Cuál era el gran pecado que debían exterminar? El culto a las antiguas divinidades celtas, en algunos casos, o la herejía de los cátaros, en otros. Honorio III fue el ejecutor de la quinta Cruzada contra el Islam, la cual había sido decretada en el IV Concilio de Letrán. En cuanto a la educación se refiere, es importante anotar que no sólo concedió beneficios a las universidades de París y de Bolonia, sino que decretó que las diócesis debían sostener a los alumnos más destacados en teología.

Si bien Leola, la protagonista de la Historia del Rey Transparente, cuenta los veinticinco años de su vida como caballero andante, en realidad el libro abarca un espacio de la historia francesa por espacio de doscientos años. Pero también relata aspectos de la historia inglesa, puesto que no hay que olvidar que Leonor, al casarse con el rey de Inglaterra, le hizo el don de sus tierras de Aquitania, y el Condado de Anjou aún estaba bajo la hegemonía inglesa. En un relato de ficción con trasfondo histórico, como es el de esta novela, se pueden tomar todo tipo de libertades, de hacer saltos en la historia, de sentar en la misma mesa a la reina Leonor y a Eloísa, aunque en realidad nunca se hayan conocido. Eso no ocurre en la novela, pero hubiera podido pasar y hubiera sido literariamente correcto. Leola no sólo conoce a Leonor sino a Eloísa.

La Historia del Rey Transparente, es una invitación que nos hace Rosa Montero para que conozcamos una de la épocas más apasionantes de la historia de Occidente. Leerlo significó para mí un regalo y la posibilidad de viajar a un mundo que creía perdido. Al leer la obra me dí cuenta que ese mundo, o al menos una parte, puede estar dentro de cada uno de nosotros sin que nos demos verdadera cuenta de ello.

Leola posee la fuerza y lealtad propias de los caballeros de la Corte del Rey Arturo y la tenacidad de una mujer de cualquier época. Defiende al desvalido y enseña a los niños que encuentra a su paso. Nyneve cura a los enfermos y combate toda suerte de fanatismo. Las dos son unas abanderadas del conocimiento, pero ante todo de su transmisión. He ahí la verdadera enseñanza de este libro: el derecho inalienable que tiene todo ser humano al acceso del conocimiento.

Nancy Huston

Esta autora, nacida en Canadá pero francesa de adopción, ganó el Premio Fémina 2006 con la obra “Lignes de Faille”, traducida al español con el título “Marcas de nacimiento” (Editorial Salamandra y Editorial la Magrana); traducción que no logro entender, ya que si bien los cuatro personajes del libro poseen una marca particular en sus cuerpos, el título podría traducirse casi que literalmente: Puntos de fisura (o puntos de quiebre), título que además describe a la perfección la trama del libro.

Nancy Huston nació en 1953 en Calgary, Canadá, y a la edad de 14 años se trasladó con su padre y hermanos a los Estados Unidos. Su madre los había abandonado ocho años antes; un dolor que la autora no ha dejado de exorcizar a través de toda su obra. A la edad de 20 años viajó a París para estudiar lingüística, teniendo como profesor nada menos que a Roland Barthes. Posteriormente contrajo nupcias con Tzvetan Todorov, el gran filósofo, crítico literario, historiador y semiólogo de origen búlgaro, quien fuese galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales en el 2008. Y si bien en Francia muchos la conocen sólo por ser su esposa, la verdad es que Nancy Huston hace tiempo se labró un estrado en el mundo de las letras francesas e inglesas, en particular, y en las letras en general. Su producción es inmensa, tanto en cantidad como en calidad; aunque sólo sea a partir del Premio Fémina que la crítica literaria le dedique más tiempo. Y si bien el inglés es su lengua materna, Nancy Huston generalmente escribe en francés y luego traduce su obra al inglés. Algo no muy usual en el mundo de la creación literaria. Escribir una obra de ficción en una segunda lengua es un trabajo arduo y difícil; lo que significa conocer a fondo la lengua de adopción y ser verdaderamente bilingüe. Pero además habla el alemán, aprendido a la edad de seis años en una estadía de la familia en Alemania. No obstante, ella reconoce que si bien el francés es una parte intrínseca de su vida, las vulgaridades sólo tienen sentido cuando las dice o las escucha en su lengua materna, el inglés. Habla también italiano, español y

portugués. Por otra parte, es importante anotar que no sólo es lingüista y escritora, sino música. Es una excelente intérprete de la flauta, del piano y del clavicordio; así que la música siempre está presente en sus obras literarias. En el momento de escribir lo hace en compañía de sus compositores favoritos: Rameau, Couperin, Bach y Schubert.

Marcas de nacimiento es su noveno libro, y parte de un drama poco conocido, al menos yo sólo vine a saber de él gracias a este libro, el drama de los “Lebensborn” (Fuente de vida). Entre 1940 y 1945 los nazis llevaron a cabo un vasto programa de “germanización” o “arianización”. Hasta aquí es algo sabido por todos nosotros, lo que yo ignoraba, es que bajo las órdenes directas de Heinrich Himmler, más de doscientos mil niños de todas las edades fueron literalmente secuestrados en sus países de origen: Polonia, Ucrania y los países bálticos, con el fin de suplir las pérdidas humanas de la guerra. Los niños más pequeños eran llevados a unos centros considerados como “granjas de cría” y de allí pasaban a vivir con familias alemanas, que criaban a dichos niños como si fuesen propios. Los niños que habían iniciado la etapa escolar eran conducidos directamente a centros especiales donde se les “educaba” bajo los preceptos “arios”. Una vez terminada la guerra, se crea la UNRRA (United Nations Relief and Rehabilitation Administration), cuyo objetivo principal era buscar a los niños raptados por los nazis. Solamente cuarentamil lograron ser restituidos a sus familias de origen. Desafortunadamente este programa de desaparición forzada no fue el único que se dio en Europa. Me refiero al caso de los niños desaparecidos en los años que siguieron a la guerra civil española. Durante los años de 1939 a 1949, miles de niños, hijos de padres y madres republicanos, fueron dados en adopción a familias con nexos falangistas, o bien internados en hospicios públicos. Muchos de ellos no solamente nunca regresaron con sus familias biológicas, sino que aún hoy en día no saben la verdad sobre sus orígenes. Durante la época franquista se consideraba a los republicanos como una especie diferente y cruel por naturaleza:

“Como aclara Ricard Vinyes Ribes profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Barcelona: “En realidad se había construido un arquetipo del Mal, una idea pura del Mal que deshumanizaba al republicano. Para salvar a los niños republicanos de sus madres y familiares Vallejo Nágera construyó la tesis de la

“*segregación total*”, y el Estado se encargó de articular una legislación que lo hiciese aplicable”.⁹⁸

Y en esta idea del “mal republicano” quien llevaba la peor parte era la mujer. Se hablaba incluso de “la crueldad femenina”, que era acentuada si la mujer participaba en política. La idea de darlos en adopción a familias adictas al régimen de Franco, era poder educar a los niños bajo los preceptos falangistas; al mismo tiempo que borraban toda huella que pudiese llevar a la identificación del niño robado. Este delito no prescribe, así Franco haya muerto, y se le considera crimen de lesa humanidad. España, en su recuperación de la memoria histórica, ha emprendido una tarea ardua, difícil y encomiable, en pro de los derechos humanos. En la época de la dictadura franquista había una copla que decía más o menos así: “Se me ha perdido un niño en el fondo del jardín/ he encontrado un niño en el fondo del jardín.”

Este programa perverso inevitablemente me hace pensar en los niños robados por la dictadura argentina, con el cruel objetivo de darlos en adopción a las familias de los victimarios de sus propios padres; es decir, los hijos de los detenidos-desaparecidos. Las Madres de la Plaza de Mayo han logrado encontrar a algunos de ellos, pero aún quedan otros muchos en manos de las familias victimarias o familias con nexos cercanos a la dictadura. La Asociación de las Madres de la Plaza de Mayo (abuelas de los niños en cuestión), estima que alrededor de quinientos niños habrían sido robados a sus padres legítimos y dados en adopción. Hasta el 2012 habían sido recuperados cincocientos, en un programa sin precedentes por el restablecimiento de la verdad, la búsqueda de la identidad y de la reconstrucción histórica; pero sobre todo en un arduo trabajo de reivindicación del respeto a los Derechos Humanos.

Marcas de Nacimiento es una novela polifónica, contada a cuatro voces. Son voces infantiles que hurgan en el pasado, que buscan la verdad y que terminan por descubrir un pasado doloroso, trágico, avasallador; pero necesario para la aceptación de su propia identidad. Los niños que cuentan la historia sólo tienen seis años, pero poseen una percepción y una lógica desconcertantes. En este aspecto habría que tener en cuenta que la propia autora exorciza su principal dolor, el abandono al que hice alusión

⁹⁸ *Menores desaparecidos durante el franquismo: Memoria y justicia*. Nov.18.08
<http://idoia.wordpress.com/2008/11/19/menores-desaparecidos-durante-el-franquismo-%C2%BF-como-es-posible-que-no-se-haya-investigado-ya/>

anteriormente. Al respecto ella misma ha dicho: "No he pretendido contar mi historia, pero parte de la energía de la novela se deriva de mi experiencia. Recuerdo mis seis años nítidamente: cómo observaba el mundo, cómo pensaba. Por eso tiendo a no subestimar la percepción de los niños. Creo que es una edad muy original que, por desgracia, el colegio acaba por homogeneizar". La novela arranca con el relato de Sol, en el año 2004, continua con la historia de su padre Randall, en 1982, luego es su abuela Sadie la que habla (1960), y finalmente su bisabuela Erra (1944). Al final de la novela se conoce un oscuro secreto, y su revelación, o mejor su descubrimiento, permite la afirmación como seres humanos y el derecho inalienable que todos tenemos a conocer nuestras propias raíces, en últimas, al derecho a la identidad y al desvelamiento de la verdad.

Nancy Huston ha publicado doce novelas, varios ensayos –entre ellos está “L’Espèce fabulatrice” (La especie fabuladora-2008), un soberbio ensayo sobre la creación literaria-. Ha escrito, además, libros para jóvenes y obras de teatro. Para terminar con la reseña de Nancy Huston quisiera traer a colación uno de los apartes de “L’Espèce fabulatrice”, concerniente a la creación de la novela:

*“Nuestro espíritu sigue los pasos del autor, aprende a escuchar la música específica de sus palabras y, poco a poco, si la magia funciona, despega, se pone a volar y termina por participar en esta prerrogativa divina que es la creación. Gracias a la literatura nos es permitido experimentar la parte divina que se encuentra en cada uno de nosotros (¡y en ninguna otra parte!). Gracias a ella, en secreto, en silencio, de una manera efímera, pero muy real, nos convertimos en dioses.”*⁹⁹

A todo lo largo del libro, Nancy Huston hurga en el proceso de la creación, y trata de entender como el cerebro humano teje historias, incluso afirma que una infancia traumática es una gran fuente de creación literaria. Por supuesto que no deja a un lado la parte cultural, religiosa, étnica, económica e histórica que suele acompañar a dicho proceso.

Nota: Y si bien en la Segunda Guerra Mundial se dio el caso de las “Lebensborn”, algo similar ocurrió en Polonia, donde dosmil quinientos niños del ghetto de Varsovia

99 HOUSTON, Nancy. L’Espèce fabulatrice. Actes Sud. 2008. Pág. 187 (Nota: Traducción libre de la autora del presente libro. El subrayado es de Nancy Huston).

fueron literalmente separados de sus familias y posteriormente dados en adopción a familias católicas polacas. La gran diferencia es que los niños no fueron robados a sus familias, sino que éstas consintieron en entregarlos voluntariamente, porque sabían que era la única forma de preservarles la vida. Detrás de tamaña empresa estaba una joven trabajadora social católica, de nacionalidad polaca, su nombre era Irena Sendler (1910-2008). El nombre de esta gran mujer sólo fue rescatado en 1999, curiosamente por cuatro adolescentes estadounidenses (Megan Stewart, Liz Cambers, Sabrina Cooms y Janice Wonderwood), a quienes su profesor de noveno grado les había dado como tarea para la asignatura de historia, la investigación sobre un pequeño y viejo recorte de periódico que llevaba como título *Los otros Schindlers*, y donde se resaltaba el nombre de Irena. Tras un impresionante trabajo de rastreo, a través de viejos periódicos, de visitas a bibliotecas y del uso de Internet, el resultado fue una obra de teatro titulada *La vida en un tarro*. El nombre de la obra hace alusión a la estratagema que Irena Sendler, junto con las integrantes del movimiento de resistencia judío “Zegota”, ideó: Cada vez que sacaba un niño del ghetto obligatoriamente debía cambiarle la identidad; por lo tanto anotaba el nombre verdadero en un pequeño papel y luego lo escondía dentro de una lata de conservas, que después enterraba en el jardín de su casa. Los niños, con la complicidad de sus familias y del ghetto judío, eran sacados en costales de papas, en ambulancias –haciéndolos pasar por enfermos graves- en maletas e incluso en ataúdes; para lo cual debían ser previamente sedados. Otra de sus estratagemas era sacarlos por una iglesia católica que tenía dos puertas, una que daba al ghetto judío y la otra al lado ario. Los niños entraban en la iglesia por una puerta, pobremente vestidos y con la insignia obligatoria de la estrella de David en sus pechos y salían por la otra, vestidos de manera diferente, como si fuesen niños polacos. La obra *La vida en un tarro*, ganó el premio estatal y fue representada con éxito en varios estados. Al mismo tiempo inspiró el libro *La madre de los niños del holocausto*. Irena Sendler y los niños rescatados del ghetto de Varsovia, de la periodista y escritora polaca, Anna Mieszkowska.¹⁰⁰

Finalmente, a finales de noviembre de 1943, Irena Sendler es tomada prisionera por los nazis y acusada de alta traición. Fue cruelmente torturada, sus brazos y piernas fueron fracturados, dejándole huellas indelebles, puesto que hasta el final de sus días Irena debió caminar con la ayuda de muletas; y a pesar de la tortura, no lograron que les

¹⁰⁰ Su libro fue llevado a la pantalla. El rol de Irena estuvo a cargo de la actriz Anna Paquin, ganadora del Oscar por su papel secundario en *El piano*.

revelase donde estaban los niños ni cuáles eran sus identidades. No obstante, salió bien librada, ya que el veredicto final la había condenado a muerte; afortunadamente pudo ser salvada por las mujeres de Zegota, que lograron sobornar a algunos soldados nazis para que la dejaron escapar. Irena Sendler debió cambiar de identidad hasta el fin de la guerra. Posteriormente el régimen comunista enterró su historia en un deseo de borrar todo vestigio de la labor en pro de los derechos humanos de una católica practicante. En el 2007 su nombre fue propuesto para el Premio Nobel de la Paz, pero ya sabemos que fue Al Gore quien se llevó la tan anhelada presea; afortunadamente su nombre no quedará en el olvido.

Para terminar, me parece válido traer a colación el libro de la franco-argentina Laura Alcoba, *La casa de los conejos* (Editorial Edhasa-2008). Escrito inicialmente en francés y publicado por la Editorial Gallimard. Su protagonista, una niña de escasos siete años, es testigo presencial de la persecución militar argentina en contra de los Montoneros. Una niña con ojos de adulta, una niña que sabe que pase lo que pase debe callar, una niña que vive no entre muñecas y juegos, sino entre el miedo y la desesperanza.

Marie Nimier

El nombre de Marie Nimier, como muchos otros que he escrito a lo largo de este libro, no nos dice nada en Colombia; es más, me atrevería a decir que en América Latina tampoco es conocida. No sucede lo mismo en Francia. Allí, cuando se pronuncian las dos palabras que componen su nombre y apellido, puede observarse una estela luminosa, seguida de un silencio respetuoso y bien merecido. Marie Nimier nació en París en 1957 y publicó su primera obra a la edad de 28 años; una novela con tintes autobiográficos de una joven suicida y con la cual obtuvo nada menos que el Prix de l'Académie Française et la Société des Gens de Lettres (Premio de la Academia Francesa y la Sociedad de Amigos de las Letras-1985). Desde entonces no ha dejado de escribir. Actualmente tiene una importante producción que abarca desde canciones y literatura infantil y juvenil, hasta novelas y obras de teatro.

Sin embargo, mi primer encuentro con Marie Nimier fue sólo en el 2004, a través de TV5, la cadena francófona para América Latina que me permitió, por espacio de algunos años, mantener los lazos con una lengua y una cultura que siempre han sido mi pasión. Era un reportaje que le hacían sobre el libro que acababa de publicar: *La Reine du Silence* (La Reina del Silencio) y con el cual había recibido el Premio Médicis. La presentación del libro giró en torno a la figura de su padre, escritor como ella, prematuramente desaparecido. La escuché hablar -o más bien callar-, sumirse en un silencio insondable, sería la expresión adecuada, cuando se le interrogó sobre el título del libro. En todo caso intuí que era un relato desgarrador e íntimo. Dos años después pude adquirir la obra en cuestión. Su lectura no me defraudó, al contrario, fue un bálsamo para las sensaciones que había despertado en mí la entrevista del 2004. Una entrevista que hablaba de la figura paterna. Todo lo que hable de la figura del padre tiene para mí un significado inmenso. Es por ello quizá que siempre he amado a Jorge Manrique (1440-1479) y sus Coplas a la muerte de mi padre y es también una de las

razones por las que me gusta tanto *El olvido que seremos* (2006) de Héctor Abad Faciolince.

La Reine du Silence

Es una obra psicológica donde la autora hurga en el pasado; un pasado desconocido para ella o simplemente olvidado o conscientemente olvidado. Es un libro que trata de buscar respuestas a las pesadillas y a los miedos que la acechan en la noche. Bucea en los recuerdos de sus hermanos y en los de su madre, interroga a los amigos de su padre, busca en los periódicos de los años 50 y 60. Es decir, Marie Nimier parte en un viaje cuyo destino principal es saber quién fue verdaderamente su progenitor, al que perdió a la edad de cinco años.

Roger Nimier (1925-1962), su padre, fue un escritor aclamado por la crítica literaria, una especie de “enfant terrible” de la literatura francesa. Un hombre al que se amaba o se detestaba, pero que nunca pasaba desapercibido, irreverente, una especie de dandi del siglo XX, amante de la buena vida, un sibarita refinado, amante de las mujeres, un “coureur de jupons”, como dicen los franceses. Un hombre brillante, poseedor de una pluma no menos brillante y que significaba en Francia todo un icono a seguir. No obstante, estando en el culmen de su carrera literaria, decide abandonarla y darse un receso de 10 años, previo consejo de un amigo escritor, poco talentoso, y al que imagino enfrentado a una furia de celos frente al talento de Roger Nimier. Una “reclusión”, término empleado por dicho escritor.

“Mi padre ni siquiera tiene 30 años cuando decide dejar de escribir novelas, y sin embargo, hace parte de los 10 mejores novelistas franceses, según una encuesta publicada en Nouvelles Littéraires; no obstante interrumpe deliberadamente su carrera. Esta decisión le fue sugerida por un amigo, 40 años mayor que él. ... Pienso en mi padre, en el silencio de mi padre. Pienso en la tristeza que ha debido sentir al leer las cartas de Jacques Chardonne. Lloro su silencio como nunca he llorado su desaparición. ¿Cómo es posible tomar una decisión semejante a los 29 años? ¿Qué es lo que uno puede decirse a sí mismo? ¿Qué no se tiene talento?... ¿Qué debería haber ganado el Premio Goncourt? ¿Que los otros no saben leer, ni apreciar y que se está cansado de no ser comprendido?... El año en que mi padre deja de escribir, Barthes

*firma Le degré zéro de l'écriture et Robbe-Grillet publica Les Gommages. ¿Qué es lo que cree Roger Nimier? ¿Qué lo dejó el tren de la modernidad?"*¹⁰¹

Sólo que el receso fue para siempre, puesto que murió en un accidente automovilístico a la edad de 37 años. Marie Nimier escarba entonces en el pasado para entender la postura paterna y poder así comprender el abandono de la creación literaria cuando se está en el culmen de la fama.

Es esta pérdida temprana, y lo que ella significa -la ausencia del padre-, el padre conocido por toda una generación y desconocido para la persona más importante, su hija, lo que lleva a Marie Nimier a emprender una búsqueda de la imagen paterna, a tratar de entender sus raíces y los traumas que el pasado ha podido dejar en ella. Uno de los cuales es el no haber podido nunca obtener el permiso de conducir, a pesar de haber presentado cuatro veces el examen requerido para dicho fin; como si el accidente sufrido por su padre le impidiera una y otra vez tener la suficiente concentración para no cometer errores. O bien, como si quisiera purgar eternamente la desaparición del padre, como si en últimas ella fuera la culpable de su muerte.

La Reine du Silence posee un lenguaje lírico, intimista; es como una brisa que poco a poco se vuelve viento y que termina por ser un huracán que lo arrasa todo. Es un lenguaje doloroso, conmovedor, como si se penetrara en terrenos pantanosos, en arenas movedizas y temer a cada instante que la tierra termine por tragarnos. El pasado regresa una y otra vez, la mayoría de las veces a través de pesadillas que le impiden respirar, un pasado que trata de unirse a su presente, a un presente que Marie Nimier rechaza, pero sin ese presente no podría entender ni a su padre ni entenderse a sí misma; por lo tanto sabe muy bien que la búsqueda de la verdad, de "su" verdad, es lo que le permitirá la reconciliación consigo misma y con la imagen del padre que la acecha permanentemente.

En esa búsqueda hay dos palabras que cobran una importancia enorme; la una es "silencio":

¹⁰¹ NIMIER, Marie. *La Reine du Silence*. Éditions Gallimard. 2004, Pág. 51-52-57 (Traducción libre de la autora del libro, las palabras resaltadas son del original).

*“Numerosos son los escritores que han visto morir a sus padres cuando eran niños. ¿Esta pérdida prematura significaría una pequeña máquina que fabrica, alternativamente, escritura y silencio? Primero de la escritura, para llenar el vacío, y luego el silencio, para hacerse perdonar el hecho de haber robado la palabra paterna, ¿de habérsela apropiado?”*¹⁰²

Con esta cita se entienden aún más los traumas de Marie Nimier. Es como si ella se sintiera culpable de estar viva, de escribir, de “usurpar” el lugar que le correspondía al padre. Es como si ella misma se recriminara de ser una “ladrona de palabras”. Una culpa que siente que debe expiar por siempre, de ahí probablemente el hecho de no haber podido nunca pasar el examen para obtener el permiso de conducir.

“Silencio”, es una palabra que aparece una y otra vez a todo lo largo de la narración, hasta casi hacerse a la idea que ese estado, o esa palabra, es la protagonista de la obra. La otra palabra es “miedo”:

*“... el miedo es también la náusea, la misma que me atacaba cada verano en el bus de Saint-Brieuc, la misma que ahogaba con azúcar blanca remojada en alcohol de menta, como si cada vez que pasara cerca del cementerio donde está enterrado mi padre, hubiese sido necesario marcar con ese acto, lo que nunca pudo ser por las palabras. El miedo no era solamente la sensación de ahogo. ... sino las piernas temblorosas y la imposibilidad de hablar o de gritar para protegerme del peligro; mis cuerdas vocales hacen parte de ese circuito curioso que une las partes altas y bajas del cuerpo, en una misma incapacidad visceral de reaccionar contra la violencia cuando era dirigida hacia mí.”*¹⁰³

¿Qué es lo que esconde Marie Nimier? ¿De qué violencia habla? ¿Acaso fue víctima de abuso sexual por parte de su padre? ¿Es esa la razón principal por la que sufre pesadillas? ¿Y la sensación de ahogo? ¿Qué se le dijo que no dijera?

Es un miedo visceral, que se acentúa aún más cuando ve o coge un cuchillo; o el miedo que le inspiran sus propias muñecas, a las que tuvo que tapar durante años con manillas, para poder escapar a su visión. Ella misma reconoce que las muñecas son su

¹⁰² Idem. Pág. 55

¹⁰³ Idem. pág, 157

Talón de Aquiles. El origen de ese miedo lo conoceremos más adelante cuando sepamos que su padre intentó suicidarse cortándose las venas en la bañera de su apartamento:

*“Mi madre está convencida que yo no estaba presente, que no vi las sábanas en la bañera –mucho menos las hojas de afeitar-. Es una de las últimas cosas que me contó de mi padre, su tentativa de suicidio, antes de ella nadie me había hablado al respecto. ... es mejor un padre muerto que un padre que amenaza con llevarnos consigo. De arrancarnos del lado de la madre a la que se adora. Que un padre que rompe el sofá. Que un padre que trata de estrangular a su mujer y al día siguiente llega con los brazos llenos de rosas”.*¹⁰⁴

Ella misma intentó suicidarse tirándose a las frías aguas del Sena, previa ingestión de una fuerte dosis de barbitúricos, mucho antes de conocer la historia de tentativa de suicidio de su progenitor. Incluso mucho tiempo antes de leer una carta que su padre le escribió a uno de sus amigos cuando ella nació:

*“Nadine dio a luz ayer a una hija. /Inmediatamente me fui al Sena para ahogarla y así nunca más oír hablar de ella”.*¹⁰⁵

*“Para él yo era la Reina del Silencio, sobrenombre poético que me dejaría un mal gusto en la boca, un gusto a fuego y a sangre. ¿Qué reina podía ser yo en su espíritu, yo a quien él había llamado María Antonieta en el registro del estado civil? Una reina silenciosa, una reina a la que se va a cortar la cabeza...”*¹⁰⁶

La niña que estorba, la niña que no se deseaba tener, la niña que debe guardar “silencio”, “la reina del silencio”. ¿Qué secreto insondable, oscuro y siniestro guarda una niña de escasos cinco años? ¿Acaso el abuso al que se hacía alusión antes? ¿Es esa la clave para poder exorcizar el pasado y liberarse de las pesadillas? ¿Es ese secreto el que le impide respirar, moverse, ser ella misma? Marie Nimier, no revela el secreto. Sólo sugiere. Es el lector quien debe sacar sus propias conclusiones. El relato de La Reine du Silence, si bien es extremadamente doloroso, también es respetuoso para con el padre. Podría incluso decirse que es un relato púdico, que busca dejar en el pasado momentos escabrosos que podrían “dañar” la imagen del escritor, del hombre público; así su hija necesite a toda costa exorcizar el pasado. En todo caso, el libro es un

¹⁰⁴ Idem. pág. 126-125

¹⁰⁵ Idem. pág. 143.

¹⁰⁶ Idem. pág. 53

Berta Lucía Estrada E.

homenaje al padre y al escritor, pero también muestra la faceta de un hombre lleno de errores, de faltas, y el peso que éstas dejan en su progeñie.

Salwa al Neimi

Las Mil y una noches, es una referencia literaria universal, que no necesita presentación. Es un libro de un gran erotismo y sensualidad, y pocas veces recordamos que en realidad es un libro que pertenece a la rica cultura árabe. Como pocas veces también recordamos a los poetas de Al-Andaluz, Ben Farach de Jaen (siglo X): “Y así pasé la noche con ella como el pequeño camello sediento al que el bozal impide mamar. / Tal, un vergel, donde para uno como yo no hay otro provecho que el ver y el oler”. O al poeta Ben Suhayd de Córdoba (992-1034): “Besé el blanco brillante de su cuello; apuré el rojo vivo de su boca”. O al poeta Marwan Ben Abd Al-Rahman: “Su talle flexible era una rama que se balanceaba sobre el montón de arena de su cadera y de la que cogía mi corazón frutos de fuego”. Estos versos hacen parte de las jarchas, poemas que marcan el inicio de la literatura castellana. Las jarchas hacen parte de nuestro legado literario, más aún, son parte fundacional del mismo. Desafortunadamente no siempre las tenemos en cuenta a la hora de esgrimir argumentos racistas y xenófobos. Y así, como desconocemos dichos poemas, desconocemos libros de la talla de El KamaSutra Árabe, de Malek Chebel. Libro que analiza dos mil años de la literatura erótica de oriente. Un libro erudito, conocedor del Corán y de la inmensa riqueza de la cultura islámica. Chebel pone el dedo en la llaga al recordar hoy en día, al ala musulmana más fundamentalista, la importancia de la educación y de la libertad sexual. Pero también pone el dedo en la llaga cuando nos recuerda a los occidentales, que la cultura árabe es milenaria y de una inagotable riqueza; algo que no estamos siempre dispuestos a reconocer. Poetas de lengua árabe –transgresores, libertinos, poseedores de gran refinamiento- se cuentan por centenas, sólo que no los conocemos. El libro de Chebel es una prueba irrefutable. He aquí algunos nombres: Bachchar Ibn Burd (s VIII), Abul-‘Attahya (s IX), Abu Nûwas (757-815).

Digna heredera de esta tradición poética y sensual es Salwa al Neimi. Siria de nacimiento y francesa de adopción; puesto que vive en París desde la década de los 70.

Es su último libro, *La preuve par le miel*, que la ha catapultado a la fama, una fama más que merecida. Esta novela, escrita en árabe, es publicada en el 2007 en el Líbano, por la editorial Ryad El-Rayyess y contrario a lo que suele suceder, con la mayoría de las obras escritas en árabe, inmediatamente fue traducida al francés y publicada nada menos que por la Editorial Robert Laffont en el 2008. La traducción fue revisada por la misma autora. La obra ha sido prohibida en la mayoría de los países musulmanes, y rotulada como novela para adultos, lo que ha contribuido aún más al deseo de leerla por aquellas personas que normalmente no suelen hacerlo.

Esta novela, escrita en primera persona, es un canto al sexo, y está llena de citas eruditas que aluden a la libertad sexual que imperaba en los autores musulmanes de la literatura clásica; por lo que es una obra que está a medio camino entre dos géneros literarios, novela y ensayo. Es una crítica a la sociedad musulmana actual que ha querido “castrar” al deseo y a la lujuria. Es un libro con una gran belleza poética, pero al mismo tiempo no tiene miedo de llamar a las cosas por su nombre. No maquilla, no esconde; al contrario, se regodea en la palabra:

*“Detrás de la puerta su hasta luego me retenía, no lográbamos separarnos. Me besaba y me besaba. Yo no podía alejarme. Me arrodillo delante de él. Me inclino. Con mi cara froto su entrepierna. Deseo que me llene la boca. Mi prisa me ahoga. Él se viene y yo me trago hasta la última gota. Luego levanto los ojos para ver su cara crispada por el placer. Su cabeza descansa, sus manos reposan en mis cabellos. Es entonces cuando yo puedo regresar al mundo, iluminada por un sabor **de un blanco espeso, dulce, con un perfume fuerte de alcanfor. Como en los libros.**”*¹⁰⁷

En otro de los apartes de *La preuve par le miel* la autora dice claramente: “Je baise, donc j’existe” (cojo, luego existo), o “follo”, como dicen los españoles, o “culeo” como dicen los chilenos. Y es que una de las críticas que hace Salwa Al Neimi, es la castración que se hace al lenguaje. Ella dice que si bien el árabe es la lengua del amor, en la práctica se le ha castrado. En una entrevista decía que escribir el libro había significado una dura prueba lingüística, ya que el computador le subrayaba en rojo todas las palabras que normalmente son consideradas sucias o groseras.

107 AL NEIMI, Salwa. *La preuve par le miel*. Éditions Robert Laffont S.A. Paris. 2008. Pág. 36. (Traducción libre de la autora del presente libro. Las palabras resaltadas son del libro de Al Neimi).

Refiriéndose a un escritor árabe, Cheikh Sidi Mohammed al-Nafzawi, Salwa al Neimi dice lo siguiente:

*“Mis lecturas secretas me hacen pensar que los árabes son el único pueblo del mundo para quien el sexo es una providencia que hay que agradecer al Señor. Cheikh Sidi Mohammed al-Nafzawi, sabio y valiente, paz eterna a su alma, comienza así su libro: **El Jardín perfumado: Gloria a Dios que ha hecho que el gran placer de los hombres se encuentre en el coño de la mujer y que el placer de las mujeres se encarne en el miembro del hombre. El coño no se calma, no se sosiega, sólo encuentra satisfacción después de la visita del miembro masculino. El miembro del hombre encuentra su salvación en la vagina.**”*¹⁰⁸

Salwa Al Neimi hace énfasis en la aclaración que para los escritores árabes, el coito, además de servir para la perpetuación de la especie humana, sirve también para la salvación eterna. El coito representaría así el presagio del paraíso y de los placeres que se encontrarían permanentemente en él.

En otro aparte la autora dice:

*“El amor es al alma, lo que el deseo es al cuerpo. Yo no tengo alma. Esta idea me acechaba incluso antes de saber que hubo un tiempo en que las mujeres no tenían alma. ... Sólo soy un cuerpo, estoy convencida de ello. No poseo nada más. Mi cuerpo y mi inteligencia, mi naturaleza despierta y mi conocimiento. Quien desea mi cuerpo me ama. Quien ama mi cuerpo me desea. Es el único amor que conozco; el resto es sólo literatura”.*¹⁰⁹

No en vano Malek Chebel se ha referido a ella con un elogio desbordante: Salwa al Neimi es la "*precursora de una generación de mujeres árabes decididas a deshacerse de los tabúes*". Por su parte la autora reconoce que ella no es la primera en seguir la senda de la expresión y de la libertad: "No soy una pionera. Hay otras escritoras, como las libanesas Huda Barakat, Iman Humaydane Younes o Alawiya Sobh, que también osan". Escritoras a las cuales ella alude en el libro. Incluso un diario del Golfo Pérsico se refirió a todas ellas como "La Intifada femenina". Sin embargo, tanto Malek Chaleb como Salwa Al Neimi eluden el nombre de otra gran escritora e intelectual musulmana,

108 Idem. Pág: 48 (traducción libre de la autora del presente libro. Las frases resaltadas son de Salwa Al Neimi)

109 Idem. Pág: 39

Azar Nafisi; quien escribió una obra verdaderamente impactante desde el punto de vista de la crítica literaria, pero también desde el punto de vista de crítica al gobierno iraní, me refiero a la obra *Lire Lolita à Téhéran* (Leer Lolita en Teherán). Una obra contestaria, rebelde, y que pone el dedo en la llaga de una sociedad machista, prepotente; una sociedad que ejerce una dura dictadura en contra de la mujer, en contra de la libertad de expresión, en contra de los Derechos Humanos en general y de la mujer en particular. Los nombres de estas escritoras ponen en evidencia que hay un movimiento de mujeres intelectuales que están dispuestas a generar un cambio y que exigen una reflexión más profunda de la condición femenina en los países musulmanes.

¹¹⁰ También omiten el nombre de Marjani Satrapi, sobre la cual hablaré más tarde.

La lectura de *La preuve par le miel*, me hizo pensar en otro libro de literatura erótica, y escrito también por una mujer musulmana. Me refiero a *L'amande* (La Almendra) de Nedjma. Una mujer de origen magrebí que utilizó dicho seudónimo para escapar a una más que posible persecución en su país de origen. Es un libro que habla sin ambages de la sexualidad femenina y de su disfrute pleno y sin complejos de ninguna índole. Al igual que el libro de Salwa Al Neimi, la protagonista encuentra un hombre sabio en el arte de amar y al mismo tiempo bastante libertino, para quien la sexualidad no tiene fronteras, ni límites, donde todo está permitido, con tal de experimentar placer y gozo. El seudónimo de Nedjma es en sí mismo una provocación, puesto que el nombre hace alusión a una mítica amazona argelina, que ha terminado por convertirse en el emblema de las mujeres musulmanas que luchan por sus derechos. Al Neimi y Nedjma se han apropiado de un lenguaje que hasta ahora había sido del dominio masculino. El poder de la palabra, y su buen uso, nos dignifica y nos enaltece como mujeres y como escritoras.

La lectura del libro de Salwa Al Neimi fue una grata experiencia y me recordó cuán ignorante soy en cuanto a la literatura árabe se refiere. Es una invitación al conocimiento, a la investigación, a dejar nuestras aprensiones en contra de una cultura de la que poco o nada sabemos. Su lectura nos ofrece la posibilidad de acabar con nuestros prejuicios sexuales. Nos sugiere que debemos ser más libres, más

¹¹⁰ No en vano en Francia existe el movimiento “Ni putes, ni soumises” (Ni putas, ni sumisas). Por su parte, Rachida Dati enfrentó a la sociedad musulmana francesa, no solamente al ejercer el tercer cargo más importante en el gobierno francés, sino que a los 42, siendo aún soltera, dio a luz a su hijo, y se negó a decir el nombre del padre.

independientes, más osadas, menos sumisas. En otras palabras, es un llamado a vivir la sexualidad de una forma natural, no con la idea del pecado que la religión musulmana o la tradición judeocristiana u otras religiones predicán, puesto que dicho sermón termina por castrar nuestros instintos naturales y nos hace menos felices y más insatisfechas, sexualmente hablando, por supuesto.

Imma Monsó

“Escribo para vivir, escribo por vicio, escribo para reír, escribo para reconstruir lo que pierdo y volver a tenerlo, escribo para poner cada cosa en su lugar, escribo para multiplicar la vida, escribo para comunicarme mejor, escribo para seducir, escribo para amar, para polemizar, yo qué sé... Escribo, en fin, por las mismas razones que leo.”

Imma Monsó

Mi encuentro con esta escritora fue bastante singular. Siempre he creído que yo no fui a su encuentro sino que ella vino hacia mí e hizo que comprara su libro Todo un carácter. Fue en el marco de la IV Feria del Libro de Manizales en el año de 2003. Excepcionalmente la Cámara del Libro había puesto un stand gigante con libros que feriba por la increíble suma de \$5000 (2.50 US al cambio de hoy), algo que para una lectora compulsiva, como es mi caso, era como un regalo caído de no se sabe dónde. No obstante, mi magro presupuesto no me permitía comprar todo lo que hubiese deseado, así que de todas formas debía escoger, hacer filtros; algo muy doloroso cuando de comprar libros se trata. Y sin buscar mucho me saltó a las manos una obra de una autora completamente desconocida para mí, Imma Monsó. Leyendo la contracarátula me enteré que era catalana y que se había ganado varios premios, entre ellos uno al mejor libro escrito en lengua catalana. Pero el título de la obra no me seducía lo suficiente como para llevármelo conmigo. Al día siguiente regresé, y volví a vivir los mismos instantes. El libro me quemaba las manos pero yo no me decidía a comprarlo; así pasaron tres días. Hasta que me di cuenta que el libro me había “escogido”, por extraño que parezca. Cuando llegué a la casa me lo devoré, al día siguiente ya lo había terminado. Quise entonces buscar más obras de Imma Monsó, pero la escritora se había vuelto esquiva y no fue posible encontrar ni una obra más. Alguna vez, en un viaje a Barcelona, busqué sus libros, pero sólo estaban en catalán, así que tuve que renunciar a leerla nuevamente. Fue sólo cinco años después del mágico encuentro, que pude

comprar dos obras más: *Nunca se sabe* (Tusquets Editores) y *Un hombre de palabra* (Alfaguara).

Imma Monsó (1959) es graduada en Filología Inglesa, de la Universidad de Barcelona y con estudios de postgrado en Lingüística Aplicada en las Universidades de Caen y Estrasburgo (Francia). Durante varios años se desempeñó como profesora en un instituto de enseñanza media, hasta que se dedicó por completo al oficio de la creación literaria. Su primera obra la escribió a la edad de treinta años, *No se sap mai* (Nunca se sabe). Una vez terminada, la envió por correo a la Editions 62, anónimamente. Al día siguiente de haberla enviado fue contactada directamente por el editor, Oriol Castanys, quien aceptó gustoso publicar el libro. El editor no se había equivocado. La publicación de la obra fue un éxito inmediato. Fue muy bien acogida tanto por la crítica como por los lectores. Algo que raramente le sucede a un escritor, sobre todo a un buen escritor. Al recordar ese episodio Imma Monsó dice que “quedó perpleja” y que desde entonces es la perplejidad la que la impulsa a escribir. La obra vió la luz en 1996 y en 1997 ganó el XXI Premio Tigre Juan.¹¹¹ Este reconocimiento literario terminó de catapultar a la obra y a su autora.

En 1998 ganó el Premio Prudenci Bertrana, con la obra *Como unas vacaciones*. Ese mismo año el libro fue elegido como la mejor obra escrita en lengua catalana por la Associació d'Escriptors en Llengua Catalana. En el 2001 apareció *Tot un caràcter* (Todo un carácter), traducido al español por Roger Moreno.

Todo un carácter

Este libro, a mi modo de ver, representa la consagración de la autora. Está narrado en primera persona, y quien habla es una joven mujer que cuenta -más que contar se lamenta- la relación con su madre. El lector se convierte en un espectador mudo e impotente ante la escena que se le devela: el vínculo a todas luces íntimo entre dos personas muy semejantes entre sí y a la vez completamente diferentes, como es el lazo madre-hija. Ningún otro nexo está tan marcado por sentimientos tan antagónicos como

¹¹¹ El Premio Tigre Juan, se concede a la mejor ópera prima publicada en los doce meses anteriores al certamen, siendo este premio el único con dicha particularidad en España. Se concede en la ciudad de Oviedo. En la actualidad lleva el nombre de Premio Tigre Juan de Oviedo. El nombre del premio es un homenaje a la obra homónima de Ramón Pérez de Ayala.

el amor y el odio, la aceptación y el rechazo visceral, la admiración y el horror que experimentan al saberse retratadas la una en la otra. Y alrededor de esos sentimientos, el juego diabólico que se establece entre las dos, en las que un día son amigas entrañables y al otro, enemigas irreconciliables que compiten por el amor del mismo hombre (léase esposo y padre). Los celos que se instauran en lo más profundo de cada una de ellas, en las que la madre es la rival de la hija y viceversa. Las críticas ácidas de parte y parte. El no querer reconocer que las hijas crecemos y que las madres tienen derecho a su propia autonomía e independencia; así eso signifique que se busquen amantes, incluso más jóvenes que ellas. El no aceptar que a veces invadimos los espacios de nuestra progenitora por el simple hecho que es nuestra madre y la apropiación de ese concepto nos da la falsa certeza que podemos, de un momento a otro, regresar a casa cuando hace tiempo hemos dejado el hogar familiar y tratar por lo tanto de imponer nuestros deseos, rutinas, vicios, “neuras”, a esa otra mujer que desde hace algunos años ha encontrado su propio espacio, su propia vida, su independencia; en la mayoría de los casos su verdadera independencia. Para muchas mujeres la primera vez que conocen el significado de dicha palabra es cuando los hijos se han marchado del hogar y cuando se ha enviudado.

“... yo intuía que la soledad era el medio en que se sentía más cómoda, yo sospechaba que la soledad era su medio natural, pero una cosa es la naturaleza y otra la vocación, y su vocación era de calor familiar pero su naturaleza le impedía desarrollar esta vocación ya que rechazaba el calor y lo expulsaba como si se tratara de un tizón. Su modo de conjurar el temor a la soledad y al hielo consistía en condensar la atmósfera que la rodeaba, y esa atmósfera densa, que daba lugar a un clima que todo lo hacía posible salvo el aburrimiento, era la misma que ocasionaba el fenómeno de refracción: la radiación del afecto que le era enviado se desviaba y nunca llegaba a caldear aquel corazón que, de todos modos, se hallaba siempre en ignición por las características de su propio núcleo.”¹¹²

Como siempre es la hija la que habla, conocemos a su madre por lo que ella nos cuenta, por sus propias percepciones y prejuicios; sin darnos la oportunidad de conocer de primera mano lo que piensa y siente la progenitora; a no ser por algunas frases que ella escuchó decirle y que al traerlas a colación nos permiten conocerla más de cerca y más objetivamente:

¹¹² MONSÓ, Imma. *Todo un carácter*. Alfaguara. 2001. Pág. 78

“los hombres no valen un duro cuando envejecen, no como las mujeres, que incluso a edades avanzadas saben defenderse solas y lucen de maravilla”.¹¹³

Con esta frase vemos a una mujer que le gusta provocar con las palabras, que lo que dice siempre obedece a algo, a buscar una reacción por parte del interlocutor e incluso escandalizarlo. A esa frase podría agregársele que cuando se quedan solas, cuando enviudan y los hijos hacen su propia vida, es cuando aprenden a ser amadas, pero sobre todo, deseadas:

“La existencia de los pretendientes le iba a mamá como anillo al dedo: eran pocos molestos, se mantenían a distancia y, como siempre pretendían, jamás conseguían nada. Ilustraban una vez más a la perfección la idea de una carencia permanente, de aquello que falta y no se tiene, de lo nunca cumplido, ilustraban a la perfección la ausencia del presente y, en este caso, también la del futuro. Todo lo que concernía a los pretendientes era, eso sí muy misterioso”.¹¹⁴

A todo lo largo del relato nos enfrentamos a dos mujeres que son a la vez verdugo y víctima. Al final, la hija entiende que cada vez se parece más a su madre, que los gestos o palabras que detestaba en ella, son los mismos gestos y palabras que ella utiliza a medida que los años pasan.

Pero lo que en realidad me cautivó del libro fue el lenguaje utilizado. Un lenguaje cáustico, corrosivo, amargo, pero hermoso. Al leer el libro sentía la fuerza de una catarata, puesto que las palabras van a la misma velocidad del pensamiento, son arrolladoras. Es como caer por un precipicio que no tiene fin, y a medida que caemos podemos ver toda nuestra vida delante de nosotros, como en una película. Y cuando finalmente entendemos nuestra propia historia, y lo que es más importante, su propia historia, descubrimos que ella ya no está, que se ha ido. Por lo que de una u otra forma nos sentimos identificadas con esos dos personajes, tan ricamente concebidos desde el punto de vista psicológico. La mirada de Imma Monsó, sobre las relaciones entre los seres humanos, es una “mirada irónica”, como ella misma lo ha reconocido.

¹¹³ Idem, pág. 96

¹¹⁴ Idem, pág. 128

En el 2004 publicó un libro de cuentos Mejor que no me lo expliques, con el cual ganó el Premio Ciutat de Barcelona de Narrativa. Y en el 2006 apareció Un home de paraula, traducido al español por ella misma.

Un hombre de palabra

Con este libro Imma Monsó obtuvo el Premio Salambó 2006. Es una obra autobiográfica, en la cual la autora le rinde un homenaje al hombre amado. Es un libro altamente lírico, intimista; que narra el dolor profundo de la pérdida de la pareja, del amado, que aún amándonos nos deja por una amada más importante y más fuerte: la muerte. El libro está escrito a dos voces, una voz en tercera persona y otra voz que narra en primera persona. Esta polifonía es importante tenerla en cuenta a la hora de analizar la obra. “Ella”, la tercera persona, cuenta una historia de amor feliz, con encuentros y desencuentros, pero donde el amor se erige como bien supremo. “Cometa”, el hombre amado, más que pasar raudo por el firmamento, es la estrella que alumbraba sus días y sus noches. Para “ella”, todo lo que él hace es perfecto, lo que ella hace no es tan importante. Quiere emularlo, así eso signifique dejar su propia naturaleza y así él trate de hacerle ver cuán importante es su propio oficio, el de escritora.

“Si yo pudiera satisfacer a un auditorio como lo haces tú, si me acompañara la contundencia del gesto, de la voz, de la mirada, si tuviera tu capacidad de improvisación, ¿qué más podría necesitar?” Cuando ella le elogiaba esta habilidad, él, en consecuencia, se dedicaba a desacreditarla: “La palabra es sucia”, le decía. Está impregnada del engaño de la seducción. En cambio, la palabra escrita es limpia. Ah... Pero eso a ella le daba igual, limpia o sucia, habría deseado poseer el don de la palabra elocuente, justa, improvisada, que las frases le fluyeran bellas y cargadas de sentido a la vez. ¡Le habría gustado tanto tejer palabras que a continuación se llevara el viento, seducir con la palabra que envuelve el gesto y la mirada y las manos y la voz, siempre la voz!”.¹¹⁵

“Ella” recuerda cada palabra, cada gesto, recrea el pasado, el pasado real, no el ilusorio; el pasado en que era feliz al lado del hombre que amaba, que la alimentaba, que la hacía llorar o reír, el hombre que en definitiva era su mundo, su universo; su

¹¹⁵ MONSÓ, Imma. *Un hombre de palabra*. 2006 Santillana. Pág.132

principio, su fin, la otra cara de la moneda, el puente que te conduce a paisajes, a mundos desconocidos.

En cambio, la voz de la primera persona es dolorosa, catártica, como la misma Imma Monsó la describe. Es la voz que hace el duelo del ser amado, es la voz que no se resigna a la pérdida; y a medida que pasa el tiempo, tres años, termina por aceptar su partida y por entender que ella tiene una vida por delante, que le pertenece a ella sola y a la hija de ambos:

*“En el libro hay una propuesta de lectura. Se pueden elegir los capítulos sobre la presencia de ese hombre, o leer solamente los de su ausencia, mucho más duros...”*¹¹⁶

El libro está lleno de referencias musicales y filosóficas, porque el amado era básicamente eso, un ser musical y filosófico.

Escribir, para Imma Monsó, tal y como lo dije anteriormente, es una catarsis que le permite sacar los dolores más profundos, aquellos que deseamos no ver ni tener ni sentir, pero que nos hacen daño y que por lo mismo debemos enfrentar.

*“Nada cura de una forma definitiva (al hablar de su duelo), ni siquiera el tiempo, al que tanto se alude cuando se habla de curar las penas... Sin embargo, la palabra es una gran aliada contra el dolor, el placer de narrar y de verter sobre lo narrado constantes miradas críticas, es un tiempo ganado a la tristeza, es un rato de placer en que la alegría triunfa sobre la parálisis que produce la tristeza. En cuanto a mí en concreto creo que he hecho el duelo con la palabra, y a medida que escribía el libro, durante esos tres años, así que duelo y palabra están ahí indisociablemente unidos y el duelo se puede apreciar paso a paso”.*¹¹⁷

Para terminar, quisiera resaltar que Imma Monsó utiliza la “palabra”, como el médico utiliza el “bisturí”. En Todo un carácter y en Un hombre de palabra, esa herramienta le permite exorcizar el dolor y comprenderlo, conocerse a sí misma y al otro. Hablar del otro, con esa “mirada irónica”, a la que ella se refiere cuando hace alusión a sus libros. Su escritura intimista alude a nuestro propio yo, en sus dolores nos

¹¹⁶ www.lacoctelera.com/misentrevistas/post/2006/12/13/imma-monso

¹¹⁷ GALINDO, Belén. *Cita con la escritora Imma Monzó*.
www.lacasadelosmalfenti.com/anumero21/monso.htm

reconocemos, pero también en sus amores. Es una autora que goza con el asombro, un asombro que logra transmitir al lector más desprevenido.

“El exorcismo es algo sano.

Cauterizar, quemar con el objetivo de sanar.

Es como cortar las ramas de los árboles.

He aquí mi talento”.

Louise Bourgeois

He leído el libro Los oficios en clave de Atenea de la poeta caleña Clara Schoenborn (1958) varias veces sin que me canse, y lo que es más importante aún, siempre que hago una nueva lectura es como si fuese la primera vez. Eso es lo que sucede con la buena literatura, no se agota sino que sorprende una y otra vez; siempre hay nuevos descubrimientos, metáforas que pasaron desapercibidas porque estábamos ensimismados en otras que nos habían colmado el intelecto y la emoción, pero todas igualmente hermosas y llenas de sentido. Y con cada lectura me convengo más que se trata de un libro excelente; máxime que en poesía, al menos en la poesía colombiana, no se ha tocado ese tema que sólo nos llena de oprobio, como es el holocausto judío, pero también podría ser la imagen de muchos otros holocaustos, incluyendo al colombiano, así nadie lo haya llamado con ese nombre.

¹¹⁸ Apartes de esta conferencia fueron leídos en el congreso ¿La voz dormida?, organizado por la Universidad de Varsovia (abril 2014) y en el cual tuve el honor de participar al lado de la gran escritora y Académica de la Lengua Carme Riera.

Al analizar el libro hice dos lecturas, pero hay muchas otras, eso es lo que hace de este libro una obra universal. Hay múltiples miradas, es inagotable, es una eterna caja de Pandora. Los candados no son tan herméticos como la poeta creyó haberlos concebido, y eso se lo agradezco; ya que de otra forma no hubiese podido hacer el viaje al centro del huracán que hoy comparto con ustedes.

Clara Schoenborn me escribió una vez, aludiendo a una alusión que yo había hecho sobre la Shoah en su libro, que la literatura navega por océanos insondables y la mayoría de las veces desconocidos por el autor, a lo que yo agregó: he ahí la magia de la lectura. Un libro nunca está terminado, siempre es una obra inconclusa, ya que cada lector, y con cada lectura que hace de un mismo libro, realiza su propio viaje y saca sus propias conclusiones. La literatura no tiene verdades reveladas, ni esa es su misión; al menos en lo que se refiere a la gran literatura, a la literatura que sobrevivirá en el tiempo, más allá de todas nuestras expectativas como seres terrenales y finitos. Es ella la que puede otorgarnos la inmortalidad, pero también puede negárnosla. Y digo inmortalidad más allá de escribir nuestros nombres en las nubes que habrán de recorrer las centurias que le esperan a la especie humana.

Es de anotar que es muy raro que un libro de poemas me produzca un impacto tan absoluto y brutal. Los poemas de Clara Schoenborn me sumergieron en un mundo doloroso, oscuro, turbio; fue el descenso a las tinieblas de un pasado agobiante y lacerante. No en vano la autora es descendiente de un sobreviviente de la Shoah, y gran parte de su familia pereció en los campos de concentración nazis. Supongo que yo no soy la única lectora en confesar su confusión. Al escribir este ensayo no pude dejar de pensar en una de las frases de Louise Bourgeois: “Mis obras son una reconstrucción del pasado. En ellas el pasado se ha vuelto tangible; pero al mismo tiempo están creadas

con el fin de olvidar el pasado, para derrotarlo, para revivirlo en la memoria y posibilitar su olvido”. O bien: “Todos los días uno tiene que abandonar su pasado o aceptarlo, y entonces, si no puede aceptarlo, se hace escultor.” A lo que yo le replicaría: o escritora; y en el caso preciso de Clara Schoenborn, POETA, así con mayúscula sostenida.

El libro *Los oficios en clave de Atenea* es un parto permanente, que no termina, un parto agónico, doloroso, pero que se niega a dejar la existencia. ¿Por qué que es la vida si no un eterno alumbramiento?

Al leer la poesía de Clara Schoenborn siempre hay una doble, triple o cuádruple lectura. Podemos leer cada poema separadamente, pero también podemos leerlos armando un inteligente rompecabezas, o bien es una nueva cábala que nos invita a descifrar sus más recónditos secretos. En *Los oficios en clave de Atenea* encontramos poemas esparcidos en versos a todo lo largo del libro. Es el caso del tema recurrente de la muerte, pero también podría decir lo mismo de los espejos.

En el poema que abre el libro, *Preámbulo – Regreso de Atenea*, encontramos a la eterna Eva transformada en Atenea o en Loba, elementos que veremos a lo largo de la exposición. Pero sobre todo la lectura nos sumerge en la recuperación de la memoria:

“he regresado / con mis números de fuego,/ a borrar el tiempo / que olvidó la sal.”

La sal que todo lo carcome no pudo hacer nada contra el tiempo, el tiempo de la diosa virgen y guerrera, la diosa que nació de la cabeza de Zeus, su hija preferida, su bien amada. La diosa que no bajó la cabeza ante ningún hombre, que no se arrodilló ni pidió perdón. Por eso somos sus hijas, nos hemos caído millones de veces pero siempre nos volvemos a levantar. Si hemos sido prostitutas o reas, despertamos como ingenieras o

poetas. Nos levantamos “seduciendo los candados”, rompiendo grilletes, gritando hasta el delirio para luego recuperar la cordura.

Los versos a los que acabo de hacer alusión, “he regresado/con mis números de fuego, /a borrar el tiempo/que olvidó la sal”, tienen también otra connotación, otra lectura, nos remontan a La Biblia, más exactamente al Antiguo Testamento; me refiero a la esposa de Lot, la que no tiene nombre, ¿para qué -se preguntarán algunos- si de todas formas pertenece a su marido? Es la mujer olvidada al ser convertida en estatua de sal, por haber querido saber y ver lo prohibido. Una clara alusión al conocimiento que desde siempre nos ha sido negado. No obstante, a pesar de la sal que todo lo carcome, seguimos ¡Firme(s) como semilla/florezco (florece) en las municiones”, porque ni la guerra puede borrarlos de la faz de la tierra. Por eso dice: “Búscame justo ahí/en tu costado izquierdo”, somos eternas Evas condenadas a errar por siempre lejos del paraíso, en un “espejismo” con “las manos estirándose/para revivir los muertos....donde no cesan los faros”. El libro es una permanente hoguera, fuego que consume todo, pero también purifica e ilumina. Y luego dice: “He regresado/ Mírame/Estoy/detrás de todos los espejos/refractada entre infinitos, /ven/que juntas como serpientes/somos mucho más/que una mitad”. Ya no somos el costado de Adán, existimos por nosotras mismas, y gracias al espejo nuestra imagen se vuelve infinita, imperecedera. En otras palabras, este libro recoge la historia del pueblo judío, pero sobre todo es la historia de la humanidad - todos los pueblos, y en todos los tiempos- o bien ha sido migrante o ha sido desplazada; siempre ha estado en pos de la tierra prometida, buscando un lugar donde cultivar, echar raíces, criar una familia en situación digna, una tierra que aleje el hambre y el miedo.

I PARTE

OFICIOS EN CAÍDA LIBRE

Las mujeres somos dadoras de vida, pero además de poseer un útero podemos parir palabras, somos doblemente escritoras, damos a luz otras vidas y damos a luz la historia y la poesía.

En el poema Escritora, que abre el primer capítulo Oficios en caída libre, somos testigos del regreso de Atenea la virgen, la guerrera, vestida de escritora. No en vano en griego se le dice grafiti, del vocablo grafito, ya que su voz imprime “los vuelos entre abecedarios” y las “alas se empapan en los partos”, y luego salen convertidas en barcos hacia la luz, hacia la libertad, hacia la independencia que rompe los candados y las cadenas que la sociedad patriarcal ha sembrado a todo lo largo de nuestra eterna errancia, sin saber que siempre encontraremos una “desembocadura”.

En Adolescente habla de la niña que todas llevamos dentro: “desempaco mis maletas/todos los días/ todos”; recordándonos que somos migrantes perpetuas, que no poseemos nada porque nada nos han dado. Poseemos lo que nos hemos ganado con nuestras propias manos; por eso en Hechicera vemos la “fascinación/por hundir mis dedos/ en la abotonadura de la realidad”. Y nuevamente en Adolescente “ante cada una/ de mis sucesivas muertes” y luego “en el centro de mi tierra/crece un herbolario”, desarrolla los dos temas que son el eje de su creación poética: el alumbramiento y la muerte. Este eje es, en realidad, una serpiente que se muerde la cola, es el mito del eterno retorno. Con esos versos Clara Schoenborn nos remite al herbolario secreto de nuestros úteros y ovarios.

Y en *Revolucionaria* vemos a la mujer que pare la muerte: “Tanto puño contenido/ en tu cementerio de embriones”. La muerte nos pone trabas, edifica murallas, pone cerraduras, cierra candados: “¡Pero mira esa sangre en las puertas!/¡Esos vuelos tan inútiles!”. Y nos remite nuevamente a la loba que nombraba en su primer poema: “son placenta de colmillos/que gritan por ácido”.

En *Hechicera* encontramos a la escritora transmutada en este nuevo oficio. Entre las dos “abotonan la realidad”. Entre las dos construyen el mundo, el cosmos, el universo; nada existiría sin ellas, sin ELLA, escritora-hechicera, hechicera-escritora, inventoradepalabras, inventoradepotajasmágicos. Por eso dice: “No estaré ahí/ cuando mires/ pero sí/cuando creas”.

E inmediatamente, en *Lesbiana*, “Al fin he decidido/ la libertad de las fisuras”, puesto que los dedos que desabotonan la realidad también abren las fisuras; así la grieta amenace el cosmos; no importa, ella sabe cómo repararlo. De ahí que en *Bruja* leamos: “Voy a recolectar/ todos los ojos con grietas” y “en los techos/se reconstruyen/mis vísceras. La escritora-hechicera-bruja, conocida también como la saga, de sage, la sabia. No en vano la partera se llama en francés sage-femme: “Ninguna hoguera logrará nunca/apartar el diagnóstico del fuego/-tan justo en su ley”. La mujer alumbró la verdad en el universo, gracias a ella la tierra sigue girando y los astros no se consumen y siguen alumbrando. Y en *Sacerdotisa*: “Comprendes que el incienso/alcanza siempre la claridad”.

En *Amante*, “internaré mi ombligo/un mapa de saliva”, nos recuerda al cosmos atado con un hilo invisible, un enorme cordón umbilical convertido en senda sagrada, en guía. Luego: “Todo aquí es principio/y también retorno,/en los jugos de esta muerte/ voy a

revivir”: Vemos a Grethel retornando a la casa paterna, en esta caso al hogar materno, no en vano en francés se dice foyer, de feu, fuego, y el foyer es también la chimenea, lugar sagrado que nos calienta en las frías y largas noches hibernales; no hay que olvidar que anteriormente era también el lugar donde se preparaban los alimentos y en ninguna otra parte de la casa había fuego ni calefacción. En las regiones campesinas e indígenas sigue siendo la habitación donde se reúne la familia, al menos en la regiones de clima frío. Es la casa que cada una de nosotras ha construido, así haya vendavales que de cuando en cuando la derriben. Pero también puede ser un refugio al revés, una trampa ladina que nos engulle. No en vano Louise Bourgeois decía: “Cuando se experimenta el dolor, uno se puede enclaustrar con el fin de protegerse. Pero la seguridad de la guarida puede también ser una trampa”. Y Primo Levi, en su libro Si esto es un hombre, dice: “En esta *Ka-Be*, paréntesis de relativa paz, hemos aprendido que nuestra personalidad es frágil, que está mucho más en peligro que nuestra vida; y que los sabios antiguos, en lugar de advertirnos “acordaos de que tenéis que morir” mejor habrían hecho en recordarnos este peligro mayor que nos amenaza”.

Y luego, en el poema *Adúltera*, Clara Schoenborn nos recuerda:

1. “Cuánto duele el lodo/ cuando lo retiene una cadena”; haciendo alusión al peso del pasado, que nos hace eternas exiliadas en nosotras mismas.
2. “Al buscar en mi destierro/con las lágrimas de un arenal”. Al igual que las mujeres-casa de Louise Bourgeois llevamos nuestra casa a cuestras; así transitamos por senderos áridos, desolados, sombríos, ajados, llenos de ranuras, estériles; y luego, en un acertado verso, “”Esta sed/ que ansía reflejar inundaciones”. La lectura de estos poemas nos enfrenta a un mundo sensible del cual no se habla, pero que está allí: el hogar. Dicho en

otras palabras el territorio que cualquier especie animal protege y defiende. En él se abriga, en él ama y en él sufre. La casa puede ser vista, o vivida, como un remanso o como una prisión. Recuérdese que durante milenios la mujer estuvo aislada de la sociedad, recluida en un gineceo, sin permitírsele espacios para la expresión estética.

3. Para finalmente tirar amarras en un “nido verde”, donde podemos volver a alumbrarnos a nosotras mismas. Lo que me lleva nuevamente a pensar en Louise Bourgeois y en sus arañas. La araña teje y teje incansablemente, si su tela se rompe, ella vuelve y la teje. Eso es lo que hace Clara Schoenborn con su poesía, teje y teje la historia de su pueblo, de su familia; pero también la historia reciente de Colombia. La historia de los más de tres millones de desplazados que van con su casa a cuestras, reparando y olvidando, reparando y recordando, reparando para no morir, reparando para sobrevivir. Todos necesitamos de nuestros recuerdos, como decía Louise Bourgeois: “ellos son nuestros documentos”. Y si traigo a colación esta frase es porque Clara Schoenborn hurga en el pasado. Un pasado desconocido para ella. Es un libro que trata de buscar respuestas a las pesadillas y a los miedos que acecharon las noches de millones de judíos encerrados en oscuras barracas. Bucea en los recuerdos de su pueblo, se interroga y busca respuestas; aunque sepa que ellas apenas si existen. Es como si se penetrara en terrenos pantanosos, en arenas movedizas, y se temiera a cada instante que la tierra termine por tragarnos. El pasado regresa una y otra vez, como una pesadilla que nos impide respirar. Tal vez por eso Primo Levi decía: “Cuando se está trabajando se sufre y no queda tiempo para pensar: nuestros hogares son menos que un recuerdo. Pero aquí (aludiendo a los campos de concentración) tenemos todo el tiempo para nosotros: de litera a litera, a pesar de la prohibición, nos visitamos, y hablamos y hablamos. El barracón de madera, cargado de humanidad doliente, está lleno de palabras, de

recuerdos y de otro dolor. *Heimweh*, se llama en alemán este dolor, es una bella palabra y quiere decir “dolor de hogar””.

En Menopáusica, la edad dorada, temida e incomprendida, nos damos cuenta que “el espejo tenía fronteras” y que si bien ya no parimos otros seres, si nos damos a luz a nosotras mismas: “Tendré que cuidar a esta recién nacida/ y la inventaré grande./ahora que soy diosa”. Una nueva alusión a Atenea, pero también a la Dama del Lago, diosas dormidas y acurrucadas en el fondo de nuestros úteros; por lo que sentimos como sus dátiles desgranar uno a uno los óvulos infecundos, hasta agotarlos, con lo que nos otorgan la libertad.

Y en los versos “me zambullí en otros tejidos/.../y me hice a su imagen y semejanza/aún cuando ignoraba/el motivo de las migraciones”. Es la capacidad que tenemos las mujeres de reinventarnos a nosotras mismas, somos una y todas, un espejo y mil espejos; una galería de lunas donde se refleja la misma figura y al mismo tiempo muta en otras miles y nos hace eternas, por lo que nos sorprendemos ante nosotras mismas una vez hemos logrado la libertad, “en estas mañanas fugadas de ciclos”.

En Inmigrante leemos: “Ha sido este silencio/la sustancia de mi viaje”.

Por eso en el poema que lleva ese título, Guerrero, leo algunos apartes que me permiten construir otro poema con versos ya leídos. Es el rompecabezas del que hablaba al principio; es el libro que da lugar a muchos otros libros, a muchas otras lecturas. Es como si Los oficios en clave de Atenea fueran un infinito patchwork que nos permite crear, crear y recrear; donde no hay nada terminado. Leamos el poema que he recreado teniendo en cuenta únicamente los versos de Clara Schoenborn:

“Sólo yo conozco

esa antigua fundición de cadáveres” (Poema Guerrera)

“Es mi arco un prisionero

obligado a ser verdugo

a esparcir su metalurgia

entre golpes de muerte” (Poema Cazadora)

“Tanto puño contenido

en tu cementerio de embriones” (Poema Revolucionaria)

“En los jugos de esta muerte voy a revivir” (Poema Amante)

“Para exorcizar en ellos (ellas)

mi propia muerte” (Poema Guerrera)

“y por ello se hace más denso

el silencio del mundo” (Poema Cazadora)

Recreando este poema pienso, inevitablemente, en Los Esclavos de Miguel Ángel, las soberbias esculturas en las que el artista se sumió por espacio de cuarenta años, y que habían sido encargadas para el mausoleo de Julio II. Miguel Ángel imprimió una de las

características de su estilo, al menos del estilo que adoptó en su etapa de madurez, el estilo de non finito; lo que les da un aura de *terribilità*, que nace de la desmesura física, descomunal, de esos hombres que están emergiendo de la piedra, pero que ya poseen una fuerza emocional que avasalla a cualquier espectador, lo que ha llevado a muchos críticos del arte a hablar de “la tragedia de la escultura”. Por lo que yo retomo esas palabras y hablo de la tragedia de la poesía de Clara Schoenborn.

Por eso estoy convencida que aunque Clara aún no había nacido cuando en los campos de exterminio nazi murieron alrededor de siete millones de judíos, sin contar los tres millones de zingaros y los varios miles de homosexuales, su libro, *Los oficios en clave de Atenea*, bien podría formar parte de la compilación de recuerdos de muchos de los sobrevivientes de Auschwitz, me refiero a “Excavaciones: supervivientes-recuerdos-transformaciones”, el libro que hace poco fue publicado bajo la dirección de Susanne Urban y que recoge las respuestas que muchos de los sobrevivientes dejaron inscritas en un formulario que debieron llenar a comienzos de la década de los cincuenta; lo que demuestra que a pesar del horror recién vivido las víctimas ya habían comenzado a bucear en los recuerdos para no perder la memoria ni caer en el abismo de la locura. Este libro y *El oficio en Clave de Atenea* tienen en común el rescate de la memoria colectiva; al mismo tiempo que es una forma de contar la historia de otro modo, la historia personal, pero también colectiva, a los nietos y bisnietos; pero también al resto de la humanidad. Primo Levi lo resumió así: “Sabemos de dónde venimos: los recuerdos del mundo pueblan nuestros sueños y nuestra vigilia, nos damos cuenta con estupor de que no hemos olvidado nada, cada recuerdo evocado surge ante nosotros dolorosamente nítido”.

II PARTE

OFICIOS EN EL LIBRO DEL AGUA

En el poema Esposa, la fundición de los cadáveres se convierte en “el holocausto del tiempo”. ¿Por qué que otro elemento, o idea abstracta, desapareció en los hornos crematorios que no fuera el tiempo de todo un pueblo, de una cultura, de una historia, de un pasado, de una tradición? Por eso “los balcones se caen del silencio” y “la caricia” de la esposa “humedece cicatrices”. No las borra, al contrario, las humecta para recordar, per sécula seculórum, a esa enorme cicatriz que lleva la especie humana grabada en su piel: la Shoah judía. El holocausto que ni el silencio ha logrado borrar.

Los oficios en clave de Atenea es la historia del pueblo judío, de eso no me cabe la menor duda; al menos de una parte de su historia. En este caso preciso la diáspora, el desarraigo, el exilio permanente, la huida en la oscuridad, el miedo ancorado en la memoria colectiva, ya que no se sabe que habrá al final del túnel; a lo mejor “la antigua fundición de cadáveres” o el “verdugo” obligado a “esparcir su metalurgia /entre golpes de muerte”; o bien encerrados en “el vértice exacto/donde los alambres/organizan una luna en traslación,/gesto de raíces/en el holocausto del tiempo”. Y Levi decía: “hemos viajado hasta aquí en vagones sellados; hemos visto partir hacia la nada a nuestras mujeres y a nuestros hijos; convertidos en esclavos hemos desfilado cien veces ida y vuelta al trabajo mudo, extinguida el alma antes de la muerte anónima. No volveremos. Nadie puede salir de aquí para llevar al mundo, junto con la señal impresa en su carne, las malas noticias de cuanto en Auschwitz ha sido el hombre capaz de hacer con el hombre”.

Y es que la historia es una mujer con cara de fuego que se pierde en las colinas o detrás de los árboles, es esquivada, a veces amante, pero en general violenta. Es una trashumante en un paisaje sedentario. Cree partir cuando en realidad es el camino el que avanza. La historia que podría describir el techo de la casa como una tumba, un sepulcro, una laja, un hueco olvidado y enterrado por la luz. Tal vez por eso Levi decía que “sucumbir es lo más sencillo... su vida es breve pero su número es desmesurado; son ellos (ella, la historia), los *Muselmänner*, los hundidos, los cimientos del campo, ellos (ella, la historia), la masa anónima, continuamente renovada y siempre idéntica, de no hombres que marchan y trabajan en silencio, apagada en ellos la llama divina, demasiado vacíos ya para sufrir verdaderamente. Se duda en llamarlos vivos (pienso en los miles de desaparecidos de las dictaduras del Cono Sur): se duda en llamarlos muertos a su muerte, ante la que no temen porque están demasiado cansados para comprenderla”.

Luego el poema Campesina nos remite a nuestros orígenes, nos recuerda a la saga a la que hacía referencia anteriormente, a la que con sus sabias manos hace parir la tierra y deja su “eco en la semilla”. O bien a la Pastora que canta “toda yo soy una casa”, y que como un caracol lleva su hogar a cuevas, refugiándose de “la sombra de los lobos”. En Madre y sus “ligaduras de cuarzo”, “orfebre de nanas y ríos”, “hada de embriones”, donde las “aguas de su útero son inmortales”, remite inmediatamente a los versos de Gobernante: “sabiduría de tu hogar/acostumbrado a los partos”.

Este poema nos muestra la otra cara de la mujer sabia que pare en la intimidad de su hogar. Es la mujer que toca el arsenal y se pierde en los “cantos de niebla”. Sólo tiene ases para jugar la partida, al menos eso es lo que cree. Porque ¿Qué riqueza cree que hay en los hornos crematorios, “desolladores del llanto”? Pero ella sabe que la corriente

la espera para seguir las migraciones de los pájaros. Tal vez por eso en *Estudiante* no olvida su secreto, su “nuevo combate/contra los fosos”.

Y en el poema *Obrera*, como en una obra de teatro, “explora el sueño/tras los telones profundos” de “sus pupilas maltrechas”. Ella, y las otras sombras que la acompañan, son “espectros” que se “acoplan/en el olvido y las cadenas”. No hay peor olvido que las cadenas que atan los tobillos.

La Amiga, léase madre, hermana, vecina, prima, hija, nieta, limpia los cuerpos ennegrecidos por el horno, “desdibuja el hollín”, los saca “de las ruinas” del campo de concentración. Pero sobre todo limpia el aire, lo vuelve transparente; por eso descubrimos las ruinas ocultas en el tizne. Por eso pienso nuevamente en Primo Levi cuando leo: “*Pero Lorenzo (léase Ana) era un hombre (mujer); su humanidad era pura e incontaminada, se encontraba fuera de este mundo de negación. Gracias a Lorenzo (y a las mujeres que han tejido redes) no me olvidé de que era un hombre (no me he olvidado que soy mujer y que pertenezco a la especie humana)*”.

Luego reencontramos al pueblo nómada, itinerante, que vaga de desierto en desierto; reencarnado en la abuela que colecciona lapislázulis. En esa eterna errancia escuchamos los acordes de un viejo violín que nos narra la travesía. Y en *Pastora* leemos la continuación del poema de la abuela: “Toda yo soy una casa, /una consigna del sol/ contra la sombra de los lobos”. Ellas representan a todo un pueblo que busca la sombra, el refugio, la cueva donde ocultar el miedo que atenaza su garganta.

La Abuela transformada en Feminista recupera la esencia, se mira en un espejo, y ve su “imagen dislocada” por las mil batallas en las que dejó su cabellera y por las que se

cortó un seno, como las Amazonas, y luego renace “liberada de las tumbas”, para encontrar que aún tiene un largo sendero por recorrer.

La Campesina no olvida que su hermana, “mordaza milenaria”, aún vive “en la cárcel del silencio” y que su “cadalso... no admite ruptura”. Pero su hermana es nuestra hermana, la hermana de todas; pienso en las hermanas ocultas en una burka o encerradas en el silencio o humilladas y violadas por sus propios padres.

La Ingeniera nos recuerda que en las ruinas siempre hay piedras para levantar otro hogar; pero aún si no las hubiese la mujer primigenia, que habita en nuestras entrañas, nos cosería de nuevo el útero “para engendrar artilugios/acorazados” y recopilar en él “las memorias” que “deambulan en las calles”.

En los versos “Soy su aliada,/desde el momento/en que aprendí/ a multiplicar la sal/en las venas”, del poema Médica, vemos una nueva alusión a la mujer de Lot, convertida en estatua de sal por haberse atrevido a indagar lo oculto, por haberse atrevido a desentrañar el conocimiento guardado en arcanos secretos.

III PARTE

OFICIOS DE LUCIÉRNAGA

Oficios de luciérnaga, tercera parte, es un oasis entre tanta tragedia, es el sol que sale en cada amanecer o cuando termina la tormenta. Es un sándalo que hace huir el hedor de los hornos crematorios y que le permite a esa voz colectiva respirar y seguir perpetuándose sin ser ahogada en el lodo del olvido.

En Gitana reaparece nuevamente la viajera que somos, allí “todos los caminos rezan/ en la longitud de su falda”. En ella lleva oculto el “libro de agua (donde) tiemblan los paisajes” y en él escribe uno a uno los secretos de su pueblo milenario, y en él imprime “letras en la sombra” y su lengua llama al “génesis”. Tal vez por eso en Hada, Clara Schoenborn dice: “qué fácil es descifrar/el reflejo de un horizonte”. Y en el de Artista, “su idioma está hecho/de caleidoscopios”. Y la Maestra “anula el vacío de los interrogantes/y transforma esos vidrios en ventanas”. Y luego se transmuta en Poeta, “sé que el horizonte/también es enigma,/pero quiero/-irremediablemente-/mirar/y mirar”. Por eso tal vez en Bella la poeta nos habla nuevamente de “las ventanas/las que miran por tus ojos”, y su “atuendo/es un coro de tulipanes”. Y la Pintora se enfrentó a “la noche” y “ni la niebla/(pudo)ganarle al puntal de los reflejos”.

En Musa: “De todas las mujeres estoy hecha,/como las capas de la tierra/de donde brota el milagro. // Nada más búscame en tu memoria/-en ese punto de fosforescencia-y yo te prestaré mi canto de fertilidad/...//... “en mí cantan en voz alta/todas las hembras/centrifugando los sentidos,/entretejiendo corales,/que luego acomodo en tu cuello,/una/y otra vez”.

La voz colectiva, a la que hacía alusión anteriormente, se convierte en una sola voz, la voz de todas, la voz de la memoria, el “canto de la fertilidad”.

IV PARTE

OFICIOS BAJO EL ÁRBOL DE INVIERNO

Oficios bajo el árbol de invierno, es el capítulo del exilio, del desarraigo, de la pérdida de identidad, es la brújula extraviada para siempre, el camino sin norte y sin sur, el deambular perpetuo, sin rumbo fijo, ni meta determinada.

La Mendiga nos recuerda que “No hay hambre/más hambrienta/que el silencio”, y yo añadiría, más hambrienta que la indiferencia. La incompreensión es otra forma de hambruna, la incompreensión que nace de la indiferencia y de la ignorancia.

La hambruna es vista en el poema Vieja como una profunda cicatriz, símbolo de la debacle humana, de la aridez de la tierra que hemos sembrado como especie que todo devora. Este poema es un enorme espejo de aumento que nos muestra “esa cicatriz que cuelga/ de su última arruga” y hace metástasis en Lapidada:

“¡Silencio!/Silencio en el silencio/Silencio antes del silencio/Silencio después del silencio/¡silencio! // para ella el silencio, con su silencio de piedra,/antes de la muerte,/antes de la vida/ // Mujer,/piedra,/muerte/ y silencio/ // Silenciamiento // Silenciada / Silencio.”

Este poema bien podría acompañar a la Adúltera. Recordemos como en La Biblia se condena la infidelidad femenina con la lapidación, práctica que aún se lleva a cabo en algunos países del África de confesión musulmana; sin que el hombre sea nunca

castigado. Para los musulmanes incluso la violación a una mujer es considerada adulterio, por lo que la condena oscila entre la cárcel o su vida; eso depende del país donde la víctima resida.

La Prostituta se conduce en el “sótano donde atrapó la niebla”.

En Mutilada la diáspora es vista como una mutilación. ¿Qué es sino la migración obligada una mutilación de nosotras mismas? Cuando se cercenan los orígenes, se cercena lo que más amamos, o sea la esencia que nos hace seres humanos:

“En dónde queda/la huella del esqueleto/ si ni siquiera hay cenizas/ en esta demolición?”

Otra diáspora humana, pero invisible, como todas las diásporas la escondemos detrás de los espejos para no contemplar nuestras propias cicatrices. Y si hablo de mutilación es porque pienso en la pérdida de la identidad, de la lengua, de la cultura, en el alejamiento obligado de nuestros orígenes, familia, poblado, casa; es decir, todos los aspectos que nos hacen seres humanos.

Es el caso de Divorciada, otra forma de exilio, de exclusión, del dolor de ser y no ser, la negación del espejo que rechaza nuestra propia imagen para devolvernos la máscara que no tiene astrolabio, ni bitácora; por eso leemos:

“No sé cómo desaprender/el retroceso de los labios/... //... siempre supe/que la suerte no tiene identidad”.

Por eso en Fea “apela a la oscilación del reloj/la misma que carcome/las campanillas en los espejos”. Y en Discriminada levanta la cara y dice: “Camina entre ese mal olor omnipotente/... // ... Confía en los párpados abiertos/y en el giro de la mareas”.

Pero es tal vez en los dos últimos poemas, Ciega y Esclava, donde vemos la condenación eterna que le fue imputada a Eva:

Ciega:

“En esta caja me he vuelto compañera/de mis monólogos:/Con ellos descifro/el vuelo del águila, le arrebató/sus tatuajes negros”. No tenemos a nadie, apenas si somos compañeras de nosotras mismas.

Y en Esclava:

“¿Que vives de la sed/ y que no tienes espejos?”

El espejo que antes deformaba se torna en este poema en una sed ancestral, y la carencia del agua impide el reflejo del rostro que desea mirarse a sí mismo, evita por lo tanto el reconocimiento como especie y nos condena al ostracismo perpetuo:

“No vigiles más/ a esos soles siempre esquivos,/recuerda el collar de ágatas que te arrebataron. // El futuro está hecho/de mucho más que tiempo/ y es por algo que tu roca/suda hoy el estaño”.

Estos versos, de contenido altamente metafísico, nos recuerda que como especie que hemos creado Leonardos y Miguel Ángeles o Sor Teresas o Yourcenares, también

Berta Lucía Estrada E.

hemos creado el horno crematorio, la Shoah, pozo oscuro que nos aniquila como especie.

Zeruya Shalev

Al igual que el encuentro casual con las obras de Nuala O’Faolain y de Imma Monsó, el encuentro con Zeruya Shalev significó una gratisima sorpresa. La primera obra con la que me tropecé, literalmente hablando, fue *Vida amorosa* (1997), un título más que sugestivo y con una foto en la carátula verdaderamente impactante. En ella se ve a una mujer jugando con el pie de un hombre y acariciándolo con su rostro. Lo que parecería una anécdota banal deja de serlo si se imagina el rostro de una mujer realizada plenamente en su vida sexual y afectiva. Su rostro refleja éxtasis sexual, pero también equilibrio mental, es una mujer decidida, que no tiene tapujos a la hora de amar, y me la puedo imaginar arrolladora en cuanto a la pasión sexual se refiere. De todas formas no compré el libro por la imagen en cuestión, sino porque la reseña de la contracarátula me gustó. La lectura del libro no me defraudó, al contrario, fue un descubrimiento importante literariamente hablando.

Zeruya Shalev nació en 1959 en un kibboutz en Galilea (Israel). Realizó estudios bíblicos, pero su verdadera pasión es la literatura. Actualmente combina su vida profesional entre la escritura y la dirección de su propia casa editorial. Es una autora que rompe esquemas; máxime en una sociedad pacata y conservadora como es la hebrea, regida por la religión judía, donde el sexo ha sido más que satanizado. Y aunque sus obras “molestan” al sector más conservador de la población israelí, también es cierto que en el sector intelectual su nombre es pronunciado con admiración y respeto. Actualmente es considerada una de las escritoras insignes de Israel.

En el 2008 estuvo en la Feria del Libro en Turín y en el Salón del Libro en París, junto con treinta y siete escritores más, en representación del Estado de Israel, invitado como “Huésped de Honor”. Un solo escritor rechazó dicha participación: el poeta Aarón Shabtaï. Este intelectual hizo un enérgico llamado para buscar apoyo al boicot contra las

dos Ferias. Paradójicamente los sindicatos de escritores palestinos, jordanos y egipcios, sólo boicotearon la Feria de Turín. El Salón de París no les mereció ninguna frase de condena. Para Aarón Shabtaï, este tipo de eventos, en el que Israel es el invitado de honor, alimenta y ayuda a la propaganda a favor de su país. Es de anotar que estas dos Ferias sirvieron de marco para la conmemoración de los 60 años del Estado de Israel; por lo que Aarón Shabtaï dijo lo siguiente:

“El presidente francés Sarkozy y el presidente israelí Shimon Peres inaugurarán este acontecimiento. En esta situación, acudir al "Salón del Libro" de París como escritor, con la delegación israelí, significa ir engalanado con los colores de la bandera israelí. Israel comete cada día crímenes de guerra e impone castigos colectivos a los palestinos. No existe razón alguna para celebrar nada.

*Israel viola toda la legislación internacional. No sólo la Convención de Ginebra. El Tribunal Internacional de Justicia de La Haya condenó el muro ilegal que Israel ha construido sobre tierra palestina confiscada. La feria del libro, o cualquier otro tipo de exhibición a la que esté invitado el Estado de Israel, no es una manera de promocionar la paz en Oriente Medio ni un modo de traer justicia a los palestinos, sino que no es más que propaganda para dar la imagen de que Israel es una sociedad liberal y democrática. Un Estado que mantiene una ocupación y que comete a diario crímenes contra civiles no merece ser invitado a ningún tipo de semana cultural. No podemos aceptar participar en eso. Israel no es un Estado democrático sino un Estado de apartheid. No podemos apoyar en absoluto a este Estado”.*¹¹⁹

Y por supuesto critica a los treinta y ocho artistas e intelectuales invitados a dichas Ferias, entre ellos a Zeruya Shalev, por no condenar la política israelí con respecto al pueblo palestino.

Después de este paréntesis, que me parece de una gran importancia, podemos volver al tema que nos ocupa, Zeruya Shalev. En 1993 publica su primera obra, *Dancing, standing still*, que pasa completamente desapercibida por la crítica y por los lectores. Con *Vida amorosa* (1997) sucede todo lo contrario. Desde su publicación marcó un hito en las letras israelíes, pero también significó una bofetada para el sector más conservador de la Iglesia judía y para gran parte de la sociedad hebrea. En otras

¹¹⁹ La entrevista completa con Aarón Shabtaï puede leerse en el siguiente sitio:
<http://www.voltairenet.org/article155493.html>

palabras, el libro produjo un escándalo literario nunca visto en dicho país. Ese mismo año recibió el Premio Golden Book Prize de la Unión de Editores y el Ashman Prize.

Se podría resumir en dos frases la esencia misma del libro: es la consecuencia del pasado en el destino amoroso del presente. Es decir, como el ser humano lleva dentro de sí toda la carga de la historia familiar, así la desconozca por completo. Ya'ara, la protagonista, al conocer a Arieih, un antiguo amigo de sus padres, cae súbitamente en un estado de fascinación, que podría incluso catalogarse como desvarío. Arieih es un hombre con una experiencia enorme a sus espaldas y con un sentimiento de desarraigo, ante la vida y ante los seres que lo rodean, verdaderamente alucinante. Pero ante todo, es un hombre viejo, lascivo, carente de sentimientos altruistas, manipulador. Para él, la sexualidad ha dejado de representar un verdadero placer sexual, más bien lo que lo “divierte” es la lujuria, y más que la lujuria misma, es la posibilidad de enseñarla a los otros; en este caso a Ya'ara. Ella acepta la turbulencia de la pasión que le ofrece Arieih y termina por abandonar todo, estudios y marido, para seguirlo en los juegos que cada vez se hacen más peligrosos. Leyendo el libro necesariamente tuve que pensar en *Liaisons dangeureuses* de Pierre Choderlos de Laclos (1741-1803).¹²⁰ Arieih, es un libertino en toda la extensión de la palabra. Mientras Ya'ara se ve atrapada en esa pasión sin límites, en la que el deseo físico se apodera de sus sentidos y de su razón, Arieih, por su parte, se aleja cada vez más de todo tipo de emociones. Y a medida que Ya'ara es atrapada en la red de araña que él le teje, en esa misma medida ella descubre al ser egoísta que se esconde en el interior de su amante y descubre a la vez el pasado familiar, que sin saberlo la acechaba desde siempre.

Vida amorosa es un enorme monólogo (351 páginas), en el que la protagonista integra los diálogos de los diferentes personajes. Por otra parte, la autora logra que el lector se meta de lleno en la conciencia de Ya'ara. Es así como se asiste a sus diferentes estados de ánimo, y se termina por ser aspirado por el huracán en el que se convierte ese cúmulo de sensaciones que ella experimenta. El libro, como toda su obra, está atravesado por referencias permanentes a la historia del pueblo judío, es decir al Antiguo Testamento. Otra característica de su obra es la ausencia total de referencias

¹²⁰ Relaciones peligrosas, libro llevado magistralmente al cine por el Director Stephen Frears (1988), e interpretado por Glenn Close, Jhon Malkovich, Michelle Pfeiffer, Swoosie Kurtz y Keanu Reeves.

políticas; ya que su obra bucea en el mundo emocional de sus personajes, principalmente en el de sus personajes femeninos.

*“Me recosté en la puerta roja de la ira y de la humillación, ¿quién se creía que era? ¿Un sultán turco o qué? Me encerraba en su habitación como si yo fuese un mueble, solo Dios sabe lo que ocurría en las otras piezas, a lo mejor había escondido en cada habitación una jovencita con la cual festejaría su viudez; y mientras en la sala los visitantes se limpiaban las lágrimas de aflicción, a él le corría el sudor lujurioso por su frente”.*¹²¹

Este párrafo ilustra a la perfección el tipo de relación entre Ya'ara y ArieH; una relación de tipo sadomasoquista; así la violencia física no esté nunca presente en el libro. Una relación de dependencia sexual y psicológica que se establece entre los dos personajes y que inevitablemente me hace pensar en la película *Portero de noche* de Liliana Cavani¹²², y la alusión a varias mujeres encerradas en diversas alcobas inevitablemente me hace pensar en un moderno *Barbazul*.

En cuanto a las obras *Marido y mujer* (2000) y *Thera* (2005), habría que decir que son dos novelas que exploran el universo de las relaciones de pareja, la profunda soledad que puede acompañar a una mujer después de varios años de matrimonio, la incomunicación humana, el dolor que ello conlleva. Es una radiografía de la miseria humana que muchas veces arrastramos por dentro cuando se carga a costas una relación que sólo produce una profunda insatisfacción, un agobio sin límites y donde la capacidad de sorprenderse con el ser amado desaparece. Estos dos libros exploran el impacto que puede tener el adulterio en la vida de una pareja. En otras palabras, es una búsqueda del amor, de la pasión que otrora se experimentó con el ser amado; pero ante todo es la búsqueda del deseo de vivir, deseo que nunca debiera abandonarnos.

Las mujeres de Zeruya Shalev parece que viviesen siempre al borde de un ataque de nervios, pero al mismo tiempo son mujeres poseedoras de una gran sensualidad, mujeres

¹²¹ SHALEV, Zeruya. *Vie amoureuse*. Éditions Gallimard, 2000. Pág: 205. (Nota: Traducción libre de la autora del presente libro)

¹²² *Portero de noche*, película de Liliana Cavani e interpretada por Charlotte Rampling y Dirk Bogarde (1974).

que terminan por envolver en una niebla al lector que inevitablemente termina atrapado por su psiquis y por su sensualidad.¹²³

¹²³ Zeruya Shalev ha escrito también un libro para niños, 24 horas en la sabana.

Marjane Satrapi

El nombre de Marjane Satrapi no nos dice casi nada, a no ser que hayamos visto la película *Persépolis*, basada en el libro homónimo, escrito por Satrapi, y dirigida por Vincent Paronnaud. *Persépolis*, es una historieta en cuatro tomos, sin color, realizada enteramente en blanco y negro; habiendo vendido más de un millón de ejemplares en todo el mundo. Por otra parte, es la primera obra en su estilo escrita por una iraní.

Persépolis es un relato autobiográfico que narra la vida de su autora y los últimos treinta años de la historia de Irán, con títulos tan sugestivos y tan simples a la vez, como: *El velo*, *La carta*, *La llave*, *El maquillaje*, *La convocatoria*, entre otros, pero cada capítulo nos sumerge en un mundo desconocido para Occidente; en especial para los latinoamericanos, al mismo tiempo que nos da las claves para entender mejor al Irán contemporáneo. Y es que como dice su autora, los iraníes, si bien son musulmanes no quiere decir que sean árabes. Es una cultura de 4000 años de antigüedad, donde la mujer siempre tuvo un lugar preponderante y que luego le fue arrebatado por el fundamentalismo islámico.

Marjane Satrapi nació en Irán en 1969, en el seno de una familia burguesa, culta, laica y emancipada. A los diez años le tocó enfrentar el derrocamiento del Sha y el inicio de la Revolución Islámica. Poco a poco, y a medida que va experimentando los cambios que sufre la sociedad, descubre el pasado de su familia. Un pasado cuya línea transversal es la política, la rebelión contra la injusticia social y la búsqueda de una sociedad más equitativa. La voz de estos relatos se alterna en la voz de la madre, del padre y de la abuela. Esta última, es una mujer que contradice en todos los aspectos la imagen de la mujer musulmana que los medios nos han querido mostrar. Es una mujer libre, contestataria y de una gran rebeldía a la hora de expresar sus ideas. Característica que heredará en grado sumo su nieta Marjane y que la llevará a enfrentar diferentes problemas a lo largo de su vida. Su padre es librepensador y respetuoso de las ideas

ajenas. Su madre, feminista y cultivada, empujará a Marjane para que parta lejos del país y así poder protegerla del círculo que se cerraba, y se cierra, cada vez más en contra de las mujeres iraníes. En otras palabras, su familia es humanista y moderna; algo inconcebible en el Irán contemporáneo.

Marjani Satrape vive actualmente en Francia donde es ampliamente conocida en el ámbito de las historietas y en el mundo cinematográfico. El primer tomo de Persépolis fue galardonado con el Premio Autor Revelación de 2001 y el segundo al Mejor Guión 2002 del Festival Internacional de Angulema. Después vendrían varios premios que la han consolidado como uno de los autores de viñetas más respetados, en un país donde el culto por la historieta hace parte de su cultura. Sin embargo, antes de ser aceptada por L'Association, su casa editora, Satrapi había enviado su obra a 168 editoriales, donde era sistemáticamente rechazada. Hasta cuando conoce a Christophe Blain. Es él quien la introduce en el Atelier des Vosges, sede de L'Association, la cual ha visto nacer a muchos de los autores de historietas que han alcanzado renombre internacional. El haberse visto rechazada, un sinfín de veces, hizo que Satrapi viera su proyecto de publicación como un fracaso inevitable y así se lo expresó a su editor, quien lejos de preocuparse, le dijo: “Hasta ahora nunca he hecho un libro con el fin de conseguir dinero, incluso, si sólo se vendiesen 100 ejemplares, tu libro debe existir”.

Los críticos de historietas concuerdan al decir que el éxito de Persépolis radica en la calidad del dibujo, a lo que Marjane Satrapi agrega que el elemento principal de la obra está en la carencia del color, no porque el color sea un enemigo de la viñeta, sino porque en su obra la palabra es la protagonista. Satrapi confiesa que para ella las mejores obras están representadas en el trabajo realizado por Félix Vallotton, más específicamente por sus grabados en madera. El blanco y negro le dan la posibilidad de ignorar la decoración y de hacer más énfasis en los gestos y diálogos de sus personajes.

Su obra es un compendio sociológico de la condición femenina en Irán, y una crítica fina y profunda al sistema político y religioso. Estas características fueron hábilmente preservadas en la película que se estrenó en el Festival de Cannes de 2007, donde fue ovacionada por el público hasta el punto que se llegó a especular que sería la ganadora de la Palma de Oro. No se llevó el preciado galardón, pero sí una mención especial, máxime que era la primera vez que una película de dibujos animados era aceptada por el

Festival. Es de anotar que Catherine Deneuve y Chiara Mastroniani formaron parte de dicho proyecto al prestar sus voces para darles vida a los personajes femeninos. Tanto en el libro, como en la película, se aprecia un gran sentido del humor, lo que no oculta la tragedia de un sistema regido por el fanatismo y de la ignorancia, que con gran frecuencia, surge de sus entrañas.

Cuando la película fue seleccionada por el Festival de Cannes, Irán, a través de su Agregado de Cultura, adscrito a la Embajada iraní en Francia, trató de impedir que fuese proyectada. La respuesta de la Dirección del Festival no se hizo esperar: “Es una decisión artística, no política”. Al ser interpelada al respecto, Satrapi respondió: “No es un asunto de Estado. No quiero atizar el fuego. Como demócrata acepto críticas, pero también ejerzo mi derecho de libertad y de expresión, aunque no pienso regresar a Irán. No es un Estado de Derecho y no se sabe que pueda pasar”.

Persépolis, como se anotaba anteriormente, es una obra totalmente autobiográfica; por lo que no es de extrañar que en ella se nos narren acontecimientos como una clase de dibujo o la anécdota de una adolescente que corre para no perder el bus que acaba de arrancar antes que ella llegue a la parada de transporte. Pero, ¿en qué radica que algo tan banal, pueda ser tenido en cuenta en una historieta, o en una película, pero que sobre todo se salga de lo usual? En lo que a la clase se refiere, se trata de una clase de dibujo anatómico, sólo que la modelo está cubierta por el chador; así que lo único que puede apreciarse son sus ojos, la nariz, la boca y el mentón. Y una escena tan común en cualquier país occidental, una mujer corriendo detrás de un bus para no perderlo, aquí se convierte en una escena trágico-cómica: uno de los guardianes de la Revolución, barbudo, fanático y machista, por decir lo menos, le ordena a través de un altavoz de dejar de correr, porque el movimiento de sus caderas es indecente. Y es que para los fundamentalistas musulmanes todo lo que concierne a la mujer es símbolo de lujuria: el pelo, las orejas y el cuello deben ser ocultados con el uso del velo; y los brazos y piernas, deben estar bajo ocultas bajo una vestimenta especial. Una frente que no se cubra bien, o algunos cabellos que se dejen al descubierto, son la fuente de la perdición masculina. Es el caso de un estudiante revolucionario que exige una presentación más estricta de las mujeres, para que ni él ni los otros estudiantes se exciten a la vista de unos cuantos cabellos que se escapan del chador, así que Marjane Satrapi le regunta por qué los compañeros de su clase se ponen pantalones estrechos y ni ella ni sus

compañeras de curso se excitan al ver claramente marcados sus sexos. En un país machista la fuente del mal es la mujer, por lo que el hombre se otorga el poder omnímodo de humillarla para supuestamente no caer en la tentación carnal.

Pero la obra no sólo habla de la condición femenina. De igual forma hace un recorrido por la guerra Irán-Irak que sacudió el país en la década de los 80 del siglo pasado, y que acabó con la economía del país. Al final de la obra, cuando Marjane Satrapi va a tomar el avión rumbo a Francia, su madre le recuerda que Irán regresó al estado en el que se encontraba cincuenta años antes; y es en ese momento en el que le prohíbe el regreso a casa. Esa despedida generosa, pero no por ello menos dolorosa, no oculta el amor por la hija. Lo que en verdad le está ordenando es que sea feliz y ante todo libre. La libertad es el regalo más importante que puede dársele a un hijo. Por eso en la última escena, cuando Marjane está en la sala de espera del aeropuerto, y se quita el velo, el blanco y negro dan paso al color, que en este caso es símbolo de la libertad y de la esperanza por una vida mejor.

ANEXOS

TESTIMONIOS

Crimen de honor

En diciembre de 2005 la prensa francesa sorprendía al mundo occidental al relatar como un padre, de origen marroquí, mantenía encerradas a sus cuatro hijas, todas en edad escolar, en un pequeño apartamento de uno de los tantos inmuebles que son administrados por las alcaldías de cada ciudad francesa. Sus hijas estaban entre los cuatro y los catorce años, ninguna sabía hablar francés, ni mucho menos leer ni escribir. Sólo hablaban árabe y cuando salían al parqueadero del edificio, único lugar de esparcimiento, lo hacían en compañía de alguien. Su padre, un desempleado, aducía que el aislamiento que había impuesto a sus hijas era en nombre del Islam, pero los estudiosos no ortodoxos del Corán niegan que dicho postulado esté contemplado por las Sagradas Escrituras. Este hombre cobraba cada mes el subsidio familiar, 300 € por cada una de sus hijas, lo que le significaba 900 € al mes; eso sin tener en cuenta el dinero que él recibía a título personal. Cualquiera podría decir que se trata de un caso aislado, pero la verdad es que en Francia no se ha logrado la integración de los inmigrantes que han llegado a dicho país en los últimos cuarenta años. Los acontecimientos de Evry, acaecidos en noviembre de 2005, y los de otras localidades, así lo constatan. En esta historia de desarraigo, de exilio y de choque cultural, quien sale peor librada es la mujer.

Mariée de force (Casada a la fuerza)

En el 2005 se publicó el libro *Casada a la fuerza*, (*Mariée de Force*). Una francesa, de origen marroquí, educada bajo los preceptos más estrictos de la tradición musulmana, firmó su libro con el seudónimo de 'Leila'. Reconocer el libro con su verdadero nombre hubiese significado la muerte a manos de personas allegadas, o de cualquier vecino a

quien le hubiese incomodado el libro. Y por supuesto que es un libro que incomoda. En una sociedad como la nuestra, en la América Latina del siglo XXI, y a pesar de todas las desigualdades económicas, sociales, laborales y de género, pensar en un matrimonio "arreglado", y lo que es peor "a la fuerza", es inconcebible. Cualquiera diría que fue una práctica de la aristocracia y burguesía europea, desde el Medioevo hasta el siglo XIX, incluso hasta la Primera Guerra Mundial, pero que hoy en día no se lleva a cabo. Lo cual no es verdad, es una práctica bastante común, y en muchos países es aceptada plenamente por las personas en edad de casarse; así lo corroboró una encuesta realizada en la India a finales del 2005, donde más del 70% de los jóvenes está de acuerdo con esta práctica; y más aún, está de acuerdo con el hecho de no contraer nupcias con alguien que no pertenezca a la misma casta. No quiero entrar a debatir si dicha costumbre hay que respetarla por el hecho de ser una práctica milenaria y que cada pueblo tiene el derecho a preservar su identidad cultural. Lo que me interesa es denunciar como millones de mujeres son casadas diariamente sin su consentimiento, algunas a edades tan tempranas que ni siquiera la menarquia les ha llegado.

Mariée de Force es un libro narrado en primera persona. Leila cuenta su vida en el seno de una familia conservadora e instalada desde hace 30 años en uno de los suburbios parisinos. Y si bien sus padres aceptaron escolarizarla, como muchas otras niñas y adolescentes musulmanas, su papel en el hogar era el de una esclava. Esclava del padre y de sus 11 hermanos (los musulmanes no practican el control de la natalidad, al igual que los judíos ortodoxos, o la mayoría de los pueblos africanos, aún aquellos que no son musulmanes sino animistas o cristianos), esclava de la madre, que descargaba en ella la mayoría de los trabajos domésticos. Sometida a una violencia sin límites, tanto física como psicológicamente. Y es que las mujeres que han logrado romper el silencio, como ha sido el caso de las musulmanas Mukhtar Mai o de Souad o de la hindú Bama, y a quienes me referiré más adelante, no dejan de hacer énfasis en la difícil situación que enfrentan millones de nuestras congéneres donde nacer mujer es la peor de las pesadillas que pueda enfrentar un ser humano. El caso de Leila no difiere mucho, así hable, escriba y lea francés. En su hogar es la ley del patriarca la que impera, y la de los hermanos por supuesto. Cuando el padre lo considera pertinente, simplemente le comunica a la hija que tal día y a tal hora deberá contraer matrimonio con el hombre que él le ha escogido. De nada vale decir no, ni llorar ni gritar. Si el padre lo ha decidido, así se hará.

En Francia, dentro de la comunidad musulmana, y sólo en el 2004, se llevaron a cabo mil doscientos matrimonios a la fuerza. Es así como a partir de 2005 el Estado francés derogó la ley napoleónica que permitía la celebración del matrimonio a partir de los quince años, aumentando la edad a diez y ocho. Muchos de estos hombres que terminan casándose con mujeres musulmanas, pero de nacionalidad francesa, vienen del Maghreb, o de otros países musulmanes, por lo que generalmente sólo buscan regularizar sus papeles y beneficiarse de las ventajas que otorga la seguridad social francesa. La mayoría de estas mujeres son cruelmente maltratadas e incluso abandonadas, después de haberlas despojado de todas sus pertenencias. El abandono se conoce con el nombre de "repudio", lo que significa el deshonor y la vergüenza, tanto para la víctima, como para su familia. Las mujeres aceptan casarse porque saben que de no hacerlo, sus vidas correrían peligro. Los musulmanes lo llaman "crimen de honor", y éste tiene un sinnúmero de variantes: la mujer puede ser quemada viva, rociada con ácido, estrangulada, degollada, lapidada. En otras palabras, las mujeres que se opongan a la voluntad masculina están expuestas a las mayores perversidades que la mente humana pueda imaginar. Leila describe esta situación de la manera más desgarradora que una mujer pueda expresar su propia condición de mujer en un mundo gobernado por el patriarcado:

“... el cuerpo de la mujer musulmana representa un pecado desde el momento mismo de su nacimiento. Para un padre, una hija es sinónimo de sirvienta de la casa, la alcoba es su prisión y su virginidad es el regalo máspreciado que él dará al hombre que escogerá como su marido. Yo luché con todas mis fuerzas contra el matrimonio que se me imponía a la fuerza, no obstante me casaron”.

Ante un relato semejante cualquier comentario queda por fuera de lugar. Es bueno recordar que en noviembre de 2008, en la ciudad de Toulouse, una adolescente de diez y siete años, de origen magrebí, fue desfigurada con un cuchillo por su propia madre. Su pecado era haber tenido relaciones sexuales con su novio francés, lo que “dañaba” los planes paternos de casarla con el hombre por él escogido y por ende de recibir una jugosa dote.

El caso de Souad

Brûlée vive (Quemada viva), es el testimonio de Souad, una de las pocas sobrevivientes a esta tradición que cobra cientos de vidas en diferentes lugares del mundo. El caso de Souad no difiere mucho de la historia de miles de mujeres musulmanas. Su familia se da cuenta que está embarazada, el padre del niño huye, y ella es condenada por sus padres a ser quemada viva. El elegido para "lavar el honor" es su cuñado. Pero también podría haber sido el padre, o el hermano, e incluso su progenitora. Souad cuenta como vio a su madre ahogar a un bebé con la almohada inmediatamente después del parto, cuando se dio cuenta que era una niña. Pero también cuenta como su hermana adolescente fue estrangulada con la cuerda del teléfono por su propio hermano. ¿Cuál habría sido su crimen? ¿Hablar por teléfono? ¿O tal vez mirar a un hombre a los ojos, o hablar con un desconocido?

Souad es una campesina cisjordana, que pudo sobrevivir gracias a la ayuda de SURGIR, una ONG suiza que se dedica a investigar este tipo de crímenes. El 80% de su cuerpo guarda las señas de la gasolina ardiendo. En Pakistán y en Yemen son cientos las mujeres que son desfiguradas cada año por sus maridos. La práctica más utilizada es el ácido que les quema la piel hasta dejarlas convertidas en monstruos. Lo peor es que ni las autoridades ni el gobierno ni los médicos hacen nada para protegerlas. No suelen interferir en lo que consideran "decisiones familiares". Pero no solamente son quemadas en sus países de origen. En noviembre de 2005, en los suburbios de París, una mujer de diez y ocho años, de origen marroquí, fue rociada con gasolina por un pretendiente que había sido rechazado por su familia. Ella estuvo varios meses en coma y de él se desconoce su paradero. En Irán, el 3 de noviembre de 2004, un joven universitario iraní le arrojó ácido sulfúrico en la cara a una compañera de clase que no había aceptado casarse con él. La joven quedó ciega y el aspirante a "pretendiente" fue finalmente condenado por la ley iraní (27.11.08). La víctima exigió que se llevase a cabo la "Ghesa", o Ley del Talión: el victimario fue condenado a recibir 20 gotas del mismo ácido en sus ojos, lo que significa que quedará ciego como su víctima. No obstante, la mujer, a la que desfiguró y dejó ciega, destruyéndole la vida, fue condenada a pagarle la suma de 20000 euros, ya que la misma ley considera que dos ojos de una mujer equivalen a un ojo de un hombre. Finalmente, y a pocas horas de llevarse a cabo el

procedimiento, ella decidió perdonarlo; pero había dejado jurisprudencia, lo que significó una victoria.

Pakistán

Otro de los libros que nos ocupa es *Deshonorée* (*Deshonrada*) de Mukhtar Mai. Un testimonio no menos doloroso. Esta valerosa mujer, aún siendo analfabeta, se enfrentó al status-quo de su país natal: Pakistán. Logró llevar tras las rejas a los hombres que decidieron violarla para “lavar” la supuesta falta que habría cometido su hermano de doce años: haber mirado a una mujer de veinte a la cara, con el agravante que ella era de una casta superior, los Mastoi. El niño fue primero raptado, luego torturado y sodomizado por varios hombres. Pero ese era sólo el comienzo de la pesadilla. En Pakistán, al igual que en las comunidades campesinas de la India, cualquier ofensa que haga un hombre la que paga es la mujer, bien sea su esposa, sus hijas o su madre o sus hermanas. La mayoría de las veces se paga con la violación a una de ellas por parte del supuesto ofendido.

Mukhtar Mai, su hermana mayor, fue llamada por el Consejo tribal; inicialmente para pedir perdón por el "delito" de su hermano. El Consejo se realizó en público donde todos los lugareños fueron espectadores. El Consejo la condenó a ser violada por cuatro hombres, y por primera vez la orden fue ratificada por el jefe de la tribu. Como ella misma lo dice, muchas mujeres en su caso se habrían suicidado e incluso ella lo consideró seriamente por espacio de varios días, pero logró sobreponerse a la rabia y a la humillación, y entabló un proceso jurídico que la ha convertido en un icono de los Derechos Humanos en Pakistán. En el 2005 fue declarada Mujer del Año en los Estados Unidos.

En vez de derrumbarse Mukhtar Mai decidió fundar la primera escuela del pueblo donde siempre ha vivido con su familia. Aduce que es la educación la que permitirá a las nuevas generaciones combatir las prácticas que hasta ahora han envilecido a millones y millones de mujeres. Veamos lo que dice: "A veces tanta responsabilidad me ahoga. A veces la cólera me quita el aliento. Sin embargo, no desespero nunca. Mi vida tiene un sentido. Mi desgracia se ha convertido en una herramienta útil para mi comunidad". En el 2006 su escuela contaba con ciento cincuenta niños y doscientas

niñas. Para los niños el gobierno pakistaní le asignó un profesor, para las niñas son las ayudas de ONG's internacionales, y del gobierno canadiense, las que permiten el pago de los salarios de cuatro profesoras. Las ganancias generadas por la venta de su libro han sido invertidas en su escuela.

El caso de Bama

Bama, una mujer hindú, perteneciente a la casta de Los Intocables, o Parias, y quien habla solamente la lengua tamul, publicó Sangati. En la actualidad se desempeña como profesora en la comunidad campesina a la que pertenece. Su libro es una serie de anécdotas que se siguen las unas a las otras, cada una más cruda que la anterior, por lo que su relato va in-crescendo hasta convertirse en un grito desgarrador. Bama relata la difícil situación de un sistema social regido por las castas, pero ante todo, le interesa denunciar la dolorosa e intolerable condición de ser mujer, en un país donde sus vidas no valen prácticamente nada, tal y como ella misma lo describe:

"Nosotros conocemos (en la India) todas las informaciones que hablan sobre la condición de la mujer y los derechos que ellas les han arrancado a nuestra sociedad patriarcal. No obstante, todo aquello que concierne a la condición de las mujeres dalit¹²⁴ es ignorado, no solamente por los hombres, sino también por las mujeres que han caído en la trampa mortal del sistema social de castas. Las informaciones que les conciernen son dejadas a un lado, disimuladas, enterradas, por lo que terminan en el olvido. A veces, escuchamos los gritos de dolor de esas mujeres, para luego borrarlos de nuestra memoria".

Desde el punto de vista literario las obras, anteriormente citadas, no tienen una gran importancia, pero si lo tienen desde el punto de vista de testimonio, de documento, de denuncia social, de denuncia de género y de denuncia de sociedades que continúan ancoradas en prácticas milenarias basadas en el oprobio a la mujer.

Chitra Banerjee Divakaruni

Un caso muy diferente es el de la autora hindú, Chitra Banerjee Divakaruni, quien actualmente vive en Estados Unidos, donde se desempeña como profesora de literatura

¹²⁴ Dalit significa aplastada, e inicialmente se utilizó como una palabra de denuncia política, militante; hoy en día es el término con el que se denomina a los intocables.

en la Universidad de Houston. Esta autora ha hecho una gran carrera en el mundo de las letras, siendo ampliamente reconocida por su poesía y por sus novelas.

La Hiedra del Deseo, cuenta la vida de una mujer que se ve obligada a huir del domicilio conyugal para poder salvar a la hija que acaba de nacer. Y es que en la India cada año miles de niñas son asesinadas o abandonadas en las puertas de los hospitales o de los templos por sus propios padres que solo quieren un hijo varón o por sus madres que no desean para ellas la vida que a su vez les ha tocado vivir. En China, por ejemplo, el aborto podía hacerse en el quinto mes de embarazo; o sea cuando la ecografía confirmaba que el bebé por venir era un feto femenino. Esta práctica sólo fue prohibida a mediados de la década de los 90.

Sin embargo, el caso de Mukhtar Mai, aunque extremadamente doloroso, no difiere mucho de lo que numerosas mujeres en Colombia podrían contar en cuanto al escarnio que sufren a diario de la parte de sus parejas, de sus padres o hermanos, o de los jefes, incluso de los políticos que las acosan sexualmente o que las humillan e insultan cuando nadie los ve, sin olvidar el abuso sexual que sufren miles de colombianas en manos de la guerrilla o de los paramilitares o de muchos militares. Y es que la cobardía es una de las armas más importantes con que cuenta el machismo. Cuando un hombre insulta, agrede, abusa o viola, es su forma equivocada de perpetuarse en el poder y de hacer sentir que él es superior. La pregunta es: ¿superior a quién? Al mismo tiempo que no se da cuenta hasta que punto, en su ánimo de envilecer a la mujer, se envilece él mismo.

LA MUJER MUSULMANA Y LA MUJER OCCIDENTAL

Después de la orgía

*Cuando, llena de su embriaguez, se durmió, y se durmieron los ojos de la ronda.
Me acerqué a ella tímidamente, como el amigo que busca el contacto furtivo con
disimulo.*

*Me arrastré hacia ella insensiblemente como el sueño; me elevé hacia ella dulcemente
como el aliento.*

Besé el blanco brillante de su cuello; apuré el rojo vivo de su boca.

*Y pasé con ella mi noche deliciosamente, hasta que sonrieron las tinieblas, mostrando
los blancos dientes de la aurora.*

Ben Suhayd de Cordoba (992-1034)

En los orígenes de la literatura castellana encontramos las jarchas, breves poemas mozárabes, salpicados de un dulce y suave erotismo que aún hoy en día nos llenan de regocijo y donde apreciamos un gran valor estético, como en el poema de Ben Suhayd de Córdoba. Estos poemas eróticos nos llevan a reflexionar sobre la condición femenina actual en los países musulmanes, y sobre todo, en aquellos países donde los regímenes fundamentalistas, amparados en una interpretación fanática de El Corán, han hecho de la mujer su principal víctima. Si nos remitimos a las jarchas, y a la gran libertad sexual que se respira de ellas, se nos hace difícil entender la crítica situación de las mujeres en el mundo musulmán actual. Máxime, si se tiene en cuenta el rol preponderante que ellas

juegan en el desarrollo de una comunidad, de un pueblo, de una nación; lo que nos lleva a pensar en las condiciones infrahumanas en las que viven millones de mujeres, donde palabras como equidad, justicia y libertad, son ignoradas, al menos cuando de una mujer se trata. Las libertades alcanzadas -léase derechos a la educación superior, al libre ejercicio de una profesión- fueron de pronto borradas por el régimen de los Talibanes en Afganistán; u obligadas a llevar el shador permanentemente, como una primera medida para lograr una sumisión absoluta e irredenta, como es el caso de las mujeres iraníes. En otros países musulmanes, como en Afganistán, fueron obligadas a llevar la burka, cubriéndolas de pies a cabeza, y como único contacto con el mundo una especie de rejilla a la altura de los ojos. La burka impide la mirada colateral, por lo que muchas mujeres son atropelladas por los carros al cruzar las calles. En las montañas yemenitas la condición de la mujer raya con lo inverosímil. En estas aldeas perdidas, donde difícilmente puede llegar un extranjero, las mujeres son equiparadas a animales de carga, puesto que son ellas las que acarrear el agua desde lugares bastante apartados de sus hogares, al igual que diversos materiales, como los de construcción. Las casan -la realidad es que son vendidas a edades muy tempranas, lo que puede suceder a la edad de nueve años -cuando aún no han tenido la menarquía, y sus maridos son igualmente niños, cuyas edades pueden oscilar entre los catorce y diez y ocho años. En estas aldeas, la mujer no tiene ninguna posibilidad de mejorar su condición de vida, puesto que la educación le está vedada; su puesto dentro de la sociedad es tan ínfimo que incluso para atravesar el poblado debe utilizar caminos diferentes al de los hombres, y éstos suelen ser detrás de las casas, escondiéndose siempre, evitando “importunar” al hombre. Las labores de la casa son desempeñadas en condiciones extremadamente fuertes, puesto que estas comunidades estarían más cerca de lo que nosotros conocemos hoy en día como Medioevo que con el siglo XXI. Por otra parte, las recién casadas llegan a vivir con sus familias políticas, y la suegra, cansada de toda una vida de vejaciones y duro trabajo, descarga toda su ira y todos los trabajos en la que considera una advenediza. En Yemen, igualmente, las niñas de origen campesino suelen ser sometidas a torturas indecibles como es la de cercenarle los labios menores antes de ser casadas por la fuerza. En algunos países africanos se realiza una práctica similar a la que se denomina ablación (extirpación del clítoris), aspecto que se había analizado anteriormente.

Pero ¿Porqué estas prácticas que atentan contra la dignidad humana, son aceptadas culturalmente e instituidas, respaldadas y salvaguardadas por los partidos gobernantes?

La respuesta estaría en las interpretaciones que se le han dado a los preceptos dictados por Mahoma, y contemplados en El Corán:

“Los hombres son superiores a las mujeres, a causa de las cualidades por medio de las cuales Dios ha elevado a éstos por encima de aquellas... Reprenderéis a aquellas cuya desobediencia temáis; las relegaréis en lechos aparte, las azotaréis; pero tan pronto como ellas os obedezcan no les busquéis camorra. Dios es elevado y grande”. Sura IV-38

En la reseña de este precepto, se alude a las mujeres como seres inferiores, y en la reseña de la Sura XLIII-17, como seres imperfectos. Esta visión de superioridad, convierte al hombre en amo y señor y lo faculta para infringirle a la mujer tratos que menoscaban su autoestima y que van en contra de todo postulado que pugne por la dignidad y la justicia humana:

“Si vuestras mujeres cometen la acción infame (léase adulterio), llamad cuatro testigos. Si sus testimonios concurren contra ellas, encerradlas en casa hasta que la muerte las lleve o hasta que Dios les procure algún medio de salvación”. Sura IV-19

En los inicios de la fe musulmana, el adulterio se castigaba con el encerramiento forzoso de la mujer, a la cual se la recluía en una habitación casi del tamaño de un ser humano y luego se le emparedaba, olvidando a continuación lo que se había hecho. Sin embargo, dicha práctica no está contemplada en El Corán -posteriormente sería reemplazada por la lapidación-.

Pero ¿Es que estas prácticas han sido sólo del dominio del mundo musulmán? Los judíos también lapidaban a las mujeres adúlteras, y en la Baja Edad Media, aún en los siglos XV y XVI, muchas mujeres recluidas en los monasterios se emparedaban, bien fuese por su propia voluntad o como castigo por haber violado alguna norma establecida por la orden religiosa a la que perteneciesen, sin que la medida tuviera marcha atrás. No es difícil imaginarse las torturas indecibles por las que deberían haber pasado: miedo, dolor, angustia, hambre, frío y por último la locura, y todo lo que ella conlleva. Por otra parte, en los países mediterráneos, las mujeres campesinas, o de pequeños poblados, sobre todo las que habitan en las islas, literalmente visten de negro de los pies a la cabeza (mientras que las iraníes portan el shador, las mujeres del mediterráneo europeo llevan una pañoleta que les cubre siempre la cabeza) sin importar la estación del año,

aún bajo un fuerte verano. En algunas islas griegas, las mujeres, al igual que sus congéneres afganas, no pueden salir a la calle sin la compañía de un miembro masculino de su familia (el padre, el esposo, el hermano o el hijo). Y estas costumbres están enraizadas en lo más profundo de la historia griega, en una época donde las costumbres patriarcales no le otorgaban ningún valor a las mujeres, como no fuera la procreación y la crianza de los hijos; pero eso sí, siempre y cuando estuviesen recluidas en el gineceo, espacio que comprendía las habitaciones de las mujeres, entre ellas la cocina (es de anotar que esta costumbre aún sobrevive en algunos poblados de Libia, donde las terrazas de las casas son de exclusividad femenina, un mundo secreto y vedado al hombre, y desde allí las mujeres pueden observar, más bien espiar, las calles o mundo de los hombres, sin que a su vez puedan ser vistas desde las calles). El machismo imperante desde la antigüedad helénica sigue vigente hoy en día y la visión que se tiene de la mujer es tan pobre, que incluso una griega que emigre a otra isla diferente a la de su origen, es considerada como una extranjera; y ésto si se tiene en cuenta que el idioma y la religión siguen siendo los mismos, en este caso el griego y la religión ortodoxa. Es más, en algunas de esas islas los hijos varones son criados por las abuelas paternas, la madre carece del más mínimo derecho sobre su pequeño hijo, y le está prohibido interferir en su crianza. Para concluir, sólo me restaría decir que la cultura musulmana no puede desligarse de un pasado común que está inmerso en lo más profundo de los pueblos mediterráneos, especialmente en aquellos donde la civilización helénica se impuso a los pueblos avasallados.

**FRIDA KAHLO Y DIEGO RIVERA, O EL MITO DE UNA PAREJA
EN EL MUSEO DE L'ORANGERIE ***

Este es el título de la exposición que se lleva a cabo actualmente en el Museo de l'Orangerie en París; y la cual estaba prevista inicialmente para el 2011, habiendo sido anulada por el gobierno mexicano por el dossier de Florence Cassez. Mucha agua ha corrido después bajo el puente. Cassez está libre y de regreso en su país, y las relaciones entre México y Francia volvieron a su cauce normal, lo cual me regocija; no sólo porque las relaciones diplomáticas siempre deberían ser buenas, sino porque finalmente Frida Kahlo (1907-1954) y Diego Rivera (1886-1957) están como invitados de honor en uno de los museos más emblemáticos de París, y creo que del mundo.

En dicho museo están Monet y Soutine, entre una larga lista de grandes pintores, -para mayor información pueden leer uno de mis artículos donde hago referencia a dicho museo-:

<http://blogs.elespectador.com/elhilodeariadna/2011/08/14/claude-monet-y-chaim-soutine/>

La exposición de Frida y Diego Rivera se compone de 60 cuadros, 30 de cada uno, y varias fotografías que les tomaron sus biógrafos o amigos. La mayoría de las obras vienen del Museo de Dolores Olmedo, la amiga que Rivera recobró después de la muerte de Frida y a la que convenció de comprar un número considerable de pinturas de ellos dos. Y si bien apenas visité la exposición el pasado lunes (25.12.2014), también es verdad que venía preparándome desde hacía dos años; principalmente con la lectura de la biografía "Frida, una biografía de Frida Kahlo", de Hayden Herrera (Editorial Planeta-2007), posiblemente el estudio más importante que se ha hecho sobre esta magnífica mujer, que no se doblegó nunca ante nadie ni ante ningún convencionalismo.

Frida, del alemán *frieda* -paz-, fue una mujer combativa, guerrera, autónoma, independiente, contestataria, rebelde por antonomasia; supo ser mujer antes que todo y vivir su vida como mejor le pareció. Todo ello al lado de otro grande de la pintura, Diego Rivera -posiblemente el genio más importante de la pintura mexicana del siglo XX- una fuerza de la naturaleza, no sólo por su físico descomunal, casi rabelesiano, sino porque supo imprimir en su obra el espíritu indomable de sus ancestros indígenas; en otras palabras Diego llevaba dentro

la fuerza telúrica que impregna toda la cosmogonía indígena. Él y Frida entendieron la historia y el rico legado cultural, lo que los convirtió en sus guardianes y en sus traductores más fieles.

Frida, influenciada por Diego Rivera, se reconoció a sí misma como una tihuana y se convirtió en una defensora a ultranza de la identidad mexicana. Aspecto que no solamente abarcó su obra pictórica, sino que influenció su forma de vestirse y de peinarse y por supuesto en la decoración de la Casa Azul. Su relación con Diego la hizo tomar conciencia social y política, una pasión que nunca la abandonaría.

Para nadie es un secreto que la vida de Frida Kahlo estuvo signada por el dolor y la tragedia. Primero le dio poliomielitis, y luego, a la edad de 18 años, más exactamente el 17 de septiembre de 1925, al salir de la preparatoria - donde era una de las treinta y cinco mujeres en medio de dos mil hombres que allí asistían como estudiantes- se sube a un autobús que debería de llevarla de regreso a casa. Esa tarde tuvo el primer accidente de su vida, ya que el autobús fue atropellado por un tranvía. La columna vertebral de Frida sufrió una triple fractura -el pasamanos entró por la cadera y salió por la vagina-, la pelvis y uno de sus pies también se fracturaron; nadie creía que se salvaría. Pasó un mes en el hospital y de allí salió para su casa donde estuvo recluida por meses. Frida debió abandonar su idea de convertirse algún día en médico y descubrió una pasión que nunca la abandonaría, la pintura. A través del lienzo ella pudo expresar el inmenso sufrimiento que la acompañaría por el resto de su vida, ocasionados por la tortura de treinta y dos operaciones y los 29 corsés que tuvo que soportar durante toda su vida; máxime que hay que pensar en lo que podía ser la cirugía de la primera mitad del siglo XX, bastante rudimentaria por decir lo menos. Haciendo referencia a su primer corsé, Frida le cuenta su sufrimiento a Alejandro Gómez Arias, su primer amor:

“Con el corsé voy a sufrir horriblemente, pues lo necesito fijo y para ponérmelo me van a tener que colgar de la cabeza y esperar así hasta que se seque... pero todo esto no es ni mitad, te puedes imaginar cómo estaré sufriendo y de lo que me hace falta”. En otra de las cartas le escribía: “En este hospital la muerte baila alrededor de mi cama por las noches”, o bien: “Estoy comenzando a acostumbrarme al sufrimiento”. Y en otra de sus cartas: “Ahora habito en un planeta doloroso, transparente como el hielo”. Y en su diario escribe: “La esperanza, conteniendo la angustia; la columna rota y la visión inmensa, sin caminar por la extensa senda... moviendo mi vida, hecha de acero”.

El sufrimiento y la muerte se convirtieron en sus más fervientes compañeros. Más tarde un esqueleto estaría encima del baldaquín donde dormía; pero además los coleccionaba y los vestía. También es cierto que los mexicanos tienen un culto exacerbado por la muerte, culto que viene de los aztecas. También mandó a hacer una calavera de azúcar con su nombre impreso en la frente.

Es así como comenzó a pintar. Su modelo principal era ella misma, casi toda su obra son autorretratos. Ella solía decir: “Me retrato a mí misma porque paso mucho tiempo sola... y porque soy el mejor motivo que conozco”. La fotógrafa, y amiga íntima de Frida, Lola Álvarez Bravo, afirmaba que “Frida es la única pintora que se dio a luz a sí misma”, en realidad citaba una frase que Frida solía repetir para referirse a ella misma y a su obra.

Su segundo accidente, como ella misma lo diría varias veces, fue su encuentro con Diego Rivera. Cuando sus padres supieron que iban a casarse le dijeron a Frida que Rivera, además de comunista, era “un Brueghel gordo, gordo, gordo”, y que su casamiento era la unión “del elefante y la paloma”. Aunque me cuesta dificultad ver a Frida como ese pacífico animal, ya que era dueña de una personalidad fuerte y decidida, guerrera es la palabra adecuada, nada que ver con el ave al que hago alusión y la rama de olivos que a veces lo acompaña. En realidad Frida era una mujer volcánica, y ese aspecto se reflejaba no sólo en su pintura sino en su carácter de mujer indómita. Hablaba el inglés con fluidez y le imprimía su sello personal, en español le gustaba emplear palabras de grueso calibre, por lo que en inglés tampoco se privaba de hacerlo. Reía a carcajada batiente, era locuaz y le gustaba ser el centro de atención. Amaba los bares populares, así como los lugares donde iban a bailar los obreros. Le gustaba escuchar a Agustín Lara y detestaba la música y el ballet clásicos, en cambio le gustaban las películas de El gordo y el flaco.

Frida era una especie de actriz que vivía en una permanente obra de teatro. En 1953, un año antes de su muerte, la Galería de Arte Contemporáneo de la ciudad de México realizó la primera gran exposición que se hacía de su obra; un homenaje que se había demorado bastante en llegar. Su salud estaba bastante deteriorada, en parte porque Frida, además de fumadora empedernida, era alcohólica, llegó a tomarse más de dos botellas de cognac, diarias –ya en su adolescencia bebía tequila a chorros- y como si fuera poco era adicta a los estupefacientes, -especialmente al demerol-, los cuales le ayudaban a soportar los terribles dolores que con los años, y por las sucesivas operaciones a las que debió someterse, se habían ido acentuando hasta

convertir su vida en un infierno diario. Así que nadie esperaba verla. Pero ella, actriz innata, les tenía reservada una sorpresa. Una ambulancia la recogió en su Casa Azul y la llevó hasta la Galería de Arte, allí había hecho instalar una especie de trono donde fue subida con su cama de hospital; la cual estaba adornada con fotos de Diego Rivera, y de sus ídolos políticos, Stalin y Malenkov; también colgaban esqueletos en papier-mâché y un gran espejo que reflejaba su rostro ya bastante marchito por la enfermedad, las drogas y el alcohol. Esa noche fue adorada como se adora una divinidad. Frida había obtenido lo que siempre había soñado; que el pueblo mexicano la viera como uno de los exvotos a los que ella les rendía culto y que estaban por toda su casa, o que ella misma pintaba -como el cuadro del Difuntito Dimas Rosas a la edad de tres años (1937)-. Los asistentes a la exposición se dedicaron a alabarla, cantaron rancheras y corridos mexicanos hasta la medianoche. Frida había sido coronada, al lado de Diego Rivera, como la más importante artista mexicana del siglo XX.

Frida siempre estuvo consciente que Diego Rivera nunca le pertenecería por completo. Aunque era feo hasta el delirio -Frida solía decir que tenía cara de sapo- era un mujeriego nato, vivía rodeado de mujeres; incluso él mismo, haciendo gala de su humor, firmaría sus cartas de amor a Frida como "Tu principal sapo-rana Diego". Entre sus numerosos amoríos se cuenta la relación tempestuosa con Cristina Kahlo, la hermana de Frida; incluso le compró una casa aledaña a la de ellos. No obstante, las infidelidades eran de parte y parte. Frida era una mujer sin prejuicios, era dueña de su cuerpo y de su sexualidad; así que ella también tuvo numerosos amantes, hombres y mujeres incluidas. Entre los hombres se destacan personajes políticos y artísticos, como León Trostky y el pintor japonés Isamu Noguchi o el fotógrafo Nickolas Muray; y entre las mujeres cabe recordar a Chavela Vargas, incluso se habla de un amorío con María Callas. Y si bien Diego Rivera, simplemente Diego para los mexicanos, no se preocupaba para nada de los amores lésbicos de Frida, incluso los estimulaba, si se molestaba con los hombres que frecuentaban su cama. En una ocasión sacó a uno de ellos con pistola en mano de la casa, al tiempo que le espetaba: "No quiero compartir mi cepillo de dientes con nadie". Una de las anécdotas narra que con esa misma pistola habría amenazado a Noguchi, al mismo tiempo que le decía: "La próxima vez que lo vea lo voy a matar." Así que la mayoría de las veces Frida cogía el carro y se iba para el centro de la ciudad donde solía dar cita a sus numerosos amantes; luego decidió que podía verlos en la casa de su hermana Cristina, así no tenía que

desplazarse hasta ciudad de México. Con respecto a la naturaleza sexual de Frida -ella misma le confesó al colaborador de Trotsky, Jean Van Heijenoort (1912-1986), que su "idea de la vida era hacer el amor, bañarse, volver a hacer el amor de nuevo"-, es vista por su biógrafa Hayden Herrera como promiscuidad; mientras que los devaneos constantes de Diego son eso, "devaneos", o asuntos de faldas. Lo que muestra hasta qué punto las mujeres perpetuamos el machismo y todas las prohibiciones que dicha ideología de extrema derecha nos impone.

Frida y Diego fueron una pareja reconocida y admirada por los grandes intelectuales y artistas de su época, tanto mexicanos como europeos. Entre ellos estaban, André Breton, Pablo Neruda, Marcel Duchamp, Miró, Kandinsky, Tanguy o el cineasta Sergei Eisenstein o Pablo Picasso. Este último admiraba tanto a Frida que en una carta dirigida a Diego le decía:

"Ni Derain, ni tú, ni yo somos capaces de pintar una cabeza como las de Frida Kahlo". Por lo que Diego Rivera sostenía que Picasso siempre estuvo "hechizado" por ella.

En su estadía en Francia Diego Rivera había hecho amistad con Gertrude Stein, Guillaume Apollinaire, Elie Faure, Ilyá Eherenburg y Serguéi Diaghilev, y por supuesto Picasso. Fue amigo de Aaron Copland. John Dos Passos fue también uno de los escritores que frecuentó la casa de Frida y Diego. En cuanto a personalidades mexicanas, podría enumerar al presidente Lázaro Cárdenas, o a la actriz Dolores del Río, o los fotógrafos Manuel Álvarez Bravo y Tina Modotti, a Rufino Tamayo. No hay que olvidar que Diego Rivera formaba parte de ese trío conformado por David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, los grandes muralistas mexicanos, con quienes había fundado, en el año de 1924, el periódico El Machete, publicación oficial del Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escritores.

Diego estaba consciente de su genio y afirmaba que "no era solamente un artista". Pero también era un hombre que admiraba a las mujeres. Las consideraba más sensibles y superiores a los hombres: "Por naturaleza, los hombres somos unos salvajes. Lo seguimos siendo hoy en día. La historia muestra que el primer progreso fue realizado por mujeres. Los hombres preferimos permanecer brutos, peleándonos y cazando. Las mujeres se quedaron en casa y cultivaron las artes. Ellas fundaron la industria. Fueron las primeras en contemplar las estrellas y en desarrollar la poesía y el arte... Muéstrame cualquier invento que no haya tenido su origen en el deseo de los hombres de servir a las mujeres".

Este respeto de Diego Rivera por la autonomía de las mujeres permitió que comprendiera el genio de Frida y que la estimulara en su trabajo artístico y a que encontrara su propio lenguaje. Fue su maestro, su mentor; y Frida, haciendo gala de su condición de paloma, voló, voló muy alto, sin que le hubiese pasado lo que a Ícaro, nunca se le quemaron las alas. Por otra parte, Diego consideraba que las mujeres debían de ser independientes económicamente de los hombres y que no debían estar supeditadas a ellos. También aprobaba que Frida hubiese conservado su apellido de soltera, en vez de llamarse Frida de Rivera.

Frida no sólo sufrió dolores físicos, también los tuvo de otra índole. Aparte del amorío de Diego con Cristina, que fue devastador para ella, tuvo tres tragedias que fueron muy difíciles de soportar: tres abortos. Sus embarazos no podían llegar a término por las graves lesiones que había tenido en el accidente del autobús. Siempre quiso ser madre, y el hecho de no poder serlo fue un tema que llevó a varios de sus cuadros. La pintura fue su refugio, le sirvió para exorcizar todas sus angustias, temores y frustraciones. Es el caso del autorretrato con la columna partida. En otra pintura representó al hijo que nunca tendría ligado a ella por el cordón umbilical, mientras que la placenta yace en el suelo. Al respecto Diego Rivera dijo:

“Frida empezó a trabajar en una serie de obras maestras que no tiene precedente en la historia del arte, cuadros que exaltan las cualidades femeninas de la verdad, la realidad, la crueldad y el sufrimiento. Ninguna mujer jamás plasmó en un lienzo la misma poesía agónica que Frida creó”.

Y poco antes de morir ella le dijo a una amiga:

“Mi pintura lleva dentro el mensaje del dolor... La pintura me completó la vida. Perdí tres hijos... todo eso lo sustituyó la pintura. Yo creo que el trabajo es lo mejor”.

Para Hayden Herrera el cuadro “Mi nacimiento” (1932) recuerda una escultura azteca que data aproximadamente del año 1500, en la cual se observa a una mujer que da a luz a un hombre adulto. Y ella explica que si bien para los aztecas un parto simbolizaba la captura de un enemigo y su posterior sacrificio, para Frida el parto era sobre todo un buen presagio. Y Diego Rivera lo analizó así:

“El rostro de la madre es el de la mater dolorosa cuyas siete espadas de dolor hacen posible la apertura de la que surge la niña Frida, única voluntad humana que desde el maravilloso maestro azteca... ha dado plasticidad al fenómeno mismo del nacimiento”.

Ella misma escribiría años después, haciendo referencia a una frase que cité anteriormente,

“La que se dio luz a sí misma... la que escribió el poema más maravilloso de su vida”.

En realidad algunos de sus autorretratos representan sus heridas físicas prácticamente como si fuesen psicológicas. De ahí que su obra navegue por corrientes oníricas, aunque ella inicialmente no fuese del todo consciente de ello, al menos así lo expresó muchas veces, puesto que es sólo en 1938, cuando conozca a André Breton, que oirá hablar del surrealismo y que le escuchará decir que su obra también lo es. También es cierto que esta posición de negar todo conocimiento del surrealismo no era del todo cierta, tal y como lo analizaré posteriormente.

Por otra parte, Frida supo ser feminista cuando aún no se hablaba de ello. En su cuadro “Unos cuantos piquetitos” (1935), representa el asesinato de una mujer que recibió 20 puñaladas y luego fue tirada por la ventana por su amante; y al ser condenado respondió indignado: “Pero solo le di unos cuantos piquetitos”. Al referirse a la pintura en cuestión, Frida dijo: “En México el asesinato es bastante satisfactorio y natural” y agregó que ella misma “había sido asesinada por la vida”. Lo que en realidad quería expresar era que se sentía muy cerca de la víctima y que entendía perfectamente el horror del que había sido objeto. Pero también es cierto que para la concepción de este cuadro fue fundamental la obra de José Guadalupe Posada (1851-1913), artista que Frida admiraba profundamente.

Uno de los aspectos fundamentales que hay que tener en cuenta, cuando se observa la obra de Frida, es que su aparente primitivismo no obedecía a un desconocimiento de la pintura o a la imposibilidad técnica de hacer un cuadro considerado clásico. Frida conocía muy bien la historia del arte. Admiraba a Rembrandt, a los artistas del Renacimiento italiano, como Piero della Francesca, pero también conocía y admiraba a Gauguin y a Rousseau. Prueba de ello es su primer autorretrato (1926) -un regalo para Alejandro Gómez Arias- en él se representa con el cuello alargado, como las figuras de Botticelli; de hecho es el nombre que le daba al cuadro. Este cuadro, de una extraña belleza -pintado cuando sólo contaba 19 años- da fe de su pericia pictórica.

También hay que tener en cuenta que al adoptar un estilo en cierta forma primitivista, aunque la palabra no me convence, Frida se autoafirmaba como la legataria de la tradición popular mexicana, lo que la ayudaba a que la vieran como la representante de izquierda, léase comunista, que buscaba imponer. En

cierta forma, y en eso coincido con Hayden Herrera, Frida quería que la vieran siempre como alguien solidario con la lucha de clases. Por eso también su forma de vestir y de decorar su casa, a la cual hacía alusión al comienzo del presente artículo.

Como ya lo había enunciado en 1938 Frida y Diego conocen a André y Jacqueline Breton. El padre del surrealismo queda encantado con ella, Frida lo encuentra pedante; en cambio entabla una muy buena amistad con su esposa Jacqueline. Breton se ofreció a escribir el catálogo para la exposición que Julien Levy le había preparado en su galería de Nueva York. En dicho catálogo la presenta como “una surrealista por creación propia..., la bella y perniciosa mariposa que acompaña a un monstruoso marido marxista”. Lo de mariposa, en realidad, era una expresión que Diego Rivera había utilizado para hablar de Frida al coleccionista y crítico de arte Sam A. Lewisohn:

“Te la recomiendo, no como esposo, sino como admirador entusiasta de su obra ácida y tierna, dura como acero y delicada y fina como el ala de una mariposa, adorable como una sonrisa y profunda y cruel, como la amargura de la vida”.

Y Frida, en cuanto al surrealismo se refiere, escribió:

“No sabía que yo era surrealista hasta que André Breton llegó a México y me lo dijo. Yo misma todavía no sé lo que soy... Lo único que sé es que pinto porque necesito hacerlo, y siempre pinto todo lo que pasa por mi cabeza, sin más consideraciones”.

Breton, por su parte, decía que ella tenía la característica innata para ser surrealista, puesto que poseía “la belleza del diablo”. Recuérdese como al principio hacía alusión a ese don histriónico que tenía Frida. Ese gusto por la teatralización era también elogiado por el crítico de arte surrealista Nicolás Cala. La verdad es que Frida era una persona suficientemente culta como para no conocer la corriente surrealista antes que Breton llegara a suelo mexicano. Leía sobre arte desde que era una adolescente y conocía muy bien lo que pasaba en Europa; así que su postura bien pudo haber sido una estrategia para hacerse ver como una pintora completamente original. Por otra parte, si efectivamente no hubiera sentido ninguna atracción por el surrealismo hubiese impedido que Miguel Covarrubias la presentase como una de sus integrantes en el catálogo que hizo para la exposición “Veinte siglos del arte Mexicano”, organizada por el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

En enero de 1939 Frida llega a París, supuestamente para una exposición que André Breton le había organizado; lo cual no era cierto. La exposición se

llevaría finalmente a cabo gracias a Duchamp. Frida estuvo alojada en el apartamento del matrimonio Breton y de allí salió poco menos que espantada, ya que los consideraba bastante sucios. Además, se quejaba de la indisciplina de André Breton -en realidad lo consideraba un verdadero vago-. Su amistad con Jacqueline se rompió, pero tuvo una excelente empatía con Marcel Duchamp y su compañera, la coleccionadora de arte, Mary Reynolds, gran amiga de Peggy Gungenheim.

La exposición tuvo lugar en la Galería de arte de Pierre Colle, el marchante de Dalí. Por otra parte, Frida disfrutó de París y de sus poetas y artistas, ya que conoció a Paul Éluard, a Max Ernest, a Miró, entre otros personajes de la época. Fue en esa época que Picasso quedó “hechizado” por ella y por su pintura. Otro que no escapó a su magia fue Kandinsky. Schiaparelli se interesó por sus trajes de tihuana y diseñó uno al que bautizó como “Madame Rivera”. Incluso la fotografía de una de sus manos, llena de anillos, salió en Vogue, la revista de moda. Imagino que el lado histriónico de Frida debió sentirse, más que halagado, divertido. No en vano, años atrás, cuando acompañó a Diego a Detroit, los niños la solían perseguir en las calles y le gritaban eufóricos “¿Dónde está el circo?, ¿Dónde está el circo?”, y ella, la gran Frida, se reía con sus carcajadas batientes, dispuesta a romper el cielo si fuera menester.

Frida era poseedora de una extraña e inquietante hermosura, eso sí, muy lejos de los cánones contemporáneos de liposucciones y silicona que abundan hoy en día convirtiendo a las mujeres, más que nunca, en esclavas de la belleza efímera e intrascendente. Frida tenía unas cejas abundantes, no se las depilaba, eran una gran raya ininterrumpida, y tenía un bozo bastante evidente y como si fuera poco en sus incisivos se ponía tapas de oro o bien con diamantes rosados, así que cuando reía su cara se iluminaba literalmente hablando; lo que me hace pensar en la avenida de Pedro Navajas.

Parker Lesley, uno de sus biógrafos y amigos, la describe así:

“... vestida de tehuana y con todas las alhajas de oro que le diera Diego. Tenía la opulencia bizantina de la emperatriz Teodora, combinación de barbarie y elegancia. Cuando se ponía de tiros largos, se quitaba las tapas de oro sencillo que le cubrían los dientes incisivos y las reemplazaba por otras de oro con diamantes rosados, con lo cual su sonrisa realmente brillaba”.

Estando en París se entera del rompimiento definitivo de Rivera con Trotsky, y en solidaridad con su marido decide alejarse del grupo de trotskistas que había estado frecuentando en la ciudad luz. Para ese momento ya habían coordinado la emigración de 400 españoles, que huían de Franco, hacía México.

Posteriormente, el 24 de mayo de 1940, David Alfaro Siqueiros, el gran muralista mexicano, irrumpía violentamente, junto con veinte hombres, en la casa de los Trotsky con la intención de asesinar al fundador de la IV Internacional. Se hicieron 100 disparos, pero los encargados de la custodia de la casa repelieron el ataque y León Trotsky fue salvado por Natalia, su mujer. Finalmente, el 21 de agosto de ese mismo año, el brazo largo y siniestro de Stalin lo alcanzaría utilizando la mano del monigote de Raúl Mercader, el mismo que se hacía pasar por Jacques Mornard, y el mismo que abordaría a Frida en una calle parisina para solicitarle que le presentara a Trotsky y que le ayudara a conseguir una casa cercana a la suya. A lo que Frida se negó rotundamente.

“Lo que el agua me dio” (1938, 96.5 x 76.2), fue posiblemente el cuadro preferido de Frida Kahlo y el que más alusiones surrealistas tiene. Es una obra de gran valor y madurez artísticos. Es un cuadro atravesado por la muerte y la desolación. Es una especie de espejo donde Frida mira su propio reflejo, donde yace al lado de su otro yo. La Pelona, apelativo bastante utilizado en México para denominar a la muerte, y utilizado siempre por Frida, está sentada cómodamente al lado de un volcán en erupción, y observa, en realidad vigila, una parte de la escena. También están sus padres, Guillermo Kahlo, nacido en Alemania -sus progenitores eran húngaros de origen judío- fotógrafo de profesión, y la mexicana, de origen más que humilde, Matilde Calderón, poseedora de una gran belleza y analfabeta, como la mayoría de las mujeres de la América Latina de finales del siglo XIX; situación muy similar a la que vivían las europeas de escasos recursos, sobre todo las españolas, italianas y portuguesas, pero también las francesas; por no seguir enumerando los países que ignoraban por completo el derecho de la mujer a una educación sólida y profunda.

Con respecto al cuadro “Lo que me dio el agua” Frida le dijo a Julien Levy que “Es una imagen del tiempo que va pasando...sobre tiempo y juegos de la niñez en la bañera y (también sobre) la tristeza de lo que le había pasado a ella en el transcurso de su vida.”

Es una obra donde aparecen muchos símbolos que ya había utilizado y otros nuevos que se convertirían también en símbolos reiterativos. En realidad la obra de Frida Kahlo es en cierta forma una serpiente que se muerde la cola, ya que ella no sólo era la depositaria de una cultura milenaria, sino que supo construir una cosmogonía propia, un universo que le sirviese de refugio al sufrimiento que la aquejó durante toda su existencia. En el cuadro puede verse

a una bailarina que baila en la misma cuerda que aprieta el cuello de una Frida cadavérica que flota en el agua; en esa misma cuerda caminan varios insectos dispuestos a devorarla, así como una inmensa araña que seguramente va a tejer una gran red para evitar que ella resucite y escape a los últimos designios de La Pelona. Al otro lado del volcán hay hombre que sostiene firmemente en su mano derecha uno de los extremos de la cuerda, tal vez para asegurarse que esté siempre tensa y que Frida no pueda volver a la vida -el otro extremo está atado a una especie de roca- su cara está escondida detrás de una máscara azteca, como si quisiera mantener en secreto su identidad, para que nadie sepa quién es el verdadero verdugo que le ha quitado la vida.

El agua es vista como el principio y el fin de la vida, es el nacimiento y el fin, de ella venimos y a ella regresamos. Y aunque el agua está por todas partes no logra aplacar el fuego que sale violentamente del volcán en erupción. Fuego y agua, los dos elementos que nos rodean desde siempre. No hay que olvidar que el fuego proporciona calor, pero también quema, abrasa, destruye e ilumina, pero el humo que deja tras de sí enceguece, ahoga. Es vida y es muerte, como el agua. Y aunque el cuadro no tiene una imagen central si podría decirse que el catalizador son los pies de Frida y su reflejo en el espejo del agua. El pie sano ignora a su gemelo enfermo, sobre el que caen gotas de sangre de una argolla. Debajo del pie deforme hay un pájaro muerto. Es un cuadro inquietante -por decir lo menos- bucea en los miedos de Frida, en su psiquis más profunda; es una forma de exorcizar dolores antiguos y futuros. En cierta forma podría decirse que este cuadro, al igual que los autorretratos, es una narración autobiográfica que utiliza el lenguaje pictórico y el simbólico para expresar el universo personal, único e intransferible en el que la autora vivía. Para Hayden Herrera esta obra tiene reminiscencias del Bosco, de Brueghel y de Dalí. “Lo que me dio el agua” finalmente terminó en las manos de Nickolas Muray, como pago a una deuda contraída con él. Y es que el fantasma de las deudas, otro de los disfraces de La Pelona, siempre acosó a Frida. Aunque ella y Diego ganaban mucho dinero, también era verdad que lo gastaban a manos llenas, derroche sería la palabra adecuada.

En cuanto a la relación de Frida con Muray, si bien ella lo quiso mucho, también es cierto que por encima de todo estaba Diego Rivera, su gran amor, aunque yo siempre he dudado que él haya sido su gran pasión, hablo desde el punto de vista sexual, no artístico. Y también estaba México. Estar al lado de Muray significaba quedarse en Nueva York, no creo que el haya pensado ni siquiera por un momento irse a vivir a la ciudad de Frida, ni ella estaba

dispuesta a dejar a su ciudad bien amada. Siempre he creído que Frida sentía una atracción enorme por la genialidad de Diego, por su aura nacional e internacional, por esa fuerza descomunal que salía de todos sus poros, y porque de una u otra forma se sentía su igual; no hablo en cuanto al género se refiere sino a la profesión de artista que compartía con él. También creo que ella, al igual que Diego, estaba completamente consciente de su genialidad, por lo que no creía que nadie más, aparte de Rivera, pudiera estar a su altura. Además, su relación dejó de ser sexual después de su segundo matrimonio con él. Esa fue la condición que Frida le puso para volver a casarse, y Diego la aceptó sin rechistar. Es muy posible que la situación lo favoreciera también a él; así podía dedicarse sin remordimientos de ninguna índole, y sin tener que esconderse, a los múltiples amoríos que tenía permanentemente. También es posible que para Diego Rivera estar casado con Frida Kahlo fuera una especie de trofeo sin parangón alguno – un aura-, una forma de mostrarle al mundo que él, el gran Diego Rivera, podía tener a la mujer más importante de la historia de la pintura de México, de Latinoamérica y posiblemente de Occidente, al menos en su tiempo. Seguramente había otras razones, muchas de las cuales no son del todo evidentes ni siquiera para sus protagonistas. Y en este caso preciso no puedo dejar de pensar en otra pareja igualmente famosa e importante, me refiero a Simone de Beauvoir y a Jean-Paul Sartre. A ellos también los unía una misma pasión, en esta caso por la filosofía, por la literatura y como en el caso de Frida y Diego por la política. Simone de Beauvoir, al igual que Frida, era bisexual; y Sartre, como Rivera, un verdadero courrier de jupons, o sea un mujeriego empedernido, y también bastante feo. Simone de Beauvoir también tuvo un amante al que amó muchísimo, su nombre era Nelson Algren -un escritor estadounidense- y cuando éste le pidió que se casaran, y que se fueran a vivir a Nueva York, ella le respondió que por nada del mundo dejaría ni a Sartre ni a París. Ya para entonces Simone de Beauvoir no se acostaba con Sartre, ni lo volvería a hacer nunca más; pero su relación de pareja nunca se rompió, como la de Frida y Diego. No obstante, Simone de Beauvoir siempre llevó en su dedo anular el anillo de hojalata que Algren le regaló el día que le pidió que se casaran, siempre conservó sus cartas y nunca dejó de escribirle (él moriría en 1981 y ella en 1986; Sartre había muerto en 1980).

Y volviendo a Frida es imperioso que diga que es muy posible que ella se hubiese visto obligada a abandonar a Muray; ya que su deficiente estado de salud, en palabras de Hayden Herrera “le impedía la libre expresión del amor sexual”. Poco después de su retorno a ciudad de México Frida se enteraría que

él había contraído nupcias con la misma mujer con la que había entablado una relación afectiva cuando todavía estaba ellos dos juntos. Parece ser que Frida sintió que nuevamente la habían abandonado, sólo que esa vez no era Diego, sino “un apuesto norteamericano”. Las cartas de Muray dejaron de ser pasionales para dar paso al afecto entre dos amigos, algo que Frida sintió como una especie de traición; aunque siguieron siendo amigos, amistad que se nutrió a través de la correspondencia.

Para entonces Frida y Diego habían estado separados varios meses y en octubre de 1939 se divorcian. Es en ese período que corre el rumor que Diego Rivera contraería matrimonio con la artista húngara Irene Bohus, matrimonio que nunca se llevó a cabo. Incluso Irene y Frida llegarían a ser grandes amigas, hasta el punto que su nombre estaba escrito en una de las paredes del cuarto de Frida. Podría ser, como lo insinúa Hayden Herrera, que hubiese habido “un triángulo amoroso”.

En 1940, y bajo la égida de Breton, del poeta peruano César Moro y los pintores Wolfgang Palen y Alice Rahon, se llevó a cabo La Exposición Internacional del Surrealismo en la Galería de Arte mexicano Inés Amor. Y si bien este evento cultural ponía a México dentro de los circuitos internacionales del arte, también era cierto que el surrealismo era algo cotidiano para su cultura. Pero no solamente para México, puesto que este aspecto no escapa a ningún país que tenga cercanía con el Caribe. Recuérdese que Alejo Carpentier, estrecho colaborador de Breton en su estadía parisina, reconocería, a su llegada a Haití, que allí lo onírico -léase surrealista, real maravilloso- hacía parte de la cotidianidad, del legado cultural del pueblo caribeño. Incluso Miguel Ángel Asturias sostenía que “El trópico es el sexo de la tierra”. Frida presentó dos de sus cuadros, *La mesa herida* (1940), un enorme cuadro de 122 x 2.45 cm, obra que posteriormente desaparecería; aunque hay indicios que la ubican en Moscú, sin que haya habido nunca ninguna afirmación o negación al respecto por parte del gobierno ruso. En dicha pintura Frida está sentada a la mesa, y a su derecha está la muerte, inmensa, patética, hermosa, sosteniendo un mechón de la abundante cabellera de Frida, y a la izquierda están Judas y sus sobrinos Isolda y Antonio Pineda Kahlo; el cuadro es una representación de la última cena, de una gran teatralidad, una puesta en escena de gran dramatismo.

El otro cuadro, *Las dos Fridas* (1939 – 68 ¼ x 68 cm), representa la dualidad de su creadora. Es una pintura claramente metafísica, una exploración del yo más profundo, una forma de navegar por mares insondables, desconocidos,

peligrosos, donde uno puede perderse de un momento a otro. Las dos Fridas representan a las dos mujeres de Diego, la amada y la abandonada; es una tragedia griega narrada a través de la paleta exuberante de su creadora. Las dos Fridas están enmarcadas por un cielo tempestuoso, que no hace sino acentuar el clima de dolor que aflige a la Frida abandonada, con el corazón roto y con las tijeras con las que ha cortado la vena que la unía a la Frida amada; en realidad yo la veo como el cordón umbilical que las unía; incluso lo veo como si ellas dos fuesen un par de siamesas que han separado violentamente, como si se hubiese querido asesinarlas. Este cuadro fue comprado en 1947 por el Instituto Nacional de Bellas Artes de México, por la suma de 1000 US, el precio más alto que su autora recibió por una de sus obras. Estas dos pinturas fueron, como es de suponerse, realizadas en el período en el que Frida se divorció de Diego Rivera. No en vano Louise Bourgeois**, la extraordinaria escultora francesa, afirmaba:

“Todos los días uno tiene que abandonar su pasado o aceptarlo, y entonces, si no puede aceptarlo, se hace escultor.” Y en el caso preciso de Frida, pintora.

O bien, más categóricamente:

“Ser artista es una garantía para nuestros congéneres que los agravios recibidos no harán de nosotros un asesino”. En otra de sus frases es aún más elocuente: “Mis obras son una reconstrucción del pasado. En ellas el pasado se ha vuelto tangible; pero al mismo tiempo están creadas con el fin de olvidar el pasado, para derrotarlo, para revivirlo en la memoria y posibilitar su olvido”.

La separación duraría dos años y al respecto Diego Rivera diría: “En el curso de los dos años que estuvimos separados Frida produjo algunos de sus mejores cuadros. Sublimaba la angustia por medio de la pintura”.

En ese mismo año -1940- Frida pinta un cuadro bastante impactante, Autorretrato de pelona (40x28 cm). En él se observa a Frida sentada, como suelen hacer los hombres, en una silla amarilla. Está vestida con una chaqueta y unos pantalones masculinos inmensos, como si se hubiese puesto la ropa de Diego; y los zapatos, aunque también son masculinos llevan un leve toque femenino ya que tienen un tacón ligeramente superior a los que utilizan los hombres. El otro aspecto femenino es el arete que tiene en su oreja derecha, la izquierda no se ve. Y si bien esta dualidad de su ser siempre estuvo presente en toda su obra, también es cierto que el hecho de cortarse el pelo y de vestirse de hombre era la forma de rebelarse y de vengarse ante el abandono de Diego, y a la vez mostrarse a sí misma, y a los demás, como un símbolo de emancipación; puesto que a él le encantaban sus trajes de tihuana y su

hermosa y larga cabellera. En el cuadro en cuestión su mano derecha tiene una tijeras y en la izquierda tiene un mechón de sus cabellos que cuelga dentro de sus dos piernas abiertas, en una posición también muy masculina, y a su alrededor está toda su exuberante cabellera cortada a pedazos, como si ella misma se hubiese dado muerte a “piquetitos”. En cierta forma se trataba de “asesinar” su parte femenina, léase la representación de su primer suicidio. En la parte superior del cuadro hay una frase: “Mira que si te quise fue por el pelo, ahora que estás pelona ya no te quiero”, y justo debajo un pentagrama y notas musicales; haciendo alusión a las letras de las canciones mexicanas llenas de despecho y de violencia. La palabra pelona, si bien en este caso remite al hecho de haberse cortado el pelo como los hombres -algo poco usual para el México de los años 30- también nos remite al apelativo con que se nombraba a la muerte, y al cual ya había hecho alusión anteriormente. Pero no era la primera vez que Frida se cortaba el pelo como protesta por el abandono de Diego, puesto que ya lo había hecho en su primera separación (1934); me refiero a la que se produjo después de la relación de Diego con Cristina Kahlo. Este autorretrato está dedicado a su médico de cabecera Eloesser.

Aunque ya me he referido a la risa de Frida es importante decir que en ninguno de sus cuadros aparece riéndose. Además, su mirada es triste, trágica es la palabra adecuada; y en el caso de esta pintura no solamente sus labios están sellados como por un inmenso candado, sino que su mirada es de una desesperanza agobiante. Este cuadro me lleva a pensar en un poema maravilloso de Baudelaire, *La chevelure*. Gracias a la cabellera de la amada el poeta hace un viaje maravilloso, completamente fantástico. En cambio el viaje de Frida es desolador, solo conduce a la muerte, a la nada, al vacío más tenebroso que se pueda imaginar.

Y es que el común denominador de su obra artística es la pérdida absoluta, es el paraíso al revés. En otras palabras es una obra nihilista, donde el vacío se impone como tema central y permanente, puesto que para Frida la vida carece de un verdadero significado, como si fuese una permanente invitación a la tortura y a la nada; sólo la muerte prevalece. Desde este punto de vista su obra es bastante filosófica, por eso al principio hacía referencia a que su obra es hondamente metafísica.

Frida Kahlo y Diego Rivera volvieron a contraer nupcias el día en que él llegaba a su aniversario número 54, era el 8 de diciembre de 1940, el divorcio sólo había durado un año. No obstante, Frida acababa de terminar una fogosa relación con un hombre mucho más joven que ella, Heins Berggruen, exiliado

alemán que se movía en los círculos de marchantes de arte. Se lo presentó el mismo Diego. Antes de llevarlo al hospital donde estaba Frida le dijo: -Vas a ver, Frida va a gustarte mucho. En realidad era como si Diego montara una obra de teatro burlesco y disfrutara dándole a la gente el rol de pequeñas presas que debían evitar de ser cazadas por ese felino de dimensiones desmesuradas que él representaba como actor principal y como director de la obra teatral. El caso es que el joven Berggruen cayó en las redes de Frida. De todas formas para ese entonces Frida y Diego ya habían resuelto volver a casarse y ella le había puesto como condición sine qua non no volver a tener relaciones sexuales con él y que los dos hicieran frente a los gastos domésticos en igualdad de condiciones económicas. En otras palabras, ella se había acostumbrado a la libertad y autonomía de su nueva vida, la vida que había llevado en los dos últimos años; y no estaba dispuesta a ceder ni un ápice. Si antes había sido una mujer libre, ahora lo era mucho más.

En 1943 Peggy Guggenheim invitó a Frida a participar en la exposición "Mujeres artistas"; posteriormente comentaría que si bien consideraba a Frida una excelente artista, no pensaba lo mismo de Rivera, Siqueiros y Orozco.

Poco tiempo después México comenzaría verdaderamente a valorar la obra de Frida Kahlo. Mientras que los muralistas iban perdiendo auge. Y junto con ella comienza a ser nombrado Rufino Tamayo, hasta ese momento en la sombra. La vida artística de México comenzaba a cambiar radicalmente. Las corrientes europeas se iban tomando las galerías y los artistas que anteriormente no eran comprendidos, o menospreciados, comenzaban a ser valorados y admirados. Es en ese período que el coleccionista Eduardo Morillo Zafa adquiere gran parte de sus cuadros, treinta en total, y le encomienda varios retratos de su familia, incluyendo el de su madre Doña Rosita Morillo (1944); posiblemente el mejor retrato que Frida pintó nunca. Ya que como había explicado antes su mejor modelo era ella misma. No sólo porque se conocía bastante sino porque en realidad era su vida lo que le interesaba pintar. Y es que la obra de Frida Kahlo hay que mirarla desde ese punto de vista, fue una obra pictórica esencialmente autobiográfica.

El cuadro Doña Rosita Morillo muestra a una anciana de cabellos blancos, posiblemente recogidos en un moño, su oreja derecha tiene una candonga de oro de estilo mexicano, está cómodamente sentada y tiene en sus hombros un chal que la protege del frío. Sus manos están tejiendo y del tejido sale un hilo que va directamente al espectador; uno de los símbolos utilizados por Frida Kahlo, no solamente para establecer comunicación con la persona que observa

la pintura, sino también su forma de representar a la vida, como si se tratase de una Penélope que teje para no morir; aunque la mirada de Doña Rosita está apagada, como si el último soplo de vida estuviese agotado. Por otra parte, la mirada de Doña Rosita es directa, no baja los ojos, uno diría que está mirando directamente a los ojos de La Pelona que baila para ella, invitándola a que se una a la danza. La expresión de su rostro es de una profunda sabiduría, pero también de una tristeza infinita. Detrás de ella hay varias ramas y raíces que se entrecruzan las unas con las otras, como recordando el que será su último refugio. Y detrás de las ramas o raíces se ven muchas hojas y algunos espacios negros, lo que nos lleva a pensar que es de noche, o sea el fin. No obstante, de las ramas salen flores que están llenas de vida, las cuales representan al hijo y a las nietas que van a hacer perdurar su estirpe. No en vano Frida decía que “la vida nace del tronco de la eternidad”.

Ya en 1943 ciudad de México contaba con una escuela de arte, La Esmeralda, adscrita a la Secretaría de Educación. Había sido fundada para recibir a los estudiantes que carecían de recursos económicos; tanto la matrícula como los materiales necesarios para la actividad artística eran gratuitos, y lo que verdaderamente la diferenció de otras escuelas es que contaba con artistas de primera categoría. Entre ellos estaban Diego y Frida, pero también María Izquierdo. Frida trabajó con verdadero ahínco e interés, y supo transmitirles a sus alumnos el amor y la pasión por la pintura. Fanny Rabel fue una de sus alumnas y la única mujer del grupo Los Fridos. Frida los invitaba a su casa y allí pudieron conocer a Leonora Carrington, entre otros artistas de la época. Pero también se esmeraba porque leyera a Walt Whitman o a Maiakovski; les insistía en la importancia de la historia del arte. Les hablaba de Brueghel, de El Bosco o de Rousseau y les decía que Picasso “era grande y multifacético”. Con el tiempo algunos de sus alumnos, los que frecuentaban su casa de Coyoacán, se denominarían a sí mismos como los “Fridos”.

Después del segundo matrimonio la relación de Frida y Diego cambió, y aunque nunca superó los celos enfermizos si comenzó a verlo más como a un hijo pequeño que como al hombre descomunal que era; las cartas que le escribía así lo atestiguan, incluso decía que ella “engendró a Diego”. Cuando pintó el “Retrato de Diego” dijo:

“No hablaré de Diego como “mi esposo”, porque eso sería ridículo. Diego nunca ha sido ni será jamás el “esposo” de nadie. Tampoco lo mencionaré como amante, porque para mí trasciende el reino del sexo. Si lo describo como hijo, no habré hecho más que expresar o pintar mis propias emociones, casi un

autorretrato y no el retrato de Diego (...) Quizás esperen oír lamentos sobre lo “que se sufre” viviendo con un hombre como Diego. Sin embargo, no creo que las riberas de un río padezcan por dejar correr el agua, ni que la tierra sufra porque llueva, ni que el átomo se aflija porque descarga energía...para mí todo tiene su compensación natural. Dentro del margen de mi oscuro papel como aliada de un ser extraordinario, se me otorga el mismo premio que a un punto verde en medio de un campo rojo: el premio del “equilibrio”. Las penas y las alegrías que regulan la vida de esta sociedad, podrida por las mentiras, no son mías, aunque viva en ella. Si yo tengo prejuicios y las acciones de otros, incluyendo las de Diego Rivera, me hieren, acepto la culpa de mi incapacidad de ver claramente; si no tengo tales prejuicios, debo admitir que es natural que los glóbulos rojos luchen contra los blancos sin el más mínimo escrúpulo, y que este fenómeno solo equivale a un estado de salud” (Hayden Herrera, Frida, una biografía de Frida Kahlo).

También es cierto que el sufrimiento que él le ocasionaba nunca dejó de sentirlo. Para Diego la infidelidad era algo normal, disfrutaba tener mujeres a su alrededor, tal y como sucedía con Picasso. Pero hay algo que a veces la gente no se detiene a pensar cuando habla de ese macho descomunal, es que no dicen que Frida se comportaba igual. Ella no se volvió infiel porque Diego lo era. Ella, desde sus tiempos de colegiala, tenía varias relaciones afectivas y sexuales, con hombres y mujeres al mismo tiempo. Incluso Hayden Herrera sostiene la tesis que Alejandro Gómez Arias, el que fuera su primer amor, la dejó precisamente por este comportamiento que ella tenía frente al sexo.

Por otra parte, cuando no se soporta verdaderamente el comportamiento de un hombre, debe buscarse la salida, sin puertas giratorias, salir y ni siquiera mirar hacia atrás. Máxime que Frida era una mujer independiente económicamente, muy inteligente y bastante culta para su época; así que verla como una pobre víctima del elefante de Rivera es bastante ingenuo. Con esto no quiero decir que justifique el comportamiento de Diego Rivera, lo digo porque quiero ser objetiva y justa para con los dos. También es cierto que hay relaciones de pareja donde uno de los placeres se deriva del sufrimiento ocasionado y sentido, algo más que malsano, pero que suele darse más de lo que uno creyera. Incluso Hayden Herrera hace alusión a una de las relaciones extramatrimoniales de Frida con un refugiado español que vivió en la misma casa de Frida y Diego; según ella fue la relación afectiva más estable y larga de Frida, y que Diego la habría aceptado sin poner ninguna traba.

En agosto de 1953 su pierna enferma le es amputada. Frida se refiere a ella misma con una frase más que lapidaria: “Soy la desintegración”. Después de la operación se negaba a ver a la gente, no quería ver a nadie. Fue como una segunda muerte, la primera fue cuando pintó el cuadro La Pelona. Luego tuvo su primer intento serio de suicidio. Aún faltaba el definitivo.

Al final de su vida su carácter volcánico se agudizó, gritaba, vociferaba es la palabra adecuada, trataba de pegarle a las mujeres que la cuidaban, y que en cierta forma la estaban acompañando a morir; porque esa es una de las funciones que las sociedades de todos los tiempos nos han reservado a las mujeres, somos guías en el sendero de la muerte; por eso los griegos hablaban de las parcas.

A las dos botellas de cognac que se tomaba diariamente había que sumarle el demerol y otros estupefacientes; cada vez había que inyectarle dosis superiores, siempre quería más y más. Y sin embargo aún tenía fuerzas para pintar, para ello la sentaban en su silla de ruedas y la ataban a ella para que no se cayera. Solía decir: “no estoy enferma. Estoy destrozada. Pero soy feliz de vivir mientras tengo la capacidad de pintar”. La muerte la rondaba, ella lo sabía la sentía, la olía, le hacía guiños, la invitaba a bailar, le ofrecía un vaso de tequila, como quien ofrece la cicuta; y Frida la miraba halagada, casi que agradecida, sin decidirse completamente, pero sobre todo no se peleaba con ella. En su diario dibujaba calaveras como las de Posada –él las llamaba las calacas- y también dibujaba ángeles de la muerte. Su última frase es más que elocuente: “Espero alegre la salida... y espero no volver jamás... Frida”. El 13 de julio de 1954 se anunció la noticia que Frida Kahlo había muerto de una embolia pulmonar. Nadie habló de suicidio. Aún hay gente que lo niega.

NOTA FINAL: En este ensayo no abordé la pintura de Diego Rivera ya que la conozco muy poco, espero que mi ignorancia pueda encontrar algo de alivio cuando visite México, país al que todavía no he ido. No hay que olvidar que la obra de Diego Rivera alcanza la cifra alucinante de casi 2000 obras, eso sin contar sus murales; en cambio la de Frida son 200 cuadros. Esto no quiere decir nada en cuanto al valor de la obra de cada uno, puesto que al decir esto me refiero sólo a la parte cuantitativa.

Bibliografía: Aparte del libro al que hice alusión a todo lo largo del ensayo, Frida, Una biografía de Frida Kahlo, publicado por primera vez en 1983, y publicado nuevamente por Editorial Planeta en 2007 -edición con la que trabajé-, también me sirvieron como soporte varios libros de historia del arte,

como el de Taschen, de Andrea Kettenmann, y por supuesto el catálogo de la exposición que actualmente se lleva a cabo en el Museo de L'Orangerie: Frida Kahlo L'Art en Fusion Diego Rivera, Musées d'Orsay et de l'Orangerie / Hazan con la colaboración del Museo Dolores Olmedo. Aunque gran parte de la información que está en el catálogo proviene precisamente de la obra de Hayden Herrera; ellos mismos reconocen que hasta el momento no se ha hecho una investigación que la supere.

Nota: 1. Pueden ver un corto de la película Frida interpretada por la mexicana Salma Hayek, de la directora Julia Taymor (2002) y basada en el libro de Hayden Herrera, al que he hecho referencia a todo lo largo de este ensayo.

<http://www.youtube.com/watch?v=r1T7Giky9P4>

2. Pueden escuchar la canción Rumba Argelina interpretada por el grupo español Radio Tarifa

<http://let-as-de-cancion.com/canciones/show/2101750/radio-tarifa/letras-y-traduccion-de-cancion-rumba-argelina/>

3. El Autorretrato de la pelona fue recreado por la artista canadiense Dina Goldstein en su obra titulada Haircourt, de la serie "In the Dollhouse (2011).

* Este artículo fue inicialmente publicado en 4 entregas en el blog [El Hilo de Ariadna de espectador.com](http://ElHilo.deAriadna.de.espectador.com), allí pueden encontrar las pinturas que analizo:

<http://blogs.elspectador.com/elhilodeariadna/2013/12/01/i-parte-frida-kahlo-y-diego-rivera/>

<http://blogs.elspectador.com/elhilodeariadna/2013/12/02/ii-parte-frida-kahlo-y-diego-rivera/>

<http://blogs.elspectador.com/elhilodeariadna/2013/12/03/iii-parte-frida-kahlo-y-diego-rivera/>

<http://blogs.elspectador.com/elhilodeariadna/2013/12/04/iv-parte-frida-kahlo-y-diego-rivera/>

y en una sola entrega en el blog Voces del Silencio: <http://beluesfeminas.blogspot.com>

**<http://blogs.elspectador.com/elhilodeariadna/2011/07/11/louise-bourgeois/>

LOUISE BOURGEOIS

“El arte es una garantía de salud mental”

En 1978, hojeando *El Espectador*, leí por primera el nombre de Louise Bourgeois, estaba al pie de una foto que mostraba algo para lo que la sociedad no estaba aún preparada, y mucho menos yo, que venía de una provincia mojigata y conservadora. Se trataba de la exposición *A banquet fashion-A fashion show of body parts*. Era un performance presentado en la Galería de Arte Contemporáneo de New York, donde el crítico de arte Gert Schiff se paseaba entre las obras de Louise Bourgeois luciendo un extraño vestido en látex que ella misma había confeccionado para la ocasión. No volvería a saber de ella y mi frágil memoria la olvidaría. Pasarían poco más de veinte años antes de volver a sumergirme en las imágenes inquietantes de su obra. Fue en el marco de un Diplomado de Historia y Crítica del Arte del Siglo XX. Desde entonces he estado fascinada por esta escultora que aún continuaba en el oficio inmenso y doloroso de la creación artística poco antes de morir a la increíble edad de 99 años.

Pero fue sólo en el 2007 que pude estar frente a una de sus obras. Fue en el Museo Guggenheim de Bilbao, donde se encuentra una de sus grandes arañas; una más de las que amenazan con engullir a los turistas que se pasean debajo de sus inmensas patas. Esta cercanía me dejó el amargo sabor de no poder contemplar sus *Cell*, sus tótems o sus dibujos; pero al menos había podido tener una idea más real de la genialidad de la artista. Esta frustración desapareció un año más tarde cuando pude visitar la retrospectiva que le dedicó el Centro Pompidou de París. Más de doscientas obras, exposición nunca hecha hasta ese momento de su producción artística, en cuanto a la cantidad de obras se refiere. Es de anotar que nunca una obra, o más bien el conjunto de ellas, me había producido un impacto tan absoluto y brutal; un sentimiento parecido lo

volvería a experimentar en el 2011, con la obra de Jean-Michel Basquiat. Sus Cell me sumergieron en un mundo doloroso, oscuro, turbio; fue como descender a las tinieblas de un pasado agobiante y lacerante. No en vano la autora estuvo siempre fascinada por el psicoanálisis. Yo no sería la única espectadora en confesar su confusión. Al respecto, la artista dice: *“Mis obras son una reconstrucción del pasado. En ellas el pasado se ha vuelto tangible; pero al mismo tiempo están creadas con el fin de olvidar el pasado, para derrotarlo, para revivirlo en la memoria y posibilitar su olvido”*¹²⁵. O bien: *“Todos los días uno tiene que abandonar su pasado o aceptarlo, y entonces, si no puede aceptarlo, se hace escultor.”* A lo que yo le replicaría: o escritora.

Louise Bourgeois nació el 25 de diciembre de 1911 en el seno de una familia burguesa y adinerada, cuyo oficio era el de restaurar antiguos tapices. Es en este taller que comenzó su labor de dibujante, al “recrear” los trazos que el tiempo había arruinado. Su labor de tejedora no la abandonaría nunca. Más tarde entró como alumna al taller de Fernand Léger, quien le hizo comprender que su verdadero camino no era el dibujo ni la pintura, sino la escultura. De ahí a admirar a Brancusi o a Giacometti no habría sino un paso. Sus primeros dibujos nos muestran a la mujer-casa. Una obsesión permanente en su obra. La mujer que no puede ni debe prescindir de ese espacio que en muchas ocasiones se convierte en una cárcel; sobre todo cuando la figura paterna corresponde más bien a la de un cancerbero o un torturador. Durante toda su vida Louise Bourgeois trató de exorcizar una infancia traumática, no sólo con el dibujo sino con la escultura, *Destrucción del padre* (1974), y con la escritura, *Niñez abusada*. Tal vez por eso dice: *“Cuando se experimenta el dolor, uno se puede enclaustrar con el fin de protegerse. Pero la seguridad de la guarida puede también ser una trampa”*. Cuando Louise Bourgeois tenía once años su madre enfermó y ella debió cuidarla durante una década entera, hasta el momento de su muerte. Es en este lapso de tiempo que su padre, y con la aceptación tácita de la madre, llevó a vivir bajo el techo familiar a su amante. Un acto que Louise Bourgeois siempre sintió como una violación. Ella misma decía que *“ser artista es una garantía para nuestros congéneres que los agravios recibidos no harán de nosotros un asesino”*.

¹²⁵ Nota: Tanto los nombres de las obras como las citas bibliográficas han sido traducidas del francés al español por la autora del presente libro.

Los dibujos de la Mujer-Casa, realizados a partir de los años 40, cuando ya la artista se encontraba viviendo en Nueva York, nos muestran las piernas frágiles de una mujer sosteniendo un inmenso rascacielos, por lo que su identidad queda perdida entre las ventanas y chimeneas del paisaje neoyorkino o bien nos muestran a la misma autora volando por encima de ellos o flotando en el aire. Es la época en que su condición de exiliada se le hace insoportable. Sabe que no podría vivir en el seno familiar pero tampoco podía abstraerse del dolor que significaba estar lejos de las personas que amaba. Conocer a Louise Bourgeois es enfrentarse a un mundo sensible del cual no se habla, pero que está allí: la casa, el hogar, la maison, el foyer. Dicho en otras palabras, el territorio que cualquier especie animal protege y defiende. En él abriga, en él ama y en él sufre. La casa puede ser vista, o vivida, como un remanso o como una prisión. Durante milenios la mujer estuvo aislada de la sociedad, recluida en un gineceo, sin permitírsele espacios para la expresión estética. Carencia que experimenta la artista quien con esos ejercicios bastante íntimos, pero innovadores dentro de la plástica, y que imagino que no debieron haber sido concebidos para ser vistos por persona alguna, mucho menos para ser expuestos en una galería o museo. Los veo más bien como ejercicios introspectivos que tratan de dar respuestas a la vida de una mujer enclaustrada entre cuatro paredes, a las cuales se llama “casa”. Y desde allí observa como la vida transcurre sin que a ella le ocurra nada extraordinario, y peor aún, sin que ella pueda hacer algo por cambiar el mundo que la rodea. No hay que olvidar que durante años fue considerada sólo la esposa del gran especialista de arte primitivo Robert Goldwater, sin que las galerías o los museos se mostrasen interesados en su obra. Estos primeros dibujos, que bien podrían clasificarse como surrealistas, de una u otra forma desnudan su alma, y nos dan la mirada de una mujer en un mundo de hombres hecho para hombres; de ahí sus Femme-Maison. Mujeres que no sólo portan la casa a cuestas, sino que se identifican a tal punto con ellas que llegan a reemplazar a sus rostros. Y es que su obra siempre ha estado marcada por una permanente búsqueda de la identidad de la mujer, en el buceo de su propia psique; búsqueda que se acentuó en los últimos años, cuando la muerte la acechaba en cada rincón de su apartamento. Ella misma decía: *“Mi cuerpo se convierte en la materia prima y yo expreso lo que siento a través de él”*. Al mismo tiempo que creaba la serie mujer-casa, defendía el rol de la mujer, sin que se se haya considerado nunca una feminista comprometida. Yo diría más bien que fue una feminista consciente del papel que le ha tocado jugar a la mujer en la sociedad de todos los tiempos; lo que la hace, a mi modo de ver, mucho más feminista que las radicales

que han contribuido a crear un ambiente de desconcierto y rechazo en la sociedad actual.

A finales de los '60 creó Personajes. Tótems que recuerdan los personajes de su infancia, marcados por el fantasma del exilio y que no hubiesen podido ser concebidos en su país de origen: “*Yo no hubiera sobrevivido en Francia en el caos de la celda familiar*”, explicaba la artista. Es una obra compuesta, aproximadamente, de ochenta esculturas, cada una con una identidad bien definida. Son esculturas frágiles, con un equilibrio precario y que recuerdan un poco a las obras de Brancusi. Algunas de ellas siguen con el tema ya explorado de la Mujer-Casa; los rascacielos que la encierran y que la ahogan, pero cuyos techos le permiten respirar. No en vano es en la terraza del edificio donde vivía donde instaló por primera vez su taller. Otro de sus temas recurrentes en esta serie, es la soledad. Al respecto la artista aducía: “*Al principio hacía figuras solitarias que no tenían ninguna libertad... Ahora hago grupos de objetos que se relacionan entre ellos... Pero todavía existe el sentimiento que me movió al principio: el drama de uno entre muchos*”.

En los años 60, se mostró como “l'enfant terrible” que fue siempre, al desafiar el puritanismo radical de la sociedad americana al crear La abstracción excéntrica. Un serie de falos desproporcionados, algunos colgando del techo, otros emergiendo de superficies que recuerdan los drapeados de Bernini. Es cuando crea Fillette (Niñita). Un inmenso falo con el que posó orgullosa para el fotógrafo Robert Mapplethorpe en 1982. Una vez más, surge la Louise Bourgeois que quiere bucear en el inconsciente: “*toda mi obra está basada en mi infancia*”. Por lo que para llegar a arrullar un falo proverbial, y tomarse una foto con él debajo del brazo, como si se tratara de una baguette, con una sonrisa de mujer realizada sexualmente y sin tabúes a la hora de gozar del sexo, tuvo que haber librado primero una lucha consigo misma del tamaño de una catedral gótica sobre todo para expresar su sentimiento con respecto a “Fillette”: “*Cuando yo cargo un pequeño falo en mis brazos, me da la impresión de cargar un objeto amable, no un objeto al que yo le haría daño*”. Es en esta década que su obra alcanza dimensiones extraordinarias, sus temas abarcan todo el mundo femenino: el coito, el embarazo, la crianza, la lactancia, el cuerpo de la mujer en el espacio, el dolor, sobre todo el dolor humano; y estos temas son representados con todos los materiales que están a su alcance: bronce, mármol, yeso, látex, madera. En cuanto al exorcismo se refiere, ella

misma dice: *“El exorcismo es algo sano. Cauterizar, quemar con el objetivo de sanar. Es como cortar las ramas de los árboles. He aquí mi talento”*.

En 1974 creó la serie a la que hacía alusión anteriormente, La destrucción del padre. Por una parte, quiso aniquilar la imagen paterna, y por otra, deshacerse del dolor que le infligió la muerte del marido. Es una instalación turbadora. Es una gruta concebida como un pequeño teatro, donde la artista, junto a su familia, se dispone a darse un gran festín, a todas luces antropófago. La figura del padre amado, y a la vez odiado, surge, en esta su primera instalación, como *“...Una pieza claustrofóbica, demasiado claustrofóbica, sin que ofrezca ninguna salida”*, tal y como lo expresa la propia artista. El gran escultor Richard Serra, dice al respecto: *“La fuente del dolor, el corazón y la ansiedad de esta obra son indescifrables, no obstante, despierta en mí recuerdos de experiencias personales que yo preferiría olvidar”*. En esta obra, como en muchas otras, no es tanto la materia prima la protagonista, como el color; sobre todo el rojo. El rojo puede significar pasión, pero también violencia, desastre, caos, aniquilación, rabia y olvido. Y por supuesto el negro; o sea muerte, tragedia, llanto, duelo. No es sino hasta el año de 1982, con la retrospectiva que se realizó en el Museo de Arte de Nueva York, que esta artista prodigiosa comenzó a ser conocida en el ámbito internacional y a ser nombrada al lado de genios como Picasso o Giacometti.

En 1980 Louise Bourgeois se trasladó a vivir a un gran loft. Lo que parecería una anécdota sin importancia se convierte en uno de los ejes fundamentales de la obra que comienza a tomar forma a partir de ese momento. Son las Cell, o Celdas, donde la artista comienza a recrear todo el universo de su infancia. Sillas, brocados, tapices, miembros inferiores y superiores colgando, juguetes. En los '90 recrea las habitaciones de sus padres y la suya propia. Al observarlas, el espectador no puede escapar a la sensación de opresión y de ahogo que se respira en ellas. Las puertas, las ventanas, los laboratorios, las habitaciones íntimas, invitan al voyeur que abriga en cada uno de nosotros, a fisgonear -léase bucear- las obsesiones que dieron lugar a tan extraordinarias instalaciones. El símbolo de la tragedia y de la desesperanza está magistralmente representado en este ambiente traumático que cuenta, sin decirlo explícitamente, el abuso sexual del que posiblemente fue víctima en su niñez. El buceo y la búsqueda de los recuerdos se hace aún más intenso, todo el pasado se despierta y grita para no ser olvidado ni ignorado. Luego vendrían las Cell encerradas por una inmensa araña.

Homenaje a su madre, a quien ve como a alguien que trabaja permanentemente, que teje y desteje como la eterna Penélope. Deshace no para destruir sino para restaurar. No hay que olvidar que su oficio era restauradora de tapices antiguos. Ella misma dice: *“Yo vengo de una familia de restauradores. La araña es una restauradora. Si destruyes su tela, ella no se desespera. Ella teje y repara”*. Al mismo tiempo sus arañas quieren hacer un homenaje a la madre que cuida, que protege, que ama. Entre las dos había un lazo muy fuerte, hasta el punto que cuando la madre murió, Louise Bourgeois intentó suicidarse. Ella misma manifestó en varias ocasiones que su madre era su mejor amiga.

En los primeros años del siglo XXI, la artista, ya nonagenaria, encontró nuevos canales de expresión. Lejos de sentarse en una butaca a esperar que la muerte le tocara la espalda, se dedicó a crear las cabezas y tótems utilizando burdas telas y tapices antiguos: *“Yo necesito mis recuerdos. Ellos son mis documentos. Me paso la vida mirándolos... y los celo permanentemente”*. El trabajo de su madre, el de tejedora, apareció nuevamente en sus manos y al igual que ella se convirtió en otra Penélope. Como toda su obra es un trabajo inquietante, un grito que sale de sus entrañas para recordarle el embarazo, el parto, la crianza de los hijos, el hijo problema, el amor de madre. A la edad de novnta y siete años aún seguía creando. No en vano Louise Bourgeois no dejó nunca de repetir *“el arte es una garantía de salud mental”*, a lo que yo agregaría: una garantía de sentirse vivo.

ALGUNAS SENTENCIAS QUE HA UTILIZADO EL HOMBRE PARA ENVILECER A LA MUJER

“Aunque la conducta del marido sea censurable, aunque éste se dé a otros amores, la mujer virtuosa debe reverenciarlo como a un dios. Durante la infancia, una mujer debe depender de su padre; al casarse, de su marido; si éste muere, de sus hijos, y si no los tuviera, de su Soberano. Una mujer nunca debe gobernarse a sí misma.”

Leyes de Manu (Libro Sagrado de la India)

“Cuando una mujer tuviera una conducta desordenada y dejara de cumplir sus obligaciones del hogar, el marido puede someterla y esclavizarla. Esta servitud puede, incluso, ejercerse en la casa de un acreedor del marido y, durante el período que durase, le es lícito (al marido) contraer un nuevo matrimonio. Código de Hamurabi (Constitución de Babilonia, otorgada por el rey Hamurabi, que la concibió bajo “inspiración divina”, Siglo 1760 a.c.)

“La mujer debe adorar al hombre como a un dios. Cada mañana debe arrodillarse nueve veces consecutivas a los pies del marido y, con los brazos cruzados, preguntarle: Señor, ¿que deseais que haga?”

Zaratustra (filósofo persa, Siglo VII a.c.)

“Que las mujeres deben estar calladas en las iglesias, puesto que no les está permitido hablar. Si quieren ser instruidas sobre algún punto, deben preguntar en casa a sus maridos.” San Pablo, (apóstol cristiano, año 67d.c.)

“Los hombres son superiores a las mujeres porque Alá les otorgó la primacía sobre ellas, dio a los varones el doble de lo que dio a las mujeres. Los maridos que sufrieran desobediencia de sus mujeres pueden castigarlas, abandonarlas en sus lechos

e incluso golpearlas. No se legó al hombre mayor calamidad que la mujer. El Corán (libro Sagrado de los musulmanes, dictado por Alá a Mahoma en el Siglo VII)

“Cuando un hombre fuera reprendido en público por una mujer, tendrá derecho a golpearla con el puño o el pie y romperle la nariz para que así, desfigurada, no se deje ver, avergonzada de su faz. Y le estará bien merecido, por dirigirse al hombre con maldad y lenguaje osado.”

Le Ménagier de Paris (Tratado de conducta moral y costumbres de Francia, Siglo XIV)

“Los niños, los idiotas, los lunáticos y las mujeres no pueden y no tienen capacidad para efectuar negocios.”

Enrique VII (rey de Inglaterra, jefe de la Iglesia Anglicana, Siglo XVI)

"Todas las mujeres que sedujeran y llevaran al matrimonio a los súbditos de Su Majestad, mediante el uso de perfumes, pinturas, dientes postizos, pelucas y relleno en caderas y pechos, incurrirían en delito de brujería y el casamiento quedaría automáticamente anulado."

Constitución Nacional Inglesa (Ley del Siglo XVIII)

REFLEXIONES FINALES

¿Escritura femenina, literatura de género, mujeres escritoras o escritoras?

Desde hace algunos años los periodistas, los críticos de literatura, las editoriales y los lectores, han cosechado el término de literatura de género, escritura femenina o mujeres escritoras. Yo prefiero utilizar el término simple y llano de escritoras. Lo demás me parece que entra en el terreno de la exclusión. La literatura no puede ser contemplada como una producción realizada por hombres o por mujeres. Simplemente, hay buena o mala literatura, lo demás son clichés que menosprecian el oficio de escribir, cuando quien lo ejerce es una mujer. Marguerite Yourcenar lo dijo claramente en la excelente entrevista, Con los ojos abiertos, que le hiciera Matthieu Galey en 1980: "Un hombre que lee, o que piensa, o que calcula, pertenece a la especie y no al sexo; en sus mejores momentos, escapa incluso a lo humano".

Uno de los aspectos que le restan importancia a las obras de las escritoras, es el escaso material de estudio que se encuentra sobre ellas. Un librero, que siempre he admirado por su cultura, me decía al inicio de este proyecto "que era un tema que ya no estaba de moda" y agregaba, con una sonrisa un poco sardónica, "eso fue en los años 80". Efectivamente, en tres buenas librerías que suelo visitar ¹²⁶ no encontré bibliografía crítica y analítica que me sirviese para el desarrollo de este proyecto. Por fortuna existe Internet. Es de anotar que su uso fue decisivo en el proceso investigativo; y como todo

¹²⁶ Librerías francesas: una en Avignon, otra en L'Isle sur la Sorgue y la otra en Banon, en la famosa librería *Le Bleuët*. Banon es un pueblo medieval, ubicado en plena montaña, y con una población de escasos 1500 habitantes. Sin embargo, posee la biblioteca más importante de toda la Provenza (cuya ciudad más importante es Marsella, con una población de 1'700.000 habitantes, teniendo en cuenta el área metropolitana). Su visita es un regalo para los amantes de los libros. Está ubicada en dos casas, y el acceso a sus diferentes dependencias se hace a través de una especie de laberinto. *Le Bleuët*, posee la colección de *La Pléiade* más completa que yo haya visto jamás. Ver al respecto: <http://blogs.elespectador.com/elhilodeariadna/2013/01/09/libreria-le-bleuet/>

material, lo hay excelente, bueno, regular y malo. En cuanto al material malo se refiere, no puedo dejar pasar por alto la página sobre la vida de Teresa de Ávila, Las siervas de los corazones traspasados de Jesús y de María.¹²⁷ Su vocabulario es extremadamente pobre y la redacción corresponde a una mediocre tarea escolar. Pero lo que verdaderamente me llamó la atención es uno de los subtítulos del seudoartículo: El peligro de la mala lectura y las modas. Es de anotar que la mala lectura que habría realizado Teresa de Ávila son las novelas de caballería, tan en boga en el siglo XVI. En ese caso hoy en día no podríamos leer El Amadís de Gaula. El autor del artículo asegura que Teresa de Ávila era “relativamente inculta... una mujer que escribió sin valerse de otros libros, sin haber estudiado previamente las obras místicas y sin tener ganas de escribir, porque ello le impedía dedicarse a hilar”. Lo que no le impide al articulista afirmar: “Santa Teresa es, sin duda, una de las mujeres más grandes y admirables de la historia”. Y es que durante todo el artículo, al igual que las otras páginas que visité del mismo sitio, se sigue haciendo énfasis en las “virtudes” de Teresa de Ávila: “la paciencia con la que sobrellevó las enfermedades, las acusaciones y los desengaños”, “su prudencia, amabilidad y caridad”; lo cual no hace sino perpetuar el mito de la mujer sumisa y abnegada. El artículo sostiene, además, que “Según la reprochable costumbre de los conventos españoles de la época, las religiosas podían recibir a cuantos visitantes querían, y Teresa pasaba gran parte de su tiempo charlando en el recibidor del convento. Eso la llevó a descuidar la oración mental y el demonio contribuyó, al inculcarle la íntima convicción, bajo capa de humildad, de que su vida disipada la hacía indigna de conversar familiarmente con Dios”. Es de anotar que Julia Kristeva (1941) publicó en el año 2008 un ensayo sobre la obra de Teresa de Ávila, *Thérèse mon amour*, publicado por la Editorial Fayard. Al respecto Julia Kristeva dice:

“Os saludo Teresa, mujer sin fronteras, cuerpo físico erótico, histérico, epiléptico, que se hace verbo que se hace carne, que se deshace en sí misma fuera de sí misma, ola de imágenes sin cuadro, tumulto de palabras, cascadas de apariciones, gemela de Cristo, es Él en lo más íntimo de mí misma, yo Teresa, mujer de negocios, fundadora, ¡Oh júbilo!, morir no es morir es escribir, una especie de morada, de juego, Dios nos ama felices hijas mías, créanme, claro que si, jaque mate a Dios también, por supuesto, eso libera, y al mismo tiempo mana, las almas que aman escuchan, ellas ven hasta los átomos, eso las hace gozar, son átomos infinitamente enamorados, si, hermana mía

¹²⁷ (http://www.corazones.org/santos/teresa_avila.htm).

extática excéntrica escogida conmovida imaginada pensada recreada gastada, fuera de sí misma fuera de mí en mí, afuera, Teresa mi amor”.

El júbilo que manifiesta Julia Kristeva por Teresa de Ávila, no es el mismo que su obra me produce, pero me parece importante tener en cuenta que alguien de la talla de Kristeva haya publicado una obra sobre la mística en cuestión. De todas formas la apreciación es meramente subjetiva y cada lector podrá hacerse su propia opinión sobre la calidad estética o la pobreza literaria de su obra. Lo único que me queda por agregar es que la visita al monasterio que Teresa fundó en su ciudad natal, Ávila, me produjo una profunda decepción; puesto que el único recinto al que se permite la entrada es un minúsculo museo donde están algunas reliquias de la santa, entre ellas la falange de uno de sus dedos. Algo que a mi modo de ver es bastante macabro, de todas formas no soy amiga de las reliquias, me parece que han contribuido a crear todo un mercado de objetos supuestamente sacros y que simplemente han enriquecido a muchas personas sin escrúpulos -entre ellos el canónigo Fullbert, tío de Eloísa-, comerciantes que han tenido el desparpajo de convertir en objeto sagrado, lo que en cualquier otra circunstancia no sería sino un objeto para tirar a la basura. Pero también es verdad que quien habla, no reconoce ningún objeto como sagrado y mucho menos como milagroso; puesto que otorgar dicha característica a un objeto cualquiera, está más cerca del pensamiento mágico, leáse del pensamiento religioso primitivo, que de la modernidad o de la postmodernidad. No obstante, es imperativo reconocer la labor en gestión administrativa por ella desarrollada, labor que dio como resultado la construcción y fundación de diez y siete monasterios. Aunque también tamaña idea de erigir monasterios en toda España, no me deja sino la amarga idea de una mujer enormemente ambiciosa y con un deseo profundo del culto a la personalidad; tal y como el tiempo transcurrido lo ha demostrado. Siempre he creído que el dinero recogido para tamaña empresa, hubiese sido muy bien invertido de haber sido dedicado a la educación de todos los infantes, sin distinción de género; a la formación de los artesanos de la época, y a su consecuente desarrollo empresarial. Pero bueno, esa es otra historia y lo mismo podría decir de la cantidad de iglesias que se construyen día a día en mi país o en cualquier país católico.

Pero el caso del sitio mencionado en realidad es un caso aislado. Internet cada día es más interesante, la información allí recopilada es de una riqueza inconmensurable, lo

que facilita enormemente el trabajo investigativo; aunque cuando se trata de buscar información hay que percatarse de la veracidad y confiabilidad del sitio, porque igual pueden aparecer datos erróneos, que sólo conducen a enmarañar la información recopilada.

Por otra parte, este libro es el producto de muchos años de paciente lectura, de una búsqueda incesante de bibliografía novedosa, de recorrer librerías en los viajes que realizo. Pero sobre todo, es el resultado de estar siempre dispuesta a dejarme sorprender por algo nuevo y desconocido; así a veces me lleve desilusiones y me diga a mí misma que he tirado el dinero a la basura. Como fue el caso con el libro *Le cimetière des poupées* (El cementerio de las muñecas), de Mazarine Pinget (1974), más conocida por ser la hija que François Mitterrand tuvo fuera del matrimonio. Y si bien Mazarine, con escasos 34 años, logró pasar todos los exámenes que la acreditan como “Agrégee de philosophie” (profesora universitaria en filosofía), la verdad es que como narradora lo hace bastante mal. Pero también podría nombrar a otras autoras que habiendo escrito obras importantes de pronto se dejan presionar por la industria editorial y comienzan a publicar año tras año, sin tener en cuenta la calidad estética que debe tener cualquier obra que salga a la luz. Es el caso de la chilena Marcela Serrano (1951), cuyo libro *Nosotras que nos queremos tanto*, me sedujo bastante, pero no así otros de sus libros, como *Hasta siempre, mujercitas*. O el caso de la escritora estadounidense Tracy Chevalier (1962), cuyo libro *La joven de la perla* me sumergió gratamente en el universo íntimo del gran pintor flamenco Vermeer de Delft (1632-1675), pero su libro sobre el poeta inglés William Blake (1757-1827), *El maestro de la inocencia*, me pareció que había sido encargado a un amanuense -en francés se dice literalmente “escrito por un negro”- ya que tuve la impresión que la autora le habría pagado a alguien por su redacción. Por supuesto, es sólo una conjetura que no invalida para nada el libro en cuestión, y como buena conjetura, no me es dable afirmar que Tracy Chevalier no sea la autora; es sólo la impresión que tuve con la lectura de dicha obra. La misma impresión la tuve con *La ligne Bleue* de Ingrid Betancourt, Editorial Gallimard, 2014¹²⁸. O escritoras que rápidamente obtienen un reconocimiento que a mi modo de ver no está a la altura de la obra publicada, como es el caso de la francesa Anna Gavalda (1970), autora, entre otras obras, de *Je l’aimais* y *Ensemble, c’est tout*. Aparentemente

¹²⁸ <http://blogs.elespectador.com/elhilodeariadna/2014/06/30/la-linea-azul-de-ingrid-betancourt/>

es la autora francesa más vendida en el mundo, pero su obra no ha logrado seducirme. O de Scholastique Mukasonga ¹²⁹. Y aunque seguramente los lectores del presente libro van a exclamar: “no es posible que no le guste”, debo confesar que traté de leer *Las abuelas*, de la británica Doris Lessing (1919), Premio Nobel de literatura 2007, y no pude pasar de la mitad, a pesar de ser un libro de escasas noventa y cinco páginas; por lo que aún no he sentido deseos de enfrentarme a su obra maestra *El cuaderno dorado*. En una entrevista que dio a la BBC, cuando supo que le había sido otorgado el Premio Nobel de literatura, Doris Lessing recordó, con un sarcasmo evidente, que en los años 60 el comité seleccionador de la Academia Sueca, había enviado a uno de sus representantes para decirle “que no les gustaba y que nunca ganaría el Premio Nobel”. En el 2001 obtuvo el Premio Príncipe de Asturias, que se sumó a una larga lista de galardones literarios. Cuando el crítico literario Harold Bloom supo que Lessing había ganado el Nobel, dijo lo siguiente: "Es una decisión políticamente correcta. Al comienzo tuvo algunas cualidades admirables, pero su trabajo en los últimos quince años es un ladrillo. Ciencia ficción de cuarta categoría". Sin embargo, no hay que olvidar que Doris Lessing fue un icono para la lucha feminista de los años 60. Y Rosa Montero no lo olvida. Al saber que Lessing había ganado el Premio en cuestión, dijo: "Ha sido y es un faro para las escritoras de varias generaciones".

Algo similar me ocurrió con *El turno del escriba* de las argentinas Graciela Montes y Ema Wolf (Premio Alfaguara 2005). Dicho libro es un relato de 258 páginas, que muy bien hubiese podido ser publicado en una narración menos extensa, lo que a mi modo de ver hubiera sido de gran ganancia para el libro en cuestión. La narración vertiginosa, exuberante, bastante repetitiva, rica en adjetivaciones, nos sumerge en el año de 1298, y nos narra la vida del personaje cuasi legendario de Marco Polo en la prisión de Génova. El libro deja ver la enorme investigación que hizo posible su redacción, y las autoras reconocen la importancia de Internet, puesto que gracias a él pudieron recabar información que de otra forma les hubiese sido imposible obtener. Y si bien está muy bien escrito, desde el punto de vista de manejo del lenguaje, no deja de ser un libro agotador, cansa rápidamente al lector. Después de haber leído los dos o tres primeros capítulos, se siente la impresión de haberlo leído todo; ya que la narración es

¹²⁹ <http://blogs.elespectador.com/elhilodeariadna/2012/11/13/scholastique-mukasonga/>

completamente repetitiva. Leerlo significó para mí una dura prueba de tenacidad y de disciplina, porque mi deseo más ferviente era abandonarlo lo más pronto posible.¹³⁰

Por otra parte, hay muchas otras escritoras de las cuales no hablo en este libro y que me han dejado muy buena impresión. Es el caso de las españolas Espido Freire (1974) con *Melocotones helados*, y Susana Fortes (1959) con *El amante albanés*, o de la china Jung Chang con *Los cisnes salvajes*. O la obra de Yasmina Reza (1959), escritora, dramaturga, traductora y actriz francesa, de origen judío, quien se ha ganado un verdadero reconocimiento por una obra erudita y de gran calidad estética.

Pero esa es la ventaja de la literatura, es bastante subjetiva, y lo que a mí me guste, no necesariamente tiene que gustarle a mi interlocutor y viceversa. En la literatura no hay verdades absolutas, ni opiniones únicas. La literatura es un abanico en el que todas las posibilidades pueden tener cabida, y esa es su gran cualidad, es su verdadera magia.

Es posible que los lectores consideren que faltan o sobran escritoras, y tienen razón, de todas formas la selección es subjetiva. A modo de excusa, podría decir que mi deseo era hablar de algunos iconos, pero ante todo, era dar a conocer escritoras que son desconocidas en nuestro medio; ya que el mercado editorial colombiano, y en parte el latinoamericano, hace muy pocos esfuerzos por difundir la obra de autoras de culturas diferentes o de otros hemisferios. En otras palabras, es como si las latinoamericanas siguiésemos siendo siempre menores de edad y no pudiésemos apreciar estilos y lenguajes diferentes a los ya establecidos. Emprender este proyecto representó un gran reto y un enorme placer, el del conocimiento, y el desafío de aprender algo nuevo cada día; de sentir que a medida que el libro avanzaba, yo crecía. Y si bien sigo bastante ignorante, lo soy menos que al principio del libro, lo que me deja un sentimiento de satisfacción y el deseo de continuar con este trabajo algún día, puesto que soy

¹³⁰ Sentimiento que me invadió en el 2007 con la lectura de *Ursúa* (Alfaguara, septiembre de 2005), de William Ospina. Y es que a mi modo de ver hay muchas similitudes entre los dos libros. Una de las principales coincidencias es la exuberancia del lenguaje, pero también la sensación visual al momento de realizar la lectura. Otra semejanza es la repetición constante y el sentimiento de mareo que dan las imágenes que a veces parecen atiborradas las unas sobre las otras. No obstante, comparto la idea de Gabriel García Márquez cuando afirmó que el libro de Ospina está muy bien escrito. Sobra decir que tuve que hacer un gran esfuerzo para no abandonarlo rápidamente, e incluso debo confesar que no pude terminarlo.

consciente que no he hecho sino empezar a trabajar una veta insondable; en este caso preciso, la producción literaria de infinidad de escritoras que aún no conozco, pero que espero encontrar en los años venideros.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía Analítica

- ADLER, Laure y Stefan Bollmann
Les femmes qui écrivent vivent dangereusement. Flammarion. 2007
Les femmes qui lisent sont dangereuses. Flammarion. 2007
- ALONSO, Martín
Historia de la literatura mundial. Tomos I y II. EDAF, Ediciones. Madrid. 1979.
- ASCHERSON, Neal
El Mar Negro, cuna de civilización y barbarie. Tusquets Editores S.A. Barcelona. 2001.
- BERLIOZ, Jacques y otros.
Le pays cathare. Les religions médiévales et leurs expressions méridionales. Éditions du Seuil. 2000
- BOURIN, Jeanne
Très sage Éloïse. Éditions de la Table Ronde. 1980
- BRUN, Daniel
Les mystères cathares. Éditions de la Seine. 2005
- CHEBEL, Malek
Le kama-sutra arabe. Pauvert, département de la librairie Arthème Fayard. 2006
- Créations au féminin. Vol I: Littérature. Textes réunis et présentés par Marianne Camus.
Kaléidoscopes. Éditions Universitaires de Dijon. 2006
- DIDIER, Béatrice
Presse universitaires de France. 3^e édition. 1981
- DJAVANN, Chahdortt
Bas les voiles ! Éditions Gallimard. 2003
- DRUON, Maurice
Les rois maudits. Tomos del I al VII. Le livre de poche. 2004
- DUBY, Georges
Arts et Société au Moyen Âge. Éditions du Seuil. 1997
Le chevalier, la femme et le prêtre. Hachette Littératures. 1981

- El Corán
Distribuidora A.L. Mateos, S.A. Madrid. 1992
- ELIADE, Mircea
Aspects du mythe. Gallimard. Paris. 1983
El mito del eterno retorno. Alianza Emecé Editores. Madrid. 1984
Lo sagrado y lo profano. Edit. Labor. Punto Omega. 5ª edición. 1983
- ESTRADA ESTRADA, Berta Lucía
... de ninfas, hadas, gnomos y otros seres fantásticos. Edit. Blé. Manizales, Colombia. 2007
- Fabliaux. Préface de Gilbert Rouger. Éditions Gallimard. 1978
- FAYNER, Elsa
Violences, féminin pluriel. Les violences envers les femmes dans le monde contemporain. Libro. 2006
- FIGUEIRAS, Lourdes, María Molero, Adela Salvador y Nieves Zuasti
Género y Matemáticas. Colección Educación Matemática en Secundaria. Editorial Síntesis. Madrid, España, 1998
- FORRESTER, Viviane
Virginia Woolf. Editorial Albin Michel. Paris. 2009
- FOUQUET, Antoinette
des femmes, 2005-2008, catalogue. Difussion CDE
- GERNET, Jacques
Le monde chinois. 1. De l'âge de bronze au Moyen Âge. 2100 avant J-C-Xe siècle après J.C. Armand Collin. Chez Poket. Paris. 2005
- GOSLAR, Michèle
Marguerite Yourcenar. Qué aburrido hubiera sido ser feliz. Paidós. Testimonios.
- GUTIERRE TIBÓN
Los ritos mágicos y trágicos de la pubertad femenina. Edit. Diana. México. 1986
- HAUSER, Arnold
Historia social de la literatura y del arte. Tomos I, II y III. Guadarrama/Punto Omega. Vol. I-II-III. 14ª edición. Edit. Labor. 1978
- JULAUD, Jean-Joseph
La littérature française pour les nuls. FIRST Éditions. 2005
- KRISTEVA, Julia
Seule, une femme. Éditions de l'Aube. 2007
- L'amour courtois et la chevalerie. Des trouvadours à Chrétien de Troyes. Une anthologie présentée par Estelle Doudet. Libro. 2004

-
- MAALOUF, Amin
Les croisades vues par les arabes. La barbarie franque en terre sainte. Éditions J'ai lu. France. 2004
 - MARROU, Henri-Irénée
L'église dans l'Antiquité tardive. Édition du Seuil 1985
 - MERDRIGNAC, Bernard et Patrick Mérienne
Le monde au Moyen Âge. Éditions Oveste France
 - MICHELET, Jules
La bruja. Un estudio de las supersticiones en la Edad Media. Ediciones Akal. 3ª edición. 2006
 - MONTERO, Rosa
Historias de mujeres. Punto de lectura. 1995
 - NICOLSON, Nigel
Virginia Woolf. Mondadori. 2000
 - ONRUBIA DE MENDOZA, José
Literatura Española. Nueva Colección Labor. Barcelona. 1969
 - PERNOUD, Régine
La femme au temps des cathédrales. Le livre de poche. Éditions Stock. France. 2007
Jeanne d'Arc, par elle-même et par ses témoins. Éditions du Seuil. 1996
La femme au temps des croisades. Le livre de poche. Éditions Stock/Laurence Pernoud. 1990.
Aliénor d'Aquitaine. Éditions Albin Michel. France. 2003
Pour en finir avec le Moyen Âge. Éditions du Seuil. France. 1979
Lumière du Moyen Âge. Bernard Grasset. Paris. 1981.
 - REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo
Desana. Simbolismo de los indios Tukano del Vaupés. Procultura. 1986
 - RIQUER, Martín
Historia de la literatura universal. Tomos I-II-III. Edit. Planeta S.A. 2ª edición, Barcelona. 1968
 - ROUDY, Yvette
La mujer una marginada. Prefacio de François Mitterand. Edit. Pluma. 1977
 - SCHMUCKLER, Beatriz
"Familia y dominación patriarcal en el Capitalismo". III Sociedad, subordinación y feminismo. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Edit ACEP (Asociación colombiana para el estudio de la población). Bogotá. 1982
 - STARBIRD, Margaret
María Magdalena y el Santo Grial. La verdad sobre el linaje de Cristo. Edit. Planeta. 2005

- STOLTZ CHINCHILLA, Norma
“Ideología del feminismo: liberal, radical, marxista”. III sociedad, subordinación y feminismo. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Edit ACEP (Asociación colombiana para el estudio de la población). Bogotá. 1982
- THOMAS, Florence
Un ensayo autobiográfico. Editora Aguilar. Bogotá. 2003
- TÜLMANN, Adolf
Vida amorosa de los pueblos naturales. Círculo de lectores. 1971
- VERDON, Jean
La femme au Moyen Âge. Éditions Jean-Paul Gisserot. France. 1999
- VON FRANZ, Maire-Louise
La femme dans les contes de fées. Éditions Albin Michel. 1993
- VON WERHOFF, Claudia
Unidas como bandadas de águilas furiosas...Luchas femeninas y machismo en América Latina. III Sociedad, subordinación y feminismo. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Edit ACEP (Asociación colombiana para el estudio de la población). Bogotá. 1982

Bibliografía General

- AL NEIMI, Salwa
La preuve par le miel. Éditions Robert Laffont. 2008
- BAMA
Sangati. Éditions de l'Aube. 2002
- BANERJEE, Divakaruni
La liane du désir. Plon. 2002
La señora de las especias. Ediciones B, S.A. 2005
La reine des rêves. Éditions Philippe Picquier. 2006
- BARAKAT, Huda
El labrador de aguas. La otra orilla. Grupo Editorial Norma. 2008
- BUITRAGO, Fanny
Cola de zorro. Edit. Monolito Ltda. 1970
El hombre de paja. Espiral Colombia. 1964
El hostigante verano de los dioses. Plaza&Janés S.A. 1977
“Un baile en punta del oro”, La otra gente, (cuentos). ICC, Bogotá. 1976
- CALMEL, Mireille
Le lit d'Aliénor. Tomos I y II. Pocket. 2003
- CHANG, Jung
Les cygnes sauvages. Plon. 2006
- CHEVALIER, Tracy
La jeune fille à la perle. Folio, Quai Voltaire. 2000
La dame à la Licorne. Folio, Quai Voltaire. 2000
La vierge en bleu. Folio, Quai Voltaire. 2000
L'Innocence. Quai Voltaire/La table Ronde. 2007
- DE BEAUVOIR, Simone
La force de l'âge. Éditions Gallimard. 1960
Le deuxième sexe. Gallimard. 1949
L'invitée. Le livre de poche. 1966

- La femme rompue. Gallimard. 1968
Mémoires d'une jeune fille rangée. Gallimard. 1962
- DJEBAR, Assia
Femmes d'Alger dans leur appartement. Éditions Albin Michel. 2002
 - ESTRADA ESTRADA, Berta Lucía
Féminas o el dulce aroma de las feromonas. Editorial Ble. Manizales, 2008.
 - FORTES, Susana
El amante albanés. Edit. Planeta. 2004
 - FREIRE, Espido
Melocotones dorados. Planeta. 1999
Diabulus in musica. Planeta. 2001
 - GAVALDA, Anna
Ensemble, c'est tout. J'ai lu. Le dilettante. 2004
Je l'aimais. J'ai lu. Le dilettante. 2002
 - HUSTON, Nancy
Lignes de faille. Actes Sud/Leméac. 2006
L'espèce fabulatrice. Actes Sud/Leméac. 2008
 - HUI, Wei
Shanghai baby. Edit. Planeta 2002
 - LAGERLÖF, Selma
El maravilloso viaje de Nils Holgersson. Edit. Labor S.A. 1966
LAGERLÖF, Selma y otras. Cuentos de mujeres por mujeres. Longseller. 2003
 - LESSING, Doris
Les grand-mères. Éditions Flammarion. 2005
 - MAI, Mukhtar
Déshonorée. Oh ! éditions. 2006
 - MAILLET, Antonine
Mariaagélas Bibliothèque québécoise. 2000
 - MARIE DE FRANCE
Le lai de Lanval. Suivie de Jean d'Arras,
Le roman de Mélusine. Présentations, traductions et notes de Laurence Harf-Lancner. Le
livre de poche. Stock. 1979
 - Mariée de force
Anónimo. Oh! Éditions. J'ai lu. 2004
 - MONSÓ, Imma
Nunca se sabe. Tusquets editores. 1997

-
- Todo un carácter. Alfaguara. 2001
Un hombre de palabra. Alfaguara. 2006
- MONTERO, Rosa
Historia del rey transparente. Alfaguara. 2005
La hija del caníbal. Espasa Calpe S.A. 2001
Temblor. Seix Barral. 2004
 - MONTES, Graciela y Ema Wolf
El turno del escriba. Alfaguara. 2005
 - MUHSEN, Zana y Andrew Crofts
Vendidas. Seix Barral. 1995
 - NAFISI, Azar
Lire Lolita à Téhéran. Plon. 2003
 - NEDJMA
L'amande. Plon. 2004
 - NÉMIROVSKY, Irène
Chaleur de sang. Éditions de Noël. 2007
Suite française. Éditions de Noël. 2004
 - NIMIER, Marie
La reine du silence. Éditions Gallimard. 2004
 - O'FAOLAIN, Nuala
Chimères. Sabine Wespieser éditeur. 2003
J'y suis presque. Sabine Wespieser éditeur. 2005
L'histoire de Chicago May. Sabine Wespieser éditeur. 2005
On s'est déjà vu quelque part ? Sabine Wespieser éditeur. 2002
 - OATES, Joyce Carol
Hudson river. Stock. 2006
Les chutes. Éditions Philippe Rey. 2005
Viol, une histoire d'amour. Éditions Philippe Rey
 - PINGEOT, Mazarine
Le cimetière des poupées. Éditions Julliard, Paris. 2007
 - Poesía erótica castellana. Círculo de Lectores. Barcelona. 1975
 - RESTREPO, Laura
Delirio. Alfaguara. 2004
Olor a rosas invisibles. Edit. Sudamericana. 2002
 - REZA, Yasmina
"Art". Éditions Magnard. 2002

- SATRAPI, Marjani
Persépolis. L'Association. Collection Ciboulette. Paris. 2007
- SERRANO, Marcela
Hasta siempre, mujercitas. Edit. Plantea 2004
Nosotras que nos queremos tanto. Punto de Lectura. 6ª edición. 2001
Para que no me olvides. Edit. Oveja Negra. 1997
Un mundo raro. Mondadori. México. 2000
- SHALEV, Zeruya
Mari et femme. Éditions Gallimard. 2004
Théra. Éditions Gallimard. 2007
Vie amoureuse. Éditions Gallimard. 2000
- Sor Juana Inés de la Cruz. Lírica. Introducción, comentarios y notas de Raquel Asún. Bruguera. 1983
- VREELAND, Susan
La pasión de Artemisia Ediciones B. 2006
- SOUAD
Brulée vive Oh! éditions. 2005
- WOOLF, Virginia
Flush. Salvat Editores S.A. 1971
La señora Dalloway. Biblioteca El Tiempo. 2001
Las olas. Edit. La Oveja Negra. 1983
Un cuarto propio. Traducción de Jorge Luis Borges. Alianza Editorial. Orlando. Traducción de Jorge Luis Borges. Edit. Hermes. 1996
- YOURCENAR, Marguerite
Alexis o el tratado del inútil combate. Alfaguara. 1998
Archivos del Norte. Alfaguara. 1977
Cuentos orientales. Alfaguara.
Con los ojos abiertos. Entrevista con Mathieu Galley. Emecé. 1982
El tiro de gracia. Alfaguara. 1994
Memorias de Adriano. Traducción de Julio Cortázar. Planeta. 1999
Mishima o la visión del vacío. Seix Barral. 1985
Recordatorios. Alfaguara. 1973
Opus Nigrum. Punto de Lectura. 2003

Bibliografía sobre Louise Bourgeois

- BADER, Cristhine. Louise Bourgeois, Scultura e opera grafichi. Suisse 2006.
- CLAIR, Jean. Cinq notes sur l'oeuvre de Louise Bourgeois. Envois L'Échoppe. 1999.
- Louise Bourgeois. Por Simonne Sauren (Búsqueda por Internet).
- Louise Bourgeois: decir lo que no se puede decir. Por Sara Rivera (Búsqueda por Internet).

Publicaciones del Centro Pompidou:

- Louise Bourgeois. Folleto de la exposición del Centro Pompidou. 2008.
- Louise Bourgeois au Centre Pompidou. Beaux Arts. 2008. Este catálogo contiene los siguientes artículos:
 - “Indiferente à tout ce qui n’est pas art”. Entretien avec Marie-Laure Bernadac et Jonas Storve. Commissaires de l’exposition.
 - Chère Louise, lettre d’amour. Par Marie Darrieussecq.
 - Magistrale marginale, Louise Bourgeois dans l’art contemporain. Par Itzhak Goldberg.
 - L’Album de 1945 à nos jours. Par Emmanuelle Lequeux.
 - Au nom du père, l’art comme thérapie. Par Eveline Grossman.
 - Les fils de l’araignée. Robert Gober, Mike Kelley, Tracey Emin... Par Emmanuelle Lequeux.
 - Face caméra. Entretien avec Brigitte Cornand. Propos recueillis par Bernard Blistene.
- Louise Bourgeois. Connaissance des Arts. Centre Pompidou. 2008. Este catálogo contiene los siguientes artículos:
 - Naissance et renaissances de Louise Bourgeois. Entretien avec Marie-Laure Bernadac, par François Legrand.
 - Roman de famille. Par Myriam Boutoulle.

- - Être sculpteur. Par Jérôme Coignard.
- - Quand les mots deviennent formes. Par Françoise Monnin.
- - Dans la peau de Louise Bourgeois. Oeuvres commentées par Guitemie Maldonado.

Bibliografía de sitios de Internet

Sobre armamento y guerra

- Las amazonas en la mitología griega
<http://www.pergaminovirtual.com/blogs/otrera/>
- Industrie de l'armement
http://fr.wikipedia.org/wiki/Industrie_de_l'armement
- La entrevista completa con Leila Shahid puede leerse en el siguiente sitio
http://www.unesco.org/courier/1999_04/sp/dires/txt1.htm
- <http://www.lepoint.fr/actualites-monde/gaza-l-autorite-palestinienne-denonce-un-complot-separatiste-du/924/0/309296>
- <http://www.clarin.com/diario/2009/01/20/um/m-01843294.htm>
- <http://www.amnesty.org/es/news-and-updates/news/ejercito-israeli-bloquea-suministro-gaza-20081114>

Sobre el aborto

- <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/05/25/solidaridad/1117017752.html>
- <http://www.hoy.es/20080618/opinion/simone-veil-lucha-vital-20080618.html>
- Choisir la cause des femmes. <http://www.choisirlacausedefemmes.org/espagnol.htm>
- -Las 343 Sinvergüenzas por Mabel Bellucci: <http://www.convencion.org.uy/menu6-081.htm>
- La Salud de las Mujeres y el Aborto - Sobre la Nueva Opción de Aborto Temprano (RU-486). escrito por Yamila Azize Vargas, Ph. D.
http://saludpromujer.org/index.php?option=com_content&task=view&id=42&Itemid=33
- El debate sobre el aborto en Colombia. Diez razones que lograron su despenalización Por Mónica Roa <http://www.nodo50.org/mujeresred/spip.php?article1292>
- Controversia en el Congreso por cifras sobre el aborto. Caracol radio
<http://www.nodo50.org/mujeresred/spip.php?article1292>

- Un mes después de su aprobación, ¿qué ha pasado con el aborto en Colombia? Por Juliana Bedoya. revista Semana
http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=97472

Sobre el día internacional de la mujer

- ÁLVAREZ GONZÁLES, Ana Isabel. Los orígenes y la celebración del Día Internacional de la Mujer, 1910.1945. <http://www.fire.or.cr/8marzo01.htm>

Sobre el lenguaje secreto de las mujeres chinas

- <http://sobrechina.com/2008/06/27/nu-shu-la-lengua-secreta-de-las-mujeres-chinas/>
- <http://4diver.blogspot.com/2006/01/la-misteriosa-lengua-secreta-de-las.html>
- <http://www.mujereshoy.com/secciones/2720.shtml>
- http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid_3684000/3684426.stm
- Entrevista con la escritora Lisa See, autora del “Abanico de Seda”:
http://www.asiared.com/reportajes_detalle.php?ident=380

Sobre el matrimonio forzado

- Cuando el matrimonio se vuelve un calvario MATRIMONIO FORZADO
<http://www.swissinfo.ch/spa/swissinfo.html?siteSect=1511&sid=8835054&rss=true&ty=st>
- http://www.niputesnisoumises.com/mouvement.php?section=accueil_esp

Sobre la educación

- Brasil tiene la segunda tasa mayor de analfabetos en América de América del Sur.
<http://www.terra.com.pr/noticias/articulo/html/act983620.htm>

Sobre la menstruación

- Sobre la menstruación y sangre menstrual. Medspain. La nueva revista médica y salud en internet. Lorenzo Terrasa Nicolau:
http://www.medspain.com/ant/n8_ene00/artic03_2.html
- Preceptos religiosos de la menstruación:
<http://www.ccislamicoreyfahd.org.ar/menstruacion.html>
- Las mujeres eran consideradas ritualmente impuras:
<http://www.womenpriests.org/sp/traditio/unclean.asp#roman>

Sobre la violencia contra la mujer

- <http://www.vie-publique.fr/actualite/alaune/violence-aux-femmes-bilan-du-plan-lutte-2005-2007.html?xtor=EPR-140>
- Desempleo afecta a 6.5 millones de latinoamericanas. Publicado en enero 2003. <http://www.mujereshoy.com/secciones/639.shtml>.
- Las mujeres en Colombia, una situación en desventaja: <http://www.reluita.org/old/mujer/las%20mujeres%20colombia.htm>
- 16 días de activismo contra la violencia hacia las mujeres: <http://www.margen.org/wp/2007/11/25/16-dias-de-activismo-contra-la-violencia-hacia-las-mujeres/>
- <http://amnistia.org.mx/contenido/2008/11/04/jordania-mejoras-radicales-para-el-personal-domestico/>
- <http://idoia.wordpress.com/2008/11/19/menores-desaparecidos-durante-el-franquismo-%C2%BF-como-es-posible-que-no-se-haya-investigado-ya/>
- La masacre en Montreal. <http://www.mujereshoy.com/secciones/3480.shtml>
- Datos publicados en el Espace presse, el 19 de junio de 2008. http://www.observatoire-parite.gouv.fr/espace_presse/communiques/c_20080619.htm
- Talibanes en Afganistán. <http://elcajondesastre.blogcindario.com/2005/09/00162-talibanes-en-afganistan.html>

Sobre las mujeres escritoras, artículos encontrados en la web

- Aarón Shabtaï
La entrevista completa con Aarón Shabtaï puede leerse en el siguiente sitio: <http://www.voltairenet.org/article155493.html>
- Assia Djebar:
<http://www.epdlp.com/escritor.php?id=1655>
- <http://www.alfaguara.santillana.es/autor/assia-djebar/312/>
- <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29501320>
- http://www.mediterraneas.org/article.php3?id_article=386
- Conversación con Ayaan Hirsi Ali. Por Ricardo Cayuela Gally. Letras Libres, artículo de la web, (julio de 2006). <http://www.letraslibres.com/index.php?art=11264>
- Camille Claudel.
<http://www.telecable.es/personales/deb1/Influencias/Camille%20Claudel.htm>
- http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/mex/89142846541281696832457/p0000001.htm#I_0_
- Carson Mc Cullers
Savigneau, Josyane. Carson McCullers, El corazón de una joven.
<http://www.sisabianovenia.com/LoLeido/NoFiccion/Carson-Corazon.htm>

- Clara Schumann. http://www.elloroestepario.com/musica_clasica.html
- Egeria, la gran viajera. <http://www.mujerypoder.com.mx/mujeresmundo.html>
- <http://www.elespectador.com/impreso/internacional/articuloimpreso-shindler-polaca>
- <http://www.elmundo.es/suplementos/magazine/2007/407/1184167371.html>
- Fanny Buitrago: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/biografias/buitfann.htm>
Señora de la miel: Fanny Buitrago ante el melodrama festivo y la celebración del cuerpo:
<http://www.ucm.es/info/especulo/numero34/semiel.html>
- Fernandez Couto, Josefina
<http://fwccamericas.org/publications/wqf/espanol/Feministas-LaMujer.pdf>
- Sor Juana Inés de la Cruz
Georgina Sabat Rivers. El neptuno de Sor Juana: fiesta barroca y programa político
http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/mex/57960953005027051800080/p0000001.htm#I_0_
- Georgina Sabat Rivers. Veintiún sonetos de Sor Juana y su casuística del amor
- <http://kathyazul.wordpress.com/2008/10/05/la-anciana-que-salvo-a-2500-ninos-judios/>
- Entrevista con Graciela Montes y Ema Wolf
http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=697749
- LOPEZ MONTAÑO, Cecilia. Al oído de María Isabel.
http://www.eltiempo.com/participacion/blogs/default/un_articulo.php?id_blog=4420044&id_recurso=450011358
- Condesa de Newcastle
Margareth Lucas, Condesa de Nwecastle.
<http://www.lacotelera.com/retratosdelahistoria/post/2007/01/02/margaret-lucas-duquesa-newcastle-1623-1673>
- Rodriguez Bravo, Silvia. El despertar de un silencio.
<http://www.nodo50.org/mujerescreativas/silvia1.htm>
- Poemas, notas biográficas. <http://www.eldigoras.com/eom03/2003/aire21cpz01.htm>
Pola Oloixarac. La duquesa extraordinaria
<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-4398-2008-01-20.html>
- MONSÓ, Imma.
www.lacasadelosmalfenti.com/anumero21/monso.htm
- www.lacotelera.com/misentrevistas/post/2006/12/13/imma-monso
- Panorama de la narrativa femenina en Colombia en el siglo XX:
http://books.google.com.co/books?id=e8maJWpLzDcC&pg=PA53&lpg=PA53&dq=Fanny+Buitrago+biografia&source=bl&ots=6mwdtQDd98&sig=wOorG256VAKBc7zsl0oBb-qRK0g&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=7&ct=result#PPA59,M1
- Pedro Abelardo. <http://www.filosofia.org/enc/eha/e010109.htm>
- <http://www.e-torredabel.com/Enciclopedia-Hispano-Americana/V1/Abelardo-biografia-D-E-H-A.htm>
- <http://www.luventicus.org/articulos/03A002/abelardo.html>
- Preciosismo

-
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Preciosismo>
 - Sobre la mujer cuáquera. Fernández Couto Josefina
<http://fwccamericas.org/publications/wqf/espanol/Feministas-LaMujer.pdf>
 - Teodora, emperatriz de Bizancio.
http://mujeresriot.webcindario.com/Teodora_de_Bizancio.htm
 - Teresa de Ávila
http://www.corazones.org/santos/teresa_avila.htm

Sobre los usos y costumbres en la mesa medieval

- <http://enlakabila.hazblog.com/Basico-b1/Usos-y-costumbres-en-la-mesa-medieval-b1-p32.htm>
- <http://www.historiadegrecia.eu/Grecia/articulos/hetairas.htm>

Sobre mujeres artistas

- El Renacimiento femenino en el arte Ana María Portugal , aparecido en Mujeres hoy:
<http://www.mujereshoy.com/secciones/166.shtml>
- Angeles García. “Una mirada de mujer: la historia de otra marginación en el arte”, La Epoca, 19/1/1992. Santiago, Chile.
Arana, María José. 2002. “Recuperando la historia”. 2002.
Frugoni, Chiara. “La mujer en las imágenes, la mujer imaginada”. Georges Duby y Michelle Perrot. 1992. Historia de las Mujeres. La Edad Media. Taurus, Tomo 2, Madrid.
Isis Internacional. 2000. Las olvidadas del milenio. Herejes, sabias, visionarias... Santiago de Chile.
Saenz, Elvira. 2001. “La Mujer, la Razón y el Progreso”. Revista Médica, México.
Germaine Greer. 1985. “Represión a las mujeres artistas”. FEM, México.
Ana María Portugal. 2002. “Hacer memoria”. En María Elvira Iriarte y Eliana Ortega (editoras), Espejos que dejan ver. Mujeres en las artes visuales latinoamericanas. Ediciones de las Mujeres N° 33, Santiago de Chile. Isis Internacional.
Fuentes:
<http://Mujereshoy.com>

Periódicos - Revistas

- Hace 85 años. Para las casadas y para las que aspiran a serlo (1923). Diario La Patria. Sábado 11 de octubre de 2008. Pág.16a
- La actriz estadounidense Mia Farrow denunció la brutalidad de las violaciones masivas en el Congo. El Tiempo. 16 de dic. De 2008.
- Suarez, Mariana y Diego Alarcón. El Espectador. Bogotá 16.08.08
- Los talibanes reconquistan Afganistán. El País. 08 de diciembre de 2008.

Bibliografía de películas, documentales y teatro

Películas y documentales

Agatha. Director Michael Apted. (1979).
Artemisia. Directora Agnès Merlet. (1997).
Asesinato en el Orient Express. Director Sidney Lumet (1974).
Camille. Director Bruno Nuytten. (1998).
Elizabeth R. Director Roderick Graham. (1971).
Jeanne d'Arc. Director Luc Besson. (2000).
La papisa Juana. Director Michael Anderson. (1972).
Las cenizas de Ángela. Director Alan Parker. (1999).
Los demonios de Loudun. Director Ken Russell. (1971).
María, Reina de Escocia. Director Charles Jarrot. (1971).

- Mme de... Director Max Ophüls. (1951).
Nushu, el lenguaje secreto de las mujeres de la Provincia de Hunán. Directora Yue-Qing Yan. Documental realizado por la BBC de Londres. (1999).
Orlando. Directora Sally Potter (1992).
Pasión bajo el cielo. Director Cliver Donner. (1988).
Persépolis. Director Vincent Parronaud. (2006).
Portero de noche. Directora Liliana Cavani. (1974).
Relaciones peligrosas. Director Stephens Frears. (1988).
¿Quién le teme a Virginia Woolf? Director Mike Nichols. (1966).

Teatro

- L'Antichambre. Director Christopher Lidon. 2008.

**ÍNDICE DE AUTORES Y DE
PERSONAJES CITADOS**

Aarón Shabtaï, 304
Abu Nûwas, 286
Abul-‘Attahya, 286
Adaloaldo, 113
Adela, 127
Adela Salvador, 99
Adolf Tüllmann, 57
Adriano, 231
Afrodita, 105
Agatha Christie, 187, 188
Agatoclia, 103
Agilulfo, 113
Agnès Merlet, 168
Aimé Césaire, 90
Al Gore, 275
Alawiya Sobh, 289
Aldous Huckleley, 45
Alejandro Magno, 102, 234
Alejo I Comneno, 146
Alexis I Comenno, 119
Alfonso X El Sabio, 56, 124
Alfred de Musset, 174
Alice Paul, 43
Alix de Montmorency, 146
Álvaro Uribe Vélez, 71
Aminata Traoré, 85
Ana Comnena, 119
Ana de Austria, 164
Ana Frank, 191, 192
Ana María de Orléans, 165
Ana Mozart, 168
Anaïs Nin, 188, 189, 190
André Breton, 171
André Gide, 238
André Malraux, 195
Anna Gavalda, 385
Anna Mieszkowska, 274

Antínoo, 233
Antoine de Saint-Exupéry, 195
Antonio Machado, 157
Antonio Núñez de Miranda, 202
Antonio Viera, 205
Aragon, 240
Aristóteles, 106, 116, 130
Arriano, 234
Arrio, 112
Artemisia Gentileschi, 167
Aspasia, 102, 103
Assia Djébar, 154, 245
Atila, 113
Auguste Rodin, 169
Aung San Suu Kyu, 95
Aurore Dupin, 173
Ayaan Hirsi Ali, 54, 55
Azar Nafisi, 289
Bach, 268
Bachchar Ibn Burd, 286
Balzac, 184
Bama, 349, 354
Barack Obama, 47, 159
Baronesa de Dudevant, 173
Ben Farach de Jaen, 285
Ben Suhayd, 285
Ben Suhayd de Córdoba, 358
Benazir Butho, 95
Bernard de Ventadour, 125
Bernard Grasset, 191
Bernard Kouchner, 90
Bernardo de Claraval, 123, 125, 131
Bernini, 368
Berta de Kent, 113
Betty Friedan, 68
Blanca de Castilla, 124, 125
Boecio, 115, 130

Bonifacio VIII, 123, 139
Brancusi, 365, 367
Busch, 85, 88
Camille Claudel, 169, 170
Carlomagno, 117, 130
Carlos Arboleda G, 363
Carlos el Calvo, 117
Carlos Marx, 40
Carlos VII, 145
Carme Chacón, 149
Carol Joyce Oates, 251
Carson McCullers, 190
Catalina de Medicis, 127
Catalina de Rusia, 128
Catalina de Siena, 141, 143
Catherine Deneuve, 67
Catherine Pozzi, 180, 181
Cavafis, 230
Cervantes, 28, 29, 49
Chahdortt Djavann, 249
Charles-Jean-François Hénault D'Armoresan, 165
Charlotte Brönte, 176
Cheikh Sidi Mohammed al-Nafzawi, 288
Chitra Banerjee Divakaruni, 355
Chopin, 174
Chrétien de Troyes, 129
Christine de Pisan, 111, 137, 139, 143, 145
Christophe Blain, 313
Christophe Lidon, 165
Cicerón, 130
Clara Schumann, 168
Clara Zetkin, 43
Cleopatra, 99
Clotilde, 112, 114
Clovis, 112, 114
Coleridge, 225
Colette, 186

Collin Powell, 158
Conde Fedor Rostoptchine, 172
Condesa de Ségur, 171
Condolezza Rice, 158
Condorcet, 37
Conrado, 123
Constantino, 112
Couperin, 268
Crates, 105
Cristina de Pisan, 138
D.H. Lawrence, 189
Dante Alighieri, 263
de Vergy, 142
Débora Arango, 171
Deinono, 100
Dhuoda, 116, 117
Diana de Poitiers, 127
Diana Spencer, 53
Diana Uribe, 122
Diego Palacios Jaramillo, 74
Diógenes, 104, 106
Dionisios, 59
Djibril Yade, 90
Doris Lessing, 180, 385, 386
Dostoievski, 184
Duquesa de Newcastle, 162
Édouard de Pomiane, 196
Eduardo II, 265
Eduviges de Polonia, 113
Egeria, 108
Ehud Barak, 88
Ehud Olmert, 88
Elena, 112
Elfriede Jelinek, 180
Eliot, 214
Elizabeth Cady Stanton, 42
Elizabeth Garret Anderson, 40

Eloísa, 111, 129, 130, 132, 133, 135, 201, 202, 210, 265
Ema Wolf, 386
Emilia Pardo Bazán, 41
Emily Brönte, 176
Emily Dickenson, 177, 226
Enrique I, 127
Enrique II Plantagenet, 124, 126
Enrique IV, 142, 143
Epicuro, 103
Esopo, 129
Espido Freire, 387
Etelberto, 113
Eugène Delacroix, 247
Eugenio III, 123
Eustache Deschamps, 137
Fadela Amara, 89
Fanny Buitrago, 27, 30, 323, 325
Fanny Mendelssohn, 168
Fátima-Zohra Imalayene, 245
Faulkner, 214
Federico Barbarroja, 123
Federico Engels, 40
Felipe el Hermoso, 124, 128, 265
Felipe II, 261
Félix Mendelssohn, 168
Félix Valloton, 313
Fernand Léger, 365
Fernando III, 124
Flora Tristán, 38, 39
Florence Thomas, 78, 80
Fragonard, 181
Francisco I, 120, 142
Francisco Martínez de la Rosa, 140
Franco, 270
François Boucher, 181
François Mitterand, 66, 384
Françoise Barré Sinoussi, 185

Frank McCourt, 258
Franz Hals, 167
Fray Luís de León, 144
Freud, 220
Frida Khalo, 171
Friné, 103
Fulbert, 130, 132
Gabriel d'Annunzio, 180
Gabriel García Márquez, 52
Gabriela Mistral, 180
Genoveva, 112
George Eliot, 175, 224, 226
Georges Lewes, 175
Georges Sand, 167, 172, 174, 175, 177, 180, 195, 224, 226, 259
Gérard d'Houville, 180, 181
Gerardo Reichel-Dolmatoff, 61
Gert Schiff, 363
Gertrude y Mechtilde de Hackerborn, 116
Gertrudes de Helfta, 134
Gertrudis la Grande, 116
Giaccometti, 365, 370
Gide, 240
Gilles Bellemère, 137
Giotto, 263
Giscard d'Estaing, 64
Giselle Halimi, 66, 67, 148
Goethe, 168
Grace Frick, 231
Graciela Montes, 386
Grazia Deledda, 179
Gregorio XI, 141
Gregory Pincus, 63
Grupo de Bloomsbury, 214
Guillaume de Lorris, 136
Guillermo el Conquistador, 127
Guillermo el piadoso, 118
Guillermo IX de Poitiers, 262

Guillermo IX el trovador, 124
Gustave Flaubert, 184
Gustavo Rojas Pinilla, 45
Gutenberg, 111
Gutierre Tibón, 82
Harald Zur Hausen, 186
Harold Bloom, 385
Harriet Beecher Stowe, 178
Héctor Abad Faciolince, 278
Heinrich Himmler, 269
Heinzmann, 182
Helen Hunt Jackson, 177
Henri de Toulouse-Lautrec, 196
Henry Gauthier-Villars, 186
Henry Miller, 189
Heródoto, 147
Herrade de Landsberg, 122
Hildegarda de Bingen, 111, 122
Hina Hilani, 91
Hiparquía, 105, 106
Hipparchia, 105
Hispatia, 96
Hispatia de Alejandría, 107, 122
Hogart Press, 214
Homero, 104
Honorio III, 264
Hrotsvitha de Gandersheim, 114, 115, 136, 210
Huda Barakat, 289
Humberto Coronel Noguera, 69
Iman Humaydane Younes, 289
Imma Monsó, 293, 303
Ingrid Bergman, 194
Irena Sendler, 273, 274
Irène Joliot-Curie, 185
Irene Némirovsky, 191
Isabel I, 128
Isabel II, 128

Isabel de Santiago
Isidoro de Sevilla, 113, 141
Jane Austen, 175
Janice Wonderwood, 273
Jean de Meung, 135, 136
Jean Jaurès, 185
Jean Moulin, 185
Jean-Claude Brisville, 165
Jean-Jacques Rousseau, 116
Jeanne Moreau, 67
Jean-Paul Sartre, 239, 240
Jenofonte, 119
Jesse Jackson, 159
Jesús, 106, 107
Joaquín Nin, 188
Jorge Manrique, 278
José María de Heredia, 181
Josyane Savigneau, 190
Joyce, 214, 256
Juan Mendez, 91
Juan sin Tierra, 124
Juana de Arco, 145
Juana Inés de la Cruz, 201
Judith Gautier, 181
Judith Leyster, 167
Jules Michelet, 93
Julia Kristeva, 242, 381
Julio Cortázar, 231
Jung Chang, 387
Justiniano, 109, 110
Karl G. Bauer, 182
Karl Liebknecht, 44
Karl Popper, 179
Keats, 177
Keynes, 214
La Loba de Francia, 128
La Reina Virgen, 128

Lais de Corinto, 103
Lamartine, 173
Laura Adler, 98
Laura Alcoba, 275
Laure Adler, 193
Lefèvre d'Etapes, 142
Leila, 348
Leila Shahid, 86
Leonard Woolf, 214
Leonardo Da Vinci, 142, 236
Leonor, 262
Leonor de Aquitania, 111, 120, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129
Leonor de Castilla, 124
Leonor de Ovando
Leontion, 102
Léopold Sédar Senghor, 46, 90
Leovigildo de Toledo, 113
Licofrón, 233
Liliana Cavani, 308
Liszt, 168, 175
Liz Cambers, 273
Loba de Francia, 265
Lope de Vega, 55
Lord Byron, 177
Louise Arbour, 91
Louise Bourgeois, 30, 194, 363
Louise de Vilmorin, 195
Lourdes Figueiras, 99
Luc Montagnier, 185
Luciano de Samosata, 101
Lucio III, 140
Lucrecia Mott, 42
Lucy Burns, 43
Luis VI, 131
Luis VII, 131
Luis VII el Piadoso, 124
Luis XIV, 164

Luiz Inacio Lula da Silva, 156
Luz Marina Bustos, 149
Madame de Châtelet, 166
Madame de Deffand, 165
Madame de Lafayette, 165
Madame de Sévigné, 163, 167
Madame de Staël, 225
Madeleine de Scudéry, 164, 166
Madeleine Pelletier, 44, 45
Mademoiselle de Lesspinasse, 165
Makeda, 99
Malek Chebel, 285, 289
Malraux, 240
Manuel Fernández de Santa Cruz, 205, 206
Mapie de Toulouse-Lautrec, 196
Marc Lépine, 77
Marcel Proust, 181
Marcela Serrano, 384
Margaret Sanger, 62, 63
Margarita de Francia, 142
Margarita de Navarra, 141, 142, 143
Marguerite Duras, 67, 192, 193
Marguerite Yourcenar, 46, 195, 228, 229, 230, 259, 379
María, 106
María de Champaña, 129
María de Francia, 111, 129, 143
María Isabel Rueda, 78, 79, 80
María Magdalena, 106, 107
María Molero, 99
Maria Shelley, 225
María Sklodowska, 184
Marie Curie, 184
Marie de Régnie, 180
Marie Nimier, 277
Marietta Robusti, 167
Marjane Satrapi, 311, 312
Marquesa de Rambouillet, 163

Marta Lucía Ramírez, 149
Marta Traba, 171
Martin Luther King, 159
Marwan Ben Abd Al-Rahman, 285
Mary Ann Evans, 175
Mary Shelley, 166
Mary Ward, 45
Mary Westmacott, 188
Mary Wollstonecraft, 38, 166
Matilda Electa Joselyn Gage, 41
Matilda Joslyn Gage, 57
Matilde de Hackerborn, 134
Matilde de Inglaterra, 127
Matthieu Galey, 379
Mauriac, 240
Mazarine Pingeot, 384
Mazarino, 164
Mechtilde de Magdebourg, 116
Megan Stewart, 273
Mia Farrow, 75
Michèle Alliot-Marie, 149
Michele Bachelet, 149
Mircea Eliade, 339
Mirón, 103
Mishima, 237
Molière, 138, 161
Mónica Roa, 69, 71
Montaigne, 116
Mukhtar Mai, 349, 352
Murasaki Shikibu, 118
Musharraf, 95
Mussolini, 223
Nadine Gordimer, 180
Nancy Huston, 267
Napoleón, 37, 46, 103, 172, 223, 225
Navathem Pillay, 91
Neal Ascherson, 147

Nedjma, 290
Nefertiti, 99
Nela Ríó
Nelly Roussel, 44
Nelly Sachs, 180
Nelson Algren, 241
Newton, 166
Nicolás Sarkozy, 89, 156
Nietzsche, 173
Nieves Zuasti, 99
Nuala O'Faolain, 30, 31, 255, 258, 303
Nubia Muñoz, 185
Octavio Paz, 201, 207
Olga de Kiev, 113
Olimpia de Gouges, 36, 37
Oriol Castanys, 294
Oton II, 115
Otto Rank, 190
Ovidio, 104, 115, 130
Pablo de Samosata, 112
Papisa Juana, 111
Paracelso, 236
Paul Claudel, 169
Paul Gauguin, 39
Paul Valéry, 180
Pauline, 103
Pearl S. Buck, 180
Pedro, 106
Pedro Abelardo, 108, 129, 130, 131, 132, 133, 135, 189
Pedro Henríquez Ureña, 201
Pedro Salinas, 201
Penélope, 215
Pepino de Aquitania, 117
Pericles, 102, 103
Petrarca, 202
Pétronille de Chemillé, 126
Picasso, 370

Pierce Shelly, 166
Pierre Choderlos de Laclos, 306
Pierre Curie, 184
Pierre Guéno, 77
Pieter Janssens Elinga, 184
Pintis, 101
Pitágoras, 99
Platón, 104, 106, 116, 130, 223
Plinio el Viejo, 59
Polibio, 119
Praxíteles, 103, 233
Príncipe Carlos de Inglaterra, 54
Proudhon, 39
Proust, 189
Ptolomeo I, 102
Ptolomeo IV, 103
Rabelais, 116
Rachida Dati, 90, 290
Rama Yade, 90
Rameau, 268
Rania, 90
Régine Pernoud, 114, 120, 121, 123, 134, 145
Rembrandt, 183
René Descartes, 161
Rey Arturo, 266
Ricardo Corazón de León, 124
Richard Serra, 369
Richelieu, 164
Robert Antelme, 192
Robert d'Arbrissel, 126
Robert Goldwater, 366
Robert Mapplethorpe, 368
Robert Proust, 181
Robert Schumann, 169
Roberto Rossellini, 194
Robespierre, 37
Roger Moreno, 295

Roger Mortimer, 265
Roger Nimier, 278
Roland Barthes, 267
Rosa Luxemburgo, 43, 44
Rosa Montero, 261, 263, 386
Rosa Parks, 159
Rose Beuret, 170
Rousseau, 38, 189
Rudyard Kipling, 179
Sabrina Cooms, 273
Safo, 96, 104, 105, 164
Salwa al Neimi, 285, 286
Samuel-Jean Pozzi, 181
San Agustín, 116, 118, 130, 189
San Benito, 118
San Isidoro de Sevilla, 118
San Juan de la Cruz, 144
San Luís, 124, 261
Sarah Bernard, 181
Schubert, 268
Scopas, 233
Scott Fitzgerald, 187
Selma Lagerlöf, 178, 179
Séneca, 130
Sha, 312
Shakespeare, 128
Shiem Habchi, 89
Sigrid Undset, 179
Silvia Rodríguez Bravo, 161
Simón Bolívar, 39
Simón de Montfort, 146
Simón Rodríguez, 39
Simone de Beauvoir, 67, 195, 228, 239, 241, 259
Simone Veil, 64
Sir Leslie Stephens, 214
Socrátes, 104
Sofía Adlersparre, 41, 178

Sofonisba Anguissola, 167
Sophie Rostoptchine, 171
Sor Filotea de la Cruz, 205
Sor Juana Inés de la Cruz, 381
Souad, 349, 351
Souhayr Belhassen, 85
Stefan Bollmann, 98, 182, 193
Stendhal, 184
Suger, 131, 132, 133
Susan B. Anthony, 42
Susana Fortes, 387
Tais, 102
Teano, 100
Teodolina, 113
Teodora, 109, 110, 139
Teodosia, 113
Teodosio I, 108
Teófilo Gautier, 181
Teofrasto, 103
Terencio, 115
Teresa de Ávila, 141, 143, 144, 380
Timoteo de Alejandría, 60
Tintoretto, 167
Tolstoi, 184
Tomás de Aquino, 136, 139
Toni Morrison, 180
Tracy Chevalier, 384
Trevelyan, 224
Tucídides, 119
Tzipi Livni, 88
Tzvetan Todorov, 267
Urbano II, 146
Vassily Polenov, 56
Vermeer de Delft, 184, 384
Víctor Hugo, 184, 185
Victoria, 128
Vincent Paronnaud, 311

Virgilio, 115
Virginia Woolf, 29, 163, 195, 207, 213, 215, 230, 259
Virreina Marquesa de la Laguna, 202
Vita Sackville-West, 227
Voltaire, 166
William Blake, 384
William Shakespeare, 187
Wisława Szymborska, 180
Wolfgang Amadeus Mozart, 168
Yang Huanyi, 153
Yasmina Reza, 387
Yasser Arafat, 86
Yue-Qing Yang, 151
Yvette Roudy, 243
Zelda Fitzgerald, 187
Zenobia de Palmira, 112
Zenón, 235
Zeruya Shalev, 303, 305

ÍNDICE

INTRODUCCION.....	5
PRIMERA PARTE.....	9
ARMANDO EL ROMPECABEZAS.....	9
Capítulo I.....	11
Luchas y reivindicaciones de la mujer	11
Derecho al sufragio universal.....	12
Las mujeres y su lucha por el sufragio femenino.....	14
Capítulo II.....	21
Otras formas de dominación.....	21
El uso del comedor y la alimentación	21
La exigencia de la virginidad como requisito previo al matrimonio	23
El derecho de pernada	25
Tabúes y prohibiciones derivados de la menstruación.....	27
La anticoncepción	30
La discriminación de género en el mundo laboral	36
La violencia de género	39
Orígenes de la violencia en contra de la mujer	49
Dominación política	51
Prostitución y trata de Blancas	51
Capítulo III	53
Historia de la mujer y su rol como escritora.....	53
Mujeres del Mundo Antiguo	54
Mujeres creadoras y defensoras de la cultura en el Medioevo..	60
El siglo XII: Iluminado por tres grandes mujeres, Leonor de Aquitania, María de Francia y Eloísa	69
La vida monacal cambia y con ella los derechos a la educación de la mujer	76
Saliendo de la prisión del silencio.....	80

Capítulo IV	87
Otras formas de lucha: Lenguajes secretos, salones literarios y movimientos contra la segregación racial	87
Nushu, el lenguaje secreto de las mujeres de la provincia china de Hunán	87
La educación como revolución y lucha contra la discriminación racial	89
¿Cuál era la situación de la educación de la mujer occidental en el siglo XVII?	93
La mujer en los salones literarios	96
Pasear con un libro se convierte en moda	107
SEGUNDA PARTE	119
ROMPIENDO ESQUEMAS	119
Detrás de los visillos de las estancias secretas de Muraski Shikibu	123
Sor Juana Inés de la Cruz	121
Respuesta a Sor Filotea de la Cruz	143
Virginia Woolf	149
Virginia Woolf o la gran ruptura	149
Marguerite Yourcenar	161
Simone de Beauvoir	169
Assia Djebar	173
Carol Joyce Oates	177
Nuala o'Faolain	179
Rosa Montero	183
Nancy Huston	187
Marie Nimier	193
“La Reine du Silence”	194
Salwa al Neimi	199
Imma Monsó	205
“Todo un carácter”	206
“Un hombre de palabra”	209
La Shoah en clave de Atenea de Clara Schoenborn	214
Zeruya Shalev	213
Marjane Satrapi	239
ANEXOS	243
Testimonios	245
Crimen de honor	245
“Mariée de force” (Casada a la fuerza)	245
El caso de Souad	248
Pakistán	249

El caso de Bama	250
Chitra Banerjee Divakaruni.....	250
La Mujer Musulmana y la mujer occidental.....	253
Frida Kahlo.....	259
Louise Bourgeois.....	257
Algunas sentencias que ha utilizado el hombre para envilecer a la mujer	283
REFLEXIONES FINALES	285
¿Escritura femenina, literatura de género, mujeres escritoras o escritoras?	287
BIBLIOGRAFIA	295
Bibliografía Analítica	297
Bibliografía General	301
Bibliografía sobre Louise Bourgeois.....	305
Publicaciones del Centro Pompidou:	305
Bibliografía de sitios de Internet	307
Sobre armamento y guerra	307
Sobre el aborto	307
Sobre el día internacional de la mujer.....	308
Sobre el lenguaje secreto de las mujeres chinas.....	308
Sobre el matrimonio forzado.....	308
Sobre la educación	308
Sobre la menstruación	308
Sobre la violencia contra la mujer.....	309
Sobre las mujeres escritoras, artículos encontrados en la web	309
Sobre los usos y costumbres en la mesa medieval	311
Sobre mujeres artistas	311
Periódicos - Revistas	312
Bibliografía de películas, documentales y teatro.....	312
Películas y documentales	312
Teatro	313
INDICE DE AUTORES Y DE PERSONAJES CITADOS	315

